

# LIBRO IV. PROFECIAS DEL V.

SIERVO DE DIOS EL PADRE PRESENTADO

# FR. FRANCISCO

DE POSSADAS.

REFIERENSE LAS QUE PRECEDIERON A SV DICHOSA muerte. Trátasse della, y de su entierro ; y se dà noticia de las maravillosas señales , y muchos milagros , conque Dios acreditò sus merecimientos, y gloria.

---

## CAPITULO I.

*VATICINA LA MUERTE DEL REY CATHOLICO CARLOS II  
y la de algunas Personas principales con todas sus  
circunstancias.*



ENTRE LAS HE- roycas virtudes deste Siervo de Dios avemos visto brillar los altísimos Dones, y gracias ; conque le enriqueció el Espiritu Santo , y aviendo hablado mucho del lumbre profetico , conque conocia lo mas

oculto de los corazones; dirèmos quanto floreció en el conocimiento de los futuros , que es el último grado de la profetica luz. Estando el Siervo de Dios , y el V. Padre Rocha, del Sagrado Orden de la Santissima Trinidad, en casa de Don Francisco de Argote, Veinteyquatro, y Alguacil Mayor de la Ciudad de Cordoba ; cele-

S. Th. 2. 9  
q. 17. 2.  
Art. 3.

brò este Cavallero la favorable noticia, que en aquel dia se avia recebido; de aver ya mejorado de su enfermedad el Rey Catholico Carlos II. y que avia salido à dar gracias à nuestra Señora de Atocha; pero el Siervo de Dios dixo: *Esto es, nadar, nadar, y à la orilla ahogar. Vivirà el Rey dos años con poca diferencia. La lastima es, lo que se moverà.* Profiguò vaticinando, lo que se avia de ver en la nobleza; y muerto el Rey à los dos años, se comenzaron à verificar las demás novedades.

2 Esta misma profecia, y có las mismas voces hizo en otra ocasion el Siervo de Dios à Don Juan Phelipe de Molina, diciendole el tiempo, que viviria el Rey Carlos II. la venida del Señor D. Phelipe V. à reynar; las persecuciones, que avia de padecer; las guerras, y trabajos de la Monarchia; los varios sucessos del Rey, y Reyno; y que con la guerra avia de entrar la relaxacion de la gala, y profanidad. Todo lo anunció con parabolico estilo, y de manera; que como se fueron siguiendo los sucessos, iba con claridad entendiendo las profecias. Armaronse poderosamente contra nuestro Catholico Rey las Potencias coligadas; pero desde luego dixo el Siervo de Dios, q̄ padecería mucho; mas no llegaria el caso de su expulsion, lo qual repitiò en los mayores aprietos, y especialmente en las dos ocasiones,

en que sus enemigos se apoderaron de la Corte de Madrid. En vna dellas invadieron sus tropas militares la Provincia de la Mancha; y aviendo entrado en la Ciudad de Anduxar, se inquietò mucho la de Cordoba, por estar poco distante aquella desta Ciudad. Trataron muchos de todas esferas de retirar sus familias; y no lo hicieron; porque el Siervo de Dios les aseguró, que los enemigos no avian de llegar à Cordoba, y que esto era cierto, cierto, como de hecho sucediò así.

3 Muy sentida fue en la Ciudad de Cordoba la desgraciada muerte de cierto Cavallero, que sucediò con todas las circunstancias, con que la dexò profetizada este Siervo de Dios. Era el referido Noble muy apasionado à la diversion de correr toros, y para ello frequentaba el Campo de la Merced, donde es muy comun este entretenimiento; por ser alli, donde se mata el ganado, para abastecer de carne la Ciudad, cuya puerta està inmediata à la del Hospicio, y halládose en esta vna vez el Siervo de Dios, viendole passar à cavallo para dicho sitio, se bolviò à vna Persona, que tenia à su lado, y le habló así: *Valgame Dios! Que tengo dicho à este Cavallero, y à su Madre, que no venga à este Campo. No tiene remedio. Ha desde edad de tres años le miro con gran quebranto; porque este mozo darà, que hacer en Cordoba.*

4 Hablando del mismo en otra ocasion, y con otra persona, se immutò de repente su venerable séblate, y levátando el dedo, dixo: *Atienda Vmd. Eran dos hermanos, y el vno se iba à casar, levantaronle vn testimonio. Passò por vn Campo, donde avia mucho deste ganado bacuno, y quatro animalejos embistieron con este mozo. Abarrancò, y murió. Pobre Viuda! El otro hermano tomò armas, y cavallo, y fue à las bodas de su hermano. Huvo muchos pressos, vnos mas adentro, y otros mas à fuera. No pudo la tal Persona entender este vaticinio por su mucha obscuridad. Consultò à hombres Doctos; pero se quedò sin la inteligencia deste profetico enigma. Ni se persuadiò, à que hablasse deste Nobilissimo Jobè; porque su Padre era vivo; y el Siervo de Dios compadecia à la Madre como Viuda; pero todo lo aclarò el tiempo; aunque el presente no es oportuno, para decirlo todo. Lo q̄ puedo assegurar es: q̄ la violenta muerte deste infeliz Cavallero fue con todas las individualidades, que el Siervo de Dios la anunciò, y con todo lo demàs, que à ella sobrevino. Còntentese el Lector con esta noticia en comun. Que yo no le darè otra en particular, sino es, que el Padre era vivo, quando el vaticinio; pero no, quando el suceso; y que el hermano, que heredò el Mayorazgo de la Casa murió en breve de vna enfermedad de-*

xando el buen exemplo de sus christianas costumbres, por lo q̄ piadosamente se cree, passaria a celebrar mejores nupcias, que las que podia tratar, ò trataba.

5 Lloraba vna pobre Viuda su desamparo, sin poderse defender de la injusticia, conque vn hombre la molestaba en vn pleyto, para vsurparle el caudal, valiendose de testigos falsos, y vltimamente corrompiendo la fidelidad de vn Procurador codicioso, que falseò diferentes firmas en fingidos instrumentos, conque el litigante hizo suya la justicia agena, y robò el caudal à su legitimo dueño, que lo era esta Muger; la qual deseando el desahogo de su mucha afficcion, refirió al Siervo de Dios este suceso, y aviendola exortado, à que tuviesse paciencia; la dixo, del que avia falseado los instrumentos: *Presto experimentarà el castigo, como Vmd. lo verá:* y à pocos dias fue su desgraciada muerte repentina, y violenta.

6 A otro hombre muy debocado en los vicios embiò el Siervo de Dios à decir con vna Persona espiritual, à quien confesaba; que tratasse de emmen-darse; porque de no hacerlo, le amenazaban muchos castigos de Dios. Llevòle la tal Persona esta embaxada tan santa; pero èl soltò su maldiciente lengua contra el Siervo de Dios, llenandolo de oprobrios à èl, y à quantos con

èl confessaban. Ni se quiso em-  
mendar, aunque desde aquel dia  
comenzaron sus trabajos, y con-  
tratiempos, siendo el vltimo,  
morir repentinamente à puñala-  
das.

7 Huvo en vn Pueblo vna  
muger viuda, que desseò passar à  
segundas nupcias con vn hom-  
bre, que se escusaba, por tener ella  
vn hijo de tierna edad: y tanto la  
cegò su passion, que determinò  
desvanecer este embarazo con la  
muerte del hijo. Pusolo en exe-  
cucion, arrojandolo à vn pozo;  
pero hallando la inocente criatu-  
ra en lo insensible la compasiò,  
que no mereciò à su madre; su-  
bieron, y se elevaron las aguas,  
bolvièdo al niño sin lesion à los  
brazos de la que lo còcibiò en sus  
entrañas; pero ellas eran de fiera  
tan inhumana; que en lugar de  
abrir los ojos, y ablandar su cora-  
zon el recio golpe de prodigio tã  
singular, se endureciò, y cegò  
mas; pues con sus propias manos  
matò al hijo, y dicièdo aver mu-  
erto de vna enfermedad; logró  
por este medio tan cruel, casarse  
con el que ella queria. Sucedido  
este caso, entrò en aquel Pueblo  
el Siervo de Dios, à predicar mis-  
sion, y llevada esta muger del tor-  
cedor de su conciencia, buscò el  
remedio de su alma en el bendito  
Misionero, el qual aviendola oi-  
do, y exortado à penitencia; la  
previno con su consejo diciendo-  
le: *Vmd. trate de ajustar su vida. An-*

*de siempre preparada para morir; por-  
que esse hombre la ha de matar; porq̃  
Vmd. matò à su hijo, por casarse con  
èl. Y à los seis meses desta profe-  
cia pagò su pecado, matandola el  
marido.*

8 A las muchas profecias, q̃  
se han dicho del Siervo de Dios  
con los enfermos, añadirèmos  
aqui lo que con mucha admiraciò  
viò vn gran numero de los No-  
bles Cavalleros de Cordoba con  
vno dellos, que fue Don Pedro de  
Cardenas, en su vltima enferme-  
dad, la qual le acometiò con acci-  
dentes de furor tan grande, que  
le privaron de la razon, y no bast-  
aban las fuerzas de quatro hom-  
bres, para fugetarlo en la cama.  
Era mucho el desconuelo de to-  
dos, viendolo morir sin Sacramen-  
tos. Llamarò al Siervo de Dios,  
à quien Doña Josepha de Carde-  
nas, Marquesa de Escalonias, y oy  
Religiosa en el Convèto de Jesus  
Crucificado, le dixo: Padre ha de  
morir mi hermano, sin confesar?  
No, le respondiò. Arrimòse à la  
cama, y levantando la voz lo lla-  
mò, diciendo: *Señor Don Pedro.*  
Incorporòse luego al punto en la  
cama, restituido à su entera ra-  
zon, y con mucho sosiego. *Quiere  
Vmd. confesar?* Si Padre, res-  
pondiò. *Pues tiempo tiene bastan-  
te. Dispongase bien. No se fatigue,  
que confesarà à su satisfaccion.*  
Executòlo èl, y ya dispuesto, durò  
tres dias la confesion, y despues  
muriò en paz.

Ordenò el Medico recibiese los Santos Sacramentos vna Religiosa enferma, la qual llamó al Siervo de Dios, para que la confesasse, y lo recibió diciendo: Padre Possadas, yo no me quiero morir. Mire, le respondió, haga cuenta, que cerrada aquella puerta, dan vn golpe, y calla. Dan otro, y se desentiende. Pero el que llama, y ve que no le quieren responder; da otro golpe tan grande; que se ve obligada à levantar la voz, preguntando, quien es, ò que quiere. Dios le ha dado vno, y otro golpe llamandola, para que se emmiende. No ha querido responder, y aora es muy recio el golpe, amenazandole con la muerte. Responda. Si, Padre, dixo, yo me emmendarè. Pues, como esso sea assi, yo de parte de Dios le ofrezco, que no morirà desta enfermedad, y si dexada su distraccion, se ajusta, y arregla à las obligaciones de su estado; morirà vieja. Ofreciòlo hacer, y lo executò: era entòces moza, y oy vive ya anciana. O Lector! Que provechosa nos fuera la perpetua memoria de las dichas palabras deste Siervo de Dios! Que son nuestras enfermedades, sino golpes, conque Dios nos llama? Y que fin puede esperar, el que no acaba de respòder?

10 El Don de la profecia, y demàs gracias especiales, de que Dios dota à los Santos, se ordenan à la utilidad de los Proximos, procurando con ellas llamarlos de los peligros à la seguridad, y

del distrainimiento al cuydado de sus conciencias; como se ha visto en los referidos casos, y se verá en el siguiente. Vna muger casada, sobrina del Padraastro del Siervo de Dios, tenia vn hijo de edad de seis meses, à quien amaba con tanta ciega passion, que viendola este Profeta del Señor vn dia con el niño en brazos, le dixo: Tu con este hijo estàs loca, y no te acuerdas de Dios. Su Magestad te lo quitarà. Muriò à los quatro meses; y hallandose preñada despues, dixo con alguna como burleria, y donayre al Siervo de Dios: Si aquel se me muriò, ya tengo otro: à que le respondió diciendo: Lo mismo te ha de suceder con esse, y con los demàs, que parieres, y muriò este à los dos años y medio de su edad. Tuvo otros tres, y muriò el vno de seis meses; otro de quatro años, y el vltimo despues de cumplir los cinco.

## CAPITVLO II.

ANVN CIA ALGUNOS MATrimonios, su poca duracion, y graves trabajos.

**D**On Pablo de Henestrosa (ilustre Cavallero de la Ciudad de Ecija) pretendiò, y no pudo conseguir en dos años el casamiento de su hijo Don Juan con Doña Leonor Fernandez de Cordoba, hija de los Vizcondes de la Puebla, en la Ciu-

Ciudad de Cordoba; los quales se negaban; porque, hecho este matrimonio, era necesario, que la hija dexasse su Patria, y los Padres careciesen de su vista. No esperando pues Don Pablo vencer esta dificultad; consultò al Siervo de Dios sobre otro casamiento con otra Señora. No, Señor Don Pablo, le respondiò: *lo que à Vmd. conviene, es el casamiento de Doña Leonor, mi Ahijada* (que lo era de baptismo) à que replicò èl: Padre, he repetido muchas instancias, y no quierè. *Pues no ha de ser otro*, dixo el Siervo de Dios. Oida esta resolucian profetica, bolviò à su antigua pretension, y à los primeros passos hallò vencida la dificultad, y ganada la inclinació de la hija, y sus Padres.

2. Celebraronse estas bodas, y llegado el dia de irse los Desposados à la Ciudad de Ecija; fue llamado el Siervo de Dios, à dar su bendicion à la Ahijada. Entrò en la casa, y poniendo en ella los ojos dixo: *Jesus, y que prendida està mi Ahijada! O quanta gala, y adorno! E, para lo que le ha de durar!* Señor, replicò la suegra Doña Manuela Narbaez; no diga esso Vuessa Rma. porque le ha de durar poco, siendo de tan pocos años? Quiso el Siervo de Dios, q̄ deslumbrasse la reflexion, lo que avia propalado la ingenuidad, y fatisfizo, dando à entender, que lo decia; porque en los primeros dias de Novia suelen vestirse así,

y despues moderar los excessos: pero como hablaba movido de superior impulso; se bolviò à la reciencafada, diciendole: *Ahijada vna cosa le encargo mucho. Mire, no dexè de hacerlo. Pidale à Dios, que le dè presto succession*; y la suegra, que no entendia el mysterio, se opuso tambien à este encargo, diciendo: Señor, no importa, que en tres, ni quatro años no tengan succession, que ambos son muchachos, y viviràn algun tiempo sin la prision, y mortificaciones, que à los Padres suelen traer los hijos. Señora Doña Manuela, dixo el Siervo de Dios, *el mismo encargo hago à Vmd. Pida à su Magestad, que les dè succession, y que sea presto.* Entrò en cuydado (como ya lo tenian todos) y pidiò al Siervo de Dios, que tambien èl ofreciesse sus oraciones al mismo fin. Prometiò hacerlo, y dada la bendició à la Ahijada, se despidiò.

3. Fueronse gustosos à Ecija; y lo estuvieron mas, quando à los tres meses se sintiò preñada Doña Leonor; pero no se avia cumplido el tercero mes; quando enfermò su Marido de tercianas, y à los dos meses murió; siendo el vnico de su casa, cuyo mayorazgo huviera passado à otra, sino dexasse succession. Esta temprana muerte abrió los ojos de todos, y entendieron las profecias del Siervo de Dios, que predixò duraria poco la gala, y que importaba, tuviesse successió presto

ro. Diò à su tiempo, la ya Viuda Señora à luz vn Niño; y à los cinco años de su edad lo traxo consigo à la Ciudad de Cordoba con el motivo de ver à sus Padres, y enfermò de viruelas el Infante, à quien desahuciò el Medico dicièdo: que era el accidente mortal. Participò la Madre esta funesta noticia con vn criado à su Venerable Padrino, pidiendole, que fuesse à decir vn Evangelio à su hijo. Era esto en el vltimo año de su vida, en que lo tenian impedido sus achaques, y respondiò: *Diga Vmd. à mi Abijada, que yo no puedo salir; pero que no tenga cuidado alguno; porque Dios, que le diò esse hijo solo, no se lo diò, para quitarfelo. Que estè cierta, en que no ha de morir de essa enfermedad.* Recibiò mucho consuelo con tan favorable anuncio; pero sobrevino à esta profecia, lo que diximos de otras en semejantes aprietos; y fue agravarse el enfermo de manera, que à la hora de las diez de la noche dixo el Medico: lo mas, q̄ puede vivir, son vnas dos horas: y al fin dellas le entraron las angustias, y agonias de la muerte. Tiraron de la Madre à otra sala, donde se deshacia en llanto; pero cumpliendo Dios la profecia de su Siervo, fue tanta la repentina mejoría del que estaba yà agonizando, que en vn instante pasó como de muerto a vivo. Entrò el Medico por la mañana, y preguntando: à que hora avia

muerto el niño? Le dixeron, venga Vmd. y lo verá. Hizolo, pero con palmo, y admiracion de verlo tan bueno, que muy en breve convalenciò, y vive à la presente.

4 Cierta Muger principal de vn Pueblo del Reynado de Cordoba lloraba la notoria violacion de vna hija suya en virtud de palabra de casamiento, que le diò el complice deste delito, el qual negándose à cumplir tan grãde obligacion, hizo fuga. En este tiempo pasó de Cordoba à dicho Pueblo cierto Notario Apostolico, de quien la referida Madre le valiò, para que, usando de despacho, q̄ para ello tenia; fuesse à hacer esta prission à cierta Villa, donde sospechaba, estar el delinquente; pero no aviendolo hallado en aquel, ni en otros Lugares, le dixo la affligida muger: pocos años hà, q̄ en esta Ciudad predi- cò misió el Padre Possadas. Tu- velo por Santo, y espero en Dios, que por su consejo he de salir, de tan gran cuidado, y supues- to, que Vmd. buelve à Cordoba, propongale este caso con sus circunstancias, que abrazarè su consejo, y pido à Vmd. me lo participe. Executòlo assi, y aviendolo oido el Siervo de Dios, le dixo: *En semejantes casos suelen las partes ocultar en algo la verdad, y assi necesito de tiempo, para responder. Retirese Vmd. vn rato.* Hizolo, y sentado el Siervo de Dios en

el Confessionario, puesta la mano en la mexilla, y buelto el rostro al Altar, estuvo recogido como vn quarto de hora, y al fin del llamado al referido, à quien dixo: *Escriba Vmd. à essa Señora, que tenga confianza en Dios. Que el motivo que ay, para que esse casamiento no se haga, serà Dios servido, de quitarlo de enmedio, y que se entrará esse mozo por su puertà en su casa pidiendo à su hija, para casarse, y serà con mas conveniencías, que las que tiene à la presente.*

5 Todo se cumplió à la letra; porque era así, que este Mozo huía el casamiento à contemplacion de vn hermano, que lo repugnaba; pero à pocos dias quitò Dios de enmedio el impedimento, embiando à este vna enfermedad, de que murió à los siete dias, dexando en su testamento mejorado en parte de su caudal al dicho hermano con la condicion, de que casasse con aquella muger, y èl se entrò por las puertas pidiendola para este fin.

6 Otra Persona muy principal, que tenia en su compañía, y casa à vna muger, parienta suya; dixo al Siervo de Dios, como esta (que tambien era presente) avia tomado la resolucion de hacer viage, saliendo de Cordoba à otra Ciudad; respondió: *Si lo executà, se pierde. No sabe, lo que le ha de suceder: pues no tendrá remedio, lo que hiciere. No bastò esta profecia, à que mudasse de animo, y*

cumplido su gusto, le costò muy caro; porque à pocos dias de vivir, donde la llevó su propria voluntad; le sucedió caso de affliction tan grande; que por salir della, hizo à Dios voto de castidad, y de Religion. Sacòla Dios de su aprieto, y se hallò en otro mayor, aviendo buelto à Cordoba; donde sus parientes le trataron vn casamiento, que aceptò, procurando ella la dispensacion de su impedimento. Bolvió al Siervo de Dios la referida Persona con este cuydado suyo, y de su parienta, à que respondió: *No tiene remedio. Bien claro lo dixè; y no lo quiso creer. Allà se lo aya aora. Que yo no le puedo aconsejar, que haga esso, que quiere; y si lo hace, no se ha de lograr. Dexe, que passen tres años, y que entre en los quatro, y verá lo que sucede. No se logra, no se logra.* Hizo su gusto en esta ocasion, como en la primera, y passados los tres años, murió en la entrada del quarto.

7 Cierta Mozo manifestó al Siervo de Dios lo mucho, que le tia, se huviesse desvanecido el matrimonio, que deseaba con vna muger su parienta, que ya estava tratada de casar con otro, en lo qual gustosamente avian convenido las partes; y aviendolo oído el Siervo de Dios, le dixo: *Por esso tomas pesadumbre? Oxalà, que así sucediera; pero no serà así; porque casaràs con essa muger.* A pocos dias se deshizo el referido contra-

to, y celebrando el fuyo este mozo; pidió en Roma la dispensación de su parentesco, que por venir errada, fue menester repetir esta diligencia, y aviendose en fin casado, experimentò, y aun experimenta oy; quanto encerrò el Siervo de Dios en aquellas palabras: *Oxalà, que así sucediera*; porque fue anunciarle la copiosa cosecha de los muchos trabajos, y necesidades, que en su pobreza ha padecido, y padece con vna casi continua afliccion.

## CAPITULO III.

*PROFETIZA EL ESTADO Religioso à personas, que lo deseabã, y à otras, que no lo querian, y aun à otras, que no lo aviã de conseguir.*

**L**Lenò Dios de bendiciones la Evangelica simentera, q̄ en su Apostolica predicacion hizo charitativo, y cultivò zeloso este su escogido Labrador. Cogió entre los demás frutos, el de la vocacion de muchas almas, que fuèro movidas à dexar las aparètes delicias del siglo por las provechosas austeridades del Claustro. Así inspirados muchos lo consultaban; y señalaba à cada vno la Sagrada Religion, à que era llamado, aunque se hallasse inclinado à otra. No aprobò este buen deseo en todos; antes còtradixò à muchos

diciendoles, que se engañaban; porque no era esta su vocacion; y aun à otras personas, que repugnabã el estado Religioso, les anunció, que lo avian de pretender, y abrazar con gusto; todo lo qual manifestarè con algunos de los muchos sucesos, que hacen indubitable la profetica luz deste Siervo de Dios en la presente materia.

2 Deseando Doña Maria de Prado el estado de Religiosa; vivia sin la esperanza, y cò la mortificacion de no poderlo ser; porque, sobre no tener Dote, padecia vn mal de corazon con tales accidentes, que la tenian inutil para el trabajo. Manifestò al Siervo de Dios sus deseos con los motivos, que hacian imposible la execucion, y la consolò diciendole: que tendria dote, no le daria mas en toda su vida aquel mal de corazon, y así, que se dispusiese, para ser Religiosa. Todo lo viò cumplido, facilitandolo Dios de manera; que en breve recibió el santo Abito de m̄ Religion, en el Convento de Santa Maria de Gracia de la Ciudad de Cordoba, dõde vivió muchos años, sin que jamás le repitiesse su antigua enfermedad.

3 Doña Phelipa Ruiz Borrego, que desde sus primeros años era inclinada al estado Religioso; pidió al Siervo de Dios, ofreciesse à este fin sus oraciones; y oponiendose su madre, que impossibilitaba esta pretension, por no tener

Dote; se immutò el semblante del Siervo de Dios, y en voz algo alta le dixo: *Dexela, que si lo pide à Dios, serà Religiosa.* Hizo este encargo à la hija, y hallandose à poco tiempo con mucha parte del Dote; instaba sobre que la entrassen en vn Convento; à que se opuso el Siervo de Dios diciendo à la Madre, que no diesse passo, hasta tener junta toda la cantidad. Sintiólo mucho la pretendiente, y aunque no habló palabra; decia en su corazon: El Dote se ha de cumplir con limosna, de obras pias, y esta no se dà, sin aver antes tomado estado. Conque el consejo del Padre es, de quien no quiere, que yo sea Religiosa. Así lo pensaba en su interior, estando à la espalda deste Profeta, quando bolviendo à ella su V. rostro, le dixo: *Tu estás pensando, que yo no tengo gana, de que seas Religiosa. Si en mi mano estuviera, lo fueras al instante, y quisiera verte mañana à las nueve del dia en vn Convento con tanta virtud como Santa Rita de Casia.* Llenose de confusion vièdo patentes à otros ojos sus mas ocultos secretos, y debió à los merecimientos del Siervo de Dios, que en breves dias se cumpliesse el Dote, y con èl su desseo entrando en el Monasterio de Santa Cruz de Cordoba, en cuya profesion tomò el nombre, que oy tiene, de Soror Phelipa de Santa Theresa.

4 Siendo Novicia del Con-

vento de Santa Isabel de los Angeles Doña Phelipa de Angulo, enfermò gravemente, y desahuciada del Medico, desseaba con ansias su profesion para morir con este consuelo, à que se negò la Abadesa, si antes no se daba la Dote al Convento. Con esta afliccion, y lagrymas acudiò al Siervo de Dios su tia Doña Inès de Sandoval, à quien consolò diciendo: *q̄ la veria professa muchos años como sucedió sanando de aquella enfermedad.*

5 Hallandose Novicia Doña Catalina Pesquero en el Convento de la Concepcion de Cordoba, y predicando en èl mision el Siervo de Dios, le propuso la referida su grande desconuelo con las muchas dificultades, que impossibilitabá su professiò, por falta de medios para la Dote, y gastos. Padre, decia, quisiera saber, si no es voluntad de Dios, que yo sea Religiosa. No dude, le respondiò, *que professarà.* Padre, replicò, no dudo, que llegada la hora de mi muerte, me daràn esse consuelo. *No serà, dixo, sino en el Choro con toda solemnidad, y quedarà professa como yo; pero el misterio, que ay en la dilacion, no lo sabrà hasta el dia del juicio, y vivirá professa muchos años.* Lo qual ha verificado el tiempo, y vive professa oy en dicho Convento.

6 De tan inquieto natural era Sebastian de Villalobos, que frecuentemente se huía de la Escuela;

Escuela; por lo qual vn dia dispuso su Madre Doña Fráncisca de Torres, que el Ayo lo llevaffe có grillos, y passando así à vista del Siervo de Dios; mandò al Ayo, que lo acercasse, y diesse la llave de aquella prision; de que aviendole dado libertad, le tomò la cara diciendole: *Ea, vaya à la Escuela. No se huya mas. Aprenda, que ha de ser Religioso, donde el quiere.* Mudòlo con el poder destas voces. No hizo mas fuga, y oy es Religioso del Sagrado Ordé de nuestra Señora de la Merced, à donde era inclinado desde aquella corta edad.

7 Juan de Villarreal dessea- ba con ansias entrar en cierta Religion, con mucha repugnancia à vestir el Abito de otra alguna. Sentialo su Madre, por razon, que tenia para ello, y no pudiendolo atraer à su dictamen; acudiò con este descòsuelo al Siervo de Dios, quien le respondiò: *Vaya con Dios, que su hijo mudarà de parecer.* Bolviò à su casa, y hallò mudado al hijo, diciendole este, que dispusiese su Abito en la Religion, y Convento, que fuesse su voluntad; lo qual executò gustoso, entrando en la Tercera Sagrada Religion de mi Seraphico Padre San Francisco.

8 A vna Muger principal, q̄ le consultò sobre vn casamiento, en que entraba gustosa; respondiò el Siervo de Dios: *Dexesse de esso, que no le conviene;* y al instante

se sintiò mudada, y con tanta repugnancia, à lo que antes queria con passion, que despidiò este, y no admitiò otro de los muchos casamientos, conque fue pretendida; porque oídas aquellas palabras del Siervo de Dios, se encendieron en su pecho fervorosos desseos de ser Religiosa. Tratabasse de su entrada en vn Monasterio, y mal sufrida por desfazon, que intervino; determinò entrar por sí misma en el Convento de otra Religion, sin dar parte deste animo, à quien debia. Discurriò vna mañana, ir à confessar con el Siervo de Dios, y sin decirle nada, irse desde allí al Convento, q̄ avia escogido su passion; pero este Profeta, aviendola confessado, la despidiò diciendole: *Mire no haga algun disparate.* Aun no bastò, verle tan descubierta; porque executò su pensamiento; pero en vano, y ella tratò de quietarse, y tener paciencia, viendo la lentitud, conque se aprestaba lo necesario, para entrar Religiosa; en cuyo tiempo otra de su familia se quexò al Siervo de Dios, de que no la dexassen traer descubierto el Escapulario de mi Padre Santo Domingo, à que respondiò: *No serà mejor, que el Escapulario lo recibas por entero siendo Religiosa?* No avia pensado en esto; pero inmediatamente se hallò movida con los mismos desseos, que la otra; y passado vn año, llevaron à las dos à la Iglesia del Hospicio, para que

fuessen al Convento, recibiendo antes la bendicion del Siervo de Dios, el qual recibendolas con amor, bolviò los ojos à la Imagen de Maria Santissima diciendo: *Gracias à Dios: Que llego esto Señora?* Tan cierto lo tenia su profetica luz, de que ambas avian de servir à Dios en el estado Religioso, que estrañaba la detencion.

9. Avemos visto la mutació maravillosa, que en lasalmas causaba el Siervo de Dios inclinándolas de repente al estado Religioso, donde su Magestad las queria; pero aun se hizo mas de admirar en los casos siguientes. Predicádo mision en vn Convento de Religiosas de la Ciudad de Cordoba, llegò à confessar có el vna Noble Señora, que de Seglar vivia en aquel encierro; y acabada la Confesion, le preguntò, si tenia Dote, y dinero para los gastos de Religiosa. Padre, respondiò, tengo Dote, y dinero, pero no voluntad, ni inclinacion à tal estado. *Pues ha de ser monja*, le dixo el Siervo de Dios. No lo ferè, respondiò ella; porque lo repugna, y contradice mi genio con notable oposicion à la vida Religiosa. Repetia el Siervo de Dios, que avia de ser; y ella, que se cansaba en vano; porque no haria tal, por quanto ay en el mundo. Continuòse esta contièda de ambas partes, hasta, que tratandola el Siervo de Dios con alguna sequedad, y romando con su ma-

no el escapulario, la despidiò, diciendole: *Mire, como este es escapulario de mi Padre Santo Domingo, q̄ antes, que yo acabe la mision, me ha de buscar con los desseos de ser Religiosa, para que yo hable en ello.* Así lucediò, porque al siguiente dia, postrada à sus pies, le dixo: Señor quiero ser Religiosa, y sonriendole el Siervo de Dios, le dixo: *No te lo dixè?* Dispusole su Abito, y oy sirve à Dios en aquel Convento.

10. Siendo la Madre Soror Francisca de Orbaneja (que oy vive) Maestra de Novicias del Convento de Sãta Maria de Gracia de la Ciudad de Cordoba, llamò al Siervo de Dios, à quien dixo: que tenia vna Novicia proxima à su profesion; pero que la repugnaba de manera, que à voces decia en lo publico; que por ningũ caso avia de professar. Clamaba; porque la bolviessen à su casa, y aun se excedia mucho en mal ordenadas demonstraciones, por lograr su expulsion, sin que la retardasse algun respeto. Llamela, dixo el Siervo de Dios, y avièdola oido; dixo en presencia suya à la referida Maestra: *No ha de ser con violencia el estado, y assi dexen à esta Novicia, y avissen à su casa para que se la lleven.* Despidiòla, y quedado solo con la Maestra, mudò de conversacion; pero à tiempo breve, bolviò à ella de repente los ojos, y con immutado semblante le dixo: *O yo soy*  
Pro

*Profeta falso, ò la Novicia ha de profesar con gusto.* Sucedió así; porque à los dos dias la llamó Dios con tan vivos deseos de profesar, que sin influxo, ni consejo humano, se postro en tierra delante de la Comunidad cruzadas las manos; y con ternísimos sentimientos, y copiosos llantos pidió, que la perdonassen, y recibiesen à su profesion, la qual celebrò solemnemente con gran consuelo de su alma, viviendo siempre gustosa, y observante, hasta que su esposo la llamó para sí.

11 Fueron estas profecias, como otras de San Bernardo diciéndo à diferétes personas, que avian de abrazar el estado Religioso, de que ellos se reian, y aun algunos blasfemaban contra el estado; pero ellos mismos, mudados de repente sus corazones, lo solicitabán despues, cuyas circunstancias manifestaban no solamente lo profetico, sino tambien lo milagroso, como en nuestros casos se vé. A otras Personas, que se juzgaban llamadas à la Religion, las contradecia, y desengañaba diciendoles, que no era esta la Divina voluntad; como lo experimentò Doña Catalina de Espada, y Velasco, que deseando ser Religiosa, y no teniendo Dote; aprendió música, y organo, para con esta habilidad pretéder plaza en vn Convento, y aviendosela ofrecido en dos: fue muy gozosa à dar esta noticia al Siervo de Dios, el qual

le dixo: desengañate, que no has de ser Monja: y aunque esto le pareció impolsible, por lo mucho que la deseaban los dichos Monasterios; se desvanecieron, y frustraron estas, y otras plazas, que tuvo despues, sin aver para ello motivo, ni saber como. Lo mismo, y con las mismas circunstancias sucedió à Doña Rosa Perez.

12 La Madre Doña Theresa de los Rios en el Colegio de Niñas huerfanas de la Ciudad de Cordoba, y sobrina del Siervo de Dios, entrò en muchos deseos de ser Religiosa, y pedia frequentemente à su Magestad, q̄ si le còvenia, lo inspirase à su V. tio, para q̄ lo dispusiese. No avia comunicado este pensamiento à persona alguna; pero vna tarde la fue à ver el Siervo de Dios, y recibendolo en el locutorio la Madre Doña Isabel de San Feliz, le embargò la admiracion, ver su venerable rostro con vn resplandor muy grande. Retiròse dexandolo solo con la sobrina, la qual experimentò, aver oido su oracion Dios, inspirando à su Siervo, le dixesse qual era su Divina voluntad; y fue hablándole así: *No conviene à tu salvacion, que seas Religiosa; sino q̄ estès aqui, y de manera, que aunque à la vista tuvieses abierta la puerta de vn Convento, y te combidassen con el; no còvenia à tu alma, que entrasses Monja.* Prosiguiò revelandole todo lo q̄ en la materia avia pensado, y discurredo; y al despedirse, le encargò

gò el secreto , diciendole ; que à nadie dixesse , lo que avia pasado entre los dos.

13 Matheo de Cabrera , sobrino del Siervo de Dios deseaba en gran manera ser Monje de Sã Basilio en el Convento del Tardon; y no dudando, lo conseguiria, si llevaba al Prelado carta de su V. tio con esta petició; comunicò su pensamiento con su tia Habel Fernandez, la qual fue con èl al Hospicio , à pedir al Siervo de Dios, patrocinasse la pretensió del sobrino; y aunque della no se le avia dado noticia ; luego que los viò entrar, átes; que hablassen palabra, dixo el Siervo de Dios à la tia : *No es para Religioso*. Bien conociò, que avia comprehendido los interiores de ambos ; mas pareciendole la respuesta, de quié se escusaba, à proteger con su interposicion al Pretendiente, dixo : *Valgame Dios ! Una sola cosa, q̄ he venido à pedir à V. Pater- nidad, no la ha de hacer ? No quedar à por mi, respondiò, pero no ser à Religioso*. Diòle la carta, y puesto en camino , la rompiò de repente; porque de repente se hallò mudado, sin voluntad al estado de Religion, y así bolviò à su casa, sin aver pensado mas en lo que antes avia deseado con

ansias.



## CAPITULO IV.

*PREDICE LA EXALTACION del Emo. Sr. Cardenal D. Luis de Belluga, y Moncada; y tambien la promocion de muchos à los sagrados ordenes, conveniencias, y empleos, que no esperaban.*

I **C**ONcluida la oposicion; que à vna Prevenda de la Santa Iglesia Cathedral de Cordoba hizo D. Luis de Belluga, y Moncada ; notaron en el Siervo de Dios algunas explicaciones, que tuvieron por vaticinio, de que avia de ser Obispo; pero fue mas clara esta profecia, quando ya Canonigo , agravado de vna enfermedad con poca esperanza de vida ; dixo el Siervo de Dios, que no moriria de aquel accidente, y que ascenderia à mayor empleo , como sucediò à pocos años ocupando la Silla Episcopal de Cartagena, y Murcia ; y quando despedido de Cordoba hizo su viage ; dixo el Siervo de Dios: que en aquella enfermedad avia estado para morir; pero que sanò, y viviria para mucho; y fue para tanto , que oy es Cardenal de la Santa Iglesia.

De la Abadia de Alcalà la Real vinierò à Cordoba siete Ordenantes , los seis para Ordenes Mayores , y para Menores vno; pero no fueron admitidas sus Di-  
miso

misorias , como ni las de otro al-  
 gun Obispado ; porque el Señor  
 Obispo, que à la sazón era , avia  
 resuelto ordenar en aquellas Té-  
 poras solamente à los de su pro-  
 pria Diócesis. Con esta pena fue-  
 ron al Siervo de Dios, y viendo-  
 los entrar , les dixo antes que ha-  
 blassen ni vna palabra; *Vayan con  
 Dios , que se ordenaràn.* Bolvieron  
 con este consuelo ; pero les durò  
 poco; porque no aviendo podido  
 conseguir aquel dia Viernes, que  
 con los demàs se ordenasse , el q̄  
 venia para Menores; perdieron la  
 esperanza ; y no creyeron la pro-  
 fecia ; antes vno dellos soltò la lé-  
 gua contra el Siervo de Dios di-  
 ciendo: que era vn embuftero, q̄  
 los avia engañado. No obstante  
 esperaron oír la matricula el dia  
 siguiente , y viendose excluidos  
 , decia vno dellos: no dicen, que  
 , el Padre Possadas es Santo? Muy  
 ; lindo embuftero es el Frayle, que  
 , nos ha engañado. A este tiempo  
 se alomò à vn corredor el Secre-  
 tario de su Ilustrissima , y levan-  
 tando la voz , dixo: Los de la  
 Abadia de Alealà la Real suban,  
 y se ordenaràn. Aun hizo à este  
 caso mas prodigioso la paciencia  
 de aquel Prelado, que esperò, à q̄  
 traxessen vestuarios, y se confes-  
 sasse: à que se siguiò , ordenar de  
 menores al otro en la tarde de  
 aquel mismo dia. Quisieron dar  
 esta noticia al Siervo de Dios, mas  
 lo impidiò el referido diciendo :  
 ; No vamos, que quien supo, que

, nos aviamos de ordenar ; tam-  
 , bien sabrà , lo que avemos ha-  
 , blado contra èl , y nos darà vna  
 , grave reprehension.

3 Pidiòle D. Pedro de Cor-  
 doba, se interpusiesse con el Se-  
 ñor Obispo, paraque le ordenasse  
 à vn hijo de su mismo nombre,  
 no obstante, que no tenia la con-  
 grua, que manda el Concilio ; y  
 poniendole el Siervo de Dios la  
 mano en el ombro le respondiò :  
*Anda Pedro, que presto serà Sacer-  
 dote, y Confessor sin interposicion mia,  
 ni de otro alguno. Teno assi por cier-  
 to. Pon toda la confianza en Dios, y  
 nuestra Señora.* No avia pasado  
 vn mes, quando entrò en su casa  
 vn hombre, à quien no solamen-  
 te no avia comerciado , sino ni  
 aun conocido , ofreciendole para  
 su hijo Don Pedro vna Capella-  
 nia, con la congrua bastante, pa-  
 ra poderse ordenar; y aunque he-  
 cho el nombramiento , no faltò  
 quien lo contradixesse en el Tri-  
 bunal de Justicia; ganò la senten-  
 cia à los quince dias del litigio.  
 Recibiò todos los Sagrados Orde-  
 nes en el tiempo de diez meses, y  
 al año era ya Confessor. Ordena-  
 do de Sacerdote, dixo la Madre al  
 , Siervo de Dios : Padre , este ha  
 , sido vn milagro , y U. Paterni-  
 dad quien lo ha hecho. *Calle Do-  
 ña Bernarda,* respondiò, *no diga esso:  
 Quien lo ha hecho, es Christo , y su  
 Santissima Madre.*

4 Quatro meses antes de su  
 dichosa muerte, preguntò al refe-

rido Don Pedro: en que estado se hallaba su hijo? A que respondió: Padre, en el que V. Rma. le ha puesto, que es de vn Clerigo particular. *No puede ser todo junto, dixo el Siervo de Dios; ya llegarà lo demàs, y tendrà mas conveniencia.* A poco tiempo vacò vn Beneficio de la Iglesia Parrochial de Sã Salvador, por ascenso de Don Francisco Sanchez de Burgos à Canonigo de la Colegial de San Hipolyto, cuya provision pertenecia al Rey; y deseando el referido esta conveniencia, hallò à los primeros passos la impossibilidad; porque las personas de la primera representacion de Cordoba se empeñaban en la Corte por varios pretendientes; y asì destituido de toda esperanza, se dexò de esta pretension, sin nombrar Agente en la Corte, ni valerse de otra persona alguna, que pidiesse por èl; no obstante que antes en otra vacante tenia presentadas las certificaciones de sus estudios, y Sacerdocio. Llegò el caso de dar este Beneficio, y aviendo el Secretario hecho relacion de todos los pretendientes, y sus titulos, dixo el Rey: *Desfèle à D. Pedro de Cordoba.* Fue de alli al Confessor, y este respondió: *A Don Pedro de Cordoba.* Como ni èl avia parecido, ni persona alguna hablado por èl; causò admiracion al Secretario, y tuvo que informarse, de quien era Don Pedro de Cordoba; para que se le hiciesse saber; pero divulga-

do antes este suceso en la Ciudad, le fueron muchos à complacer; y como en su casa estaban tantos agenos desta fortuna; no lo podian creer, ni creyeron, hasta que escribiendo à Madrid, se diò el Despacho; que fue el testimonio, de que se cumplia la profecia del Siervo de Dios.

5 Quando lo presentò el Rey al primer Obispado, le pidió vn Capellan por medio de vn Cavallero, que lo admitiesse por Maestro de Pajes; y el Siervo de Dios respondió: *Digale V. S. que ni yo soy para Obispo, ni èl para Clerigo; y à pocos dias se casò.* Siendo niño Don Manuel de Argote, le tomò en vna ocasion la cara diciendo à la Madre: *Èste V. S. cierta, en que este su hijo serà Clerigo; y oy es Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoba.*

6 A muchos desengañò, diciendo, que no pretendiesse Prebenda, ni Beneficio Eclesiastico; porque no eran à proposito. De vnos decia, que no eran para Prelados, y de otros, que convenia lo fuesse; y todo lo aprobò el tiempo. Cierta Persona Religiosa llegó con fundamento à temer si pondrian sobre sus ombros la Cruz de la Prelacia de su Convèto. Era de pocos años, y mucho zelo; conque no fundaba mal el temor à las pessadas mortificaciones, que le traeria el oficio. Consultò al Siervo de Dios, quien le respondió: *Ni pida, ni despida los votos*

votos. Dexeſſe en Dios. Tenga valor. *Que pueden decir? En que le pueden mortificar? En eſto, y eſto?* (Fue aqui refiriendo los trabajos, que le eſperaban) *ſufra, y verà como ſale de todo con aprobacion de ſu obrar.* Dieronle el Oficio, y zelò la obſervancia de ſu Còvento, no permitiendò vnas coſas, y eſtablecièdo otras, que el eſtado pide. Experimentò todas las mortificaciones, que el Siervo de Dios le previno; de que prudente ſe defendia, y conſtante obraba. Acabò el Oficio, y mandò el Prelado ſuperior: que con todo rigor ſe obſervaffe à la letra, quanto en aquellos tres años ſe avia practicado. Conque viò la tal Perſona aprobado ſu gobierno, como el Siervo de Dios ſe lo anunciò.

## CAPITULO V.

CONOCIMIENTO PROFETICO,  
*que de otras muchas coſas tuvo el Siervo de Dios. Socorre à tres hombres, que deſeſperados ſe iban à ahorcar.*

**L**eyendo el Siervo de Dios en vn libro, lo cerrò, y quedò ſuſpenſo algun tiempo, de que bolviò diciendo aſi: *El año, que viene ſe padeceràn muchas neceſidades. Serà grande la hambre. Valdrà vna libra de pan dos reales, y la alcanzarà el que pudiere. Si ſaliera por la Ciudad diciendo eſto,*

*me oyeran mal; porque profetizo fatalidades: pero es tan cierto, como lo es, que tengo eſte libro en la mano.* Verificòſe aſi; porque al ſiguiente año crecieron mucho las neceſidades, y trabajos, conque viſitò Dios à la Andalucia antes, y deſpues del año de mil ſeiscientos y ochenta: de donde ſe infiere, que eſte profetico anùcio fue al principio de ſu predicacion.

2 A eſta calamidad ſe ſiguiò la del contagio, y diciendo vna muger al Siervo de Dios, que embiaſſe por vn veſtido de la Imagé de nueſtra Señora, que guardaba en ſu caſa; porque en la inmediata avia ya enfermos de peſte; y ſi eſta entraba en la ſuya, quemarià aquel veſtido con lo demàs: *Dexelo alli,* reſpondiò, *que en ſu caſa no entrarà la peſte,* y aunque corriò eſta por toda la calle, y enfermaron las familias de los dos lados; ſe conſervò eſta con ſanidad. Aſiſtían à rezar el Roſario de noche en la Igleſia del Siervo de Dios, los que vivían junto à ſu Hoſpicio, y les dixo: *eſtuvieſſen ciertos, de que no avia de llegar el contagio à aquella vecindad, y aſi lo vieron cumplido.*

3 Vna perſona noble, que me diò por eſcrito la relacion de muchos prodigios, que en beneficio ſuyo eſpiritual, y temporal avia obrado el Siervo de Dios; me refiriò entre otras coſas la ſiguiente, que dirè con ſus miſmas voces, y es aſi: En otra ocaſion

viendome con vna fatiga muy grande, sin saber que hacerme; consultè al Siervo de Dios, y me dixo: *No ha llegado el tiempo, en q̄ vea V. S. lo que me dice. No tardará mucho. Crea V. S. que por sí misma lo ha de solicitar, y lo verá logrado; porque Dios la asistirá; y a poco tiempo, y con grande admiración vi cumplido, quanto me dixo.*

4 A otra noble Señora, que lloraba la auéncia de vn hijo, que servia al Rey en la milicia, dixo el Siervo de Dios: *Guarde VS. estas lagrymas para en adelante, que aora está su hijo en la Ciudad de Cadiz mejor, que en su casa; y pasado tiempo hubo menester no pocas lagrymas, para delahogar el corazón de la mucha pena, que recibió có la noticia de averle quebrado al hijo vn brazo có el golpe de vna vala.*

5 En tiempo, que era muy rica Doña Leonor de Atienza, le dixo el Siervo de Dios, que avia de empobrecer, y morir en vn Hospital; y oy cargada de muchos años, y pobre, está en el Hospital de los Incurables de San Jacinto de la Ciudad de Cordoba. De orden del Santo Tribunal de la Fè entrò vn dia en vna de las carceles, donde muchos Varones Doctos exortaban à vna muger Hebrea, à que confessasse su delito, de que era cóvicta: y no pudiendolo conseguir, llegó el Siervo de Dios diciendole: *Ven acá, porque no confessas, si en fin lo has*

*de hacer!* Profecia, dixo vno de los presentes. Padre Possadas, preguntò ella: en fin he de confessar? *Si,* respondió, *fixamente has de confessar.* Pues vamos respondió, y contello luego al punto. No menegó el Siervo de Dios, que avia en esta ocasion hablado con espíritu profetico; porque me dixo, que movido de impulso superior prorrumpiò en aquellas palabras.

6 Daba Dios à este Profeta vn maravilloso conocimiento de las cosas mas ocultas; para que có el entendiesse en el consuelo de los proximos. Vna muger principal tuvo vn hijo ilegítimo, que dieron à criar fuera de Cordoba en cierto Pueblo, sin saber el hijo quien era su Madre, ni la Madre el nombre del hijo; y aunque viendolo ella, lo conocia, no pudo dar señales, por donde lo conociessen otros. Hizo esta relacion al Siervo de Dios, diciendole, que hallandose ella calada con vn hombre principal, y teniendo en su poder cantidad gruesa de dinero, que pertenecia al hijo, no podia hacer esta diligencia por sí misma, ni para darlo à conocer, podia decir mas, que el Lugar donde vivia, y su edad, que era treinta años. De consentimiento suyo se participò este caso al Rector de la Parrochia, à quien se entregò el dinero; el qual escribió vna carta, y con tanta fortuna, q̄ muy en breve vino buscandolo el mozo, preguntandole: para q̄ lo

lo llamaba. Llevòlo al Siervo de Dios, y luego que lo viò entrar, se acercò al Rector diciendole en voz baxa al oïdo: *Este es. Entreguele Vmd. el dinero.* Avia dicho la Madre, que si pareciesse, lo pudiesen en tal sitio, por donde pasaria ella à la Iglesia, y diria, si era el. Executòse assi, y se hallò, ser cierto, que el Siervo de Dios lo avia conocido con profetica luz.

7 Cerca de la puerta del Rincon perdiò vn mozo forastero vna talega de ropa, que entre otras cosas, traia de vn Cortijo à Francisca de Torres de orden de vn hijo suyo. No pudo hallarla aquella noche, y de consejo de la referida, fue la mañana siguiente à preguntar al Siervo de Dios; si en su Hospicio avia dexado aquella ropa alguno, que la huviesse hallado. Estaba el Profeta del Señor en la puerta de su Iglesia, y luego que viò al mozo lo llamó preguntandole, que si se le ofrecia algo; y como èl no lo conocia, respondiò: busco al P. Possadas, para saber si le han dado vna talega de ropa, que anoche perdi cerca desta puerta, que soy muy pobre, y no tengo cómo pagarla. *Yo, hijo, soy el Padre Possadas; pero no me han dado tal cosa. Sientate aqui.* Hizolo èl, y quedò el Siervo de Dios en pie como centinela notando, los que por alli iban, y venian; y passando à lo lexos vn hombre, lo llamó, no por su nombre; porque

no lo conocia, sino diciendole: *Hermano.* Vino al llamado; y preguntando al Siervo de Dios, que lo queria; respondiò: *Aquella talega de ropa, que se hallò anoche es de este pobrecito. Vaya por ella, y se le dará.* Yo Padre, respondiò, no me la he hallado. Si la hallò, le replicaba, y despues de vna larga contienda, confessò ser assi, y aviendola traïdo, la restituyò à su dueño.

8 Dia de la Natividad de nuestra Señora fue à la Iglesia de nuestra Señora de la Fuèntana, extra muros de Cordoba, fue Doña Francisca Pesquero, llevando consigo à vna muger moza, y forastera, la qual se perdiò en medio de vn gran concurso de gente, y sin ella bolviò à su casa con tanta pesadumbre, que, perdiendo el sentido, cayò en el suelo. Temieron muriese sofocada, y dieron este aviso al Siervo de Dios, el qual, no pudiendo salir, por estar enfermo de vna pierna, dixo la llevassen à su Iglesia, como lo hicieron dos hombres tomandola en sus manos. Dixo vn Evangelio, poniendole la mano sobre la cabeza, y aviendo buuelto en si có repentina mejoría, dixo el Siervo de Dios: *Buelvanla à su casa, que irá por su pie. Mañana estará à buena. Ya pareció la forastera, y la hallará en su casa;* todo lo qual se verificò assi.

9 Doña Juana de Cea lo còsultò sobre las nuevas diligencias, que intentaba hacer, para buscar

à vn hijo , que se le avia perdido; à que respondiò: *No de mas passo, que el hijo se irá à su casa*, y lo hallò en la puerta, quando bolviò. Junto à la Iglesia de Santa Marina encontrò Maria de la Candelaria al Siervo de Dios, à quien dixo: que su marido, ella, y vna parienta andabã por diversas calles buscando à vna niña, que se les avia perdido, y no la podian hallar. *Vaya por tal calle*, dixo el Siervo de Dios, y luego, que entrò en ella, viò, que la avia hallado, y traía consigo la dicha parienta. Huyòse de su casa vn sobrino del Siervo de Dios, y no aviendo sabido del en quatro años, le pidiò al Padre, dixesse à este fin vna Missa; à que respondiò: *No tengas cuydado, que parecerà*, y sucediò así à las veinte y quatro horas. Diciendole Bernavè Gomez: que en doce años no avia sabido de vn hijo suyo, que en la milicia servia al Rey; le respondiò: *No tenga Vmd. cuydado, que quando menos lo piense, lo verá entrar por su casa*; como à pocos dias sucediò; de que admirado el Padre publicò este caso con las circunstancias, que lo hacen milagroso.

ro El hermano Luis de Guzman, del Hospital de los incurables de San Jacinto, confessaba todos los Sabados con el Siervo de Dios, y aviendo en vno dellos madrugado mucho; no advirtiò cerrar la puerta; pero el Siervo de Dios lo recibì diciendole: *Her-*

*mano otro dia no dexes la puerta abierta, que puedè llevarse algo, y èl quedò admirando, que el Siervo de Dios viesse desde su Celda, como dexaba èl su casa. Don Manuel Bermudez, q̄ muchos años ayudò la Missa del Siervo de Dios, con quien cófessaba; en dia, que le era de comunión, comiò vna vba sin reparo; y sin èl confessò despues. Passò con el U. Sacerdote à la Sacristia, à ministrarle las sagradas vestiduras para el Sacrificio; y al darle el cingulo, bolviò los ojos à èl diciendole: *Valgame Dios, Manuel, que por vna vba dexes de recibir à Iesu Christo Sacramento?* Hizo recuerdo, de lo que tan lexos estava de su memoria; y lleno del pismo, que pedia este, successo, respondiò: Padre es verdad, que esta mañana me comi vna vba.*

II Concede Dios à sus Siervos la gracia desta especialissima luz en orden à la vtilidad de los proximos, para encaminarlos al bien, y retraerlos del mal; y aunque así lo ha visto el Lector en los muchos casos desta historia; lo confirmará mas la noticia de los siguientes. El año de mil setecientos, y ocho fue de tanta esterilidad en los frutos; que con dificultad hallaban el pan los ricos, y perecian de hambre los pobres. Vno dellos ganaba el pan de su familia sirviendo al dueño de vn Lagar; pero muerto este, y pasado à nuevo poseedor aque-

lla hacienda; le viò en tanta necesidad; que no esperando, como debia, de la Divina providencia el alimèto suyo, el de su muger, y dos hijas; diò en el mayor de los males, que fue la desesperacion, conque resolviò, ser homicida de si mismo, echandose vn lazo al cuello, y colgandose de vn arbol en la Sierra para donde saliò de la Ciudad por la puerta del Rincon có este execrable animo, sin averlo comunicado, ni dado señales del à persona alguna; pero no se ocultò al Siervo de Dios en el retiro de su Celda; el qual de repente tomò la capa, y fue en su seguimiento con passo acelerado. Que la charidad ardiente es en su curso veloz. Alcanzò al hombre, y preguntandole: à donde iba; respondiò: Padre tengo q̄ hacer; dando à entender, iba à precisa diligencia, que se le avia ofrecido; pero el Siervo de Dios, apartandole à vn lado la capa, le dixo: *Pues, para que lleva este cordel?* y viendose descubierta confesò su pecado. Muchos avian estrañado, ver al Siervo de Dios salir al campo, y con tanta priessa en aquella hora, y tiempo, que era en el rigor del Estio entre doce, y vna del dia; pero mas les diò, que pensar, verlo bolver al quarto de hora, con este hombre à su lado; al qual detuvo consigo aquel dia, haciendo con èl los piadosos officios de su mucha charidad con animo de cuydar de su socorro,

hasta hallarle conveniencia. Fue en el dia siguiente à visitarlo vn Prevendado de la Santa Iglesia; y diciendole, como aquel pobre, despedido de vn Lagar, donde trabajaba; no tenia que comer, ni conque sustentar su familia; ref-, pondiò el Prevendado: Yo he menester para cuydado de mi Lagar à esse hombre; porque, el, que tenia, se ha ido. Llevarè à mi casa à su muger, è hijas, para que en ella sirvan, y queden, socorridos todos. Assi se executò esta singular providencia, có que satisfizo Dios los compasivos desseos de su Siervo.

12 Indignabasse cierto hombre contra su misma Madre, por el mal tratamiento, que esta daba à su muger; y viendo en vna ocasion, que la embestia, no solamente con oprobrios, sino con las manos: fue arrebatado de tan vehemente impulso de colera, q̄ asiendo à la Madre, la iba à arrojar desde vn corredor al patio; y lo huviera hecho, à no quitarlela de las manos, los que de la casa acudieron al ruido. Passò la turbacion de su colerica ira; y restituido à su acuerdo, padeciò vna fortissima diabolica iugestion, q̄ lo persuadia, à que tan enorme pecado no tenia remedio; y en fin bolviò à cegar contra si mismo dando en vna desesperacion, conque determinò, ir à la Sierra, y colgarle de vn arbol, teniendo, como otro Cain, por mayor su culpa,

culpa, que la misericordia de Dios. Previno vn cordel, sin que nadie lo pudiesse notar; y llegando ya cerca de vnos olivos, que estan passada la huerta, que llaman de la Reyna, oyò voces, que lo llamaban, diciendo: *Hermano, hermano*. Bolvió los ojos, y viò al Siervo de Dios, que con apresurada diligencia caminaba azia èl; y avièdo llegado, le preguntò: *Hermano à donde và?* Padre, respondió, voy à passearme. *Muy mal passéo es el que lleva*, dixo el Profeta del Señor. *No sabe, que Dios es Padre de misericordia?* Padre, à que viene esso, preguntò èl. *Saque le dixo, lo que lleva debaxo del brazo*, y diciendo èl, que no llevaba nada; largò el Siervo de Dios su mano, y le quitò el cordel, diciendo: *Aunque es muy grande su pecado en aver perdido el respeto, y puesto mano en su Madre; es mayor la misericordia de Christo, que extendiò en la Cruz los brazos, para recibir, y perdonar à los pecadores, y es tambien muy grande la misericordia de Maria Santissima, para interceder por ellos.* Traxolo convertido à su Hospicio, y lo preparò para vna confesion general, que hizo en tres dias y tambien corrigiò à la Madre, q̄ con sus excessos avia dado ocasiò à la impia, è irreverente ofsiada del hijo.

13 En otra ocasion, à la hora de la vna del dia, estando el Siervo de Dios en su Hospicio, levantò la voz de repente llaman-

do, y diciendo à Fr. Francisco de Herrera, *Presto, presto, pongasse la capa, y venga con migo*. Siguiò el Religioso al Siervo de Dios, q̄ iba corriendo por el Adarve contiguo à su Hospicio; y aviendo alcanzado à vn hombre, lo detuvo, diciendole: *Hermano, està en sí? Que es lo que và à hacer? Como no espera en Dios?* Quitòle vn cordel, que llevaba, y el hóbne confesò, que desesperado iba à colgarfe de la primera Almena, que hallasse en la muralla. Avièdo visto salir tan de carrera al Siervo de Dios Don Geronymo de Acevedo, y sus criados, corrieron ellos tambien, y fueron testigos deste suceso. Yo decia el hombre à Don Geronymo, no sè por dõ, de el Padre Possadas pudo aver sabido mi animo, porque yo à nadie lo comuniqué.

14 En todo lo escrito hasta aqui se vè: como lo mas escondido era patente à este iluminado Profeta, à quien revelaba Dios todo genero de secretos haciendolo vniversal en los vaticinios con los enfermos, sanos, hombres, niños, y mugeres, ya en las muertes naturales, ya en las violentas, y ya en las milagrosas mejorias: en los estados, que avian de elegir vnos, y empleos, à que ascenderià otros: en la futura plaga de hambre; en el socorro, que hallarian los pobres, y limosna, que darian los ricos: en la manifestacion de los pecados callados,

y escondidos en las conciencias: en la de los escrúpulos, que le ibá à consultar; y en la revelacion de lo mas secreto de los corazones. Conocia muchas veces los hechos passados; entendia los penlamiētos presentes, y anunciaba las cosas futuras. En el uso deste celestial Don, como en el de los otros, y sus virtudes, fue muy rara su humildad; y así quando hablaba con reflexion, predecia con ingenioso disimulo las futuriciones, como casualidades; que podian acontecer con el tiempo, como lo hacia S. Phelipe Neri.

## CAPITULO VI.

ANUNCIA EL SIERVO DE  
Dios su dichosa muerte.

**Y** A Lector mio, nos vamos acercando à aquella vltima hora, para este Siervo de Dios la mas feliz: pues como dice San Bernardo, la muerte de los Sātos se llama preciosa; porque es fin de los trabajos, confumacion de la victoria, puerta de la vida, y entrada à la perpetua seguridad. Suele Dios, dice San Gregorio, iluminar la mēte de sus amigos, para que puesta la vista en el Cielo, quando se vā llegando la hora, de dexar la tierra, sean favorecidos con visiones de los Santos, que les precedieron, y en ellas vaticinen el dichoso fin, que les espera. Anun-

S. Greg.  
Lib. 4. Dia  
log. ex di  
versis Ca-  
pitulis.

ció Francisco su muerte, y en ella la honra singular, que avia de recibir del Pueblo Christiano; pero fue con vna circunstancia tan rara, que no se, si de otro se lee: y fue, que no recibió esta noticia en vision, que tuviesse de algun Santo; sino de si mismo dos años antes, que entregasse su bendita alma en manos de su Criador, infundiendole su Magestad vn sueño mysterioso, y profetico, aunque su mucha humildad lo tuvo por fantasia.

2 He soñado, dixo vna mañana, que me avia muerto, y que puesto en el feretro, me llevarā al Convento de San Pablo siguiendome mucha gente, donde en el entierro era innumerable el concurso con ansias de acercarse à tocar en mi sus Rossarios. Suponia, que lo especial deste sueño era vna locura. Cierto, decia, mirren que Santo! Que disparate! Padre, dixo vna Persona ( que no dudaba de lo revelado ) bien lo puede Dios hacer; y quando viò, que lo avia tomado con formalidad; hizo reflexion, y suspēdiendose, no se le oyò mas, que decir: Para Dios no ay imposible. Que este sueño fuesse, no fantastico, sino profetico, lo probò la Christiana piedad, verificandolo à la letra, con lo que obrò en su muerte, y entierro.

3 No obstante, que los Religiosos del Convento de Santo Domingo de Scala-Cœli, y los q̄ en su Hospicio asisten, tienen su

Rrrr

entero

enfermeria, y entierro en el de S. Pablo, à donde vienen luego que enferman; decia el Siervo de Dios; que èl avia de morir, no en el Convento de San Pablo, sino en su Hospicio; y lo asseguraba con tanta certidumbre; que desseando vna de sus hijas espirituales, como reliquia, vna medalla del Rosario del Siervo de Dios; se determinò vn dia à hacerle esta peticion; à que respondió: *Quando yo me muera, la tomarà.* Ahora, replicò ella, me la ha de dar Vuestra Paternidad, que quando aya de morir lo llevaràn al Convento de San Pablo; y muriendo allà, quien me la ha de dar, ni como la he de tomar yo? Yo, respondió, *aquí he de morir, y no en San Pablo, y entonces la tomarà.* Sucedió así, y llegada la hora, pudo esta muger, tomar por su propria mano aquella prenda como desseada reliquia.

4 Dixo tambien muchas veces este Profeta, que avia de ser repentina su muerte, y queriendo vna Persona su familiar deslumbrarlo desta viva aprehension, le respondia: *tu lo veràs,* y de hecho lo viò. Sacò vn dia la cartera con sus papeles, y dixo: *Aquí tengo mi fee de Baptismo, y la de mi Abito, y profesion, que fue en dia de Santa Catalina Virgen, y Martyr. Que por esso soy devoto de la Santa. Ya pocos dias me quedan de vida.* Dixeronle: que Dios podia darle muchos años de vida, y respondió: *Es ver-*

*dad, q̄ puede, pero veràn, como muero presto,* y à breves dias, lo probò el hecho. A Pedro Martin Garcia, su hijo de confesion, dixo muchas veces: *Pedro, poco me queda de vida,* y à poco tiempo se explicó diciendo: *Pedro, muy presto he de morir;* y así sucedió. Vna de las Nobles Mugerres, con quien tenia parentesco espiritual, fue vn dia à pedirle, se interpusiesse con el Corregidor à favor de vn pobre preso, que tenia en la carcel. Hallabasse à la sazón padeciendo el mal de orina, y no pudiendo baxar à la Iglesia; respondió con Luis Romero (que avia llevadole este recado) *Digale à mi comadre, que siento, no poder ir à verla; que me de ya por muerto; porq̄ muy presto serà;* y à los quatro dias murió.

5 Iba gastando en sus necesidades de vn poco de dinero, q̄ à este fin le diò la charidad devna persona; y dixo en vna ocasion: *Poco me queda de vida; porque este dinero se acaba.* Así se explicó, el que nunca avia vivido mas gustoso, que quando no tenia dinero alguno. Explicòse así, el que tanto fiò, y llorò tanto, ver los milagrosos socorros de la Providencia, antes que hiciesen falta; y fue dar à entender, no viviria mas, que lo que durasse aquel dinero dado por Dios para lo menesteroso en sus vltimos dias; lo qual se verificò con tanto rigor, que, ni faltò, ni sobró vn maravedí. A vno de los dos Religiosos Legos,

Legos, que en el Hospicio asistia entonces, dixo el Siervo de Dios, que no se avia de hallar en su muerte, y ocho dias antes della lo embiò al Convento de Scalá-Cœli, à suplir la falta de vn Religioso, siendo assi, que en semejantes ocasiones avia embiado siempre al otro; y en este tiempo fue su feliz transito.

6 Con motivo, que ocurriò especial, ofreciò el Siervo de Dios à Francisco de Castilla, que hasta morir, le cortaria la barba el dicho, y no otro; y haciendolo en vna ocasion, dixo: como se avia negado, y aun escondido; porq̃ no lo obligassen à cortar la barba à vn Cavallero, que avia muerto. Celebraba el Siervo de Dios los encarecimientos, con que ponderaba el mucho miedo, y horror, q̃ tenia, à hacer este oficio con los defùtos, y solia decirle: *Francisco, conque tu no afeytaràs à ninguno, que este muerto?* Padre, respondia, no lo hiciera, aunque me dieffen vn mayorazgo. Passaron algunos años, y aviendose afeytado el Siervo de Dios, lo llamó à los cinco dias para lo mismo; lo qual estrañò en gran manera, por no acostumbrarlo hacer, sino era à los quince dias. Valgame Dios, decia, que novedad serà esta? el Padre Possadas afeytarle à los cinco dias! Que serà esto? Fue, y recibìolo diciendole: *Francisco, afeytame, que ando malo; pero como esta no era, ni avia sido bas-*

tante causa en mas de dos años, que padecia aquellos achaques; no saliò de su duda. Cortada la barba, lo despidiò diciendole: *Encarga de mi parte à tu muger, que me encomiende à Dios, que ando malo;* y al siguiente dia fue su dichosa muerte, la qual explicò el motivo de la novedad, que se hizo mysteriosa. Que como no dudaba las demonstraciones, que avia de hacer con èl despues de muerto; adelantò esta diligencia, lo vno, porque con èl no se executasse, lo que solamente se acostumbra con personas de representacion, y lo otro, para cumplir la palabra, que diò al referido.

7 Diò muchas señales, de q̃ sabia el dia vltimo de su feliz carrera por este destierro à la deseada Patria. Pocos dias antes se le notaron algunas nuevas demonstraciones de benevolencia à Personas de su especial estimacion: Baxò vn dia à la Iglesia, à ver, y hablar à su cuñada Doña Mariana Blanco, y se notò como cosa singular, y no vsada, que con ella estuvo muy de espacio. A vn hijo espiritual, su bienhechor, lo despidiò apretandole la mano, y tratandole con el tierno amor, que nunca avia acostumbrado, como lo hizo San Phelipe Neri con su hijo de confesion el Cardenal Cusano; y es, que como sabian, instaba ya su vltima hora, hicieron las explicaciones, de quien se despide, y ausenta de sus amigos.

8 A la Madre Soror Josepha de Cardenas, Marquesa, que fue de Elcalonias, y à la fazon Religiosa del Convento de Jesus Crucificado, le embiò à preguntar, como estaba de salud, y si se le ofrecia algo; cosa, que en dos años no avia hecho. Otra muger principal, que con sus muchas instancias, diligencias, y suplicas no avia podido cobrar en quince años su renta; escribiò vn papel al Siervo de Dios, pidiendole, se interpusiese con la Persona obligada à este pago. Recibiò el papel, estando en la Iglesia con vnas mugeres, y dixo, que responderia despues; pero sin averlo abierto, antes que el criado huviesse llegado à la puerta, lo llamò, y habló así: *Digale à essa Señora, que esto, que me dice, lo dè por hecho, y que ya no nos veremos, que yo prestò de morir.* Recibiò la Noble Muger esta respuesta con notable admiración, viendo, que el Siervo de Dios le ofrecia, como cierto, lo que ella miraba ya como imposible; y à los ocho dias le pagaron todos los detenidos reditos, y hasta oy cobra con promptitud su renta annual. Tuvo con este gusto tambien el quebranto, de que el Siervo de Dios se despedia della, diciendo: que no se volverian à ver, como sucediò.

9 Semejantes explicaciones hizo à otras muchas personas, cuyo mysterio no conocieron, hasta que lo declaró la muerte. Doña

Francisca de Cordoba, Vizcondessa de Miranda, con quien el Siervo de Dios tenia parentesco espiritual, y à quien tratò siempre cõ especial amor; me participò por escrito, entre otras cosas bien singulares, que se diràn; el facesso, y circunstancias, con que se le despidiò su amado Compadre, y lo referirè à la letra, que es como se sigue:

10 Aviendo deseado oír una Missa à su Rma. y no aviendo podido lograr, por ser la hora, en que la decia, de madrugada, y no tener posibilidad, para ir à essa hora, y por tener una criatura à mis pechos; dudè siempre el poderlo conseguir; mas el Siervo de Dios cõ su Don de profecia entendiò mi desseo, y una mañana, que descuydada dormia; me hallè, sin saber como, sentada sobre la cama, tan desvelada, que cõfieso, no aver tenido tal modo de despertar en mi vida; mas creyendo, que seria alguna fatiga, que sin repararla, me avia puesto así: bolvi à querer reclinarme, y al tiempo de ejecutarlo; oí la campana del Hospicio tan clara, como si la tuviera sobre mi cabeza, que apresuradamente tocaba à Missa.

11 Dandome esto grã golpe, saltè de la cama, sin reparar en inconveniente ninguno, donde tomando el manto, me salí sola de mi casa; mas, al salir à la calle, llegaba vn criado mayor

tã prevenido, q̄ no parecia, sino , muriò sin verlo mas, quedando-  
 , que estaba avilado, no siendo , me este dolor, y conociendo q̄  
 , esta la hora, en que venia à casa, , aquella despedida era la vltima,  
 , el qual viendome salir de aque- , aunque entonces no lo lleguè à  
 , lla suerte, me dixo: Señora, que , conocer.

, es esto? Donde và U. S. de essa  
 , suerte? A lo que respondi: quiè  
 , à Vmd. le trae assi, sin averle  
 , avilado, me lleva à mi, à donde  
 , es su voluntad. Camine Vmd.  
 , al Hospicio. Llegamos con pas-  
 , so apresurado, y al subir la gra-  
 , dilla de la puerta de la Iglesia,  
 , vi, que su Rma. me estaba espe-  
 , rando, revestido, pues bolvien-  
 , do la cara azia mi, baxò los esca-  
 , lones de la puerta, que sale del  
 , Hospicio al Templo para su-  
 , bir al Altar.

12 , Dixo la Missa, en la  
 , qual estuve en continua admi-  
 , racion, viendo à su Rma. tan  
 , arrebatado à veces, y encendido  
 , el rostro, que le era preciso à su  
 , cuydado, afirmarse con las ma-  
 , nos en el Altar. Quedè pasma-  
 , da, y edificada, de que su Ma-  
 , gestad me huviera concedido  
 , tal dicha. Acabò la Missa, y des-  
 , pues me embiò vn recado, ha-  
 , ciendome nuevas ofrendas desu  
 , cariño, y despidiendose de mi,  
 , de suerte, que quedè con gran-  
 , de confusion por el golpe, que  
 , me dieron sus razones; mas no  
 , conociendo, que seria la vltima  
 , vez, que le avia de ver; me bol-  
 , vi à mi casa con animo de bol-  
 , ver otro dia à hablarle, pero no  
 , fue assi, porque à pocos dias

## CAPITVLO VII.

## EXERCICIO DE VIRTVDES.

*que se le notò en sus vltimos dias,  
 en que ya esperaba cerca  
 la muerte.*

**C**OMO el Señor tenia à su  
 Siervo tan cierto, de  
 que se llegaba el vlti-  
 mo dia, en que su infinita Bon-  
 dad avia de cumplir sus desseos,  
 y premiar sus trabajos; hacia lo  
 que San Phelipe Neri, que era  
 continuar el exercicio de su cha-  
 ridad con sus hijos, acordando-  
 les, que avian de morir. Notarò-  
 le, que dos años antes comenzò à  
 hacerles mas vivamente este re-  
 cuerdo en todas sus Platicas. Có-  
 que fue desde que en aquel pro-  
 fetico sueño tuvo el aviso, de que  
 se le acercaba la muerte. Medita-  
 bala en aquellas Platicas con tan  
 provechosas consideraciones, re-  
 flexiones dulces, y afectos tan fer-  
 vorosos; que lo dexaban extatico  
 en silenciosa suspension. O como  
 estaria esta bendita alma, viendo,  
 que venia el tiempo de passar des-  
 te valle de lagrymas al monte de  
 santidad, y delicias, sobre que se  
 funda la Ciudad, que pueblan, y  
 donde eternamètè descansan los  
 hijos de Dios! Rrrr 3 En-



al mismo tiempo loado el Señor en dulcissimos versos, que cantò aquel Sacerdote, magnificando las piedades del Divino amor, y glorias del Sacrificio. Llegò el tiempo de la Conflagracion, y antes de sus palabras, las entonò glossadas con tan dulce armonia, y voces de tanta devocion, que su eco en el corazon de Francisco fue vn impulso de amor tan vehemente, con tan vivo dolor de sus culpas; que lo dexaron transportado en el Señor; y bolvió en sí lleno de tan humildes confusiones, que se juzgaba más digno de estar en los Abyssos, que de la dignidad de Sacerdote. Renovaronse, y crecieron aqui aquellos humildísimos, y soberanos afectos, con que se coñocia sumamente indigno, de que en fuerza de las palabras huviesse de baxar à sus manos vn Dios tan grande, y bueno.

5 Conagrò con estos santos temores de filial reverencia, è inmediatamente se le manifestó su Magestad soberana muy amoroso, y benigno, hablandole así: *Si tu te miras indigno, de que baxe à tus manos: yo vengo gustoso à ellas. Que efectos causassen en este bendito Sacerdote vision tan soberana, y voz tan amorosa; lo dixo el extasis, en que fue arrebatado su espiritu, dexandolo transformado en Jesu-Christo nuestro Salvador. La novedad fue tan grande, que le vieron el rostro*

cardeno, como vn lirio, tan descoyuntado todo su cuerpo, que no tenia movimiento de vida; y huvo persona espiritual, à quien dando el Señor à entèder la fuerza de aquellos dos afectos; temió aora, mas que nunca, si su Venerable Padre quedaria muerto en el Altar.

6 Buelto à su sentido, pudo, aunque con mucho trabajo, acabar esta Missa; de que saliò tan recogido en su interior, y muerto en su Magestad, que aquella Persona, à quien muchas veces se revelò la suma pureza destes afectos; estrañaba aora la superior mutacion desta bēdita alma, viéndola herida de vn dolor tan agudo, y tan abrasada en el fuego del amor; que solo entendia en amar, y gemir, sin apartarse de dia, ni de noche destes dos afectos, con que siempre desseò morir.

7 Despues de este sacrificio; fue quando el Siervo de Dios, respondió à la Noble Muger, que, como se ha visto, le fue à buscar, digale que yo ya me he muerto, ò serà muy presto, y à èl tambien se siguiò el despedimieto de muchas personas, assegurandoles, estar muy cerca su muerte. Esperaba este Siervo la venida de su Señor con tan resignada humildad, que poco mas de dos meses antes del referido Sacrificio, me escribiò diciendome: *Yo estoy en quanto à mi salud cada dia, non sine liguca, esto es, no sin nuevo trabajo.*

Cap. 62

Voy

Voy passando, como à media rienda cō mis males, y dolores de reumatismo. No salgo de casa. Conque estoy preso por deudas, que no puedo pagar; basta que lo haga, el que por todos pagos; y por lo que toca al alma; soy el que soy, y Dios, el que se es.

8 La consideracion destas prisiones, que atribuia à sus culpas, lo llenaba de compunciones horrosas. El conocimiento de la grandeza de Dios, de lo nada, q̄ le avia servido, y de lo mucho, en que se hallaba adeudado, lo ponía en tanta humildad, que si alguno le preguntaba, como le iba en su mucho padecer, respondia: *Aquí está esta bestia, pagando en la carcel sus pecados.* Este Angel era en su estimacion vn bruto, y este inocente, vn reo; que en tan amargas prisiones padecia vn tanto olvido de todos sus trabajos, y obras. En esta pobreza de espíritu lo mantenian la viva fee, y firme esperanza en el Señor, que satisfizo por todos.

9 En esta, que llamaba carcel, siempre estaba ocupado, y nunca ocioso. Que aun siendo tanta la gravedad de sus achaques, no se contentaba, con solo padecerlos por el amor de Dios; sino continuamente le vian, ya rezando, ya leyendo, ò ya orando. Los que alli entraban, y salian, no hallaban mas, que vn objecto de la mas tierna compasión, entendiendo lo agudo de los dolores del cuerpo, y lo vivo de los sen-

timientos del alma. Mirabanle vnas veces totalmente robado el color del rostro, y otras anegado en llanto, y no sabian que hacerse, para sacarlo de aquella continua meditacion, que le acababa las fuerzas, y aumentaba la enfermedad, que le tenia postrado en la cama.

10 Deseádole alguna diversion vn Religioso, formò en la Celda vna fuente, rodeada de macetas de diferentes yervas, arriandole vn pequeño molino, q̄ herido del agua, daba continuas bueltas. En èl puso este Siervo de Dios los ojos, pero solamente se divertia, en lo que alli meditaba, como lo dixo el suceso; pues faltando el agua, y parando el molino, dixo à quiẽ estaba presente: *Assi es la vida del hombre. Mira, con la facilidad, que se para este molinico, en faltandole el agua; pues con la misma se llega al hombre el fin de sus dias, y en vn instante, el que era, ya no es.* Dixo esta sentencia de tanto desengaño con muchos sentimientos de su alma. Conque lo que inventò la piedad, para divertirle, solo sirviò de encenderlo mas en su meditacion:

11 En estos vltimos trabajos fue rara su resignacion en la Divina voluntad. Algunas personas devotas, considerando, de quanto consuelo, y fruto avia sido su Apostolica predicacion; deseaban, y pedian à Dios, lo mejorasse, para continuar trabajo tã

provechoso. O Padre, le dixo una, si quisiera Dios poner à V. Paternidad bueno, paraq̄ le oyeramos predicar! A que respòdiò: *Mas quiero estar malo, si es voluntad de Dios, que sin ella convertir à todo el mundo con mi predicacion.* Si dixesse, que mas queria hacer la voluntad de Dios, que ser dueño de todo el mundo, no lo estrañara nadie en el que lo mirò con tanto desprecio. Si prefiriesse el Divino beneplacito à su propria salud, y vida, no lo admirara en quien tâto desseò darla por la Fe. Si huviera dicho, querer mas, estar enfermo, si esta era la voluntad de Dios, que sin ella, salir deste mundo, para gozarle eternamente con los Angeles; no causara espanto, en el que fue amante tan fino, que en sus laboriosas tareas pedia à Dios, no le diesse ningun premio; porque no queria la gloria para si; sino toda para su Magestad. Pero el que tantas lagrymas derramò, y poblò el ayre de suspiros por la conversion de las almas, llorando amargamente sus culpas, y buscando su bien à costa de tantos caminos, y trabajos; decir: que mas quiere estar enfermo, si es voluntad de Dios, que sin ella convertir al mundo; este, à mi ver, fue el acto mas heroyco de su santa resignacion.

12 Daban los achaques, y dolores algunas treguas, en que podia dexar la cama; no sin trabajo,

ni con otro fin, que atender al bien espiritual de las almas; y no era esto lo mas, sino que, aun quando mas agravado, sin poderse levantar, si lo llamaban à la Iglesia, decia: *Veán, si es grave necesidad, porque si lo es, aunque me cayga muerto, saldè à cumplir con mi obligacion.* Muchas veces hizo este encargo diciendo: que en caso de buscarlo con grave necesidad, para confessarle, perderia primero la vida, que dexar de hacerlo. O Francisco! Quien te separarà de la charidad de Christo; quando para ello no tiene fuerzas la muerte! Que charidad puede ser mayor, que la que prefiere el amor del Proximo à la propria vida!

13 No se contentaba con estos desseos, que muchas veces, sin poderse tener, baxaba à confessar, y tan gustoso, que al descender las gradas de la escalera con su mucha debilidad, solia decirse lo que à los niños: *Anda niño anda, q̄ Dios te lo manda, y la Virgen Maria, que andes cada dia.* Como recibiria su Magestad estos trabajosos passos, dados por su mucho amor!

14 Especialmente en estos dias despues del dicho Sacrificio; como era tanta la vehemencia del amor de Dios, y tan fuertes los impulsos de la contricion, se deshacia en continuos llantos, y porque no lo viesse, andaba en aquel Hospicio, buscando la soledad.

Este eco admirable hizo el fin de tu vida al principio de aquella vocacion, que diximos, quando en Sanlucar buscaba los retiros del Convêto para regarlos cò sus muchas lagrymas, y aora procura esconderte, lo que puede, en los rincones de su Hospicio, para gemir, y llorar, no aver empleado bien su vida, quando toda la ocupò la charidad con el exercicio de todas las virtudes. Esta, pues, Apostolica vida comenzò con llanto, y con llanto se acabò, como la de Christo, que comenzò con lagrymas en el Pesebre, y con ellas murió en la Cruz.

15 En que avia de entender en el fin de su santa vida, sino solamente en Dios, por cuyo amor trabajò en toda ella? Dos dias antes de su dichoso fin entrò à verlo vn Padre Maestro de la primera graduacion de mi Provincia, à quien este Siervo de Dios mirò siempre con muy especial amor, y hallandolo con vn pequeño libro, que estava leyendo; le preguntò, que de que materia trataba; à que respondió, dandole à leer el titulo, que era: *Dios solo, ò Congregacion para los interesefes de Dios solo.* O Lector! En que avia de leer, ya cerca de su muerte, sino en lo que tanto avia estudiado en toda su vida! En que interesefes avia de pésar en sus vltimos dias, sino en los mismos de tantos años, queriendolo todo para Dios solo, y nada para sí: Vno de

los Capítulos deste libro espiritual es el desprecio de sí mismo. Pues en que avia de estudiar, para morir, el que no descansaba en sus muchos trabajos, sino es, quando mas se cubria de oprobrios!

16 Aficionòse deste libro el dicho Padre Maestro, y preguntandole, si se lo querria dar para leerlo; le respondió con muestras de amor muy tierno: *Darè à V. Paternidad lo mas precioso.* No lo entendió por entonces, pero sí despues, porque, à la verdad, le cupo en fuerte, y perteneciò deste Santo amigo lo mas precioso, que fue la custodia de su V. cuerpo, hasta darle sepultura, como en sus lugares verá el Lector.

## CAPITVLO VIII.

*VLTIMO DIA DE SV VIDA Apostolica, en que dando fin à su Ministerio, instruye maravillosamente à vno de sus hijos espirituales.*

1 **M**Vcho han dicho los Santos del vltimo dia de la vida del hombre, en que pone el piè, para entrar en la eternidad. Aun Seneca, siendo Gentil, le llamò Juez de todos los demàs, que le precedieron; y aun lo será de sí mismo en aquella parte, que antecediere al vltimo punto de la vida. Formidable lo llamò S. Agustín; porque aquello en q̄ à cada vno halla:

hallare su novissimo dia , en esso mismo lo hallarà el novissimo dia del mundo. Ordenò este Siervo de Dios sus dias , viviendo en cada vno , como si fuesse el vltimo , ocupado siempre en zelar la honra de su Señor , cuydando de las conciencias de sus Proximos, y arreglâdo sus passos à la imitacion de Christo. Aora verèmos, como ocupò su vltimo dia hasta la hora, en que entregò su bendita alma , al que la redimiò con su sangre.

2 Amaneciò el dia veinte del mes de Septiembre de mil seteciètos y treçe años , en que el celestial Padre determinò dar el mas dichoso fin al destierro deste su amado hijo. Dia , en que la Divina misericordia como cree nuestra piedad avia de enjugar aquellos continuos llantos de amor. Dia, en que la Divina Justicia esperaba coronar de gloria, y honor à este vencedor Capitan , que tan gloriosos triunfos consiguiò del mundo, demonio , y carne. Dia, en que avia de colocar en el Firmamento este Lucero hermoso, que iluminò tantas almas. Dia, en que este buen Siervo avia de entrar en el gozo de su Señor. Dia, en fin para èl el mas celebrado, y para Cordoba, su Patria , el mas sentido; pues se avia de llorar despojada de vn hijo , que le diò el exemplo, la enseñanza, y la mas apreciable honra , con que ilustrò sus antiguos Blasones.

3 Amaneciò este dia , y llegó la hora de subir al Altar este felicissimo Sacerdote , à celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. O Lector ! Si en las Aras, como vimos, ardia esta bendita alma en incendios de amor Divino con tan impulsivos, y dulces afectos, que paraban en extaticos raptos; como moveria Dios su corazon en el vltimo Sacrificio ! Que puras serian las lagrymas, del q̄ con ellas acostumbro regar el Altar, Manteles , y Casullas ! Si las de años antes eran de tanto valor, q̄ Dios las convertia en preciosissimas perlas; de que estima no seria este vltimo rocio , que sobre el fertilissimo Jardin de tan celestiales flores , ò fragrantés virtudes distilò el Cielo ! Si le servian los Angeles , y le favorecia tanto la Reyna de todos, como no lo seria aora de la Corte Celestial ! Si le regalò Christo en tantas visiones con el mas Paternal amor; quales serian sus demonstraciones en la vltima ofrenda , del que en tantas le avia hecho entrega de todo su corazon ! Estas preciosas joyas, con que Dios acabò de enriquecer el tesoro deste alma , las encerrò en el secreto de su espiritu , sin darnos dellas la noticia individual, q̄ de otras; porque , sin duda, son mas para consideradas, que para dichas.

4 Acabò la Missa, y bolviò à la Iglesia à confessar. Conque, como otro San Phelipe Neri , sirviò

à Dios, y à las almas en el Confessionario hasta el ultimo dia de su vida, y aun casi hasta la ultima hora. El que, inflamada su alma, pedia à Dios le concediesse, morir en el Pulpito, le levantò del Còfessionario para morir; còcediendole su Magestad, que los felicissimos fines de la enleñanza fuesen dichosos principios de la muerte.

5 En el Confessionario estuvo aquella mañana con semblante alegre, y tan sereno, que se entendiò, no padecer especial quebranto, ni aver novedad en sus achaques; pero continuò sus santos empleos, dando muchas señales, de que aquel era el ultimo dia, en que consumaba el curso delu ministerio. Confelsò à diferentes Personas, y con tales circunstancias, que persuaden, sabia muy bien, que era llegada su hora, ò à lo menos, que la tenia ya muy à las puertas.

6 Los inmediatos dias comenzò à dar à sus hijos saludables consejos en orden à la perleverancia, estrañando algunos esta exortacion, como importuna à lo que le proponian entonces. Fueron para algunos de tal condicion sus instrucciones, que hasta despues de su muerte, no conocieron, que en ellas su bendito Padre les dexaba prevenido el modo de ordenar su vida, y como se avian de portar en adelante. Dos dias antes dixo à yna hija de confesion:

tenga presente la vida passada: y asi no estrañará las mortificaciones, y trabajos, que le vinieren. Fue esta la ultima leccion espiritual, que le diò, y como ella misma me dixo, fue muy importante para su alma. Mayores fueron estos cuydados en la mañana deste ultimo dia, en que este Sol avia de llegar à su ocaso.

7 Aviendo confesado en este dia à vno de sus hijos, le habló asi: *Es preciso decirle la vida, q̄ ha de tener, y que es lo q̄ en ella ha de observar; porque mis achaques son mas todos los dias; y yo no sè, si podrè despues imponerlo, en lo que ha de hacer.* Señalòle las horas de oraciò; el tiempo de sus ayunos; dias de disciplina, y los que avian de ser de confesion, y comunion con otros exercicios, sin que por ellos faltasse à su obligacion primera, que era el cuydado de su familia, manteniendola con su trabajo, y con la charidad, de quien dà el pan à los pobres de Jesu-Christo; portandose entre los suyos demanera, que les fuesse de mucho exemplo, sin que le tuviessen por Santo. Impusole en la reverencia, conque avia de estar, y vivir delante de Dios; y le repitiò la solitud, y charidad con sus domesticos en lo espiritual, y temporal; sin perder de vista el cuydado, q̄ avia de poner consigo mismo. No admiro estas instrucciones, aunque si noto al Lector, que las comenzasse à dar à este hijo, co-

mo cosa precisa, por no saber, si tendria otra hora, en que poder hacerlo.

8 Lo mas prodigioso, nuevo, y singular fue, lo que profiguò, diciendole: *No crea los sueños, si no es quando en ellos se le manifestaren sus propios defectos, para que los conozca, y se emmiende. Que si despues del sueño hallare, ser assi, que ha hecho, ò pensado, lo que se le representò dormido: debe entender, ser Dios, que le habla en el sueño, y no de otro modo, por no ser digno dello.* Extrañò mucho esta advertencia; porque jamàs avia tenido tales sueños, ni otros, de que necesitasse dar cuenta al Siervo de Dios en el tiempo de siete años, en que confessaba con èl; y como nunca le avia dado este consejo, ni hablado en esta materia; no podia entender el motivo desta prevencion, quando le arreglaba su vida en orden à Dios, à su familia, y azia si mismo.

9 Pero todo se lo dixo el tiempo; porque muerto ya su U. Padre, se le comenzò à aparecer, quando èl estaba dormido, y hasta la presente han sido vnas ocho veces; pareciédole en todas ellas, que estaba confessando con el Siervo de Dios, y que reprehendiéndole vnos defectos, le acordaba otros, que ò no conocia, ò tenia por tan ligeros, que los dexaba sin escrupulo. Haciale diferentes preguntas, y por este medio le daba à conocer sus faltas, dicien-

dole: que, aunque ligeras; eran pecados veniales, y contra que virtudes; conque embarazaban, y detenian el aprovechamiento espiritual. Despertaba del sueño con especial devocion, y muchos desseos, de que llegasse el dia, para confessar; porque hallaba en su conciencia, ser assi todos aquellos defectos, que en el sueño se le avian hecho patentes; buscaba Confessor (que no siempre fue vno) y hacia Dios mayor esta maravilla con otra; que qualquiera Ministro, con quien còfessaba, le decia lo mismo, y con las mismas voces, que avia oido al Siervo de Dios en su sueño. O Lector! Que muchos son aqui los prodigios! Vaticinò este Profeta la instancia de su muerte; y que despues della avia de exercer el ministerio de Padre espiritual, previniendole este futuro suceso con la circunstancia, que le haria creer, ser de Dios esta vision. Còfirmabalo su Magestad, moviendo al Ministro, con quien confessaba, à que le dixesse lo mismo, y nada mas, ni con otras voces, q las del Siervo de Dios. Uno de los singulares Dones, conque su Magestad le dotò, fue conocer los pecados, que en su confelsiò callaban los penitentes, ò por verguenza, ò por olvido, ò falta de conocimiento; y hasta esso tuvo de particular esta soñada confesion.

10 Passò desta instruccion à

otra, y fue decirles: que podia confessar con qualquiera Ministro; pero si en su conciencia sintiese cosa de gravedad, bálcale Confessor Docto. Intimòle, que à nadie dixesse aquellas muchas limosnas, que por su mano avia hecho. O humildad, y tanto recato, à donde has de llegar! No contento con ocultar, y esconder sus buenas obras en todo el discurso de su vida, anda, al fin della, con los cuydados, de que no se digan despues de su muerte. No parará aqui las prevenciones, que à este hijo hizo su Venerable Padre espiritual como tan humilde; porque las coronò, diciendole: *Mire, que si en su tiempo murieren algunos con opinion de Santos, los encomiende à Dios, y no los venera, y de culto como à Santos, hasta que la Iglesia los declare, sino pida à Dios por ellos, y diga las Missas que pudiere por sus almas.* Como en el mismo dia se llevó Dios su bendita alma, conociò este hijo el fin desta prevencion. Oia las publicas aclamaciones de su mucha santidad, luego que murió; y queriendo obedecer lo que le dexaba mandado, ofrecia sus oraciones, y diò limosna para algunas Missas; pero ni en aquellas, ni en estas se pudo nunca inclinar à pedir à Dios por su amado Padre; sino à su Padre, q̄ rogasse à Dios por él. No se satisfizo su profunda humildad con aquella grande contradiccion, q̄ siempre hizo à la opinion, en q̄

todos le tenían de Santo; que tantas lagrymas le costò; sino que, previniendo lo mismo, que se vio en su muerte, hace quanto está de su parte, porque le tengá, no por Santo, sino por pecador, que necesita de sufragios, y oraciones. Despidió à este hijo encargandole mucho, que à nadie dixesse, lo que avia pasado entre los dos; y prosiguiò confessando à los demás, dando à cada vno los vltimos documentos, y exortaciones à la virtud.

II Notòse aquella mañana, que mas que otras, avia venido à la Iglesia mas numero de hijos, y hijas espirituales; concurriendo tambien cierta muger espiritual, que por muy enferma, no avia ido muchos dias antes, y à costa de mucho trabajo fue aquella mañana, sin saber, que la llevaba Dios, para que se despidiesse de su V. Padre, el qual, aviendola confessado, y alentado mucho, à que con su Cruz caminasse; la despidió, y estando ya en pie, le dixo: *Mire Vmd. el mayor trabajo, q̄ le pudiera sobrevenir, segun su genio tan vergonzoso, fuera, que la pusiesen desnuda en la plaza à la vista de todos; pero sepa, que con tanto amor de Dios, como vna pestaña se tapa todo, y se vive en paz interior.* Era esta muger vna gran Sierva de Dios, y le avian enseñado las muchas experiencias, que su V. Padre le solia prevenir las mortificaciones, que le esperaban; por lo qual

no

no estrañò su alma esta preven-  
cion , aunque lo dicho no era à  
propósito , ni tenia conexion al-  
guna con nada de lo que enton-  
ces avia comunicado de su inter-  
rior. Bien conociò , que le avia  
de venir algun trabajo muy grã-  
de, y que lo haria mayor su natu-  
ral vergonzoso : pero como era  
de tanto espíritu; baxò los ojos ,  
diciendo : Padre , venga lo que  
Dios quisiere , y hagasse en  
mi su santissima voluntad. No  
fue ponderable su pena en la en-  
fermedad, y muerte, que à pocas  
horas llorò ; pero conocia muy  
bien , no ser este el profetizado  
trabajo , por faltarle las circun-  
stancias, conque se lo anunció este  
Profeta. No tardò mucho tiem-  
po, porque passados algunos me-  
ses, se hallò de repente entre las  
mas duras espinas de vna gravis-  
sima mortificacion , que, por su  
calidad, y circunstancias, sacara los  
colores al rostro , y cubriera de  
verguenza à la Persona del ma-  
yor desahogo. En estos dias co-  
municaba conmigo las cosas de  
su conciencia , y venido este tra-  
bajo , me dixo muchas veces : Ea  
Padre, esto es, lo que aquel Sto.  
mi Padre Presentado Poffadas  
me dixo , y me anunció. No lo  
entendi yo entonces , aunque si  
conoci, que el Señor me avia de  
embiar algun trabajo muy grã-  
de ; y así baxè los ojos, dicen-  
do : Padre, venga, lo que Dios  
quisiere , y cumplasse en mi su

, santissima voluntad. Hizola Dios  
con grande aprovechamiento de  
su alma, que en esta tormenta de  
largas tribulaciones conservò la  
paz interior, ofreciendo à Dios su  
mucho quebranto , y repitiendo  
muchas veces : Señor , sea por  
tu amor. Señor, sea por tu amor.  
Este amor fue , quien todo lo ta-  
pò, como el Siervo de Dios lo di-  
xo, sacandola , como de las tinie-  
blas à la luz.

12 La Persona espiritual , à  
quien, como diximos , revelò el  
Señor la muerte de su Siervo en  
el mes de Septiembre de mil sete-  
cientos y nueve años, diciendole:  
que no le quedabá mas, que qua-  
tro de vida ; no le diò este aviso,  
ni comunicò esta noticia, sino es  
à vn Ministro , con quien , de or-  
den deste su V. Padre, confessaba  
algunas veces ; pero no se lo hu-  
vo dicho , quando Dios le borrò  
de la memoria esta especie de ma-  
nera, que della no hizo recuerdo,  
hasta que llegó el caso de espirar  
el Siervo de Dios. No sucediò así  
à la dicha Persona espiritual, que  
tuvo la revelacion; pero no avièn-  
do observado el determinado dia,  
en que se le hizo , y consideran-  
do , que ya instaba este en aquel  
mes de Septiembre de mil setecièn-  
tos y trece ; esperaba por horas la  
de su mayor quebranto , y lamèn-  
table orfandad. Era esta Perso-  
na , à quien muchas veces avia  
revelado Dios los mas abrasados  
internos, y finos afectos desta bèn-  
dita

*Lib. v.  
cap. 1.*

dira alma de su Siervo.

13 Aviendo, pues, confesado, y despedido à todos los demas hijos espirituales, se levantò del Confessionario, para retirarse à su Hospicio; pero contra toda costumbre se detuvo junto à la puerta, para despedir, y despedirse de la Persona referida, que avia quedado sola. Aqui, ò Lector! hablaban las ternuras, y enmudecian las lenguas. No necesitaban de voces, para entenderse los dos, pues con Divina luz via reciprocamente el vno, quanto encerraba el corazon del otro. Despidiòse inclinando la cabeza al Siervo de Dios, el qual mirandole con benevolencia especial, y no sin lagrymas, le correspondiò diciendole: *à Dios*; pero deteniéndose en el mismo lugar. Esta circunstancia nunca usada, el modo de despedir, que fue muy tierno, y aquellas benditas lagrymas, que corrian por sus mexillas, anegaron en resignados sentimientos el alma, de quien dexaba à tan venerado Padre, hasta que se viesse en la eternidad. Llegò al medio de la Iglesia, y bolviendose al Siervo de Dios, le hizo otra inclinacion reverente; à que del mismo modo correspondiò dicièdo: *à Dios*; pero ni se moviò de aquel sitio, ni enjugò el llàto, ni immutò el semblante, que era lloroso, pero no contristado, sino alegre. Como sabia esta criatura, que intraba ya la revelada muerte del Si-

ervo de Dios, y en èl notaba tan estraña novedad; no dudaba, que aquel era vn claro despedimientto; y hechos sus ojos mares de lagrymas, llegò à la puerta, donde haciendole la vltima reverencia, la despidiò en fin el Siervo de Dios, diciendo tercera vez: *à Dios*. Así se despidierò estas dos almas, à quien en Christo tuvo muchos años vnidas la charidad en vinculo muy estrecho de amor; y así se despidiò tábien el Siervo del Señor de aquel sagrado lugar de su ministerio Apostolico, oyendose por tres veces en sus labios solamente el Santísimo nombre de Dios en aquella Iglesia, dode aviadado à su Magestad tanta alabáza, gloria, y honor. Fuesse, pues la referida Persona à llorar, y entrò el Siervo de Dios à morir.

## CAPITULO IX.

*DA SU VLTIMA LECCION ES:  
te Maestro espiritual, y entrega  
à Dios su bendita  
alma.*

**D** Espedido el Siervo de Dios de sus hijos espirituales, entrò en su Hospicio à las diez, y media del dia, en que mereciò sus vltimos documentos, y santas exortaciones vn Religioso Lego, que servia, y cuydaba de aquella Casa. Avia el año antes celebrado este su profesion solemne, y desde lue-

go, que hizo de sí tan loable sacrificio, y amable holocausto; comenzó à padecer contra su nuevo estado diabolicas sugestiones, sintiendo aver cautivado su propia voluntad, privandose de la amada compañía de sus amigos, y de otros placeres, que el theatro del mundo ofrece, à los que con libertad le passean. Era tan continua, y molesta la tentacion, que pudo conseguir el Demonio, le desagradasse el estado, y mirasse con repugnancia todas las Religiosas ocupaciones; y como su infernal astucia ordena los lazos para los precipicios; le comenzó à mover à la Apostasia cõ impulsos tan fuertes, que andaba este pobre recimprofesso, como debil caña agitada del viento, sin saber, que hacerle.

2 Inspirabile Dios, acudiesse à su Siervo, y aunque lo proponia hacer, no lo executò en el tiempo de tres meses, en que fue con mas fuerza la tentacion, deteniendole el Demonio con otra, que era representarle los muchos dolores, graves achaques, y continuo trabajo, que tenia en aquella Iglesia, y que no era razon, molestarle, ni fatigarlo mas, quãdo entraba en el Hospicio con tanta necesidad de algũ descanso. Pero en la dicha hora, en que este Evangelico Obrero avia dado de mano à su tarèa, vièdole entrar, le moviò Dios de manera, que no reparando en

nada, ni dando lugar, à que se sentasse, se fue à el, diciendole: que si queria oírle vn cuydado, que tenia en su conciencia. Respondiòle, que lo haria con mucho gusto, y sentandolo sobre vna banca à su lado, le descubriò este enfermo su llaga, y se la curò con tan medicinales consejos, y exemplares delo que avia passado à otros Religiosos llevados de tan diabolica suggestion; que desde aquel instante cessò la suya, sin averla padecido nunca mas. Este fue el vltimo triunfo, que en las almas consiguiò del Demonio, ahuyentandolo demanera, que no osò bolver à tentar à este Religioso. Esta fue la vltima linea, que en esta admirable copia de mi Patriarcha Santissimo tirò el pincel de la imitacion. No tenia en su Hospicio este V. Padre Novicios, à quien exortar antes de morir, como mi Glorioso Padre lo hizo, y el refiere diciendo: que les tuvo vn largo razonamiento, exortàdolos al amor de Dios, y al estado de la Religion, donde avian venido; encargandoles la perseveràcia, que es la que asegura la Corona à todos aquellos, que legitimamente pelean. No tenia, digo, Novicios, pero si este recimprofesso, que era tentado à no mirar con amor la Religion, sino à dexarla con la apostasia. Exortòlo à la perseverancia, y fue su razonamiento tan largo, que durò el tiempo de vna hora.

3 Eran ya las once y media del dia, quando concludido totalmente el santo ministerio, en que le puso Dios; passò de aqui à la mesa, el que en ella fue llamado de la Divina Bondad à la Cena grande del Evangelio, para donde el avia convidado à tantas almas, las quales, como creemos piadosamente, con los demas justos esperaban la retribucion deste en sus muchos trabajos. Tomò algun alimento, que siempre fue poco, y mas à la presente, en que se hallaba anciano, y enfermo. Dieronle vn vizcocho, que mojasse en agua, y con èl se quedò en la mano sin habla, ni movimiento, acometiendole vn accidente, que lo dexò como mortal. Fue repentina la enfermedad, pero no la muerte, que tantas veces profetizò, dando señales de que ya instaba su hora. Así han muerto muchos Amigos de Dios, de que preguntado San Gregorio, responde con el Eclesiastico, que para el Justo no ay muerte intèpensiva, que sentir; porque los escogidos, que caminan à la eterna felicidad, con qualquiera genero de muerte, conque impensadamente les prevenga el Señor, van tan seguros, que no avrà poder, que les despoje de la perfeccion, y justicia, que eligieron, como mejor parte: y así, que les embazara, morir en tiempo tan breve?

4 Viendo el Religioso tan

lamentable novedad, començò à dar turbadas voces. Acudiò còtro el Prior, que de vna enfermedad estaba convaleciente. No iò pudieron ver sin tan grande pena de su corazon, que hizo correr las lagrymas. Que mucho, si perdian vn Padre tan amoroso, vn exemplar tan Santo, vn amigo tan bueno, y vn hermano tan querido, como venerado de todos! Llamabalo el Prior, y viendo, que no respondia, el que sièpre estuvo tan prompto à aplicar el oido à lo que mandaban sus superiores; crecian los sentimientos por la poca esperanza de tan importante vida.

5 Mandò, que mudassen la cama à vna Celda baxa del Hospicio, quedandose èl arrimado al V. enfermo, sobre quien caian las lagrymas de su corazon. Hecha la cama, le quitaron la capilla; pero por mas, que hicieron, no fue posible, despojarle el santo Escapulario; sin entender por entonces, lo que consideraron despues, y fue, que, siendo mas facil, de mudarle el Escapulario, que la capilla; pudieron quitar esta sin dificultad, y no aquel, aunque lo procuraron con tanta sollicitud; porque quiso Dios, que, como tan gran Religioso muriesse con la bendita insignia de su interior pureza.

6 Entròle vn sudor muy copioso, y tomandole entre dos, lo llevaron à la cama, donde, hasta morir,

S. Greg.  
lib 4 Dia  
log. c. 24.

Eccles. c.  
7. v. 16.

morir , permaneciò con su tanto Avito. Dieron este aviso à los Medicos , y Religiosos del Real Convento de San Pablo, y ynos, y otros acudieron con mucha celeridad , y dolor. Fue el primer cuydado examinar la especie , y calidad del accidente , sin cuyo conocimiento la medicina suele ser mas arriesgada, que fructuosa. Entendieron algunos, ser este vn insulto aplopetico ; pero no se oponian al dictamen de otros , q̄ decia ser raptò del Divino amor, de que no dudaban los Religiosos; ni lo dudarà el Lector , si hace recuerdo de los muchos extasis, en que arrebatada esta bendita alma, dexaba el cuerpo sin movimiento, los sentidos sin vso , y el rostro de color cardeno , con mortal sudor. Quantas veces se hallò de repente su corazon asfaltado de tan poderosos impulsos de amor, que èl mismo tenia por milagro, que no reventasse el pecho ? Quantos fueron los afectos con tanta vehemencia, que le detenian, y sofocaban la respiraciò? Quantas se viò aquella naturaleza desmayada, y tan rendida, que fino le huviesse socorrido Dios , quedàra muerto en las Aras: Quàtas en sus vltimos dias, sentado à la mesa, le hacia desfallecer el amor con tan copioso sudor , increíble caimiento , y mortal desmayo ; que parecia vn defunto? Pues que mucho , que en estos vltimos dias , en que andaba ha-

bitualmente recogido , y frequentemente absorto, le arrebatasse el amor de manera; que tuviesse por efecto , lo que tantas veces le mirò como peligro? Que mucho muriesse de amor, el que de amor enfermò tan gravemente? Y quiè podrà contradecir, que esta causa sobrenatural excitasse la natural deste accidente?

7 Pero dexando à la enfermedad su motivo , y viniendo al suceso; fue la primera diligencia, recibir la Santa Extremauncion, à que se siguiò la aplicacion de algunos remedios, sin que los Medicos se apartassen , ni vn instante del Venerable enfermo; negándose à las instancias, de que divisivamente saliesse, à tomar algùn alimento ; porque , llamados antes de aver hecho esta diligencia en sus casas , tirò dellos el amor, cuydado , y desseo de contribuir, quanto pudieffen al reparo de vn enfermo , cuya muerte avia de costar tantas lagrymas.

8 Sangrado de vn brazo, fue menester arrimar à vn lado el escapulario , baxar la saya , y tirar de la ropa , hasta descubrir la espalda , donde le sajaron vnas vètosas, y corriò la sangre, que mojò abito, y ropa , con cuyas reliquias hizo la devocion, lo que diremos despues. A las dos de la tarde creyendo los Medicos , que ya llegaba à su fin aquella bendita vida , le encomendò vn sacerdote el alma, absolviòle en virtud

de la Bula de la Santa Cruzada, Privilegios de la Religion, y de la Cofradia del Santissimo Rosario, y sin mas dilacion le le canto el Credo.

9 Sosegòse algo, y lo bolvieron à cantar à las cinco y media de la tarde, en que se estrechò segunda vez; pero aviendose tambien quietado; prosiguieron las Jaculatorias en Hymnos, Psalmos, y versos, que entre otros, se eligieron, porque explicaban los afectos azia el Divino amor, y camino à la Patria celestial. Immobile, y como insensible estuvo à las sajas, pero no à las dulces heridas, que aquellas amorosas voces abrian en su corazon; como notaron los Religiosos mas inmediatos, que observandolo todo con mucha atencion, no dudaban, que el Siervo de Dios entendia, lo que se le iba diciendo; porque, especialmente en algunos versos, se alteraba repentinamente la respiracion con señales en su semblante, como de quien se esforzaba cò muchos conatos, à obrar con todas sus fuerzas los afectos, à que era movida su alma.

10 Confirmòlos en este conocimiento vna cosa harto maravillosa, que aqui se viò, y fue, que postrando la rodilla vno de los Medicos, le tomò vna mano, y se la besò; mas queriendola poner sobre sus ojos, la retirò el humildisimo Padre, poniendola so-

bre su pecho. Viendo este prodigio otro de los Medicos, dixo: no ha executado otro movimiento, desde que le entrò la enfermedad. Tolerò la primera reverencia, que se hacia, como à Sacerdote; pero no la segunda, como à Santo; huyendo en la muerte lo que tanto repugnò en la vida. Que, como dice el Espiritu Santo: muere el justo en la santidad, y justicia, en que vivió.

Eccles. c.  
17. v. 264

11 Juzgando algunos, q̄ ya avia espirado, le arrojaron tres, à despojarle del Sto. Crucifixo, y vela del Santissimo Rosario, creyendo su devocion, que por aver estado en sus venerables manos al tiempo de morir, daba esta circunstancia muy apreciable moralidad à tan benditas prendas. No lograron este piadoso robo, sin costarles mucha fuerza abrirlas manos; pero bolviendo à correr la respiracion, las restituyeron à su lugar; y recibiendo el Siervo de Dios la Imagen del Crucifixo, cerrò la mano, y apretò el puño. Todas estas señales lo eran, de q̄ tenia libre el conocimiento, y de que era asistido de Dios. Que en Varones de tanta santidad son movimientos de la gracia, los q̄ en otros rara vez se ven, y se juzgan esfuerzos de la naturaleza.

12 A las siete y media le cantaron vltimamente el Credo con las demas deprecaciones, q̄ acostumbraba mi Religion, y en esta hora

hora entregò este humilidísimo, y fidelísimo hijo en las manos del Padre Celestial su espíritu placidamente con amable serenidad. Cumpliòse su profecía, muriendo este pacientísimo Job en su amado nido, donde, como Aguila generosa con sus polluelos, convocò à tantos, à que moviendo las alas de la devocion, se elevassè sobre los afectos de la tierra, y volassen con amante fatiga à su propria Region, y permanente Ciudad.

13 Diò dichosamente la vida en aquel lugar donde avia dado à Dios tanta gloria; y si al entrar en èl, le señalò vn Angel la Cruz, cuyo peso llevò con tanto amor, hasta morir; quantos baxarian de la Corte Celestial, à recibir su bendita alma, mostrandole la Corona, que avia labrado con sus trabajos? Como no llenarian de bendiciones à este segundo Jacob en aquel mismo sitio, que avia regado con tiernas lagrymas en fervorosas peticiones, y amorosas luchas! Vna Sierva de Dios, que à la sazon oraba por este su Padre espiritual en la Iglesia de aquel Hospicio, fue movida à bolver los ojos azia el patio, donde viò vn hermosísimo globo de resplandeciète luz, que à manera de lecho, esperaba recibir aquel dichosísimo espíritu. O buen Dios! Antes que sus llorosos hermanos previniessen el Feretro, para llevar à la tierra su

venerable cadaver; ya el amor de su Magestad tenia alli preparada vna celestial Carroza de soberanas luces, en que recibiesen, y llevassen los Angeles su bendita alma à recibir la Corona.

14 Volò como paloma à su eterna mansion, dexando à los que se hallaron en su transito en vn sentidísimo silencio, callando los labios, pero clamando los ojos, cuyas lenguas eran agolpadas lagrymas, q̄ arrojaban sumamente afligidos los corazones. Que pena semejante se sabe llorar, pero no decir. Afligia à los Seculares la perdida de vn Padre tan amable, prudente, piadoso, y benigno. Lloraban los Religiosos la falta de vn hermano tan amado, y exemplar: y vnos, y otros reverentemète postrados lavaron con lagrymas del coraçò aquellos benditos pies, vesandolos devotamente con sollozos muy tiernos. Que esto, y mas merecen los pies del que diò tantos exemplos, como passos.

## CAPITULO X.

*RECOGE LA DEVOTA PIEDAD sus reliquias, y es trasladado su Venerable cadaver del Hospicio al Real Convento de San Pablo.*

1 **A**quel Padre Maestro, à quien dos dias antes ofreciò el Siervo de Dios, que le entregaria lo mas

precioso; cuydò, que se cerrassen las puertas de la calle; porque si se extendia por el Pueblo la noticia de la enfermedad, seria tan grande el concurso de los fieles, q̄ embarazaria las curaciones: pero no se pudo escusar la entrada de Religiosos, Personas Nobles, principales, y devotas, que llenaron la estrechura de aquel cortositio. Por lo qual se viò obligado à ponerse en la puerta de la Celda, no permitiendo, que en ella entrassen mas que los Medicos con algunos Religiosos, y si alguno otro conseguia entrar; bolvia presto à salir.

2 Luego que espirò explicaron todos los grandes desseos, de lograr alguna prenda, como reliquia del que veneraban, y à quien tenian por Santo. Tocaban los Rosarios en su venerable cuerpo, y andaban con piadosa emulacion por aquella pobre Celda, recogiendo cada vno, lo que podia aver à sus manos. Quitaronle el Rosario, que traia en la correa, y el del cuello. Tiraron de vn Crucifixo, que caia sobre el pecho, y tambien de los pañuelos, que hallaron en la manga del abito. Recogieron vna cuchara, baculo, y otras cosas, hasta los escarpines. Pudo vno lograr vna media, pero, à instancia de otros la dividieron entre si.

3 Buscaron como cosa de tanto precio, y valor, la sangre, q̄ dieron sangrias, y sajas, la qual

recogieron en los pañuelos, menos vna taza, que tomò llena el Vizconde de Miranda, disponiéndolo Dios así, para que se cumpliera vna profecia, y ofrecimiento, que este Siervo suyo hizo en vida, y fue en esta forma. Aviendo la Vizcondesa de Miranda deseado vna firma deste Siervo de Dios, le escribió vn papel sobre cierto cuydado, pensando, q̄ por este medio lograria en la respuesta su firma; pero como lo avia con quien comprehendia los secretos del corazon, le respondió de palabra, no à la pretextada dependencia, sino à la intencion; y fue diciendo al criado: *Diga à mi Comadre, que todavia està despacio, que tenga paciencia, que bien sabe mi voluntad, y que nada menos, que la sangre de mis venas serà lo que yo le dè.*

4 Admirò en esta respuesta ver tan claramente descubierta su intencion; y no pudiendo entender, como avia de cumplir el Siervo de Dios lo ofrecido, creyò, que esta explicacion era hyperbole de su mucho afecto; pero luego, q̄ murió, estando esta Noble Señora llorando con amarga affliccion vna perdida tan grande, entrò impensadamente vn hijo suyo con la taza de sangre, que el Vizconde su marido le embiaba, la qual recibió, poniendola sobre su cabeza, estianandola mas, por ser oferta, que le hizo en vida, y como à mi me dixo, la guarda hasta

hasta oy con todo aquel aprecio, que debe.

5 Ya lavado, y vestido interior, y exteriormente aquel bendito cuerpo por solos Religiosos, cerrada puerta, y ventana, para que ninguno le pudiesse ver desnudo; le pusieron en el Feretro, y se dieron las providencias de trasladarlo al Real Convento de San Pablo, antes que el numeroso concurso, q̄ se esperaba, hiciesse impertranfible la estacion. Que có este cuydado lo puso muy grande el dicho Padre Maestro, en q̄ no comenzasse el doble, porque la campana, dando este aviso, no traxesse à toda la Ciudad.

6 Mandò abrir las puertas del Hospicio, y se hallaron con vn concurso de los mas numerosos, que se suelen ver en las funciones de la mayor solemnidad, y devocion, el qual, por instantes se aumentaba con los muchos, q̄ teniendo esta noticia, corrian llenos de dolor. Aun no avian movido el venerable cadaver, quando à toda priessa, llegò el Corregidor Don Luis de Mergelina có sus Alcaldes Mayores, y Ministros, y tambien muchos Nobles, hombres principales con mucha gente del Pueblo, prevenidos de vna multitud de luces, conque acompañaron el venerable cuerpo, facandole del Hospicio à las diez de la noche para el Real Convento de San Pablo.

7 Llevabanle los Religiosos,

figuiendole la multitud de los referidos, que iban rezando el Rosario. Que, como tanto estableció esta devoció en su vida, quiso Dios le acompañassen con la misma en su muerte. Admirabasse en tan gran concurso el universal silencio, conque todos caminaban en pos de vn defunto Padre tá venerado, y querido. No gritaban los labios, lo que gemian los pechos; porque, como asombrados con esta pena, vnos à otros se miraban, y enmudecian; dando los passos con sentimientos del alma, y con mas devocion, que amargura, siendo esta tan grande. O bendito sea el Padre, que criò tal hijo, que su vilita causò à todos devoció, quando vivo; y sin ella no le pueden seguir quando muerto!

8 Compuso en sus corazones Dios vnos afectos, al parecer, encontrados; pero, à la verdad, conformes; porque no eran estos sentimientos sin gozos, ni sin alegria las lagrymas. Alegrabanse en su muerte; entendiendo el sumo bien, que gozaba; y lloraban la mucha falta, que hacia. Si se miraban à si mismos, era inconsolable la pena; y si alzaban los ojos al Siervo de Dios, era cordial el placer. Hizo à los principios su oficio la naturaleza en los sentimientos; mas los corrigiò Dios de manera, que en muchas almas los convitiò en imponderable alegria, como muchas me dixeron

ron à mi. Vna Sierva de Dios, q̄ en la Iglesia del Hospicio lloraba, y gemia con amargura grande la mortal enfermedad de Varon tan Santo, y de tanto consuelo para su alma, sintiò en ella la mutaciò de la diestra del Excelso, porque toda la afficcion, que recibì con la noticia de su muerte, se le trocò en tanta alegria, que, como me confelsò à mi muchas veces, bolviò llena de alborozo à su casa.

9 Con estos, pues, afectos de corazón seguía el venerable cuerpo, dando los passos entre sentimientos, y gozos, siendo confusa la alegria, y dulce la pena. Que así se siente la muerte de los Santos. A muchos consolò Dios cò vna suavissima fragancia, que percibieron, al passar el V. cadaver; y no fueron pocos, los que admiraron su rostro cubierto de resplandor. En el no corto distrito, que ay del Hospicio al Còvento, le esperaba ver passar el devoto sexo de las mugeres, que saliendo vnas à las puertas, y afo- mandose otras à las ventanas, poblaban de suspiros el ayre; oyendose entre sus tiernos llantos muchas bendiciones à Dios, y à su Siervo.

10 O bendito sea Dios, decian vnas, que criò tal Santo! O Dios mio, decian otras, que nos falta todo el consuelo de las almas! Que dolor, decian otras, q̄ faltò en la Ciudad el Padre de los

pobres! Santo mio, Santo mio, clamaban todas, explicando sus sentimientos en estos, y semejantes dichos. Complacianse en la gloria, que no dudaban, gozar su bendita alma; y lloraban su soledad. Estos lamentos, y llantos se oian en la muerte deste Jacob, y ellos aumentaban las ternuras de los que conducian, y acompañaban al bendito cuerpo del amado de Dios, y de las gentes.

11 No passarè de aqui, sin dar nuevas gracias à Dios, que à este hijo quiso hacer semejante à su Santissimo Patriarcha en su sentida muerte, como lo fue en su gloriosa vida. En vna, y otra muerte fueron como vnos los llantos, como lo fueron los motivos. Este Siervo de Dios los escribiò en su historia, y yo los copiarè à la letra, diciendo al Lector, que fue tan sentida su muerte; por ver, que les dexaba, el que era el descanso en sus afficciones, el remedio en sus necesidades, y el consuelo en sus fatigas; porque para todos tenia palabras, como de vida; amor, como de Padre; entrañas, como de compasivo; y doctrina, como de Maestro; hallandole cada vno, como le queria; porque la charidad le avia hecho para todos, como si fuera para cada vno. No es decible el rumor, clamoroso, que se armò entre aquellos hijos, vnos compungidos,

dos, otros llorosos, y todos quebrantados. Porque la perdida de vn Santo la siente hasta lo insensibile, como se ha visto en las de muchos, en cuyas muertes ha hecho el Cielo, que muestren sentimientos, aun los irracionales, è inanimados, como lo escriben las historias, que omitimos por comunes. En lo que se viò en el Hospicio, en lo que se sintiò en este transito por las calles, y en lo que obrò la general piedad en el Convento con el V. Cadaver, se hallò cumplido aquel profetico sueño, que dos años antes, tuvo el Siervo de Dios, mirandose ya defunto, y que lo llevaban, siguiendole vn gran concurso con las dichas aclamaciones. Con ellas entrò en el Convento, y al instante comenzò el doble de la campana.

13 Todo el cuydado de los Religiosos fue en orden à guardar, y defender el bendito Cuerpo de las devotas invasiones, que avian de intentar los fieles sobre el despojo de sus vestiduras, tirado cada vno, como pudiera, por quedar con alguna reliquia del q̄ tenian por Santo tan grande. Y assi acordaron, no dexar el Cuerpo, como es costumbre en la indefensa publicidad del Convento, sino llevarlo, como lo hicieron con el de Sâta Rosa de Santa Maria, à la Casa de Novicios, y encerrarlo en el Oratorio, quedando toda la noche Religiosos en su

compañia, y custodia:

14 No costò poca dificultad à los Juezes, detener el golpe de gente, que con el V. Cuerpo iba à entrar en el Convento; mas pudieron lograr, que solamente le acompañassen los principales, q̄ iban con luces. Cerraron las puertas, y retirado el concurso, se abrieron, para que saliesse los otros. Aquella noche fue tan copiosa la sangre liquida, que arrojò el bendito Cadaver por las cisuras, y fajas, que la tarde antes le abrieron; que hizo vn lago en la tierra. Sacaron el Feretro al patio, y corriò sobre los ladrillos, bañando vnos, y salpicado otros. Estuvo el rostro siempre descubierto, y tan agradablenete hermoso, que el amor de los presentes explicaba por los ojos sus ternuras. Hasta en los patios se dexaba perceber vn suavissimo olor, que difundia aquel V. Cuerpo. Conservòse toda aquella noche, y hasta cerca del medio dia flexible, tratable, y con calor, como si estuviesse vivo, de que se hicieron repetidas experiencias por Religiosos, Medicos, y otras personas. No parecia aver muerto Francisco, sino que reposaba en dulce sueño. Que à los ojos de los insipientes parece, que mueren los justos; pero se engañan; porque no mueren, sino duermen el sueño de la paz.

15 En toda aquella noche heria la voz de la campana los co-

razones de todo el Pueblo con el aviso, que no podian recibir sin mucho dolor. No podemos aqui decir, que murió el Justo, y faltò la consideracion, pues fue tan general la de perdida tan grande, q̄ por las calles no se oian mas, que lamentos, ni en las casas eran las voces sin llantos. Todo lo mereciò, el que fue tan justo acreedor al amor de todos; y así fue Cordoba el Egypto, donde se oyò el tierno llanto en la muerte deste Jacob.

## CAPITULO XI.

*DASE RAZON DE LO QUE  
passò en la mañana del dia de  
su entierro.*

**E**N el siguiente dia veinte y vno del dicho mes de Septiembre, que consagra la Iglesia al honor, y culto del Evangelista San Matheo, antes que la primera luz del Alba señalasse el dia, rompieron el silencio de la noche con su doble triste las campanas de todos los Conventos de la Ciudad, sin aver el mio pedido esta demonstraciò, en q̄ explicarò todas las Sagradas Religiones el amor, y pena, de q̄ abundaban sus Claustros en ambos sexos. No se contentò el Ilustrisimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral con menos, que mandar, se hiciesse en ella aquella señal distinta, que es reservada,

para principiar el doble en la muerte de los Señores Obispos, à que se siguiò el de todas las Parrochias, Congregaciones, y Hospitales, durando este general, y continuo lamento todo aquel dia, hasta entrada la noche.

2 Aun no avia amanecido, y ya era grande el concurso de gente, que con tanta impaciencia esperaba, se abriesen las puertas del Convento, para entrar à ver el bendito Cuerpo, del q̄ amaron como à Padre, y veneraban como à Santo. Juntaronse en la Iglesia muchas mugeres de la mas Ilustre sangre, y pudieron conseguir entrar en nuestro Capitulo, y que de la Casa de Novicios, por la puerta de vna sala, que se comunicaba entonces con la Capilla de los Santos Martyres sita en la dicha Sala Capitular; les llevassen el bendito Cuerpo, sobre que lloraron compungidas, y tocarò devotas sus Rosarios. Llegaron despues otras muchas de la misma Nobleza; y por mas que los Religiosos se escusaron, no pudieron dexar de condescender con sus llorosas instacias, conque les dieron el mismo consuelo, sacandolo le segunda vez.

3 Venia entre estas Nobles mugeres vna, que años antes avia dado à este Siervo de Dios vna de las mayores mortificaciones, que padeciò en toda su vida; y luego, que puso los ojos en su V. rostro, le entrò vn accidente con tal desf-

mayo;

mayo; que huviera caido en el suelo, à no recibirla otra en sus brazos. Bolviò en si, pero no le oyò decir mas, que Santo, Sato. Sin duda fue grande el golpe, que con esta vista, y el recuerdo de su conciencia diò el Señor à su alma.

4 Abrieron las puertas del Convento, y se arrojò à el tan crecida multitud con tanta confusion, y desorden, que acreditò el acierto de aver assegurado el Cuerpo V. en el Oratorio de aquel encierro. Pues, siendo afsi, que guardaban, y defendian la puerta el Corregidor, sus Alcaldes, Ministros, y muchos Cavalleros; eran tan fuertes los impetus de la devocion, conque la embestian, que remiendo los Religiosos no la rompiessen, se prepararon por la parte de à dentro, à hacer de sus personas muro para la defensa; y notando, que la ibà venciendo, sinque la diligencia, ni respeto de Juezes, ni Nobles lo pudiesse estorbar; aplicò el Maestro de Novicios vn palo, que la sostuviesse; pero nada bastò; porque levantando la puerta de su quicio, y quebrando algunos de los gonzes, dieron con ella en tierra.

5 Entraron muchos, aunque no pudieron todos por la vigorosa repulsa, que dentro, y fuera, se hizo. Corrieron al Oratorio, pero no violentaron sus puertas, deteniendolos el respeto de aquel santo Relicario, y la venerabili-

dad del que desseaban ver: contentandole con mirarlo, y llamarle por las rexas del Oratorio. Salieron al Claustro, y patios del Noviciado, y dando con los ladrillos, teñidos vnos, y salpicados otros con la vertida sangre de aquel bendito Cuerpo, los arrancaron con los puñales, contendiendo entre si, sobre quien se avia de llevar aquellas Reliquias. Como se extendiò la voz, de que el U. Defunto despedia mucha sangre por narices, y boca; no es decible la piadosa ansia, conque la sollicitaban, y pedian, dando sus pañuelos vnos, y sus corbatas otros, para que las tiñesse aquel bendito licor. Este era tambien el clamor de las mugeres en la Iglesia, teniendole por muy dichosa, la que por mano de algun Religioso pudo lograr tal reliquia. No los engañò su devociò, pues con esta sangre vieron los muchos, y patentes milagros, q̄ diremos despues. Las Religiosas de los Conventos embiaban cestas llenas de Rosarios, para que los tocassen en el V. Cadaver.

6 Don Fernando de Hoces, vno de los Nobles de Cordoba, pidiò al Maestro de Novicios, calzasse los benditos pies del Siervo de Dios con vnos zapatos nuevos: que llevaba, y le diessè los que tenia puestas; pero hecha esta diligencia, le costò mucha dificultad, conseguir vno de los dos zapatos, que recibì, diciendo

con alborozo lo estimaba mas , q̄ si fuesse vn Mayorazco. Aunque era tanta la confusion, diò el respeto passo à la authoridad del Sr. Obispo de Buenos-Ayres del Sagrado Orden de la Santissima Trinidad, que à la sazón disponia su viage de Cordoba à su Iglesia, y tãbien à los Inquisidores Apostolicos , algunos Prevendados de la Santa Iglesia, y Maestros de otras Religiones, los quales devotamente postrados le besaron los pies, y en la piadosa sollicitud de recoger su sangre se señalò vno de los Inquisidores, no contentándose con que en ella mojassen su pañuelo; porque siendo este muy delgado, y fino; seria poca la que pudiesse embeber; y así obligò à vn Religioso, à q̄ tomando su dicho pañuelo, le diessè el basto , y recio , q̄ el tenia muy empapado en aquella sangre.

7 Entrò tambien en el Oratorio vn Pintor , que fue Pedro Martin Garcia, embiado de Don Fernando de Orellana, Intendente de la Ciudad de Cordoba , para que copiassè el V. rostro del Siervo de Dios , y luego , que en el puso sus ojos , comenzò à derramar muchas lagrymas ; porque se le representò la frente de color mucho mas claro , que todo lo demás de su rostro, en que entendió, que señalaba Dios con aquella claridad la Apostolica luz de su predicacion. Aquella vista cõ esta inteligencia suscitò en su co-

razon tales afectos, y lo moviò à tanto llanto , como vieron los presentes ; que, como me dixo à mi : huviera sido imposible hacer el retrato , sino lo huviera legado Dios.

8 En aquella misma mañana se preparò la Comunidad de Casa de Novicios, para cõfessar, y comulgar en el Oratorio, donde su Maestro de Novicios les dixo Missa, aviendoles advertido , que despues della se avia de cantar vno de los resposos , que ordena la Iglesia por los defuntos; pero con el santo Sacrificio comenzò , y prosiguiò el llanto de todos con tanta ternura de devocion, que aviendo comulgado, y acabado la Missa , no pudo ninguno entonar el responso ; y así quedò sin decirse. No admiro yo, que teniendo à la vista tan buen hermano , los moviessè el exemplo, que à todos nos dexò, haciendo Dios de sus corazones fuentes de amorosas, y dulces lagrymas.

9 Diò en esta mañana la siempre Insigne Ciudad de Cordoba calificado testimonio del mucho amor, que professò, y veneraciõ, que tuvo al Siervo de Dios ; pues no ignorando, ser costumbre enterrarse en sepultura comun todos los Religiosos del Real Cõvento de San Pablo, por mas que ayan , no pocos aventajados , y florecido en las virtudes : acordò en su Sala Capitular , que interiniendo peticion al Prelado , y

consentimiento del Convento, se dispusiese, à costa de la misma Ciudad vn Deposito, Sepulcro el mas decente, donde con mas seguridad se guardasse, y en todo tiempo se distinguiesse de todos este V. Cuerpo: en cuya execuciõ pasò el Nobilissimo Senado à hacer esta peticion al Prior, que lo era el P. Maestro Fr. Juan de Arroyo, y convinieron, en que se señalasse la sepultura, que oy tiene en el Capitulo, donde esta celebrada, y antigua Ciudad labrò, à expensas suyas, vna Bobeda de ladrillo, y caxa muy decete, forrada interior, y exteriormente de seda, con dos llaves, de las quales se llevó vna, quedando el Convento con otra.

10 No podemos, Lector, pasar en silencio la especialissima Providencia de Dios en esta separada sepultura de su Siervo; porque intervino vna circunstancia tan mysteriosa, y singular, que al que la leyere, le hará baxar los ojos, venerando los altos juicios de Dios. Ya diximos, como dos Maestros los mas graves del Còveto, atendiendo à la observancia de nuestras leyes, que prescriben las calidades de los que han de ser recibidos à nuestro Santo Avito, se opusieron, y hicieron grande contradiccion al de Francisco, por ser hijo de vna pobre vendedera; aunque su sangre era noble; con cuya ocasion le dieron mucho, que padecer. Nada desto se

tuvo presente para el sitio, que se escogió, y fue el de las dos sepulturas de los dichos dos Maestros. Que como no bastaba solamente vna, para formar la Bobeda; fue menester coger de ambas, y por consiguiente sacar los huesos de los dos, que tanto repugnaron su compañía en la Religion. Salieron estos, dexando el lugar, que les avia dado la Religion; para q̄ lo ocupasse, el que avia perseguido. Si estos huesos aridos recibiesen el espiritu de vida, como los que en vn cãpo viò Ezechiel, ellos se commovieran cõ mucho gusto, y se arrimaran à vn lado, para que entrasse tan V. Cadaver, honrandose mucho con lo mismo, que se executò, como casualidad; y fue, que los huesos de cada sepultura los arrimaron à los dos lados de la Bobeda. Conque no fueron excluidos, sino honrados; cogiendo en medio por disposicion Divina, al que no querian junto asì, gobernados por prudencia humana.

11 Eran ya las doce del dia, y viendo la multitud de gente, q̄ ocupaba nuestros Cruceros, y Claustros, que no les era posible la entrada en el Noviciado, se retiraron à sus casas, hasta volver à la tarde, en que se avia de hacer el entierro.



## CAPITULO XII.

DICESE LO QUE SE VIO EN  
su entierro, y porque no pudo hacerse  
hasta la siguiente ma-  
ñana.

1 EN la tarde, que avia de  
ser el entierro; fue tan  
crecido el concurso; que  
jamás se viò igual en la Ciudad  
de Cordoba, ni con motivo de  
devocion, ni con el de diverti-  
miento. Acudieron con promp-  
titud, y sin combite, los Inqui-  
tores Apostolicos, las Dignida-  
des, Canonigos, y Prebendados  
de la Iglesia Cathedral. Vinieron  
todas las Sagradas Religiones en  
plenas Comunidades, y todos los  
Eclesiasticos, de que se compone  
el Clero de la Ciudad. No eche  
menos el Lector al Sr. Obispo, q̄  
era en Sede vacante. Con tiempo  
se entrará en el Convento el Cor-  
regidor, sus Alcaldes con los Mi-  
nistros de Justicia, encargados to-  
dos de la custodia del bendito Ca-  
daver. Que siempre se temió su  
despojo con el general desseo de  
sus reliquias.

2 No pudo faltar el grande,  
y decoroso numero de toda la  
Nobleza, que tanto le estimò en  
vida, ni el de todos los principa-  
les hombres de distincion en la  
Republica; à que llegando se la  
multitud del Pueblo; admiraba  
ver, que no cabiendo en la dila-

tada espaciosidad del Convento,  
anchura del Claustro, y capaci-  
dad de la Iglesia: era mucha la  
gente, que porfiaba, y gemia en  
la cañe con los fervorosos desseos  
de entrar.

3 No era la admiracion sin  
mucha ternura de propios, y es-  
traños, viendo la general com-  
mocion, que Dios avia obrado  
en los corazones, para mas hon-  
rar à su Siervo en su muerte; y  
para que en ella fuesse honra de  
mi Religion, como lo fue en vi-  
da. Que por esso las demás Re-  
ligiones Sagradas nos llenaban de  
loores, por aver merecido la nu-  
estra tal hijo. Quatro meses y  
medio antes avia celebrado mi  
Real Convento las solemnes fies-  
tas de la Canonizacion de S. Pio  
Quinto Pontifice Maximo, de q̄  
haciendo recuerdo los Padres  
de la esclarecida Compania de Je-  
sus, decian: dichosa Religion,  
que ayer celebraste la Canoni-  
zacion de vn Santo, y oy das se-  
pultura à otro! Era confusa, aũ-  
que devota, la griteria deste con-  
curso, por ver el Cuerpo, y no lo  
era menos la santa ambicion, cõ-  
que clamaban por sus Reliquias.

4 Vióse cumplido aqui, lo  
que à vn Religioso dixo vno de  
los primeros Confessores deste  
Siervo de Dios, viendolo passar  
por vna de las salas del Crucero:  
Vè, dixo, al que và por alli, pues  
en el dia de su muerte hará mu-  
cho ruido en este Convento. En

vna destas salas se avia formado Capilla de bayetas, previniendo hacheros, y luces, que rodeassen el Feretro, estâdo en ponerlo alli, para formar el entierro desde aquel lugar à la Iglesia, pero no se hizo asì; porque el concurso era tan tumultuoso, que no se dudò, lo desnudaria la devocion de tantos, sinque huviesse fuerzas humanas, que lo pudiesen resistir.

5 En este tiempo se diò entrada, venciendo muchas dificultades, paraque passassen al Oratorio algunos Eclesiasticos de la primera authoridad, y caracter, que tuvieron el consuelo de besarle los pies, tocar sus Rosarios; y aun hubo entre ellos, quiè logrò cortar y llevarse algunos cabellos de su cerquillo, como lo hicieron con San Phelipe Neri. En el interin, antes, y despues, no se oia otra cosa mas en el Convèto, que voces, de los que decian: no avian de bolver à sus casas, sin llevar reliquias del Santo. Con este desseo cortaron pedazos de las bayetas, que formaban la Capilla; creyendo su devocion, que para serlo bastaba, averse prevenido, para recibir el venerable Cuerpo.

6 Instò la hora de darle sepultura, y aqui fue mayor la confusion. Los Prelados de las Religiones, que esperaban en el Oratorio, y temian, no se arrojassen los Cavalleros à cargar con el Fe-

retro, lo recibieron sobre sus ombros, y saliendo con sèl, le cercò vn grande numero de Religiosos de todas Ordenes, que con devota emulacion contendian, sobre quien se avia de arrimar mas, y aplicar su ombro à aquel dicho Feretro, para mas bien lograr las reliquias de su ropa, y como esta misma era el ansia de los que no cabian en los Cruceros, y Claustros; fue indecible la apretura, è irremediable la confusion. Solamente Dios podia aqui poner orden; pero dexando correr los desseos de la devocion azia su Siervo, ni aun se intentò formar choros las Religiones, que esse era vn imposible; como tambièn lo fue, que la Musica pudiesse entonar vn verso.

7 El Preste, y los Ministros se vieron obligados à retroceder desde el principio del Claustro, y por la Sacristia salieron à la Capilla Mayor, à esperar el Venerable Cuerpo, que iba por los Claustros, seguro de caer en tierra este humildissimo, y Evangelico grano de mostaza; porque era tanta la estrechez, y espesura de aquella multitud, que ni los q̄ le llevaban, podian, aunque quisieran, desviar el ombro; ni en esse caso huviera salido de vnos, sin dar sobre otros.

8 Gozabanse vnos en cortar pedazos de su Abito, y capa. Contentabanse otros con alcanzar à tocar sus Rosarios; y otros se

se juzgaba felices, si extendiendo la mano, llegaban con ella al Feretro. No se via tan piadosa, y general competencia sin laternura demuchas lagrimas, y suspiros; ni se puede bastantemente decir, quan grãde fue la fervorosa aclamacion, conque todos le apellidaban por Santo con voces de ternisimo amor.

9 Entonces, Lector, se viò en nuestro Claustro, lo que pondera San Gregorio Nazianzeno en la oracion funebre, que predicò de S. Basilio el Magno, quando se le diò sepultura, y es con tanta propiedad, à lo que el Pueblo Christiano obrò con Francisco; q̄ no podrè yo mas bien dar esta noticia, que con las mismas voces deste eloquentisimo Padre, diciendo: era llevado el Varon Santo en manos de otros santos varones; pero todos ponian su cuydado, y estudio, vnos en tocar su simbria, otros en ir à su sombra, otros en si pudieran arrebatat el sacrifero Lecho, donde iba, ò à lo menos tocarlo con su mano; porque què cosa mas santa, ò pura, que aquel cuerpo: otros en trabajar, por acercarse mas, à los que embidiaba la fortuna, de llevarlo sobre sus ombros, creyendo, que esta intermediacion, les seria de mucha utilidad, y les haria felices. Llenas estaban las calles, los porticos, los Claustros, y todo el Monasterio de muchos millares de

hombres de todas esferas; linças, generos, y edades. La Mufica era vencida del llanto. La paciencia se sentia quebrantada con la fuerza del dolor. Contediã los nuestros con los estranos, sobre, què lagrymas serian mas abundantes. Con estos, y otros afectos de Christiana piedad profegua el Entierro entre aquella multitud de gentes, precedièdo al Feretro vnos, siguièdole otros, arrimandosele muchos, y contendiendo entre si todos, sobre ganar lugar, cuya cercania les hiciesse mas dichosos.

10 Llegaron à la Capilla Mayor con el V. Cuerpo casi desnudo, descubriendose por partes diferentes sus benditas carnes, y descalzos sus pies. Pusieron el Feretro en la Capilla, y aqui estuvo el mayor peligro, verificandose en este Entierro, lo q̄ el Santo Doctor profigue en el de San Basilio, y es, que el amor, y perdida de Varon tan grande ponìa à los hombres como amentes; no avièdo ya mas cuydado, y siendo todo el estudio, librar de sus manos la prenda, de que todos querian tirar, temiendo los nuestros su division. Que como este Siervo de Dios dexò escrito, costò à los Religiosos mucho cuydado la custodia del Cuerpo de mi Santisimo Patriarcha, temiendo no lo robassen. Que, como dice la devocion en casos semejantes

suele

fuere ser mas que atrevida.

11 No fue poco la de algunos Religiosos de ciertos Sagrados Ordenes , que sacando para ello instrumentos intentaron cortarle dedos de la mano; pero el Preste , que lo era aquel Padre Maestro , de cuyo cuydado corria lo mas precioso , pudo , no sin violencia , contener el impetu de aquella devota osadia.

12 Oíasse el rumor de querer dividir el Cuerpo, y ayudados de los Juezes nuestros Religiosos, hicieron superable la grande dificultad, de tirar del Feretro, y entrarlo por la puerta del Presbyterio en la Sacristia. En esta aclamada exaltacion pusieron à Francisco sus virtudes, subièdo, y volando sobre todos ; y esta fue la que Dios avia, años antes revelado à aquella Sierva suya , que diximos, quando , temiendo este su V. Padre ser exaltado à la Silla Episcopal de Cordoba ; lo viò en nuestra Capilla Mayor subir con las candidas vestiduras de su Santo Abito, sin Mytra en la cabeza. Era el Preste sabidor desta vision, cuya noticia le diò en aquel tiempo el Siervo de Dios, y su Magestad se la hizo aora presente , entendiendo, y no dudando, ser esta la exaltacion revelada.

13 Asegurado el Cuerpo en la Sacristia , derramò el Convento la voz de que el Entierro se dexaba para el dia siguiente; con que comenzó à desahogarse la Iglesia.

Vistieron aquella noche el casi desnudo Cadaver; y retirados todos à sus casas , menos mucho numero de Nobles , que entendiendo en aquella difundida voz el animo del Convento , se quedaron , y permanecieron toda aquella noche en nuestro Capitulo.

14 En esta noche dispusieron los Religiosos, enterrar de secreto el V. Cadaver, como por la misma razon , lo hicieron con el de Santa Rosa de Santa Maria : y se executò asi à la hora del Alva, asistiendo solamète aquellos Nobles, que à este fin , quedaron toda la noche en el Capitulo. Entraron la caja en la Bobeda, y al dar en ella vn pequeño golpe , se oyò vn espantoso trueno sobre el Convento, que atemorizò à muchos , sin aver oido antes, ni despues otro alguno. Saliò à los Claustros el Maestro de Novicios , y hallò, estar muy limpio, y raso el Cielo, aunque en distantes partes estaba , como pintado de divididas , y esparcidas nubes de mucha pequeñez , y color no tormentoso. Cerraron la Bobeda cò ladrillo, y cal : y llegado el dia, y abiertas las puertas se arrojò vn gran concurso, que esperaba entrar al entierro; pero sabiendo, q̄ ya estaba hecho , corrieron al Capitulo, derramando lagrymas sobre la sepultura, y recogiendo por reliquia la tierra , y polvo, que pudo aver cada vno. Corrió la

voz por el Pueblo, y llorò Cordoba su orfandad con muy sentidos lamentos; y con muy justos motivos por las mismas razones, que enterrado el Cuerpo de San Basilio, diò San Gregorio para el llanto general, con que se sintiò su muerte; porque en la de Francisco los Juezes avian perdido al zelador de la Ley; la Republica, al que la regia con sus santos còsejos; los Nobles, al que ordenaba sus passos; los Plebeyos al moderador de sus opresiones; los estudiosos de la vida devota, al Preceptor; las Virgenes, al Maestro de la castidad; los Eremitas, al q̄ añadia à sus alas muchas plumas para volar por el Desierto; los Religiosos, à su Juez, cuya santa vida era fiscal de la nuestra. Como no avian de llorar? Si avian perdido los alegres el freno; los tristes el alivio; los ancianos el baculo; los mozos el pedagogo; los pobres el Limosnero; los ricos el fiel dispensador de sus bienes en el socorro de las necesidades; las Viudas à su Patrono; los pobres à su Padre; los hermanos à su consuelo; los enfermos al Medico, que les anunciaba la vida, y salud; y en fin los pecadores, al que à todas horas tenia abiertas sus puertas, para recibirlos con paternales entrañas!

15 Sobre todo quiẽ tuvo mas q̄ llorar, fue su amate Madre mi Religion, que como otra Rachel, no hallaba consuelo en la muerte de

tal hijo. A todo el Reyno diò noticia de su dolor en vna Carta circular, con breve insinuacion de sus exemplares virtudes, à que llegando se la general opinion de su mucha santidad, aumentaban todos nuestras ternuras con sus pesames, confessandose no menos perdidosos aun los estraños. Los Señores Obispos, Prẽfidente de Castilla, Señores, y Señoras Grandes de España escrebian al Prior de mi Convento, pidiendole tierra de su sepulchro, ò alguna parte de su ropa, y aviendola recebido, bolvian muchos à pedir mas; porque los ruegos de otros se las quitaba de entre las manos (que assi se explicaban.) Señalaronse en esta devota piedad algunos de los Señores Obispos, y entre todos el Señor Don Fr. Manuel de Santo Thomàs, que entonces lo era de Almeria, y despues de Malaga. Que, como en distintos tiempos, fue nuestro Provincial doce años, sabia mas bien, quien avia sido para Dios este Siervo suyo, por las ocasiones, que para esto, le diò el oficio de Prelado.

16 Recogiòse toda la pobre ropa de su persona, y cama hasta el liẽzo, y lana de sus colchones, y todo se hizo pequeños pedazos, que por reliquias se repartieron dentro, y fuera de Cordoba, no quedando en aquel Hospicio loza, cãtara, baculo, ni otra cosa alguna, que le huviesse servido, que no se llevasse la devociõ. Nimos à la

à la letra verificado en la muerte,  
y Entierro de Francisco, lo mis-  
mo, que èl escribió en el de mi  
Santissimo Patriarcha, y fue, que  
la Divina Bondad, no solo pre-  
mia à los Santos en la gloria; si-  
no los honra en el mundo; quã-  
do los honores les son, no solo  
los mas estimables; sino mas se-  
guros: inclinando los animos,  
para que reverencien la tierra, y  
el polvo, que hollaron, los se-  
pulchros, en que durmieron; los  
vestidos pobres, y humildes, q̃  
vsaron; los zapatos, que se pu-  
sieron; hasta los cayados, à q̃  
se arrimaron; como se lee en sus  
vidas; dandoles mas veneracion  
à estas cosas muertas, que aun à

Principes, y à Monarchas vivos,  
cuya debida reverencia es desta  
vida, y no de la otra; que hace  
venerar, lo que en ella reyna.  
Dirèmos despues los milagros, q̃  
en la noche de su muerte, y dia  
de su Entierro obrò por su Siervo  
Dios.

17 La Nobilissima Ciudad  
de Cordoba, q̃ con tanto cuyda-  
do zelò la perpetua memoria de  
este gran Siervo de Dios, su Pa-  
tricio, en el Sepulchro, que le la-  
brò; mandò cubrirlo con vna pe-  
sada losa de jaspe, y que en ella se  
gravasse el Epitaphio, q̃ traducido  
del idioma Latino en el Castella-  
no, dice assi:

Quien es? Lo ignoras? Ay de mĩ! Vn thesoro;  
Que de Francisco en el Cadaver vive,  
Y el Cielo en esse jaspe sobre escribe  
Fervor, prudencia, integridad, decoro;  
Por su Parto, y su amante triste lloro  
Dos veces hijo Cordoba le escribe,  
Y Domingo su Padre le recibe  
En silla, sino igual de su alto choro  
Pronunciados, è impressos los sudores  
De su lengua, y su pluma; la victoria  
Cantaron del Averno; y los honores  
Que en Mytras despreciò; aun la mas notoria:  
Passagero detente; no, no llores  
Su muerte, sino el fin de nuestra gloria.

18 Muriò el Siervo de Dios  
de edad de sesenta y nueve años,  
menos dos meses, y cinco dias,  
en el vigesimo de Septiembre de  
mil setecientos y trece. Solemni-

zòse su entierro en el dia veinte  
y vno, y por la dada razon quedò  
insepulto su V. Cadaver hasta el  
veinte y dos del mismo mes à las  
tres de la mañana.

## CAPITULO XIII.

*MARAVILLOSAS SEÑALES,*  
*que dió el Señor de la gloria de su*  
*Siervo.*

**N**O es el amor de Dios à los Santos, como el del hombre à sus amigos, à quien la muerte los borra de su memoria; conque mueren en sí mismos, y en los corazones donde vivian; sin verse en estos señales de algun recuerdo, que les haga presentes las finezas, que les debieron. No padecen esta infelicidad los amigos de Dios, que viven en su eterna memoria, por mas que la tierra encierre, y tape sus cuerpos; y aunque esta dicha es à todos ellos comun, la gozan muy especial los que se aventajaron en los trabajos, como mas amigos, poniendo el Señor en el Cielo, y dando en la tierra patentes señales de la gloria, que, como corona ciñe sus sienas. Así lo avrá visto el Lector en las vidas de los Santos, y así lo verá en la presente.

2 Doña Isabel, y Doña Juana Perez, hijas de Juan Perez, y Doña Lucia Ramirez, en la misma noche, y hora, en que Dios se llevó à su Siervo (de que no tenían noticia) vieron desde vna ventana azia el Hospicio vna luz muy grande, y tan resplandeciente; que les causaba notable espan-

to, y no la miraban sin temor al principio; aunque despues se continuò esta vista con tan dulce alborozo del alma; que no acertabà à dexar el sitio, por no malograr tan peregrina vision. No se pararon à dilcurrir, que prodigio sería este, que no podian mirar sin admiracion, ni embeleso: ni entendian en mas, que complacerse, y gozarse en la singular hermosura de aquella luz, que para ellas no tenia semejante. Volò por la Ciudad la siguiente mañana la noticia lamétable de aver muerto el Siervo de Dios, y aunque oían aver sido en aquella misma hora, en que azia el Hospicio vieron aquella bellísima luz no hicieron este recuerdo; antes dadas al sentimiento, y el llanto, decia la referida Doña Isabel en su interior: Cierito, que para ser el Padre Possadas Persona tan señalada en virtud, y sãtidad, no he oído decir nada, que se aya visto en su muerte, como se lee en la de otros Santos; y entonces oyò clara vna voz, que le dixo: *Lo que tu viste à noche fue por esso.*

3 Esta voz satisfizo à otra dificultad, que desde la noche antes tenia esta muger, y fue, que oyendo el doble de la Campana, padeciò mucha pena; pero no pudo vencerse, à encomendar à Dios el alma de aquel defunto; (no obstante que esta era su costumbre, luego que oía hacer señal por alguno) porque aunque ella ignora-

*Psal. 30.*  
*v. 13.*

*Psal. III*

ignoraba, quien era el que avia muerto; sentia en sí vna satisfaccion muy firme, de que aquel alma no necesitaba de sufragios, por estar gozando de Dios. Salio pues con aquella voz destas dudas, y omito los efectos, que dexò en su alma. Fue tambien prodigiosa la certidumbre, con que la madre de las dos referidas, oido el doble aquella noche, aleguraba, y firmemente infiltia, en q̄ el Siervo de Dios avia muerto: mas como no tenian noticia, ni aun de su enfermedad; lo contradecian, y repugnaban creer; aunque nada bastò, à inclinarla à lo contrario, de lo que suponía; ni à darle consuelo en aquella grãde afliccion, que la tuvo toda la noche en vigilia.

4 Innumerables son las personas de ambos sexos, que en la misma hora, en que espirò el Siervo de Dios, vieron, y admiraron en el Cielo vn Lucero, que no tenia semejante en hermosura, y grandeza, pareciendoles aun mayor que vna taza. Era muy dilatado su cerco, y todo èl bañado de muy esplendidos rayos, que gyraba por todas partes. Vieron muchas personas este Lucero sobre la Plaza de la Corredera; y aunque, por ser muchas escuso la prolixidad de describir sus nombres; no callarè el de Joseph Roman, muger de Antonio de Baños, que estãdo en aquella hora en la puerta de su casa en la

hacera de la Carzel Real, viò de repente abrirse el Cielo, y manifestarse aquel tan grande, y hermoso Astro despidiendo tan copiosa luz, que inundò de claridad toda la Plaza; y aunque temerosa cerrò los ojos ofendidos con la fuerza de aquel intempestivo, y brillante fulgor; bolviò à complacerse sin sulto, con espanto en la vista de tan peregrino Lucero, causando la misma admiracion à otros muchos, que lo vian estrañamente lucir, è iluminar toda la Plaza.

5 Las familias, que à la sazón, estaban en las puertas de sus casas en la calle de la Esparteria, se asombraron viendo correr por ella de repente vna no ponderable claridad; y llenos de temor se entraron en sus casas; pero bolviendo à salir, se preguntaban vnos à otros, que sería tan repentina, y estraña luz en aquella hora? En este tiempo levantaron los ojos al Cielo, y vieron en èl aquel hermosísimo Lucero del tamaño, que he dicho, y con muy extendido circulo bañada toda la interior esfera de clarísima luz. Señores, dixo Don Martin del Pozo, alguna novedad muy grande ha sucedido, ò ha de suceder en Cordoba; à cuyo tiempo passaron dos hombres diciendo: que avia muerto el Padre Possadas; con que cessaron las dudas, y començaró las lagrymas.

6 Con otro aspecto se representò

sentò este Astro à Don Matheo Quadrado, y Doña Marina de Sazazar hallandose aquella noche en vna Plazuela junto à calle de Almonas. Vieron en el Cielo vna ventana, cuyo bastidor admiraban guarnecido de Estrellas con notable primor; y en medio de la ventana vn hermosissimo Lucero. Consideraba el referido, que esta era vna mysteriosa señal, y explicò su juicio, diciendo: alguna Persona principal està para morir. No discurria fuera de proposito, y sabiendo despues, que Dios se avia llevado à su Siervo, tuvieron clara la inteligencia deste Celestial Enigma. Este Lucero en la noche de su muerte nos recuerda aquel otro, que se viò lucir sobre la casa en la noche de su nacimiento; y aquella hermosissima ventana en la suprema esfera, comprehendiendo en su cetro vn Lucero tan refulgente, hace consonante eco à aquella puerta, que en su niñez viò el Siervo de Dios abierta en el Cielo, y en medio della el milagro grande, que dice San Juan, el Lucero, que ignora el ocafo. Que assi llamò San Ildephonfo à Maria Santissima.

7 Es mucho el numero de Personas, que viven, de las que en la misma noche se espantarò, al ver la repentina claridad, conque iluminò el Cielo las Plazas de San Salvador, de la Corredera, y Almagra, y las calles de la Espar-

teria, Almonas, y la de San Pablo. Conque, segun la situacion de todas, se apareciò este Lucero, y cercò de maravillosas luces el Convento, donde era recibido, y avia de ser sepultado el Cadaver, del que, especialmente en dichas Plazas, y Convento, diò tanta luz à las almas con su predicacion. En el dia siguiente, aviendo salido muchos hombres, y mugeres de oír Missa de la Iglesia de nuestra Señora del Socorro, que està contigua à la Plaza de la Corredera, siendo ya como cerca del medio dia, estando sereno el Cielo, y brillando el Sol con la fuerza, que en tal hora suele en la estacion del Estio; vierò, y admiraron junto al mismo Sol, brillar el dicho Lucero, que se representaba aun mayor, q̄ vna naranja grande.

8 No solamente en el Cielo, sino en la tierra se vieron, y admiraron prodigiosas señales. Entre ellas merecen el primer lugar los prodigios, que obrò Dios en las almas con la ocasion de la muerte de su Apostolico Predicador; pues muchos, viendole defunto, mejoraron su vida con la christiana reforma de sus costumbres. Consequiò Francisco en su muerte, lo que en algunos, no avia logrado su charidad en su vida. Sordo se hizo vno à las Evangelicas voces, conque desseò sacarlo del lodo de vn amancebamiento; pero, viendo su muerte,

S. Ildepho  
ser. v. de  
Assumpt.  
B. Maria.

y lo que en ella passò , hizo vna confesion general con muchas, y penitentes lagrymas. No fue esta sola. Que muchas tuvieron q̄ oír en aquellos dias los Ministros de Dios , no solamente en Cordoba , sino en otros Pueblos, dóde la noticia desta dichosa muerte movió à muchos à penitencia. El que con tanta inflamacion de amor avia pedido tantas veces à Dios, le concediesse la gracia de morir predicando ; mereció, que su misma muerte fuesse vivo Predicador: verificandose, que cayendo en la tierra, como Evangelico grano, dió multiplicado fruto.

9 Con otras señales confirmò en algunos Dios la general, y piadosa fee , conque todos creyeron su gloria. El P. Fr. Juan de Murga , de la tercera Orden de mi Seraphico P. S. Francisco, Morador en la Ciudad de Vbeda, luego, q̄ leyò carta , en que le daban noticia , de aver Dios llevado se à su Siervo; fue poseido su corazon de mucho sentimiento , pero no de menos gozo, considerandole con la corona de sus muchos meritos. Quiso no obstante encomendarlo à Dios, diciendo por su alma vno de los resposos de la Iglesia , y al querer comenzar el *ne recorderis peccata mea Domine, no te acuerdes Señor de mis pecados*: le borrò su Magestad de su memoria este sufragio , sin ocurrirle ni vna palabra, y en su lugar solo se ofrecia à su mente el Cantico *te*

*Deum laudamus* , que es el que se canta en accion de gracias à Dios.

10 Porfiaba este Religioso, en que avia de hacer aquella peticion , que acostumbra la Iglesia por los defuntos; y siendo tan sabida, y comun, no solamente no le ocurría, sino lo repugnaba mucho su corazon. Abrió el Breviario, y no lo pudo leer sin notable violencia de su alma , dexandole este suceso tan cierto de su gloria, como desseo de verlo en los Altares.

11 Don Juan de Muro, à pocos dias de muerto el Siervo de Dios, passò por el Capitulo , y acercandose à su sepulcro có animo de pedir por el à su Magestad, diciendole el Responso , que comienza : *memento mei Deus , acuerdate de mi Dios mio* ; prorumpió, sin saber como , en lo que dice David: *Exultabunt sancti in gloria: Letabuntur in cubilibus suis. Los Santos saltarán de gozo en la gloria , y alegrarse han en los lugares de sus mansiones*. Bolvió en sí , y conociendo involuntaria , y mysteriosa su equivocacion; dixo : pues lo dicho dicho , *exultabunt sancti in gloria*.

12 Manifestò Dios la gloria de Francisco en estos casos; como en otros semejantes la de S. Phelepe Neri, quando el Abad Jacobo Crescencio , queriendole decir vna Missa de *Requiem*, no lo pudo hacer sin gran trabajo, y con mucha repugnancia de su corazon.

Suce-

Sucedio à este Abad con su Missa, lo que al Religioso con su Respòso, y lo que acontecio à D. Juan Muro, passò tambien por Marcello Vitellelqui, que desseando encomendar à Dios el alma de S. Phelipe; no pudo decir el Psalmo de *profundis*, sino en su lugar, el que dice: *Laudate Dominum omnes gentes*, alabad al Señor todas las gentes.

#### CAPITULO XIV.

*PROSIGVEN OTRAS SEñALES, y se aparece el Siervo de Dios con soberanas luces de gloria.*

**A** Pocos dias de aver llorado Cordoba la muerte deste Siervo de Dios; se ofrecio à Doña Barbara Maria, muger de Manuel Vazquez, passar con vna hija suya por enfrente de su Hospicio, y sintiendo movido su corazon, à besar la grada, donde ponía sus benditos pies, llegò con este desseo, y postrada con humildad, percibieron Madre, y hija vna fragancia de admirable suavidad, que exalaba, y salía de la casa. Entraron en ella, y la anduvieron toda, por si en aquel Hospicio avia alguna especie aromatica, de donde procediesse olor tan particular; y no hallandola, se admiraron mas, quando confiriendo entre si la calidad de aquel olor tan fragran-

te, no pudieron distinguir su especie, ni compararlo a ninguno de los que produce la naturaleza.

2 Este suavissimo olor es, el q̄ en aquella casa dexaron las virtudes de Francisco. Que no es mucho exale fragancias la caxa, que largo tiempo encerrò aromas. Era este olor muy parecido al q̄ se sentia en la Iglesia despues de aver muerto misantissimo Patriarcha, de que hablado este su dicholo hijo en su devota vida, dice: q̄ era tan extraño, y suave, q̄ aunque lo percebia el sentido, no alcázaba su calidad el conocimiento. Que no es facil, que la tierra diga, como son las cosas del Cielo.

3 No solamente en la vida, y en la muerte, sino aun despues della siguiò este hijo las benditas huellas de su amantissimo Padre, pareciendole en las virtudes, en las honras, y tambien en la perfeccion, conque fue murmurada su santa vida. Que permite Dios, que quando muere alguno de sus muy amigos, no falte quien dude de su gloria, para acreditarla mas al modo, que las dudas de Santo Thomàs Apostol dieron el testimonio mas firme de la Resurreccion de Christo.

4 Paraque mas bien entienda el Lector esta semejanza, dirè lo que el Siervo de Dios escribe de mi Santo Padre despues de su muerte, y es diciendo con David: que el Justo en aquella eterna

3 Patria no teme la lengua, aunq̄  
 , no se vè libre de la murmura-  
 , ció, como se escribe de aque-  
 , llos Religiosos de cierto Con-  
 , vento, que murmuraban, y no  
 , creían la Corona, que avia ceñi-  
 , do las sienes de mi bendito Pa-  
 , dre, hablando con la libertad,  
 , de no estar entonces en el Cata-  
 , logo de los Santos; como sino  
 , huviera charidad, para el que le  
 , falta la Canonizacion. Entre  
 , estos avia vno, que con venera-  
 , cion huía su lengua de tales im-  
 , posturas. Que nunca falta quié  
 , defiende lo bueno, quando le  
 , lastima lo malo: merito de la  
 , virtud, que no està sin pregone-  
 , ro. A este se apareció mi bendi-  
 , to Patriarcha, y le anunció el  
 , castigo, que experimentaron en  
 , el fuego, conque tercera vez  
 , abraló el Convento hasta los ci-  
 , mientos; porque no quedassen  
 , ni aun los vestigios.

5 No faltò tambien, quien  
 murmurasse de Francisco despues  
 de su muerte, aunque la Divina  
 piedad le diò, no el castigo, sino  
 el defengaño, acreditando con el  
 su gloria. Fue el caso, que vivièn-  
 do el Siervo de Dios, cierto hom-  
 bre le pidió con grandes instan-  
 cias recibiesse la limosna de vna  
 Missa, y la aplicasse por la salud  
 de su padre, que estava desahuci-  
 ado de los Medicos. No quiso  
 tomarla, sino le respondió: *De-  
 xelo, dexe salir à su padre.* Bolvia  
 à clamar, como quien no duda-

ba, que si este Siervo de Dios ofre-  
 cia el Sacrificio, sanaria el enfer-  
 mo; pero el V. Padre se negaba,  
 como quien sabia, que era infali-  
 ble la muerte, aun antes de po-  
 der celebrar la Missa, pues siendo  
 esta contienda al fin de la tarde,  
 murió el enfermo à las doce de la  
 noche: y así se lo diò à entender  
 con claridad, repitiendole, que  
 lo dexasse salir desta vida, y ofre-  
 ciendole: que lo encomendaria à  
 Dios, y à su Santissima Madre.

6 Quando este hombre de-  
 biera resignarse en la Divina vo-  
 luntad, se dexò poseer tanto de  
 su mal fundada queixa; que con  
 esta ocasion sembrò en su cora-  
 zon el Demonio vn odio enemi-  
 go contra el Siervo de Dios, co-  
 mo si le huviesse hecho alguna  
 grande ofensa, en no aver toma-  
 do aquellos dos reales, que le da-  
 ba como limosna de la Missa. A  
 estos enfermos ojos fue tan odio-  
 sa la luz, que llegado este Sol à su  
 ocafo, no quiso confessar, ni creer  
 su santidad; antes si miraba con  
 mucha averfio, y enfado las acla-  
 maciones referidas en su dichosa  
 muerte, diciendo, que el Padre  
 Possadas avia sido vn hombre, co-  
 mo todos los demàs, y no otra  
 cosa.

7 Passaron así dos meses, y  
 debió à la Divina misericordia el  
 reparo de su conciencia en vna  
 rara vision. Acostòse à dormir  
 vna noche, y aviendo cogido el  
 sueño, le asieron de vn brazo, sin

ver à nadie, y le sacaron de la cama, diciendole: ven, que està aqui Possadas. Llevaronle à vn corredor, que caia à vn patio, y admirò, ver aquel sitio brillar con una luz mas clara, que la del Sol en su Cenit. Estaba entre estos esplendores la Soberana Reyna de los Angeles, en el modo, que la representa la bendita Imagen, que el Siervo de Dios puso, y dexò en su Iglesia. Al lado derecho de Maria Santissima estava S. Antonio, y al siniestro el V. Padre con su Abito, como quando estava en su Hospicio. Viò tambien otras muchas personas, hombres, y mugeres, que no conociò, con mantos, y vestiduras muy candidas.

8 Admiraba este theatro el mas alegre, y hermoso, que se puede decir; y quando mas embelgado gozaba de vision tan amable, tuvo mas que celebrar su alma; porque comenzò el Siervo de Dios vna Platica tan Divina con palabras tan santas, y dulces; que arrebatava cò ellas todos los afectos de su corazon. Encarecia las grâdezas, y misericordias de Dios, passando de aqui à celebrar cò divinos elogios à su Sma. Madre, y quanto ainaba à sus devotos. Diò fin à su Sermon (como lo acostubrò en vida) con vn exemplo, y fue el de vna Persona, que por el interès de vn amonedilla cometió vna culpa grave: con lo qual se llenò de tanta admiracion aquel

celestial Auditorio, y aun el hombre, à quiè se hacia esta vision; q̄ todos à vn tiempo levantaron la voz, y como alombrados, dixeron: *lesus, lesus, lesus.*

9 Acabada esta Platica, se bolviò el Siervo de Dios azia este su enemigo, y le saludò con mucho amor, à que correspondiò èl, pidiendo le perdonasse su enemistad, y enojo. Perdonòle Francisco, y aviendolo consolado, se despidiò dèl con muestras de amoroso agrado. Desapareciò la vision, que avia embargado su sentido, y buuelto en si, fue tanta la alegria de su alma, y tan tierno el amor de su corazon al Siervo de Dios, que no tuvo voces conq̄ explicar lo vno, ni lo otro en diferentes ocasiones, que me comunicò este suceso, de palabra, y por escrito.

10 Eligiò Confessor de mi Sagrado Orden, y aviendole confesado la culpa grave de su mala voluntad à Varon tan Santo; llorò con muchas lagrymas, averle tenido por pecador, como lo son otros muchos. Semejantes visiones à esta, aunque no en el motivo, tuvo la Venerable Madre Marina de Escobar, en que le manifestó Dios la gloria de mi Santissimo Patriarcha, como en su vida refiere este su dichosissimo hijo. Aquella muger, que como queda dicho, juzgò pagar cò la muerte las dudas, que tenia del Magisterio espiritual, y virtud de este

este Siervo de Dios, de cuyo castigo se librò repentinamente, confessando : que era Santo : fue en gran manera tentada del Demonio con otras dudas de si estaria, ò no en la gloria. Duròle este tormento ocho dias despues de su muerte; y como desde el referido suceso le veneraba como à Santo; y por otra parte le avian costado tan caro las primeras dudas; padecia en su corazon amargas congoxas, y no ponderable affliccion.

12 Eligió la oracion, como mejor medio, para que la socorriessè el Señor en aquel trabajo; y debió à la perseverancia el despacho feliz de su peticion; porque à los ocho dias se le apareció el V. Padre, glorioso, y vestido de tan lucidos resplandores, y peregrina hermosura, que no pudo ella explicar, ni sabe decir: quánto fue el gozo de su alma, quando oyò al Siervo de Dios, que le dixo: *Gloria tengo*: palabras que no puede apartar de su corazon, y memoria. Esta vision la librò de sus tentaciones, y dexò su interior lleno de imponderable consuelo.

13 Vno de los hijos espirituales deste V. Padre callaba, y no osaba decir vna admirable visió, conque le favoreció el Cielo, pareciendole, que su declaracion era en perjuicio de la humildad, y que à él lo tendrian por bueno, (como si las visiones, y revelaciones arguyessen fatidad en quíe

las tiene) comunicò el suceso à su Confessor, y este le obligò cò precepto de obediencia, à que se lo participasse por escrito para gloria de Dios, y su Siervo. Hizolo asì, y fue el caso: que haciendo oracion en la Tribuna de la Iglesia del Convento de San Pablo sintió en sí vivos deseos de saber el estado en que se hallaba, y en que Dios tenia à su amado Padre espiritual, el qual se le apareció sumamente hermoso, y mas resplandeciente, que el Sol. Coronaba su V. cabeza vna guirnalda como de brillantes, y preciosas piedras. Tenia en su mano diestra vn Rosario, que cada cuèta parecia en su vivo esplendor vn Lucero; y en la siniestra vna Palma, cuyas ojas eran como rayos de luz. Juzgò el referido desfallecer con tan soberana vision; pero alentando el Señor su espíritu, ritu preguntò: Padre mio estais en la gloria? *Si hermano mio*, respondió. *Gozais de muchos grados de gloria? Muchos. Quantos seràn? Tanto quanto fui humilde en la tierra, tanto el Señor me ha premiado en su gloria. Sea bendito el Señor por tan altas misericordias.* Passò en silencio los efectos, que esta vision dexò en su alma, y solo dirè, que en muchos dias no podia bolver en sí, y hasta oy tiene tan presente este suceso, que ni lo puede olvidar, ni cree, podrá faltar de su memoria.

## CAPITULO XV.

*APARECESE EL SIERVO DE Dios à muchos enfermos , dandoles milagrosa salud , y consuela muchas veces à algunos de sus hijos espirituales.*

**N**O solamente en vida, sino despues de su muerte, visita este Siervo de Dios à sus devotos enfermos, dando repentina salud à vnos, y anunciandola à otros. Doña Francisca de Cordoba, Vizcondesa de Miranda, à quien en vida ofreció el Siervo de Dios, q̄ no le faltaria jamàs, padeciò de repente vngrave enfermedad de colera morbus, que ya la tenia sumamente postrada, y en grã peligro, à que se llegaba la pena, de no poder acudir à la necesidad de vna criatura, que criaba à sus pechos. En esta afliccion llamò à su venerado Compadre, pidiendole con clamorosos afectos, q̄ le cumplierse, lo que le avia prometido, de no faltarle en sus trabajos, y bolviendo casualmente los ojos, lo viò manifesto, y patente à la cabecera de la cama, donde hablandole con muy clara, y distinta voz, le dixo: *Yo no falto, à socorrerte*, y al instante se hallò tan buena, como si no huviesse padecido mal alguno.

2 Don Joseph Martinez, y su muger Doña Maria Tercero

tenian perlatico à su hijo Antonio Joseph, siendo de vnos quatro años de edad. Fue en vano su curacion por dos meses, y estando, no solamente sin movimiento, ni habla; sino ya moribundo; le echaron con agua en la boca vna noche algunas hilas de vn lienzo con sangre del Siervo de Dios, à quien lo encomendaron sus Padres, que fue la mas eficaz medicina; pues aquella misma noche antes de amanecer el dia; hablò pidiendo la ropa, y que lo vistiesen. Acudieron sus Padres, y hallandolo totalmente sano; le hicieron varias preguntas; à que respondiò diciendo: que avia visto à vn Frayle, el qual le dixo: *Levantate, q̄ ya estas bueno*. Preguntaronle por las leñas, y no diò alguna, que en la Persona, estatura, color, semblante, y Avito, no fuesse muy propria del Siervo de Dios; y aviendole vestido, anduvo perfectamente bueno desde aquella hora.

3 Desde sus primeros años padeciò vn grande dolor de estomago Mariana Francisca Fernandez, el qual, no sin frecuencia, solia ser vehemente. Así padeciò el tiempo de vnos veinte años, y hallandose vna noche sumamente fatigada con la fuerza del dolor; se encomendò al Siervo de Dios, y luego al punto, antes que, ya sofegada, acabasse de coger el sueño; se le apareciò, y con su vista bolviò en sí  
llena

de gozo, y no solamente li-  
 tó en el todo de su dolor, sino q̄  
 mas no le ha repetido, aviendo  
 sido el milagro à pocas dias de  
 muerto el Siervo de Dios.

4 A los dos años de muerto  
 el V. Padre, y siendo de tres  
 de edad Josepha Maria, hija de  
 Francisco Antonio Rodriguez, y  
 de Doña Theresa de Alvarao, diò  
 vna caída esta niña, y se dislocò  
 el hueso de vn muslo, de que no  
 pudiendola sanar el Cirujano có  
 las muchas curaciones, que hizo;  
 la dexò irremediable; porque se  
 avia secado el muslo, y pierna,  
 quedando esta mas larga, que la  
 otra, como cosa de vna quarta.  
 Llamaron los Padres à vn hom-  
 bre de grande opinion, por muy  
 practico en curaciones semejan-  
 tes; y vista la parte doliente; dixo:  
 que se desengañassen, y dexaran  
 asì aquella criatura sin nuevos  
 martyrios; porq̄ ya no era aquel  
 mal remediable. Conque se re-  
 duxeron, à tenerla sentada en vna  
 silla, sin poderse mover, y à tener  
 paciencia, oyendola gritar con la  
 fuerza de sus muchos dolores.  
 Asì padeciò por el tiempo de seis  
 meses, hasta que vna mañana, ef-  
 tando sentada la niña en el patio,  
 tomò su Padre vna bolsa, y echá-  
 do en ella vna reliquia dela ropa  
 del Siervo de Dios; se la atò à la  
 cintura, dexandola pendiente so-  
 bre el enfermo lado, y luego al  
 punto, que cayò sobre èl; se leván-  
 rò la niña buena, y sana corrien-

do por el patio, y casa, sin clau-  
 dicar entonces, ni despues, y sin  
 sentir mas dolor, ni aun en las  
 mutaciones del tiempo. Llevò-  
 la su Madre al Sepulchro del Si-  
 ervo de Dios, y passando por frè-  
 te de la casa de vn Pintor, en cu-  
 ya puerta estava vn retrato del  
 Siervo de Dios; tirò la niña de la  
 ropa de su Madre, y señalando  
 con el dedo el retrato, decia:  
*Aquel Señor me puso buena.* Bolviò  
 à su casa, y entrò diciendo: *En  
 vna casa, en vna puerta vn quadro  
 del que me puso buena.* Como ella  
 no avia visto al Siervo de Dios,  
 quando vivo; ni aunque le hu-  
 viesse visto eracapaz de conservar  
 la especie; ni en su casa avia en-  
 trado retrato alguno; no se pue-  
 de dudar, que el Siervo de Dios  
 se le apareciò, quando le diò sa-  
 lud.

5 De vna fuerte caída que-  
 dò Juan Cayetano tan lastimado,  
 que llegò à estar casi moribundo.  
 Dificultaban los Medicos su sa-  
 nidad, diciendo: tenia como par-  
 tidas las entrañas; pero aviendole  
 aplicado su Tia Isabel de Castro  
 vna reliquia del Siervo de Dios;  
 clamò, à tiempo breve el enfer-  
 mo, pidiendo à los presentes, que  
 con èl dieran muchas gracias à  
 Dios. Estrañaron esta novedad có  
 otra, que fue verlo muy inclina-  
 do con grande atencion à vn sitio  
 del aposento, y preguntandole la  
 causa; respondiò à todo: que allí  
 estava mirando al Padre Possadas,

hermosísimo en extremo, y sin comparacion. El efecto acreditó la vision; pues en breves horas recibió alimento, se levantó de la cama con entera salud, y en el conocimiento, de que aquella peregrina hermosura era indice de su gloria.

6 En inminente peligro de morir, puso la enfermedad de tercianas malignas à Doña Isabel Muñoz de Aranda; la qual pidió al Siervo de Dios, que si se moria, se lo diese à entender; para mas bien disponerle, y luego al instante se le apareció, diciendole: *Calle, que no morir à esta enfermedad.* Llenóle de consuelo esta noticia, y muy mejorada desde luego; se levantó buena con brevedad.

7 Doña Lorenza Fernandez de Lara, muger de Pedro Bellerin padecia vna gravíssima enfermedad de dolor de costado, y desahuciada del Medico, la dexò como irremediable; pero en la noche, que se hallaba ya con las últimas agonias de la muerte; le pusieron sus Nietas Isabel, y Maria en la boca vnas hilas del Avito del Siervo de Dios mojadas en agua, y aviendose al instante sofegado; quedó dormida, y despertò sana, diciendo: se me apareció el Padre Possadas con rostro hermosísimo, y summa alegria diciendome: *No tengas cuidado, que sanaràs:* lo qual acreditó el hecho, pues à los tres dias anda-

ba con libertad, y extraño vigor:

8 Delahuciado de la misma enfermedad Diego Jurado, le aplicaron al costado, donde tenia el dolor, vn pañuelo con sangre del Siervo de Dios; y luego al instante se le quitò en el todo, y se hallò perfectamente bueno, à cuya fazon, bolviendo la vista, viò à su cabezera al V. Padre, causando en su alma no ponderable gozo. Comenzò à dar voces pidiendo de comer, y en aquel mismo dia dexò la cama, y salió à la calle.

9 Cerca de dos meses avia padecido tercianas dobles Doña Josepha Sáchez de Sepulbeda, hija de Don Thomàs Sanchez, y de Doña Maria de Robles, y Sepulbeda. No avia conocido al Siervo de Dios, porque quando murió, era su edad de tres años; ni sus Padres la avian encomendado al V. Padre. Entròle vn dia la terciana, y comenzando ya el crecimiento de la calentura, quedó dormida, y se le apareció el Siervo de Dios poniendole el Escapulario sobre la cabeza, y diciéndole: *Pide vna reliquia mia.* Tuvo la inteligencia, de que era el Padre Possadas, y despertando con lloroso gozo, diò voces pidiendo la reliquia, y al instante cesò la terciana; sin darle otra.

10 Doña Maria Manuela del Castillo, hija del Jurado D. Acifclo del Castillo, y de Doña Marina de Requena, padeciò por el

tiem;

tiempo de once meses detencion de la sangre menstrual; de que resultaron no pocos, y graves accidentes, que le consumieron las fuerzas, siendo todos los dias mayor la debilidad, sin poder alimentarle, ni coger el sueño. Era increíble la dureza del vientre, cuyos continuos dolores se le hacian intolerables por muy agudos, y recios. Dieronle diferentes bebidas, y le aplicaron muchos medicamentos, pero sin fruto, antes el mal iba en aumento. Ha tenido esta Muger mucha fe cò el Siervo de Dios, de quien tiene vn pañuelo teñido en su sangre; y como aplicandolo à otros enfermos de su casa, sucediò muchas veces, que lograsen instantanea mejoría, ò entera salud; fue grãde su desconuelo, viendo, q̃ para sí no alcanzaba este beneficio, con lo que entrò en temores de su muerte, como vno de los Medicos se la avia anunciado con mucha claridad.

11 Recogiòse vna noche, y desnudandose de su propria camisa, vistiò vna tunica de lana, q̃ tenia del Siervo de Dios, à quien en todo su corazon invocò, pidiendole la salud, si le convenia; y que si era otra la Divina voluntad; se lo diessè à entender en algun sueño, para disponer su conciencia, y prepararle para morir. Y siendo así, que vno de sus mas graves accidentes era vna continua vigilia; conciliò al instante

el sueño, y en èl se le apareciò el V. Padre con el Rosario en la mano (circunstancia, que no fue sin mysterio, como el suceso dirà) mirabalo la dormida enferma, como quando era vivo, y el Siervo de Dios le hablò diciendole: *No tengas cuydado. Consuelate, que no moriràs desta enfermedad.*

12 Despertò muy alegre, pero sin mejoría, antes continuandose su dolencia se agravò de manera, que con mucho fundamento en todo lo natural perdiò las esperanzas de su salud; y así quando mas le apretaban los dolores, solia decir: esto no tiene remedio. Yo fixamente me muero. Hacia recuerdo de lo que el Siervo de Dios le avia dicho; y proseguia: pero como me he de morir, si el P. Possadas me dixò no moriría desta enfermedad? Creia en esta esperanza contra la esperanza misma; porque en fuerza de los grandes dolores del cuerpo, y angustias del corazón no dudaba de su muerte; la q̃ juzgò, estar ya muy cerca vna tarde, que no creyendo anochecer con vida por la vehemencia de los dolores; y apretura del corazón, se retirò à vn aposento, y aplicandose al vientre vn Relicario con vn Agnus de San Pio V. invocò al Siervo de Dios el Venerable Padre Possadas, rogandole, que èl mismo pidiessè à S. Pio Quinto la amparasse con su intercession, y que ambos pidiessè

por ella à Maria Santissima del Rosario, y en el nombre de los dos se vntó el vientre con azeyte de la Lampara, que arde en la Capilla desta Clementissima Madre en la Iglesia de San Pablo. Fue tan poderosa la intercesion de los dos Padrinos, a quien empeñò la fee desta Muger affligida, que luego al punto le le apareció Maria Santissima del Rosario en la forma, aspecto, y modo, que la dicha su Imagen la representa; teniendo à vn lado à S. Pio Quinto, y al otro al Siervo de Dios. Llenòse su corazon de inefable gozo con visió tan peregrina à los ojos, como dulce al alma, que la dexò en vn amable embeleso, y tan llevada toda su atenció de aquella dichosissima vista, que yà no se acordaba de sus males; y de manera, que parece distinto prodigio, no aver sentido por entóces el milagroso, y copiosissimo fluxo de sangre, conque cesò la enfermedad, fatiga, y dolor. Durò la vision algun tiempo, y passado; bolvió en sí, hallando la novedad, que no avia sentido. Admiraba ver su ropa tan calada de sangre, que no se podia mover, y que avia corrido por el aposento, haciendo en èl vn grande lago. Conocido el prodigio, y hallandose buena, aunque debil, no quiso la viesse así, y aunque con mucho trabajo, se fue como pudo à la cama; dando muchas gracias à Maria Santissima, y à sus ama-

dos Padrinos por beneficio tan singular.

13 A este tiempo padecia indecible affliccion el corazon de la Madre, que al retirarse la hija, avia notado la grande novedad de su accidente, y despedida vna Persona estraña, que la avia detenido; corrió con delatino, à buscar a su enferma, la qual la recibió con semblante muy alegre, diciendole: Madre, ya estoy buena. Ya tiene Vmd. hija, que le sirva. Vaya Vmd. à tal aposento, y verá el milagro, q̄ conmigo ha hecho Maria Santissima del Rosario, por la intercesion del Padre Possadas. Y como la Madre la viò tan llena de sangre, volando por los ojos la alegria, (como haita entonces la tristeza) levantò la voz, y acudiendo todos los de la casa, passarò al sitio, donde los llenò de admiracion, no solamente la abundante copia de sangre, sino su calidad; porque estava liquida, y sana con su natural color, que fue, lo q̄ mas admirò à los que la avian curado. Dieron las debidas gracias à Maria Santissima del Rosario por tan milagroso favor, dedicandole vna solemne Fiesta en la Iglesia de San Pablo, y esta muger desde entonces con mas devocion, q̄ antes, continuò la visita del sepulchro del Siervo de Dios, encomendandose à su proteccion, y rezandole en accion de gracias.

14 No convino así à Doña

Antonia del Castillo, hermana de la referida, que hallándose etica, y clamando al Siervo de Dios por su salud; se le apareció en vn sueño, y le dixo: *Quieres, venirte conmigo?* Respondió, *q̄ si.* Pues ven, dixo el V. Padre, *pero antes es menester, que passes por este zarzal, que ay entre los dos,* el qual viò lleno de espinas. Despertò refiriendo la vision, y habla del Padre Possadas; y continuandose su mal con agudísimos dolores, que padeciò hasta morir; decia: este es el zarzal, que me dixo el Padre Possadas.

15 Tenia Pedro de Arroyo vn hijo sirviendo de Soldado al Rey, y algunas veces, que se hallaba con el cuydado, de carecer de noticia suya, se le aparecia el Siervo de Dios en sueño, diciendole: *consuelese, que presto tendrá carta;* y así lo verificò siempre. Aprendia este el oficio de Platero por consejo, y direccion del V. Padre, quando por su inquietud sentò la Plaza de Soldado, y hallandose vna vez, sirviendo en el Presidio de Ceuta; vivia su Padre con los temores, de que desertasse, passandose à los Moros; pero le sacò dellos el Siervo de Dios, apareciendosele en vn sueño, en que le dixo: *Calle, y sosieguese. Acuda à Dios, que presto lo tendrá en casa.* Aconsejòle, como lo avia de tratar, para que el hijo viviesse en quietud, y concluyò diciendo: *No lo ocupe en el*

*Oficio, que él trae pensado, sino en el que estaba aprendiendo.* Todo se cùpliò à la letra; porque à los tres dias entrò el hijo en la casa de su Padre, à quien dixo, que venia en el animo, de aprender el oficio de Organista; lo que el Padre no permitiò por la razon dada.

16 Desvelada vna noche Doña Maria de Castañeda con la mucha pena, q̄ afligia su corazò, por averse sin noticia suya ausentado de su casa vn hijo, sin saber en muchos dias, que rumbo avia tomado, ni conque designio se avia ido; temia no se perdiessse declinando à malas costumbres. Creciò aquella noche este dolor de manera, que la ahogaban los sentimientos, y no dudaba le costaria la vida esta pesadumbre. Pidiò socorro al Siervo de Dios, rogandole no se perdiessse su hijo, y luego al instante viò entrar por el aposento vna luz, que se encaminaba azia su cama, y en seguimiento desta luz viò que iba el Siervo de Dios, el qual, poniendole en el pecho la mano, le habló así: *Sosieguese. No tenga pena. No se perderà su hijo. Presto sabrà del.* Tuvo esta vision, y recibìò esta noticia, no con pavor, y susto, sino con dulce sosiego, y gozo, y à los quince dias se hallò có carta del hijo, que le pedia perdò de su yerro; y buelto à su casa, fue el consuelo de su Madre.

17 A vna Sierva de Dios còsolò muchas veces este su Padre

elpiritual despues de su dichosa muerte. Siempre, que padecia la alma alguna grande tribulacion, ò delamparo, sin poder por entonces bulcar en algun Ministro la luz; sentia la presencia de su V. Padre, y con pocas palabras la dexaba en paz interior muy consolada. Confessaba la dicha conmigo en este tiempo, y diciendome: qual avia sido su trabajo, y q̄ era lo que avia oido al Siervo de Dios; hallè siempre, no solamente el locorro a medida de la necesidad, sino q̄ el estilo, y modo era propriissimamente suyo, y asì no admiraba yo la paz, y buenos afectos, que dexaba en este alma, experimentando ella lo mismo, que le sucedia quando vivo el Siervo de Dios, iba à èl con sus cuidados.

18 En estas ocasiones sentia la presencia del Siervo de Dios, teniendola por infalible, pero sin verlo. Solamente vna vez, que hallandose en el corredor de su casa, levantò el corazon, y con èl los ojos al Cielo, lo viò abierto, y en èl vn Altar, donde su V. Padre vestido de Sacerdote, estaba como diciendo Missa; y como esta Sierva de Dios fue vna de las Personas, que en vida, le vieron despedir soberana luz, q̄ nacia de aquel fuego de amor, conque celebraba el Santo Sacrificio; le fue de indecible consuelo, entender, que aquella vision significaba el dulce premio de aquellos abraza-

dos afectos, conque dicièdo Missa, le elevaba sobre la tierra, como volando à celebrarla en la gloria.

## CAPITVLO XVI.

MILAGROS DEL SIERVO DE Dios en la noche de su muerte, y dia de su entierro.

1 VImos las piadosas ansias, conque desde el instante, en que espirò este Siervo de Dios, solicitaron los fieles sus reliquias, y desde aqui se comenzará à decir: como hasta las pobres hilachas de su ropa las honrò el Señor con innumerables milagros, que mas acreditassen la fantidad de su amado Siervo. En la America padeciò la Condesa de Casa Alegre vna molesta enfermedad de tercianas, có la qual vino à Sevilla, y despues à Cordoba, donde se continuó repitiendole todos los dias. Viendola el Medico contristada, y poseida del humor melancolico; la alentaba, à que se esforzasse, y saliesse de casa alguna vez. Teniala consigo Doña Aldonza Perez de Guzmàn, la qual la llevò de visita en coche vna tarde à casa de la Vizcondesa de Miranda, y en la hora, en que muriò el Siervo de Dios, le comenzò la terciana có el frio, y fatigas que siempre, à cuyo tiempo entrò por la sala el hijo de la dicha Vizcondesa con  
vna

vna taza de sangre en la mano diciendo: que el P. Possadas avia muerto, y que aquella sangre era suya. Tomòla la Madre, y mo- jando en ella parte de vn lienzo, lo aplicò al corazon de la dolien- te, invocando esta la intercesion del Siervo de Dios, que fue todo su remedio; pues cessando de re- pente el frio, y no entrandole cal- lentura alguna, quedò buena, sin repetirle mas, y de manera, que como ella misma me dixo por es- crito, no ha padecido desde en- tonces ni vn leve dolor de cabe- za.

2 A Don Juan Pelaez de Es- trada molestò gravemente la en- fermedad de quartanas, que pa- deció en tres continuos años, sin aver cedido à los medicamentos, que fueron muchos, hasta que en la noche, en que murió el Siervo de Dios, esperando la quartana, tomò vna reliquia suya, implo- rando su intercesion, y quedò bueno, sin darle, ni repetirle ja- mäs, siendo así, que en los tres años no le avia faltado ninguna. Maria de la Rosa Perez, que pa- decia tabardillo con tercianas, se encomendò al Siervo de Dios en la noche de su dichosa muerte, y cesò toda su enfermedad, sin en- trarle mas esta accesion. Antonia de Luque, hija de Pedro de Lu- que, y de Juana Jurado, aviendo- le entrado ya la terciana en la misma noche, bebiò en agua vnas hilas del Avito del Siervo de Dios,

y al instante cesò la terciana, y mas no le diò; aviendolas padeci- do tres meses.

3 A la hora de las diez de la misma noche, en que pasò desta vida el Siervo de Dios, cantaron el Credo à Maria de Mata, Viu- da de Antonio de Ossuna, dos Religiosos, que la auxiliaban, pa- ra morir; en cuyo inminente pe- ligro la tenia vn copioso fluxo de sangre por la boca, haciendo vn vomito por la tarde, y otro por la mañana, de que el Medico la avia desahuciado. Entrò Pedro Martinez, diciendo: ponganle es- te Rosario, que acavo de tocar en el Cuerpo del Padre Possadas, que es vn Santo; y con èl levan- taron todos la voz diciendo: *Säto, Santo bendito.* Tomò el Rosario Francisca de la Mata, y llegan- dose à la moribunda Madre, le hablò muy alto al oido, dicen- dole: Madre, reciba Umd. es- te Rosario con mucha fee, que està tocado en el Padre Possadas, que es vn Santo, à que ella res- pondió: Echamelo. Novedades de Cordoba. Buen Christiano, si; pero Santo no. Recibiòlo sin confianza, ni fee, como me con- fessò à mi delante de sus muchos hijos, que fueron testigos de lo que voy refiriendo, y no hubo la hija puestole el Rosario, quando de repente se comenzò à abrafar desde el cuello al vientre, todo lo que cogia la reliquia del que no creia, ser Santo. A tiempo bre-

ve bolvió la hija , preguntandole como le iba con el Rosario, à que le respondió: quitamelo, que me abráto con el , desde que me lo pusiste. O Madre, le dixo: esto es porque Vmd. no lo recibió con fee. Invoquelo Umd. por Santo, y muy Santo en tu corazón: y entonces poniendo la mano sobre el Rosario, dixo: *Dios mio, perdónadme, que no lo he hecho con mala intención. Santo mio de mi alma, Sto. y muy Santo.* Al pronunciar la última palabra, le le quitó el summo ardor, que la abráta, le halló con buena disposición, pasado algun tiempo pidió de comer, no le dió mas el fluxó, vino por la mañana el Medico; y explicando su admiración, preguntaba: ¿ es esto? que novedad es esta? La novedad, le respondieron, es primeramente de Dios, y despues del Padre Possadas.

4. Quedó por entonces buena esta muger, pero no lo estuvo à pocos dias, por averle sobrevenido vna enfermedad de perniciosas tercianas, de que el Medico la desahució. Llegó el dia en que la devoción lleva del Hospicio à la Iglesia de San Pablo la celebrada, y milagrosa Imagen de Maria Santissima, à quien, como diximos, llaman *la Virgen del Padre Possadas*, para hacerle su solemne fiesta en el siguiente, que es el dia octavo del Rosario, y en aquel, su Vispera, entró à esta desahuciada enferma vna sínco-

pe; que reconida por el Medico, dixo: no tiene remedio, se vá. Salió del otro peligro, pero no saldrá deste. Madre, le dixo la referida hija. encomiédese Vmd. muy de veras al P. Possadas, ¿ quien hizo aquel milagro, hará tambien este. Oy llevan à su amada Virgen à la Iglesia de S. Pablo; porque mañana se celebra su fiesta, y lo verán muchos Justos delante de su Paloma. O, decia, que lindo, y que hermoso irá! No se engañó, que, como diximos, hubo, quien así lo viesse. Exortabale, a que lo llamasse con mucha fee. Hizole con muchas lagrymas, y luego al punto se le quitó la síncope, quedó buena de todos sus males, pidió de comer à la media hora, no le repitió mas terciana, y à la que à los principios desta enfermedad, daba el Medico pocos dias de vida, se la dilató Dios, añadiendo à sus muchos años, once que van cumplidos, en los que ni ha tenido, ni tiene alguna enfermedad.

5. Quando el Siervo de Dios murió, avia ya año y medio, que padecia tercianas dobles Luisa de Aguilar, hija de Luis de Aguilar. Dixole Manuela de Priego, que fuesse con ella, y verian el entierro deste V. Padre, à que se negó, por averle ya comenzado el frio de la terciana. Hizole la otra muchas instancias, diciendole: que por lo mismo avia de ir, y pedirle al Siervo de Dios, le quitasse aque-  
lla

lla enfermedad. Tomò el con-  
sejo, y saliendo de su casa con mu-  
cho trabajo, vino al entierro, hi-  
zo su peticion, y al instante cesò  
la comenzada terciana, sin que  
le repitiesse otra ninguna: antes  
parece, que bolviò con especial  
privilegio, pues siendo tan oca-  
sionada à este mal, que regular-  
mente lo padecia todos los años,  
en los doce, que corren hasta la  
presente, no le ha repetido.

6 Doña Isabel Maria de Es-  
pejo, muger de Juan de Villacor-  
ta, tenia apostemado vn pecho, y  
en el abierta vna llaga, por don-  
de eran muchas las materias, que  
salian, y mas las que se formabá,  
por cuya razon queria el Ciruja-  
no abrirla mas, à lo que temero-  
sa se resistia. Muriò en este tiem-  
po el Siervo de Dios, y en la tarde  
de su entierro puso esta muger  
en su llaga, no reliquia del Sier-  
vo de Dios, que no la tenia; sino  
en su nombre, y con fee vnas hi-  
las, de las que le servian antes,  
sin vnguento, ni nada, que fue-  
se medicinal, y luego que estas  
tocaron la llaga, se cerrò entera-  
mente, sin distilar mas, ni aun  
vna gota de materia; juntandose  
à este prodigio otro, y fue: que,  
no aviendo faxado las hilas, po-  
niendolas secas, y no teniendo el  
pecho ninguna humedad; porque  
como se ha dicho, se cerrò al in-  
stante la llaga, sin dar de si ni vna  
gota de su mucha materia; se que-  
daron pegadas en aquella parte,

hasta que passados once dias, ellas  
mismas se cayeron; admirando  
ella como se vnieron assi, y por  
tanto tiempo, sin que ni el ludir  
de la ropa, ni al vestirse, ni def-  
nudarfe, las moviera de alli.

7 Siendo de edad de seis me-  
ses Antonio, hijo de Don Gero-  
nymo de la Rosa, y de Doña Ro-  
sa de Luque, le saliò tanto fuego  
à la cara, y frente, que todo lo hi-  
zo vna llaga, dexando tan desfi-  
gurado el rostro, y con tanta hin-  
chazon, que no se descubria la  
nariz. Assi padeciò año, y medio,  
sin aver tenido alivio con innu-  
merables curaciones. Pero avièdo  
su Padre conseguido en la tarde  
del entierro del Siervo de Dios  
vna pequeña parte de lienzo te-  
nido en su sangre, se le aplicò al  
Niño en aquella noche, y à la ma-  
ñana amaneciò sano, enjuto el  
rostro, y frente, dedonde caian  
las costras, como escamas, que  
avia causado el fuego. Fue de  
manera este prodigio, que no le  
quedò ninguna señal, sino mu-  
cha hermosura.

8 Aviendo parido Doña An-  
tonia de Luque, Muger de Don  
Joseph de Espinosa, se le hincha-  
ron, y endurecieron los pechos  
de manera, que fuèro infructuo-  
sas todas las medicinas, y las mu-  
chas diligencias, que se hicieron,  
para descubrir los pezones, y que  
corrièse la leche por sus naturales  
conductos, por estar aquellos cò  
la hinchazon muy escondidos, y

estos sumamente cerrados; y como aquel licor fluía con abundancia à sus dos fuentes, sin que estas diessen de sí ni vna gota; estaban ya disformemente abultadas por tan llenas. El vn pecho especialmente levantò tumores, que manifestaron el patente peligro de apostemarle, y en él eran tan recios los dolores, que no la dexaban sosegar. Assi padecia sin mas esperanza de remedio, que el que le diesse Dios, como lo hizo su Bódad en la tarde del entierro deste Siervo suyo, en q̄ dándole à esta muger vn pedacito de lienzo teñido en su sangre, y aplicándolo ella con fee à sus pechos, luego al instante saltaron dos caños de leche, que continuamente corrieron, hasta dexarlos en su ser natural.

9 Doña Eulogia Mantique, hija de D. Geronymo Mantique, y Doña Isabel de Benavides Ponce de Leon, cuyas Calas son de la primera Nobleza de Cordoba, avia padecido dos años vn zaratán en vn pecho, que con los medicamentos se alteraba mas, è iba en aumento todos los dias; y aviendo su Madre logrado vn pañuelo con sangre del Siervo de Dios en la noche de su entierro, cortò del Doña Eulogia vn pedacito, y puesto en su pecho, comenzò, y prosiguiò su mejoría hasta estar totalmente buena, sin aver usado de otro ningun medicamento. Lo mas singular deste caso es,

que estando ya, como està, con perfecta salud, si alguna vez por descuydo, ò casualidad, se le cae la reliquia, que perpetuamente trae sobre el pecho, ò por la mañana no advierte tomarla de entre las almohadas, donde la pone de noche; inmediatamente se lo avisa el antiguo dolor, que comienza à sentir en la referida parte, y en el todo cessa, luego que buelve à poner su reliquia; conque al primer milagro se han seguido muchos.

10 Don Joseph de Argote, hijo de Don Francisco de Argote, y Doña Sancha de Carcamo, de quien ya avemos hablado, y con quien tenia parentesco espiritual el Siervo de Dios; bolviò de su entierro, y entrò aquella noche en su casa explicando à voces el gozo conque iba, por aver quitado al V. Cadaver vn pedazo de su avito. Dixole su Madre, que lo dividiesse en partes pequeñas, para que se repartiessè entre todos los de la familia, y tomando para sí, la que le cupo, dixo, enternecida con piadosa fee: *Compadre mio, toda mi vida la traerè conmigo, à que se opuso su hija Doña Inès, pareciendole, ser cosa prohibida. Que como los iliteratos no distinguen entre el culto, que prohibe la Iglesia, y lo demás que permite à la piedad Christiana cò los Siervos de Dios, que todavia no ha declarado por Santos; errò esta Noble Muger diciendo: Ma-*  
dre,

dre, no se puede hacer esso, hasta que nos lo den por Santo. No lo huvo dicho, quando le embistieron tan vehemientes dolores en las entrañas, y demas partes principales del cuerpo, que le ahogaban la respiracion. Entendió la madre el motivo del accidente, que puso à la hija en tan repentino peligro de morir, y aplicandole con mucha fee la reliquia, que acababa de tomar, clamò al Siervo de Dios, invocando supatrocinio, y al instante se templaron los dolores. Bolviò en sí, libre totalmente dellos, con brevedad, y exclamò diciendo: O Varon santo! Que si me huviera durado, mas, me cayera muerta.

II Padecia Gaspar de Texada vna erysipela vniversal, que le cogia todo el cuerpo, y con tanta malignidad, que le llenò de cancer todo el lugar, mas vergonzoso; dedonde separò el Cirujano diferentes porciones con el hedor grande, que correspondia à tal corrupcion; y aunque esta sola causa tenia ya patente la puerta, para que entrasse la muerte; bastara otra, que se abrió en la traquiarteria de la garganta, que fue vna apóstema con tres vocas grandes, por donde se vertian materias muy gruesas, y mas hediondas. Toda esta parte, en sentir del Medico, se hallaba en tan pernicioso disposicion, que à no sobrevenirle el cancer, que esperaba; le quedarian tres fistolas. Lo prime-

ro amenazaba la muerte, y lo segundo vna larga enfermedad. Cò el fuego de la erysipela, y mucho tiempo de cama, se le llagò todo el cuerpo; y con tanto mal sobrefer de mas de sesenta años, se rindiò la naturaleza, conque le desahuciò el Medico, y la tarde del entierro del Siervo de Dios, se entendiò, ser la vltima de su vida, estrechandolo de manera la enfermedad, que perdiò el sentido, quedò sin movimiento, y con todas las señales, del que ya està para espirar; siendo vna dellas las voqueadas, que comenzò à dar.

12 En este estado le hallò à la noche Doña Ana del Cerro, su cuñada, que viniendo del entierro del Siervo de Dios, traia vna cinta tocada en su V. Cadaver, para que se le aplicasse, y aunque antes se lo dixeron, exortandolo, à que implorasse su intercession, no estava capaz de entèder nada; pero no le huvo tocado la reliquia, quando se sentò en la cama, abrió los ojos, conociò à los presentes, y que lo estaban velando. Entonces les hablò diciendo: *Traiganme de cenar, y vayanse à dormir, que yo estoy bueno.* En aquel instante se hallò sin erysipela, sin calentura, y sin cancer, y cò buena disposicion. La llaga de la garganta se comenzò desde luego à corregir, y cerrar. Andaba por su casa à los quatro dias; y à los ocho estava ya totalmente cerrada la dicha llaga, sin quedarle ni aun

una señal: Era este hombre muy ocasionado à padecer erysipela; pero este milagro fue su medicina preservativa, y tan eficaz, que aviendo passado ya once años, ha vivido, y vive libre desta, y de toda enfermedad grave.

13 No fue menos prodigio, el que experimentó Doña Maria de Barrionuevo, y Triguillos, la qual padeciendo en vna pierna vna empodrecida llaga, vivia con la afficcion de verte desahuciada de remedio, por aver sido inutiles los muchos, que le aplicaron en la curacion de seis meses. Hallabasse en el dia del entierro del Siervo de Dios en casa de su sobrino D. Francisco de Aguilar, y Luna, el qual tenia vna cama, q̄ al V. Padre avia servido en vna enfermedad; y arrimando confee la pierna doliète à la dicha cama; se sintiò en aquel mismo instante sin el dolor, y embarazo, que antes tenia. Desnudò la pierna, y viò la llaga totalmète sana, cicatrizada, y de color natural, sin aver buelto, hasta la presente, à cargarle alli humor alguno.

## CAPITULO XVII.

### HONRA DIOS CON MUCHOS

milagros el sepulchro de su Siervo.

**V**isita la piadosa devocion de los fieles los sepulchros de los que murieron

con opinion de Santos; no para dar culto publico, al que no lo ha dado la Iglesia; sino para suplicar, y pedir la intercecion, y oraciones del que piadosamente cree, que vive en la Patria Celestial. Superior es el impulso, que los mueve, para que no se oculte el theoro, que previno Dios para remedio de muchas necesidades; en que manifiesta su Magestad la gloria de sus amigos, honrandotes con milagros. Desde el primer dia hasta la presente ha sido la sepultura deste Siervo de Dios frequentada de todo genero, y esferas de fieles, que có mucha devocion le han visitado, y visitan, pidiendo su patrocinio. Hañe hecho diferentes promesas, y novenarios, no faltando entre ellos, quien desde la puerta de la Iglesia à el Sepulchro aya caminado, à impulsos de la devocion, de rodillas. Vnos han conseguido el remedio de sus almas, y otros la salud de sus cuerpos.

2 Una persona espiritual, q̄ confessaba con el Siervo de Dios, fue perseguida del Demonio con vna tentacion gravissima, haciéndola mas peligrosa la ocasion, que no podia huir, por no estar en su mano; ni pender de su voluntad. En este fuego le conservò sin lesion su U. Padre en el tiempo de su vida, fortaleciendo su espiritu có su direcció, y consejo; pero, como muerto tal Director, le faltasse

tasse este poderoso escudo; cobró la tentacion tantas fuerzas, y lo reduxo à tales angustias; que se hallò casi puesto el pie en el cuello de vna desesperacion; porque se miraba como incapáz de remedio, y con tanto caimiento interior, que ni aun tenia aliento, para pedir à Dios, que lo socorriese. Vn dia creció de manera este tormento, y con el su desmayo, que le sufocaba la congoja, de ser irremediable su mal, como èl lo aprehendia. Fuese al Sepulchro de su V. Padre, pero tan posseído de su tentació, que no se movia, sino antes repugnaba la solicitud de su medicina. Llegò al Sepulchro, y como era tanta la sequedad de su corazon; no se huvo postrado de rodillas, quando deseaba con ansias, levantarse de alli, y bolverse à la calle; y así no hizo mas oracion, que decir: Padre, ¿dré me he de condenar? Rogad por mi à Dios. Dichas estas breves palabras, se puso en pie, como fuera de sí, pero, à los primeros passos se hallò enteramente libre de toda su tentacion con grande consuelo, y serenidad de su alma; disponiendolo Dios de forma, que desde entonces cesò la ocasion, el peligro, y la tentacion, que jamás le bolvió à molestar. Fue à este hijo su Padre mas util, quando muerto, que quando vivo: pues quando vivo le siguiò la tentacion, que le quitò, quando muerto. Que hasta en

esto fue parecido à su Santissimo Patriarcha, que antes de morir, nos ofreció à sus hijos, nos seria mas util despues de su muerte, q̄ lo avia sido en el tiempo de su vida.

3 Don Andrès de Miranda, natural de la Villa de Archidona, passò à vivir à la Ciudad de Cordoba cinco años despues de la muerte del Siervo de Dios, y sabiendo, que se escrebia su vida, me buscò, para que no quedasse en silencio vn milagro grande, q̄ debió à su intercesion, y fue: que padeciendo un vehemente dolor en una mano por el tiempo de doce dias, y siendo al fin dellos tan intenso, y agudo, que no lo podia sufrir; hizo recuerdo del milagro, que referimos, y sabia èl, que en vida avia hecho el Siervo de Dios sanando de una enfermedad en la mano à Doña Ana Gonzalez. Creyò, que quien era milagroso en vida, no lo seria menos despues de su muerte. Fuese à su sepulchro, y postrado de rodillas, puso la mano sobre la losa, y luego al instante se le quitò el dolor, sin quedarle ni aun memoria, de qual de las dos manos era, la que avia padecido.

4 Nicolàs, hijo de Don Nicolàs de Cardenas, y de Doña Juana Manuela de Buenrostro, padeciò, siendo de siete años, la enfermedad de viruelas tan malignas, que los Medicos dixeron, era el accidente mortal, ò à lo menos

tendria mucho q̄ padecer, como de hecho se verificò, siendo mucho, lo que padeciò en tres años, de q̄ le resultò un vehemèntissimo dolor de estomago, y viètre, que se le avian hinchado en gran manera con la abundancia de sus malos humores. Así pasó todo un Invierno, q̄ fue el inmediato à la muerte del Siervo de Dios. Era el dolor tan agudo, que no podia parar en la cama, y sus gritos se oían en la calle. Viendo la affigida madre, quã en vano avia sido tan larga curacion, buscò en el Cielo la medicina, que no hallò en el mundo, disponiendo; que llevassen à su hijo al Sepulchro del Siervo de Dios, donde lo pusieron, y le rezò, pidiendole: que le alcanzasse salud. Tan en breve fue despachada su petition, que alli, y luego al instante se le quitaron, y desvanecieron el dolor, è hinchazon de estomago, y vientre; bolviendo perfectamēte sano à su casa con alguna tierra, que recogió del Sepulchro, para tener mas à mano medicina tan milagrosa.

5 Muy postrado tenia en vna cama à Luis Manuel vna grave enfermedad; quando le entraron continuas dos síncope, con tales vomitos, y fatigas, que no dudò aver llegado su fin, y oyendo las maravillas, que obraba el Siervo de Dios, le ofreció, si lo socorria, visitar su Sepulchro, rezando en èl nueve dias el Santif-

simo Rosario postrado sobre la losa. Hizo este voto en el dia doce del mes de Octubre, inmediato al de Septiembre, en que Dios se avia llevado à su Siervo; y se hallò con tan milagrosa salud, q̄ à los tres dias vino al Sepulchro, à dar gracias, y cumplir su promessa.

6 Juan Ruano, que avia trabajado en la construccion de la Bobeda, donde se depositò el V. Cadaver del Siervo de Dios, padeciò por el tiempo de dos meses vna grave enfermedad, que lo dexò tullido, y con tan vehemētes dolores, que no los podia sufrir, especialmente quando lo bolvian en la cama. Así le dexò el Medico diciendo: no quedarle ya mas curacion, que la de vniciones, y que para ella se necesitaba esperar, que entrasse el calor de la primavera. Era esto por Diciembre, conque no es ponderable el desconsuelo deste enfermo, quedando con calentura, y de cintura abaxo como muerto sin movimiento alguno: à que se llegaba su grã pobreza, y no poca familia, q̄ comia có su jornal. Có necesidad tan grave acudia à los Santos de su devocion; pero quiso su Magestad, que debiesse à Francisco el milagro que pedia. Entre sus lagrymas, y congojas hizo una noche recuerdo, de que avia trabajado en la formació del Sepulchro del Siervo de Dios; y lleno de fee, lo invocò con mucha

cha esperanza , de que le avia de favorecer. Ofreciòle rezar todos los dias cinco veces la oracion del Padre nuestro, y Ave Maria; y hecha esta promessa , los rezò entòces, y no huuo acabado , quando sintiendole mejor , se quedò dormido. Continuò có mucha quietud su sueño toda aquella noche; siendo así, que en las antecedentes , si alguna vez lo cogia, luego lo despertaba el rigor de sus dolores , de que à la mañana bolviò en sí tan mejorado, y libre en los expeditos movimientos de todo su cuerpo ; que lleno de gozo su corazon , exclamò con mucha ternura à su Madre diciendo: Madre, ya estoy bueno , que el Padre Possadas ha hecho có migo un milagro, y me ha dado salud. Dexò la cama, y áduvo por la casa en aquel mismo dia arrimado à un baculo del Siervo de Dios, y à la noche del siguiente saliò à la calle à visitar à sus suegros. Fue el dia inmediato al sepulchro , y ha continuado en los demás , rezando en èl, lo que prometì ; y dando al Siervo de Dios las gracias por beneficio tan singular. No fue este solo, el que consiguió su mucha fee; porque entrando vna semana, sin tener obra, donde trabajar en su officio ; decia al Venerable Padre : Santo mio, bien ves la necesidad de mi casa. Yo he de ir à hacer mi trabajo, para traer pan à estos pobres. Luego al punto entrò à buscarlo

vn Oficial , que el no conocia, diciendole: que si no tenia donde trabajar, fuesse con el. Y hasta la presente , passados ya siete años, ha experimentado esta especial providencia, sin averle jamás faltado donde trabajar , y aun buscandole muchas veces fuera de hora.

7 Por incorregible en sus muchas inquietudes arrojò de su casa Francisca Zamarron à vn hijo suyo diciendole , se fuesse de Cordoba. Obedeciòla en esto , el que en nada la avia querido obedecer; y no aviendo en tres meses sabido del, hizo su officio el amor de Madre. Ofreciò al Siervo de Dios vn novenario en su Sepulchro, esperando por su intercession la noticia, que deste perdido hijo desseaba tener, y aviendo comenzado à cumplir su voto , supo à los quatro dias, que estaba en la Ciudad de Anduxar, de donde bolviò à su casa , antes que la madre acabasse su novenario , y tan mudado en sus costumbres, que ha sido , y es el alivio de su viuda madre.

8 Sintiédose embarazada Leonor Maria Vidal, muger de Alóso de Anta , y considerando, que sucessivamente se le avian muerto quatro hijos de muy tierna edad; ofreciò al Siervo de Dios, que si le daba buen parto, y no se malograba la criatura; visitaria su Sepulchro, y le rezaria en el, siépre que fuesse à la Iglesia de San

Pablo. Hizolo así, y aviendo dado à luz con mucha felicidad vna niña, enfermò esta à los diez y seis meses de su edad. Passados algunos dias, y siendo ya notable la debilidad de sus fuerzas; le acometiò nuevo, y muy grave accidente, que à las veinte y quatro horas, se creyò seria irremediable, con cuya pena exclamò la madre, diciendo: Padre Possadas de mi alma, dadle salud à mi hija, que si lo haceis, os prometo mañana, llevar vna vela à vuestro Sepulchro, y al instante se puso buena la niña, abriò los ojos, y mudado repentinamente su semblante de muy triste, en muy alegre, y risueño, comenzò à explicar su gozo con las palabras, y demonstraciones, que son propias de aquella tierna edad. Acudieron los de la casa, y quedaron todos maravillados; pero aviendo passado el dia, sin cumplir su voto la madre; repitiò à la hija el mismo accidente aquella noche, y conociendo la causa, exclamò segunda vez reiterando la promesa, y experimentò el mismo beneficio cò la instantanea, y entera salud de su hija Rosalia (que este es su nombre) sin aver padecido mas aquella dolencia. Uino la Madre al Sepulchro en el mismo dia, y huviera encendido la vela sobre la losa, si se lo huviesse permitido el Religioso Sacristan.

9 En parte muy delicada padecia un cancro Doña Maria Na-

varrete, y aplicados ya muchos medicamentos, la defengañò el Cirujano, diciendole, que en lo natural no podia sanar con remedio alguno. Eran tan grandes el ardor, fluxion, y dolores en la parte enferma; que no la dexabà andar, ni podia sentarse; à que se juntaba mucha inapetencia, y una ardentissima sed. Implorò la intercession del Siervo de Dios, y hallandose con no ponderables deseos de visitarle en su Sepulchro, lo puso en execucion con indecible trabajo. Sentòse sobre la losa, y muy en breve se levantò sana del cancro, y totalmente libre de los referidos accidentes. Omitiendo otros milagros, que ha obrado Dios por su Siervo cò los que se aplicaron polvos de su Sepulchro; dirè el de Maria de Cordoba, muger de Manuel Alvarez, la qual, aviendo padecido tercianas tres meses, y hallandose actualmente con una; bebiò en agua tierra del Sepulchro del Siervo de Dios; y no prosiguiendo, sino cessando la terciana repentinamente, no le repitiò mas; y quedò desde luego sin la inapetencia, que avia tenido en su enfermedad.

10 Cierta muger Viuda, q̄ no tenia pan, que dar à sus hijos, ni mas recurso, que à la cobranza de un cèso q̄ le debia, y no pagaba vn Cavallero de la Corte, de quiè ni aũ tuvo respuesta de alguna de las muchas cartas, q̄ le escri-

biò;

biò; se valiò del favor de otras interpuestas Personas; pero ni por este respeto pudo conseguir respondieffe à su peticion. Viendo pues totalmente cerrado el camino, por donde esperaba el socorro; se llenò de amargura, y pena, y resolviò escrebir otra carta, cò la qual se vino al Sepulchro del Siervo de Dios, y poniendola sobre la losa, le hablò así: Padre Possadas, tu, que viviendo, fuiste Profeta, que conocias las necesidades de los proximos, y dabas providencia de sus socorros, como lo hiciste con tal muger (que alli nombrò) porque no buscasse el pan por mal camino, no ves mi necesidad? Y si la ves, como no la socorres? Yo no he de dexar perecer à mis hijos. Pues que he de perder mi conciencia, para darles el alimento? Si no disponeis, que la respuesta desta carta sea, pagarme desde luego mi deuda; no me passará por la imaginacion creer, que sois Santo. Hecho este razonamiento, fue desde alli à embiar su carta, cuya respuesta recibì en aquel mismo correo, con orden executivo al Administrador, de que pagasse à esta muger los caídos de su censo, como se executò, y desde entonces es ella entre los demas acreedores, la primera, à quien annualmente se satisfice su credito.

11 Otros maravillosos favores experimentò la devocion ya

por medio de la visita, y ya por el de la tierra del Sepulchro deste Siervo de Dios; y aunque este es el assumpto deste Capitulo, no me parece extraño el milagro siguiente. Don Manuel de Argote, que oy es Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoba, ahijado del Siervo de Dios, jugando con otro de su corta edad, rodò de vna escalera de su casa, y se lastimò de manera vn brazo, q̄ à tièpo muy breve se le hinchò la mano, y muñeca, sintiendo gravissimos dolores. Llamaron à vn hombre muy inteligente, y practico en curaciones semejantes, y tocando la parte ofendida, dixo: estar cascada la canilla, y que era mucho peor, que si se huviesse quebrado el brazo. Dispuso se previniessen vnas tablillas, para que estuvièsse extendido, y que con èl fuesse vn criado de la casa, para traer diferentes medicamentos de la Botica. Asimismo advirtiò, que señalassen persona, que sugetasse al enfermo para la curacion, de cuyo favorable efecto dudaba mucho, diciendo, que la caída daria mucho que hacer.

12 Fue à prevenir la medicina, y en el interin ocurriò à su Padre Don Francisco de Argote, aplicarle la llave, que guardaba en su poder, de la Caja, que en el Sepulchro encerrò el V. Cuerpo del Siervo de Dios, y era la misma, que, como diximos, se llevò la Ciudad. Pusòla en mano del

hijo, el qual al instante levantò la voz, diciendo: ya no me duele nada. Yo estoy bueno. Llegò el referido con sus medicamentos, y viendo la mano sin hinchazon, y el brazo con sanidad; exclamò dicièdo: este es vn prodigio! Así favoreciò el Siervo de Dios à su abijado dandole de repente entera salud, y fortaleciendo el brazo, y mano de manera, que jamás bolviò à sentir en èl ningùn dolor, ni flaqueza. Que quiso Dios, que hasta la llave, que guardaba aquel enterrado thesoro, fuesse milagrosa.

### CAPITULO XVIII.

*MILAGROS, QUE POR SU Siervo obra Dios con los enfermos, q̄ invocan su intercession ofreciendo rezar à Maria Santissima.*

**N**O solamente en vida, sino despues de su muerte hizo el Siervo de Dios milagros, con los que le ofrecian ser devotos de la Reyna de los Angeles. A Doña Catalina de Arias, muger de Bartholomè de la Ruvia, dexò el Médico con las molestas tercianas, que no le avia podido curar; y entràdo en su casa vn hombre con vn retrato del Siervo de Dios en ocasion, que le avia entrado la terciana; puso en la Imagen sus ojos, ofreciendole, que si la mejoraba,

rezaria todos los dias à Maria Santissima su Rosario; y no hubo hecho esta promessa, quando repentinamente cesò en el todo la terciana, y quedò con entera salud. Cumpliò lo ofrecido en aquel, y los dos siguientes dias; pero aviendo en la noche del quarto tenido vna visita hasta la hora de las once, se acostò à dormir sin rezar el Rosario; aunque con el animo de rezarlo el dia siguiente, mas pagò su infiel pereza có vna terciana grande, que aquella noche le entrò; y conociendo ser castigo de su culpable omision; reiterò su voto, dando nueva palabra al Siervo de Dios, de que por ningun motivo, dexaria de rezar el Rosario. Con este repetido ofrecimiento logrò tambien el favor de aver al instante cessado aquella terciana, sin averla padecido mas, passados ya muchos años; como ni ella ha dexado pasar vn dia, sin cumplir lo que prometió.

**2** Ciego totalmente de ambos ojos quedò Geronymo Vazquez despues de su curaciò. Ofreciòlo su afligida madre al Siervo de Dios, prometiendo rezar para mayor gloria de su bendita alma quince veces el Padre nuestro, y Ave Maria en memoria de los quince mysterios del Santo Rosario. Hizolo así aquella noche, y à la mañana amaneciò el hijo bueno, y con su vista entera.

3 El Padre Fr. Joseph de los Santos, de mi Sagrado Orden en el Convento de la Ciudad de Cadiz, padeciò ocho meses vn continuo, y grande dolor de estomago cò no menos inapetencia à la comida. Afsi fue vna noche à Maytines, y al comenzar el Choro, le arreciò con tanta vehemècia el dolor, que no podia tenerse en pie. Santo miò, exclamò; al Siervo de Dios, veame yo libre destes dolores, que os prometo rezar todos los dias de vn año tres veces el Padre nuestro, y Ave Maria. Aplicòse al mismo tièpo vna particula, q̄ tenia de la tunica del Siervo de Dios; y al instante se le quitò en el todo el dolor, de que agradecido ofreciò ayunar à pan, y agua quinze continuos Viernes, rezando en ellos el Rosario entero, ademàs de los de su devocion. Quedò sin el dolor, pero no sin la inapetencia; y aviendo al quarto dia entendiò; podria ser el motivo, aver llamado el milagro; vino à mi ( que à la fazon era Prelado de aquel Convento ) y aviendome dado esta relacion; le aconsejè, publicasse el milagro en la Comunidad. Hizolo afsi aquella tarde, y aviendo cenado bien à la noche; continuò con felicidad su buena disposicion.

4 El Padre Fr. Vicente de Uela, tambien de mi Sagrada Religion en el Real Convento de San Pablo, hallandose vna noche

en Maytines, sintiò tan vehemènte dolor en una pierna, que lo obligò à sentarle, y fue menester, que dos Religiosos lo llevassen à la Celda; donde descubierta la pierna, se hallò muy alterada con grande inflammiaciò. Palsò por ella un pequeño pedazo, que tenia, del Avito conque murió el Siervo de Dios ofreciendo rezar un Padre nuestro, y un Ave Maria, y acostado se durmiò al punto, y despertò totalmente sano, admirando ver la pierna en su ser, y color natural.

5 A Josepha de Panyagua, muger de Juan de Argote, diò un ayre, que le ofendiò todo un lado causando en la cabeza, y cara gravissimos dolores, y especialmente en el ojo, que continuamente se estremecia, y lloraba. Diòle altercer dia de su padecer una muger una reliquia del Avito del Siervo de Dios, que estaba teñida en su sangre, y tomandola la enferma, dixo: aora verè yo si es Santo. Padre Fr. Francisco de Possadas, si eres Santo, quitame este mal: y luego al punto se hallò sana. Palsò tiempo, y aviendose acostado vna noche con un ligero dolor de estomago, le apretò de manera, que entendiendo era llegada su ultima hora, saliò el Marido, à traerle Confessor. Pedia à los Santos de su devocion, que la favoreciessen, y no sintiendo algun alivio; le ocurriò el Siervo de Dios, cuya intercession im-

, implorò diciendo : Padre Possadas , pues no tengo remedio , si no es contigo , socorreme , que yo ofrezco , ser tu devota , y rezarte todos los dias vn Padre nuestro , y vn Ave Maria ; y luego al punto arrojò vn vomito , y quedó buena perfectamente. Dexo de referir otros milagrosos sucesos con los que le ofrecieron rezar , y passò à referir , los que obrò el Siervo de Dios , con los que le hicieron otro genero de votos.

### CAPITULO XIX.

*ENFERMOS , QUE LOGRAN milagrosa salud , ofreciendo publicar el milagro , ò haciendo otro voto.*

**S**iendo de edad de seis años Don Francisco de Morales ( Cavallero de la primera Nobleza de Cordoba ) se agravò tanto de vna enfermedad , que estava sin esperanza de vida , y casi muerto , no pudiendo ya passar ni vna gota del agua de sustancia , que avia sido su vnico alimento en trece dias. Encomèndolo su madre Doña Francisca de Cordoba al Siervo de Dios , ofreciendole , que si lo mejoraba , publicaria el milagro. Que en la opinion de todos sin milagro no podia vivir. Traxeron la comida à vna criada , que no se apartaba del enfermo , y comenzando ella à comer , entrò Bartholomè Na-

dales , y poniendo entre las almohadas vna reliquia de la ropa del Siervo de Dios , dixo : Cuenta , con lo que sucede aqui : è inmediatamente abrió el niño los ojos , y dâdo todas señales de vna repentina salud , extendiò la mano al plato de la criada , y comiò bien con admiracion de todos. Celsò al instante la enfermedad , y alimentandose como sano , cobrò en breves dias vigorosas fuerzas.

2 No podia sossegar Doña Isabel de Padilla con vn vehemente dolor en la superior juntura del huesso de vn muslo. Engañòse el Cirujano en el conocimiento desta enfermedad , que curò como reumatismo , y no mejorò à la enferma con once sangrias. Succediòle lo mismo con la curacion desta dolencia , entendiendo ser ciatica , y quedó con la fuerza de sus dolores despues de once meses de su mucho padecer : llamaron à vna muger de mucha fama en curar los desconciertos de huesos , y reconocido el de la enferma , probò , ser dislocacion ; porque la pierna doliente estava vnos cinco dedos mas larga , que la otra. Confessò la grande dificultad , y mayor peligro , en bolver el huesso à su lugar despues de tanto tiempo ; pero la paciente se sujetò à este martyrio , aunque en vano ; antes fueron en adelante mas agudos los dolores , y con la novedad de pulsarle continuamente

mente el muslo, y pierna, sin poderla gobernar, ni dar un passo.

3 Con este desconuelo padeciò diez meses sobre los once dichos, sin poder por si misma moverse de un sitio, y oyendo un dia el repique de campanas de mi Convento en vispera de nuestra Señora del Rosario; le ocurriò, quan su devoto fue el Siervo de Dios; de donde se moviò à pensar, que aquel era dia de pedir mercedes, al que tanto fruto hizo con la predicacion del Rosario de Maria Santissima; y con mucha fee implorò su patrocinio; ofreciendole, si la sanaba, publicar el milagro, y hacer del plena declaracion ante Religioso de mi Orden. No hubo acabado de hacer su promessa, quando se levantò perfectamente sana, y lo està hasta oy, passados ya muchos años, y fue al Hospicio del Siervo de Dios, à darle gracias en su misma Iglesia, donde cùpliò su voto.

4 Con mucha debilidad tenia à Doña Luisa de Morales vn vehemente dolor de estomago, q con calentura continua padeciò tres semanas, sin poder alimentarse, ni coger el sueño. Instabanle, à que se aplicasse un pedacito del cabezal de vna de las sangrias del Siervo de Dios en el dia de su muerte; y no queriendolo hacer; cediò un dia à los ruegos de una hija suya, por averle apretado mas el dolor. Dame essa reliquia, dixo: que si en veinte y

, quatro horas me pone buena; he de publicar el milagro en el Convento de San Pablo. Hecha esta promessa, y aplicada la reliquia; se templò al instante el dolor, cesò la calentura, y sanò totalmènte dentro de una hora, la que en el termino de veinte y quatro se contentaba, con lograr este beneficio.

5 Aviendo Maria de Jesus, muger de Juan de Luque, padecido con frecuencia vn fluxo de sangre quatro años; fue vn dia cò tanta abundancia; que no bastando medicamento alguno, à poderlo detener; se viò en manifesto peligro de muerte. Invocò al Siervo de Dios, ofreciendole pedir la limosna de vna Missa, y solicitar que se celebrasse en el Altar del Capitulo, donde està su Sepulchro. Fue esta promessa su remedio; porque al instante cesò el fluxo, y quedò perfectamente buena, sin averle repetido hasta la presente, aviendo sido este milagro recienmuerto el Siervo de Dios. Recebido tan milagroso favor, descuydò cumplir su voto; mas le costò muy caro, haciendole este recuerdo un vehementissimo dolor de cintura arriba con vn ardor tan intenso, como si le huviesse aplicado mucho fuego. Pusieròla en la cama, donde no podia moverse, y confessando ser este castigo de su negligencia; clamò diciendo: Padre Possadas, de mi alma, favorecedme, que

luego al instante, que me mejoré; pasaré, à que le diga la Miffa, y mas os prometo rezar todos los dias de mi vida, pidiendo tu intercefsion. Hecha esta rogativa, inmediatamente se hallò buena, y cumplò su voto.

6 Doña Laura de Cuellar, muger de Miguel Garcia, y su hija Doña Maria (que despues fue Religiosa en el Convento de San Martin) aplicandose una reliquia del Siervo de Dios, sanaron al instante; la primera de un vehemente dolor de caderas, que muchos dias avia padecido; y la segunda de las llagas, que un pernicioso humor avia abierto en sus pies. Declarò la madre su milagro ante un Notario Apostolico, y no queriendolo hacer la hija con el que debia à Dios por medio de su Siervo; amaneciò el siguiente dia mucho peor, que estaba antes. Tuvo por castigo, y haciendo voto, de declarar ante el mismo Notario, lo que le passaba, se aplicò la reliquia, y repitiò el Señor el mismo prodigio, sanandola de repente, sin padecer mas en los pies; porque cumplì su promessa.

7 Doña Rosa, hija de Don Diego Galindo, y de Doña Manuela de Peñalosa, siendo de un mes de edad, enfermò de alferencia, que padeciò trece dias, sin aver en los seis vltimos recibido algun alimento, ni bebida medicinal; y estando ya en los vltimos

alientos de su vida; la encomendò la madre al Siervo de Dios, ofreciendole; si la sanaba, que luego, que pudiesse andar; le vestiria el Avito de mi Santissimo Patriarcha. Tomò à la niña en brazos, y aplicandola al pecho; lo recibì como lana, y lo estuvo desde entonces sin otro medicamento.

## CAPITULO XX.

*MILAGROS CON LOS ENFERMOS, que han invocado al Siervo de Dios, sin aplicarse alguna de sus reliquias.*

**T**AN poderosa ha sido, y espera nuestra piedad, que sea la invocacion deste Siervo de Dios en las necesidades, que por solo este medio ha obrado su Magestad muchos milagros. No teniendo valor Doña Francisca de Cordoba, Vizcondesa de Miranda, para ver morir à vna hija suya, de quien por instantes se esperaba, que falleciesse: se retirò à un aposento, donde reconvinendo al Siervo de Dios con la palabra, que le avia dado, de favorecerla en sus afficciones; invocò su intercefsion, diciendo con sentidas voces, y tiernas lagrymas: que es esto Compadre mio! Como me dexas en este desconsuelo? Como no pides à Dios por la vida, y salud desta criatura? No tiene remedio

Com-

Compadre, que luego al punto me la has de poner buena, para que todos vean el milagro; y como es cierto, que me favoreces. No hubo acabado de pronunciar la vltima palabra de tu petition; quando la que estaba como muerta, comenzò à hablar, pidiendo que le diessen de comer, y esto con tanto aliento, que no parecía ser ella. Entraron à la siguiente mañana los Medicos, que la avian desahuciado, y hallandola sin calentura, y contra lo natural tan otra, se palmarò; y muy en breve, recuperadas las fuerzas, se levantò.

2 El P. Fr. Pedro de Valenzuela, del Sagrado Orden de San Agustín, siendo de edad de diez años padeciò dos meses vna maligna enfermedad de quartanas, de que le desahuciò el Medico; y confirmò su juicio, viendo la mala calidad de los continuos vomitos, que en dos dias no le permitieron alimentarse; porque al recibir el bocado, se levantaba el estomago, y lo bolvia à lanzar. Entrò la noche, y al enfermo la quartana con tan perniciosos accidentes, que dixo el Medico, no valdria della con vida; en cuyo conflicto su Abuela Doña Manuela de Rueda clamò al Siervo de Dios por la salud de su nieto; y al instante se hallò tan otro; que pidiendo de comer, recibì el alimento, sin que lo repugnasse el estomago. Descansò aquella no-

che, y amaneciò con tan buena disposicion; que pidiendo desayuno, y dandole, el que no pudiesse hacerle daño; no se quietò, hasta que le traxeron vna ojaldre de manteca fresca, la qual comiò, y nunca le bolviò mas quartana.

3 Seis meses padeciò tercianas Josepha Maria de los Santos, muger de Domingo Perez, y como pobre, criaba à sus pechos à vn hijo, que con la leche bebiò la enfermedad de la madre, dandoles à vn mismo tiempo la terciana à los dos. Tenia la criatura su boca mas negra, que vn carbon; por lo qual, creyendo estaba acacerada, no hubo muger, que quisiese darle el pecho; cóque se via obligada à hacerlo la affligida madre, la qual estando ambos con la terciana, implorò el auxilio del Siervo de Dios, pidiendo su ayuda en su grande desáparo; y luego al punto cesò la terciana de madre, y hijo, sin que mas repitiesse, causando mayor espanto, ver inmediatamente la boca del niño sana, y de su color natural.

4 Doña Beatriz de Cardenas padecia vn vehemente dolor de estomago, y vntando con saliva en nombre del Siervo de Dios, se quitò al instante. A media noche acometiò à Doña Andrea Bernarda Brandeso un repentino accidente con vehementes dolores en la cabeza, continuos vomitos, y estraño temblor de todo su cuerpo. Así amaneciò sin alivio; pe-

ro invocando, y pidiendo socorro al Siervo de Dios; le hallò luego al punto con entera salud, y le levantò à cuydar de su casa.

5 Tambien despues de su muerte ha sido el Siervo de Dios el iris de la paz en las familias, q̄ lo invocan. La aspera, y fuerte condicion de vn hombre era frecuente turbacion de su familia, y pesada Cruz de su muger, à quié los imperus de su colera tenían siempre con sobresalto, y temor. Fue mayor vn dia el susto, viendolo como con frenetico furor fuera de sí; y considerandose en mucho peligro, invocò en su corazon al Siervo de Dios, cuyo favor tuvo prompto, pues luego al instante se mudò en Cordero aquel Leon; y viendo ella mutacion tan maravillosa, le ha sucedido, y sucede à la presente, que siempre, que se indigna el marido; invoca en su interior esta muger à su abogado, y luego al instante vè commutados los impulsos de la ira en afectos de pacifica serenidad. Conque experimenta vnmilagro casi continuo.

6 Los pobres, que lo invocan en sus necesidades, experimentan aquella mucha charidad, conque en vida entendìò en sus socorros, como frecuentemente lo verificò Felicianagomez en el tiempo de su orfandad, y especialmente en vna ocasion, que se recogìò à dormir con el cuydado, y pena, de no tener, ni saber don-

de ir el dia siguiente por pan para ella, y una hermana suya. Clamò al Siervo de Dios, que la socorriessè, pues la via sin humano recurso; y antes que se huviesse levantado, llamò à la puerta un hombre (que jamàs le avia hecho limosna) y le diò quince reales.

7 Cierta Religiosa de un Monasterio de Cordoba tenia un hermano tan pobre, que con èl partia su pan, y velaba para socorrerlo con su obra de manos. Llamòla un dia, y representandole su mucha necesidad, llenò de afficcion el corazon de la hermana, la qual clamò al Siervo de Dios diciendo: Padre Possadas, tu, que tan amante fuiste de los pobres en esta vida, y tanto los socorriste; aora, que estàs gozàdo de Dios, socorre à este hermano, que à tu cuydado lo dexò. Nadie oyò esta rogativa, ni ella manifestò su afficcion; però luego, que dexò al hermano, le diò vna Religiosa limosna, conque algunos dias lo podia mantener; y otras muchas hicieron lo mismo, sin pedir ella nada, continuando esta charidad; hasta que al pobre hermano solicitarò conveniencia, conque ha vivido, y vive, no solamente con estimacion, sino con regalo.

8 Recibiò el mismo favor otra Religiosa de un Convento de la Ciudad de Cadiz, que hallandose sin medios para la curacion, y alimento de una enferma;

que tenia en su Celda; pidió al Siervo de Dios, que la socorriese en tan grande necesidad, y sin dilacion la llamaron al Torno, dándole diez escudos de plata. En otro Monasterio vna Religiosa, hallándose en vn cuydado de mucha necesidad, invocò en su corazon al Siervo de Dios, pidiéndole, que la sacasse de lance tan estrecho, y al instante lo hizo, viéndose fuera del.

9 Juan de Pedraxas tenia vn limon en el patio de su casa tan cargado de fruto, que su mucho peso desgajò vna rama gruesa, quedando vnida al arbol solamente vna pequeña parte de la corteza, que tambien estaba desvaratada, y molida. Al tiempo de caer en el suelo invocò al Siervo de Dios, diciendo: Padre Possadas. Levantò la rama, y aviendola atado al arbol, la reconociò el dia siguiente tan vnida, como si no se huviesse desgaxado, y al inmediato año se llenò de flor. Con la noticia deste prodigio acudiò la devocion, pidiendo los limones, como reliquias; y no avièdo quedado alguno para Andrea de Hermosilla, se contentò con vna oja, la qual tostò, y reducida à polvos se la diò à beber en agua à Francisco Delgado su marido, que avia vnos cinco meses, que le daba terciana todos los dias, y fue este su eficaz medicamento, porque mas no le repitiò.

10 A Fernando Ortiz se le

cayò el cubo en el pozo, y era este tan profundo, que servian tres sogas para alcanzar el agua. Ocupò la mayor parte de aquel dia en quererlo sacar, pero fueron en vano sus diligencias, como tambien las del dia siguiente; por lo qual enfadado se retirò diciendo: no queria cansarse mas. Estaba presente Antonia Maria su hija, de edad de tres años, y dixo à voces, Padre, Padre, eche vmd, los garavatos en nombre del Padre Possadas. Pues vayan respondiendo, diò, en nombre del Padre Possadas, y inmediatamente lo sacò. No quiso Dios, que este prodigio se atribuyesse à casualidad; y así lo confirmò con otro mayor. Era el cubo de barro, en cuya boca tenia vnas armas de distintas, y pequeñas partes de vn palo atadas con vnos pedazos de tomiza, y luego q̄ el hierro cayò è el agua, prendiò vn solo, y sencillo esparto. Tirò el hombre, y subiò toda aquella altura el cubo lleno de agua, y con sus tres sogas sostenido todo este peso de un solo hilo, de que llevandolo pendiente, como lo avia sacado, fue cò admiracion, dando voces à la familia, para que viesse aquel prodigio, q̄ obraba Dios, por aver invocado al Padre Possadas.

11 A pocos dias de averse Dios llevado à su Siervo, hizo Doña Luisa de Saavedra viage à la Ciudad de Montilla en vna jumenta, que en el camino se lastimò

mò, y començò à coxear. Llegò con trabajo à la Possada, y concludido el fin de su vida, quiso bolverte; pero se hallò sin bagage, porque el bruto no se podia mover. Llamaron à un hombre inteligente, que lo curasse, el qual dixo: que era el carcia, la que tenia, cuya curacion pedia mucho tiempo, y no podia por entonces servir para el camino. Aflixiòle la muger, y aviendo clamado con fee al V. Padre Possadas, entrò sin dilacion en el estable, y hallò à la jumenta sana de su enfermedad. Luego que llegò à la Ciudad de Cordoba, se fue al Sepulchro del Siervo de Dios, à darle las gracias, y fue con tantas lagrymas, que estrañádo las algunos Religiosos, que casualmente la vieron, les hizo relacion deste suceso.

12 Era mucha la pobreza de Alonso Melendez, y por esso era no menos el sentimiento de ver la falta, que le hacia vn mulo, q̄ se le estaba muriendo. Diòle vna reliquia del Siervo de Dios Michaela Lozano, muger de Bartholomè Perez, diciendole, que aviendosela ella aplicado à vn cerdo, q̄ se le moria, sanò al instante. Estaba el mulo tendido en el campo, sin poderlo mover; y delante de muchas personas lo tocò con la reliquia, y luego al punto se levató sano. Que la intercession deste Siervo de Dios es milagrosa, no solamente con los hombres, sino hasta con los brutos, que les

firven, como lo fue San Bernardo, quando, bédiciendo sal, curò con ella los ganados, que morian de rabia.

## CAPITULO XXI.

MILAGROS, QUE HA OBRADO Dios por medio de los retratos de su Siervo.

1 YA diximos, como la humildad deste Apostolico Varon delvaneciò los cuydados, y desseos de muchos Pintores, que mirandole có sagaz disimulo, intentaron dibujar su venerable rostro. Facilitòle la muerte, y se hicieron muchas copias, para satisfacer à las ansias, conque las solicitò la devocion dentro, y fuera de la Ciudad de Cordoba, especialmente en la Corte de Madrid, donde no pocos Grandes Señores, y Señoras de Castilla lograrò, à breves dias, tener este desseado retrato en sus Casas. Premiò el Señor esta piadosa fee con muchos milagros, de que referirèmos los que ha justificado el mas rigoroso examen, como lo hacemos con los demás.

2 No solamente el referido, sino otros hizo el Siervo de Dios con su Ahijada, y Comadre la Vizcondesa de Miranda, que hallandose vna vez con la grande afliccion de ver como muerta à otra hija suya de vna alferacia muy grave; puso sobre ella vn retrato del Siervo de Dios, recon-

y inien

vinriendole tambien en esta ocasion con la promessa , que le hizo en vida ; y repentinamente cesò toda la enfermedad , de manera , que parecia , no aver padecido tal accidente , lo que puso en admiracion à toda aquella Nobilissima familia.

3 Don Juan de la Rosa , vno de los Pintores , que copiò el venerable rostro del Siervo de Dios , tenia à su hijo Manuel con el brazo derecho desconcertado , que colgaba como muerto , sin poderlo mandar , ni mover , y si le tocaban con la mano , levantaba el grito en fuerza del mucho dolor . Saliò su Padre à buscar quiè lo curasse , y quedando sola con esta afliccion su muger Doña Bernarda de San Martin , llevò el niño , q̄ era de cerca de tres años , al Obrador , donde estaba el retrato deste V. Padre , à quien pidió con muchas lagrymas le sanasse aquel hijo . Passaba la efigie por el dislocado brazo , y al mismo tiempo rezò un Padre nuestro , y un Ave Maria , pidiendo por aquel hijo , y tambien por su hija Maria Paula , de edad de quatro meses , que de cintura à bajo era toda una llaga de tan pernicioso humor , que el que la curaba , dixo , que se moria . Acabò su rogativa la Madre , y al instante comenzò el hijo à mover su brazo , que ya estaba bueno . Viendo esta maravilla la muger , registrò à la niña , y la hallò tambien sana de sus lla-

gas , y al dia siguiente lanzó por la boca una apostema de tan copiosos humores , que pareció otro milagro , que no ahogassen à una criatura de tan tierna edad ; conque ambos sanaron perfectamente sin mas medicina , que aquella fee , conque la Madre invocò al Siervo de Dios en su retrato .

4 Juana Rave , hija de Don Juan Rave , y de Doña Juana de Vargas , siendo de edad de quatro años , padeciò enfermedad de tabardillo con ardientes fiebres , que le avian consumido las fuerzas , sin poder recibir ni aun sustancia en ocho dias , por lo qual dixo el Medico , que se moria , si Dios no hacia un milagro . Obròlo su Magestad , porque teniendo la Madre un retrato de su Siervo en la misma sala donde estaba la enferma , puso en èl los ojos , pidiendole por la salud de su hija , à quien al mismo tiempo se lo señalò diciendole : *Mira al Padre Possadas* . Bolvió à èl su vista la niña , y al instante se mejorò de forma , que dentro de una hora estaba buena sin calentura ; y entrando à las dos horas , à verla el Medico , se llenò de admiracion .

5 Pedro Francisco , desde q̄ nació , diò mucho , que padecer à sus Padres Don Pedro de Aranda , y Doña Clara Serrano , porque eran tan continuos los llantos , y tan recios los gritos , que se oian en la vecindad , pareciendo , que eran , de quien ya tendria cinco ,

ò seis años, cosa que , como contra todo lo natural , causaba admiracion. Tanto era su ruido en la casa, que no los dexaba descansar ni de noche, ni de dia; con cuya imponderable fatiga solia huir el Padre, buscando en la calle su desahogo. Todas las señales indicaban ser este niño muy bravo en su condicion , pues ni el Ama, que lo criaba, ni la madre, que lo pariò , podian sufrirlo: à que se llegaba, no pararle en el estomago la leche , que recibia ; conque por todas partes era muy grande el desconiuelo. Diòle à su madre Don Christoval Lopez Hidalgo vna estampa del Siervo de Dios, diciendole, que se la aplicasse con fee, y se mejoraria el niño, el qual, luego que le pusieron la efigie, comenzò à reir , siendo esta la primera vez , que tuvo su exercicio esta passion natural en quatro meses , que ya avia cumplido. Aqui se acabaron los llantos, cessaron totalmente los gritos, recibia la leche sin bolverla y sobre todo se mudò desde entonces su condicion de tan bravo en muy pacifico, y de manera, que si alguna vez descuydaba la madre darle el pecho, ni lloraba, ni se le via señal de sentirlo. Fue tan singular esta mutacion , que le llamaron , y llaman el Niño del milagro.

7 Tomando con fee alguna de las efigies del Siervo de Dios, sanaron de repente , y sin

dilacion Marina de Cadiz de vna fluxion à los ojos ; Doña Rosalia de Cea de vn copioso fluxo de sangre ; Juan Lucas Nolasco de vn gravissimo dolor de piernas; Don Antonio de la Uega Contreras de vna enfermedad de quartanas, y otros de varios accidentes , que padecian.

## CAPITULO XXII.

### PARTOS MILAGROSOS POR la intercession del Siervo de Dios.

**N**O solamente en vida, sino despues de su muerte ha favorecido este Siervo de Dios à las mugeres , q̄ devotas se le encomiendan, y con piadosa fee le claman en sus peligrosos partos, entre cuyos prodigios daremos primer lugar al que su Magestad obrò por medio de un retrato de su Siervo, y serà refiriendo aqui à la letra el testimonio, q̄ de èl diò vn Notario Apostolico, que es como se sigue.

2 Juan Ximenez de Luque, Notario publico desta Villa de Carcabuey, certifico, y doy fee, que el dia veinte y seis del mes de Agosto deste presente año , diò el parto à Geronyma de Luque, muger de Sebastian de Zafra, vecinos desta Villa, y frontero de mis casas, y estuvo muy mala, sin poder dàr à luz la criatura hasta el dia treinta y uno de

de dicho mes, que viendose fatigadissima sin fuerzas, ni dolores, para poder salir del peligro, en que se hallaba, se encomendò al Venerable P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, y pidiendo vn retrato suyo, se lo aplicò al vientre, y encomendandose muy de veras à èl, y ofreciendole, decir vna Missa en el dia siguiente, luego al instante diò à luz vn niño sin dolor alguno, ni saber como, atribuyendolo à milagro, que hizo Dios nuestro Señor por intercesion del Venerable Padre, y así se hallan la criatura, y la Madre sin dolores algunos, y para que conste doy el presente en la Villa de Carcabuey en tres dias del mes de Septiembre del año de mil setecientos y catorce, y lo signè: En testimonio de verdad. Juan Ximenez de Luque Notario publico.

3 En los vltimos dias de la vida deste Venerable Padre enfermò Geronyma Dieguez, muger de Francisco de Villarreal, de vna perniciosa erysipela en la cara, y despues de catorce sangrias le salieron à la garganta dos parotidas, de que el Medico la desahuciò, ordenandole, que recibiese los Santos Sacramentos, y se dispusiese para morir. Pidiò le llamassen al Padre Possadas. (Que por no darle pesadumbre, no le avian dicho, como se lo avia llevado Dios en el tiempo, que enfermò ella) y pretextaron, que

por accidente, que padecia, no podia salir de su Hospicio. Llamò à otro Ministro, y estando ya consumpta, sumamente debil, y esperando su vltima hora; le sobrevino el parto, sin poder dar à luz la criatura en quinze dias, tenièdo en los dos vltimos vn brazo de fuera muy hinchado, de color muy negro, y tan inflexible, q̄ no pudiendo la Matrona gobernarlo, para bolverlo à entrar; dexò à la enferma como irremediable. Este era tambien el juicio del Medico, aun antes deste nuevo peligro. Todos se admirabá, de que así viviesse; y à todos cópadecia la ternura de sus sentimientos; porque el Padre Possadas no la podia ir à ver. Manifestòle su Marido vn pedacito de lienzo con sangre del Siervo de Dios, y suponiendole, que venia de verlo, le dixo: esta reliquia te embia el Padre Possadas, que es lienzo con sangre suya, y tomandola ella con ansias, la aplicò al pecho diciendo: Padre mio, Padre mio. No, le dixo el marido, espera, que el Padre Possadas me encargò, cortasse vnas hilas, y te las diese en agua, para beberlas. Hizolo así, y luego al instante pariò viva la criatura, y recibió el agua baptismal, quedando la madre totalmēte buena, y con tan milagroso vigor, y fuerzas, que à los dos dias se levantò.

4 Hallandose preñada de siete meses Doña Maria Romero,

muger de Diego de la Iglesia, padeció vna grave enfermedad, y en ella se le puso el vientre muy embarazado, y duro con vehementes dolores. Tenianla sin vigor las sangrias, y era tanta la inapetencia, que no podia recibir ni vn bocado de dulce; cuyas circunstancias, con la de no estar de tiempo, hacian mas peligroso el parto, que se temian; y aun eran mayores los temores del Medico, entendiendo, estar ya muerta la criatura, la qual, sobreviniendo en fin el parto, venia doblada, conque se juntaron muchos motivos, para esperar vn suceso infeliz; pero aplicandole su marido al vientre vna bolsa de reliquias del Siervo de Dios, y ofreciendole vn novenario en su Sepulchro, có vn cuerpo de cera; sintió la enferma vn dolor, y con él nació felizmente la criatura; porque, no obstante, que pareció, estar como muerta; se recobró muy en breve, y vive oy, quedando desde luego la Madre libre de toda su enfermedad, y sus accidentes.

5 Tres dias estuvo de parto Maria Manuela Perez, muger de Agustin Suarez, y al fin dellos fue tan grande el caimiento de fuerzas, que la defahuciò la Matrona, y no se dudò de su muerte, à no hacer Dios vn milagro; como lo hizo; porque echando en agua vna reliquia de su Siervo, y dandosela à beber; pariò luego al punto vn niño, à quien al ter-

cero dia diò vn accidente, y aunque por tres horas le juzgaron muerto, le pusieron en el pecho la reliquia del Siervo de Dios, y en aquel instante notaron en el niño movimiento de respiracion. Continuò aquel dia sin peligro, al parecer, y en el siguiente fue llevado à la Iglesia, donde recibió el Santo Baptismo; pero bolviendolo à su casa, y entregandolo à la Madre; murió inmediatamente. Que si antes avia muerto en la realidad, como por tanto tiempo lo estuvo en la opinion de todos; debió al Siervo de Dios vn milagro; para nacer al mundo, y otro mayor, para renacer en la Iglesia para la gloria.

6 Joseph de la Cruz, muger de Francisco Melgarejo, hallandose en patente peligro de morir en vn peligroso parto por saltarle ya las fuerzas, para arrojar la criatura, que desde la vna del dia hasta entrada la noche tenia la cabeza de fuera; viendose sin humano remedio, buscò el Divino, invocando à este Siervo de Dios, à quien decia: Padre, Possadas, socorredme, que ya no puedo mas, à cuyo tiempo le aplicaron al vientre vna reliquia suya có su sangre, y luego al instante pariò vn niño, que vivió tres años, y le llamaban: el Niño del milagro del Padre Possadas.

7 A muchas sucedió, lo que à Maria Antonia, muger de Juan de Granados, que aviendo teni-

do los partos muyrecios, y temiéndolo lo mismo en el que esperaban; se encomendaron al Siervo de Dios, poniendo sobre el vientre sus reliquias, y luego al punto parieron con grande felicidad.

8 Muy peligrosos fueron todos los partos de Doña Isabel de Morales, Condesa de Gavia, que con el Siervo de Dios tenia parentesco espiritual. En cada vno de ellos estaba à lo menos tres dias, con los dolores, y halládose proxima vna vez à este peligro, ofreció vna Missa en el Altar del Capitulo, donde està la Sepultura del V. Padre, à quien se encomendò. Vino à cumplir la promessa en el dia, que tambien cumplia los nueve meses de preñada, y puesto el Sacerdote en el Altar, se postrò la Noble Señora à los pies del Sepulchro, donde haciendo su peticion, al instante se hallò de parto con vn recíssimo dolor. O Compadre mio, comenzò à clamar en su alma, no para yo aqui en esta publicidad. Estrechòla otro dolor mas fuerte, y repitiendo su suplica có notable affliccion, se templaron, aunque se repitieron los dolores, dando lugar, à que acabada la Missa, bolviessè à su casa, donde à las dos horas pariò con toda felicidad. Que con la misma, parece, huviera sido este parto sobre la losa del Sepulcho, si no huviera interpuesto tan sentidos clamores.

## CAPITULO XXIII.

*MILAGROS EN LOS PECHOS de las mugeres, para que crien sus hijos. Sana à dos de peligroso fluxo de sangre.*

1 **E**N la devota vida, que este Siervo de Dios escribiò de su amado Padre, y mio Santo Domingo, dice tratando de su infancia, que se criaba à los pechos de su Madre; porque es bien, que de la conservacion de la vida la Madre, que dà al hijo el ser, y no se vea en pezones agenos, el q̄ saliò de sus proprias entrañas; ni q̄ niegue el pecho, la que le tuvo en su vientre. Deuda es esta muy natural; pero dexa essentas à las mugeres, à quien la naturaleza no fecunda con leche sus pechos, ò no los provee de pezones, para comunicarla. Dirèmos pues aqui, como favoreciò el Siervo de Dios, à las que con estos defectos de la naturaleza imploraron la gracia de su intercesion.

2 No teniendo pezones en los pechos, para criar à sus hijos, Doña Ana de Arando, muger de Don Salvador de Anguita; los procurò solicitar el arte con la violencia de vnas planchas, que los comprimian dexando en medio vn claro, que pudiesse prender la criatura; pero si conduxo esta diligencia, para la formacion

de vnos muy pequeños pezones; firvió mas para apoltemar los pechos, de cuyas tajas quedò el vno para siempre inutil; y lo estuvo el otro por razon de la enfermedad entonces, y mucho mas despues, por aver en otro parto perdido el pezon de aquel pecho. Corrió el tiempo, y aviendo parido à su hijo Thomas, desseaba en gran manera criarlo. Era en lo natural imposible; pero lo vençió su fee con el Siervo de Dios. Con vna reliquia suya aplicò al hijo à su pecho, y experimentò el milagro de salir pezon, y comenzar à correr la leche, dexandola habil para criar à otra hija, que despues diò à luz.

3 No menor parece el prodigio, que à este Siervo de Dios debió Doña Isidora Garcia, muger de Nicolás Blanco, que aviendo parido vna niña, la diò à criar; por no tener la Madre pezones en los pechos, y averse reconocido cerrados los conductos, por donde la leche avia de correr; de que procedió apostemarse ambos, y cortarle el vno enteramente. Era Viuda el Ama, que criaba à esta niña, y passados ya quatro meses resolvió tomar estado de matrimonio; conque la bolvió à su Madre, la qual no teniendo pezon en el vnico pecho, que le avia quedado, y estando este totalmente enjuto por razon del tiempo, y en fuerza de los muchos medicamentos, que se le

aplicaron, para retirar la leche; saliò con su Madre por la Ciudad, à bulcar otra muger, y no hallandola, se bolvia à su casa lleno de amargura su corazon. Encomièdate al Padre Possadas, dixo la Madre; pero ella, mas desconsolada, que sufrida en su trabajo, respondió diciendo: dexeme, Unid. que ningún Santo se acuerda de mi. No obstante, luego que llegó à su casa, pidió al Siervo de Dios, que la socorriese, y arrimando la criatura à su pecho luego al instante le saliò el pezon, y corrió con increíble abundancia la leche, conque criò à su hija, y pudo criar à otros, que despues tuvo.

4 Hallaron tambien en la benefica intercesion del Siervo de Dios el remedio de sus males muchas mugeres antes, y despues de sus partos. Proxima al suyo se hallaba Doña Francisca de Córdoba, Vizcondesa de Miranda quando padeciò tan copioso flujo de sangre, que la desahuciò el Medico, diciendo à vn Religioso, con quien èl toda aquella noche estuvo en la asistencia desta Señora, que sin milagro no podia vivir. Señora, dixo el Religioso, como en esta ocasion no se ha acordado V. S. de la sangre, que tiene de su tan amado Compadre el Siervo de Dios? Pidió, q̄ con ella le hiciesse la señal de la Cruz en la cabeza, y pecho; y al instante, que lo executò, cesò total-

totalmente el flujo , y cogió el sueño; pero quedò muy debilitada de fuerzas para el parto , que sobrevino en breves horas con accidentes , que la dexaron sin pullos ; mas perfeccionando esta maravillosa obra, el que la comenzò; fue muy feliz el parto, y quedò buena la Señora , de que nuevamente mas admirado el Medico, co dixo: aora acabo de confirmar , que este es vn milagro , muy grande.

5 Instando el parto de Doña Cathalina de Cea, muger de Don Francisco Conde , solicitò tener junto à si el baculo del Siervo de Dios, y aviendoselo llevado , pariò con felicidad à las doce de la noche; pero à la vna le sobrevino tan copioso flujo de sangre, q̄ à las tres de la mañana se temió su muerte , por razon de la summa debilidad de sus fuerzas. Era la noche muy destemplada, recio el vièro, y abundate la lluvia, por cuya causa se detuvo el Medico, y su falta hizo inconsolable la afliccion. Quisieron confortarla con sustancia , y dandosela à beber, pidiò , que en ella echassen vnas raeduras del baculo del Siervo de Dios. Hicieronlo asì, y al instante , en que llegò à la boca esta reliquia, cesò de repente , y en todo el flujo, dexandola perfectamente buena, sin repetirle mas este accidente, ni entrarle otra alguna indisposicion.

## CAPITULO XXIV.

*SANAN MILAGROSAMENTE los enfermos de tabardillo , dolor de costado , y tercianas.*

1 **J**uan Alberto Foso, de edad de sesenta años, enfermò gravemente de tabardillo, y dolor de costado, à que llegando vna grande alterecia cò la malignidad de otros accidentes, le desahuciò el Medico. Con las angustias de la muerte estuvo tres dias en agonía con la vela en la mano, sin recibir en este tiempo alimento alguno ; y siendo ya muy corta la respiracion, le cantò el Credo un Religioso, que lo auxiliaba ( que fue el Padre Maestro Fr. Andrès de Aillon , del Sagrado Orden de San Agustin ) en cuyo ultimo aprieto cortado Isabel Maria Mazuelos vnas hilas de un lienzo que tenia con sangre del Siervo de Dios, las puso en la lengua del agonizante, y luego al punto bolviò en si, abrió los ojos, mirando à una, y otra parte à los presentes , y al mismo tiempo se hallò enteramente libre de toda la enfermedad, y sus gravissimos accidentes. Causò à todos esta novedad grande espanto. Llamaron al Medico ( que en los tres dias no le visitò ) y con mucha admiracion preguntò: *Pues què no se ha muerto?* Dixeronle lo que pasaba,

laba , y hallandolo sin calentura , y en buena disposicion , decia: *Este es vn milagro grande.*

2 Con la misma enfermedad , y en las ultimas agonias de la muerte se hallaba Juan de Armenta; quando aplicando su abuela Maria de la Cruz una reliquia del Siervo de Dios; se mejorò al instante passando como de muerto à vivo , y viniendo el Medico , confesò el milagro. Doña Lucia Festerero , vecina de la Ciudad de Cadiz , y muger de Francisco de Olmedo, enfermò de un dolor de costado , de que el Medico la desahuciò , diciendo : que era irremediable su mal; y sabiendo ella , que su tia Doña Maria Blanco tenia una reliquia del Siervo de Dios , se la pidió con devota ternura diciéndole: *Traygame Vn. , al Santo Possadas.* Aplicòsela al pecho , y siendo esto à la hora de las ocho de la mañana , andaba ya por la casa con libertad à las once del mismo dia , como sana , q̄ estaba de todos sus males : por lo qual en todos sus trabajos acudia ( como ella solia decir ) à su Padre Possadas , en quien siempre hallò consuelo , y alivio.

3 Hallandose en la misma Ciudad Pedro Martin Garcia con su muger Doña Francilca de Leyva (naturales de Cordoba) enfermò la dicha de un gravissimo dolor de costado. Aplicò à la misma parte una reliquia del Siervo de Dios , invocando su amparo , y

cessando al instante toda la enfermedad; dexò la cama sin dilació. Con la misma grave dolencia estuvo en mucho peligro Don Luis de Silva , padeciendo tres dias vn grande letargo , y otros no menos delirio : pero aplicandole su Madre Doña Francisca de Salazar vna reliquia del Siervo de Dios , sanò de repente con mucha admiracion de todos. Agravados desta enfermedad , y en el mismo peligro sanaron de repente con la aplicacion de las reliquias del Siervo de Dios Maria Diaz , muger de Miguel Izquierdo ; Doña Jacinta Tafur ; Santiago de Roxas , y otros.

4 De vn tabardillo , que padeciò Ana Menora , muger de Juan de Luque , resultò la enfermedad de tercianas , que profiguieron por el tiempo de once meses , y se malignaron de manera , que la desahuciaron los Medicos. *No tiene remedio* , decia vno dellos à Religiosos de mi Orden , *se va.* Esperò la hora , en que le entraba la terciana , y quando de ella pareció , que no podria salir; bebiò enagua natural reliquia del Siervo de Dios , y terminandose desde luego la calentura , no le entrò mas terciana , y quedò buena.

5 A Don Francisco Carrillo , ya desahuciado , entrò cerca de la noche vna terciana sincope , à que se llegó vn desconcierto de vientre en copiosos cursos , y sobrevi-

nien-

niendo tanto mal a sus muy postradas fuerzas, dixo el Medico: q̄ llamassen Religioso, que lo auxiliara, para morir; porqué à la hora de las doce de aquella noche ya estaria defunto. Asistióle el P. Maestro Joseph de Chinchilla, de la Sagrada Compañia de Jesus (Varon de mucha virtud, y letras) ibasse el enfermo estrechado mas por instantes, y estando ya moribundo; ocurrió à su sobrina Doña Juana Ignacia de Buenrostro, aplicarle un virrete, que en su V. cabeza avia traído el Siervo de Dios. Fue con él al dicho Religioso preguntandole, si tendria algũ inconveniente, no estando canonizado el Siervo de Dios. No lo ay, respondió: yo siempre lo tuve por Santo, y desde que vine de la Ciudad de Malaga à esta de Cordoba, logré quantas veces pude el consuelo de oír sus Sermones, y visitarle en su Hospicio, de que siempre salí muy edificado; y así bien puede Vm. ponerle essa reliquia. No Padre, replicò ella, V. Paternidad, que es Sacerdote, se la ha de poner. Tomòla en su mano, y levantando la voz, habló al enfermo así: Señor D. Francisco, encomiendese Vmd. con mucha fee al V. Padre Possadas, y tenga mucha confianza; porque siempre fue muy amante, y favorecedor de sus Patricios. Invoquelo en su corazon, como à vno de los amigos de Dios. Mire, que le

, voy à poner sobre la cabeza vn virrete, que este gran Varon traia sobre la suya. Hizolo así, y pasado el tiempo, como de dos credos, que seria, en el que hizo su peticion el enfermo, (que estava ya extendido, è immobile el cuerpo, como lo suelen estar los moribundos en su agonia) se bolvió de repente, y con mucha agilidad de vn lado à otro. Cesò luego al punto la síncope. Detuvo la fluxion del vientre, quedòse dormido, y tan bueno; que confessandome el Medico à mí: lo avia dexado aquella noche sin esperanza de vida; me dixo ser cierto, aver amanecido totalmente sano. Vista esta maravilla, preguntò Doña Juana al dicho Padre, si podria publicar este milagro hecho por el Padre Possadas? Publíquelo Umd. le respondió, que yo tambien tendré cuydado, de ser Pregonero de prodigio tan grande.

6 Ocho meses avia padecido enfermedad de tercianas Juana de Santiago, muger de Francisco Rodriguez, quando entrandole vna síncope, diò tan claras señales de su muerte; que no se esperaba amaneciessse viva. Iba por instantes agravandole mas; y no dudando su Madre, que era llegada la ultima hora, dixo: No tiene remedio. Se và, se và, à cuyo tiempo entrò su hermana Doña Theresa, y oyendo lo referido, dixo: no se irá; q̄ traygo yo aqui

vna reliquia del Padre Possadas, y aviendole aplicada; cesò luego al instante la tincopa, y amaneciò totalmente buena con mucha admiracion del Medico, sin repetirle mas terciana. Desta enfermedad con tabardillo estaba ya moribunda Pbelipa Antonia, muger de Alonso Ruiz, y aplicandole vna reliquia del Siervo de Dios fue locorrida con repentina salud

7 No tienen numero las personas, que padeciendo, mas, ò menos tiempo, tercianas, esperaron hallarte ya con el frio, y las demàs indisposiciones, con que suelen entrar; y aplicandole las reliquias del Siervo de Dios, cuyo patrocinio imploraban; sanaron sin dilacion, no prosiguiendo la comenzada terciana, ni repitiendo otra. Escuso por prolixa la individual narracion de cada vno destos successos, contentandome con dar los nombres, sino de todos; de muchos, en quien retrocediò la terciana, luego que se aplicò la reliquia, quedando libres desta enfermedad, y fueron Doña Josepha de Cabrera, muger de Don Francisco de Valdivia; Don Joseph de Valdivia; Doña Mariana del Rincon, hija de Leonardo del Rincon, y de Doña Andrea de Panyagua; Doña Maria de Castro; Diego Ximenez; Francisco de la Uega; Marcos de Alfaro; Jacinto del Vado; Francisco Rodriguez; Juan Gomez; Diego de la Iglesia; Francisca de Perula, y

otros muchos. No son menos, los que instando ya la hora, en que les entraba la terciana, se encomendaron al Siervo de Dios aplicandole alguna de sus reliquias, y no solamente no les diò nueva terciana; sino se limpiaron de la calentura de la antecedente; como lo experimentaron el Padre Fr. Luis de Xerez del Sagrado Orden del Carmen; Juan Antonio de Fuentes; Antonio Martin Garcia; Gregorio del Aguila; Pedro de Torres; Juan Diaz; Juana Maria, Muger de Alonso de Alcudia, q̄ avia padecido esta enfermedad diez, y ocho meses; y otros muchos, que no hallando alivio en la Medicina, les fue su vnico, y prompto remedio la intercesion deste Siervo de Dios.

## CAPITULO XXV.

*SANAN OTROS MUCHOS DE erysipelas, y otras inflamaciones.*

**S**iendo de edad de seis años Juan Vicente, hijo de D. Francisco Theodoro Muñoz, y de Doña Josepha Maria de Toledo, enfermò de vn grave dolor de Costado, à que sobrevino erysipela general, que lo cubriò de pies à cabeza, dexando todo su cuerpo monstruosamente hinchado. Defahuciolo el Medico, y corriendo la maligna enfermedad, aniquilò las fuerzas del paciente, que en once dias ni aun podia

podia passar el agua. Por horas esperaban su muerte, quando tomando la madre vn lienzo , que tenia con sangre del Siervo de Dios, cortò vnas hilas, y poniendolas en la boca del enfermo; abriò al instante los ojos, y començò à hablar diciendo con semblante muy alegre: Madre, ya estoy bueno. Que es, lo que Vmd. me ha dado , que estoy bueno? de q̄ fueron patentes las intempestivas señales; porque luego al punto cesò el dolor de costado; se desvaneciò toda la erysipela; se deshinchò el cuerpo reduciendose à su ser natural, y cayendo dèl muchas, como escamas; pidiò de comer, y prosiguiò con entera sanidad.

2 Doña Theresa de Castro, muger de Joseph Octavio, padecia con la enfermedad de tabardillo la de inflamacion de erysipela, que subiendo desde vn pie, tocaba ya en el vientre; donde eran los dolores tan recios, que no pudo dormir en once dias; pero aun la puso en mayor peligro el cancer, que cayò en pierna, y pie, en cuyo empeyne entraba el Cirujano vn alfilel, sin que la enferma hiciesse sentimiento alguno; y viendose en este aprieto; bebiò en agua vnas hilas del Avito del Siervo de Dios, y al instante quedò dormida con tanto sosiego, que causò admiraciò, y aun costò algun cuydado à la familia, no constandole la causa

de tan impenlada novedad; pero ella despertò à la hora de la vna de aquella noche sin dolores, y tan otra, que no la miraban sin espanto. Descubrieron la pierna, y la hallaron enjuta, y de su color natural. Fue à visitarla, à la mañana el Medico, y èl mismo publicò el milagro.

3 Defahuciada, y ya moribunda con esta misma enfermedad vna hija de Manuel Salgado, y Maria Marcela, su muger, le aplicò esta vna reliquia del Siervo de Dios, y luego al punto se mejorò de manera, que en breve dexò la cama. Muy de ordinario padecia esta enfermedad Alonso de Avilès, y quando menos, le duraba el tiempo de dos meses; en que era mucho su padecer. Comenzole vn dia, y estando en sus principios la inflamacion; y aplicandole Maria Cano, su muger, vna reliquia del Siervo de Dios; no solamente no prosiguiò la erysipela, sino que se levantò sano al tercero dia. A Juan de Ramos, hijo de Alòso de Ramos, y de Doña Catalina Canales, que tambien con frecuencia padecia este accidente en la cara; se le binchò vna vez mas de lo ordinariò, y se le inflamaron los ojos de manera, que en algunos dias no los pudo abrir; pero tocandolos vn dia su tia Doña Ana de Escamilla con vn pedacito de la ropa del Siervo de Dios, los abriò luego al punto, se le quitò la erysi-

pela, y no le ha repetido mas passados ya mas de doce años.

4. Don Luis de Silva, hijo de Don Miguel de Silva, y Doña Francilca de Salazar, padeció en la garganta vna grande inflammation con dos anginas, que lo ahogaban. Fueron muchas las sangrias, y otros medicamentos; pero todo en vanos, pues ni pudieron facilitar, que en tres dias passasse ni aun vna gota de agua. Desahuciaronle los Medicos; pero el buscò su curacion en mejor Botica, que lo fue su mucha confianza en la intercesion del Siervo de Dios, à quien ofreció, cóprar, y tener vna efigiesuya. Deseaba có ansias le aplicassen vna reliquia, que deste Siervo de Dios tenia su madre, à quien la pedia, no con palabras, sino con ademanes, y señas; porque no podia articular ni vna voz. Entendiòlo en fin la madre, y tocando en agua la reliquia, se la puso sobre los labios, con los quales la comenzò à cóprimir, y no hubo recebido aquella humedad, quando de repente hizo vn copioso vomito de materias; y exclamò diciendo, que ya estiba bueno, que le comprassen vn retrato del Padre Possadas, y le diessen de comer. No solamente cesò toda su enfermedad, sino quedò con tanto vigor, y fuerzas, que el dia siguiente saliò de su casa para Classe, à proseguir su estudio.

5. A los ocho dias de ayer pa-

decido la misma inflammation Doña Maria de Leyva; temieron su muerte; porque tomò tãto aumento, que le abogaba la respiracion; y viendo que no era posible recibir el Viatico; porque ni aun agua podia passar; trataron disponerla, para que recibiesse la Santa Extremauncion; pero entrando antes su Madre vna reliquia del Siervo de Dios en agua, y dexando caer algunas gotas en la boca de la enferma; lanzò luego al punto vna porcion de materias, y quedò con entera salud. En el mismo estado tenia otra inflammation de garganta con hinchazon monstruosa à Feliciano Gomez, y le desvaneciò al instante, que le aplicaron vna reliquia del Cingulo del Siervo de Dios.

## CAPITULO XXVI.

*SANAN DEMALICIOSOS CARBUNCOS, los que se aplican alguna reliquia del Siervo de Dios.*

**N**O fue menos milagroso el Siervo de Dios por medio de sus reliquias en la sanidad de carbúcos muy peligrosos. De mucha malignidad era, el que en vn oido padecia Andres, hijo de Don Joseph de Castillejo, y de Doña Maria Josepha de Pineda. Desahuciaronlo los Medicos, y se despidieron en vna de sus visitas diciendo, que à las dos

dos horas sería su muerte: pero aplicádole su Madre vna reliquia de lienzo, que tenia con sangre del Siervo de Dios; cobró tan milagrosa salud, que à las dos horas en que suponian su muerte, estaba ya sentado en la cama có mucha alegría. Llamaron al Médico, y se negò, no pudiendo creer, lo hallasse vivo. Dixeronle, que la novedad era grande, y aviendolo reconocido con perfecta sanidad, confesò con mucho espanto este prodigio.

2 De la Corte de Madrid bolvia Bartholomè Rubia à la Ciudad de Cordoba, de donde es vecino, y saliendo de la Villa de Linares de Baeza, se sintiò de repente con la enfermedad de vn carbunco, que presto le hinchò toda la cabeza, garganta, brazo, y mano. Venia, como pobre, à pie, y así llegó al Pueblo de Méxibar, donde el Cirujano en su primera visita le dixo: se dispusiese para morir; porque el accidente era mortal. Pidiò le llamasen Confessor, y mientras venia, tomò vna reliquia, que traía consigo de la capa del Siervo de Dios, y cortando vnas hilas, las bebió en vn vaso de mistela; y aunque en lo natural avia de encender mas aquel fuego, lo apagò la reliquia de manera, que al instante estuvo bueno. Tocòle el Cirujano el pulso, y hallandolo sin calentura, se llenò de admiracion. Celsò el motivo de recibir

el Viatico aquella noche; pero à la mañana del dia siguiente fue à la Iglesia, recibì à su Magestad, y en el mismo dia prosiguiò su camino, y entrò en su casa con entera salud.

3 A Doña Victoria Maria de Jesus, muger de Don Phelipe Lopez, saliò en vn dedo de la mano siniestra vn carbunco de tanta malignidad, que hinchandole con exceso desde la mano al ombro, era atormentada de tan vehementes dolores, que enochodias no la dexaron solegar; y no fiendole de alivio en su dolencia la continuacion de la Medicina; aplicò, ya recogida vna noche, al dedo vna reliquia de lienzo con sangre del Siervo de Dios, que le diò vn Religioso de mi Orden, y quedandose al instante dormida, despertò sana. Viendo este prodigio Isabel de Castro, que vivia en la misma casa, y avia ya cinco dias, que estaba padeciendo continuo, y muy recio dolor de hijada, pidiò esta reliquia, y aviendosela aplicado con fee à la parte del dolor, se quitò este luego al punto.

4 Salieron à Maria de Lara en la mano siniestra cinco granos gruesos, en parte encendidos, y parte morados. Corriò hasta el ombro la hinchazon; y no podia sufrir la fuerza de los continuos dolores. Dixole el Cirujano, que eran carbuncos, y que sin dilacion necesitaba de cauterios de

fuego ; pero temiendo ella curacion tan dura, quiso probar aquella noche otro medicamento, que le dictaba su fee, y aplicandole à la mano vna particula del Avito del Siervo de Dios, se quedò dormida, y despertò totalmente sana sin dolor, ni granos ; con cuyo gozo diò voces llamando à Doña Maria de Roxas, que fue, la que le diò la reliquia, para que viesse el milagro, de que fue testigo.

## CAPITULO XXVII.

*PONIENDO DIOS SU VIRTVD  
en las reliquias de su Siervo, sanan  
muchos enfermos de varios, y pe-  
ligrosos accidentes.*

**H**Acese Dios admirable en el esplendor de los milagros, q̄ obra por la intercesion de sus amigos. Esta fee conduxo al puerto de la salud à Doña Juana de Reyna, muger de Don Alonso Muñoz de Castilla. Padecia vna colica cerrada, de que la delahuciò el Medico ; y ofreciendole vna reliquia del Siervo de Dios, la tomó diciendo: *Admirable es Dios en sus Santos*, y luego al instante se puso buena, y se incorporò en la cama. Antonio, hijo de Fernando de Baena, y Francisca Josepha su muger, siendo de edad de once meses, padeciò vna colica abierta, sin poderlo remediar la

curacion de dos Medicos en el tiempo de tres dias, y así le dexaron delahuciado ; pero entrando Maria de Lara, y ofreciendo vnos cabellos del Siervo de Dios, se los aplicò la madre, y luego al punto cesò el curso de la enfermedad, recibì el pecho, y se publicò el milagro. De la misma enfermedad sanò milagrosamente Francisca Salès, aplicandose vn Rosario, que estava tocado en el V. Cadaver deste Siervo de Dios.

2 Fueron muchos, los que debieron à la intercesion del Siervo de Dios verse libres de peligrosas fiebres. Vna dellas tenia tan postrado, y con tan malas indicaciones à Pedro, hijo de Don Pedro Castejon, y Doña Mariana de Leyva; que pareciò ser cierta su muerte ; pero aplicandole vna reliquia del Siervo de Dios, inmediatamente se hallò sin calentura, y con sanidad. De Galicia vino à la Ciudad de Cordoba vn mozo llamado Pasqual, y padeciendo vn copioso fluxo de sangre por la boca; no lo pudieron detener con medicamento alguno. Hallabasse presente Francisco de Castilla, y aplicandole vn pañito cò cabellos, que tenia del cerquillo del Siervo de Dios, sin decirle lo que ello era, se detuvo al instante el fluxo. Que es esto, preguntò, que Vmd. me ha puesto? Vna reliquia, respondiò el referido. Pues yo, dixo èl, me encomendè à vn Santo, que no estuvièsse

, tuviese canonizado. La reliquia respondió el otro, es del Padre Possadas; y agradecido no cesó en sus ruegos, hasta conseguir vna particula de su ropa, que pidió, se la cosiesen en su vestido, por no perdela.

3 Maria Antonia de Luque Madre de Juan Ruano, que estando valdado, hizo con él este Siervo de Dios el milagro, que diximos; se hallaba tambien tullida en vna cama con vehementes dolores, y siempre de vn lado; porque si la bolvian del otro, no era tolerable el dolor. Costóle repetidas instancias, y no pocos dias, conseguir el baculo del Siervo de Dios, y abrazandose con él, pudo bolverte al otro lado sin fatiga, y aun incorporarle en la cama. Tá consumpta avia quedado, que no obstante tan manifestoprodigio; suponía à la enferma, que no era dable se pudiesse levantar; y en esta errada creencia estuvo así algunos dias, hasta que sintiendo especiales impulsos, de tomar el baculo del Siervo de Dios, y andar por la casa; lo executò con facilidad, y mucha admiracion de los propios, y estraños, que la avian visto; y lo huviera hecho antes, sino la huviesen detenido, sino alentado, diciendole: *Levántate, y anda*, como dixo Christo al Paralytico.

4 A Nicolas Jurado, hijo de Alonso Jurado, y Doña Francisca Roldan, tuvo valdado vn mes

el pernicioso humor, que le avia hinchado los pies, rodillas, manos, y ombros, donde mas que en lo restante del cuerpo, eran tá continuos, y vehementes los dolores, que no permitia llegassen à él. Dexòle el Medico en Octubre de mil setecientos y veinte y seis diciendo: que aquella enfermedad no tenia mas curacion, q̄ la de unciones en tiempo de Primavera. Solicitó su Madre unas raeduras del baculo del Siervo de Dios, y aviendoselas dado; le encargò, que tuviese fee, y baxò del aposento dexandolo solo; pero echando èl aquella reliquia en la boca; luego al punto se vistió, y baxò à la casa, antes que la Madre huviesse buuelto à subir. Fue tan cumplida esta repentina sanidad, que en el mismo dia visitò al Siervo de Dios en su Sepulchro, donde le diò las gracias.

5 Tan vehementes eran los dolores de reumatismo general, que padecia Doña Juana Manuela de Buenrostro; que entrandole una noche otros accidentes, y privandole de sentido; la desahuciaron tres Medicos diciendo: no amaneceria viva: pero se la diò el Señor por medio de su Siervo; porque lo mismo fue tocarla con una reliquia suya, que comenarse à exalar en copioso sudor, y amaneciò totalmente sana, la que tenian por muerta.

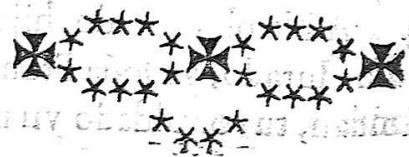
6 Desde niña hasta la edad de quarenta y cinco años padeciò

Maria de la Candelaria la enfermedad de reumatismo, sin acordarle al fin de estos años, que en algun tiempo estuviese sin él. Sentíalo frecuentemente en vn brazo, y continuamente en la cadera del lado derecho, donde muy de ordinario era grande el dolor. Fueron en vano sus muchas curaciones; pero, aviendo Dios llevádole à su Siervo, consiguió vna reliquia con su sangre, y tomándola con fee, se puso buena al instante, sin aver sentido mas los dolores.

7 De los muchos, que aplicandose reliquias deste Siervo de Dios, sanaron milagrosamente de grandes dolores de hijada; solamente referirè el suceso, que de sí mismo me escribió Don Pedro Dardo Colodro, Vicario de la Villa de Coin, y fue en esta forma: Acometiòme vn dolor en la hijada, que jamás avia padecido; y fue con tanto rigor, que tres hombres no me podian sugetar, à que por los Medicos se aplicaron diferentes medicinas, me sangraron, y en fin dixeron, no tenían yà mas, que hacer. Desta suerte estuve tres dias sin alimento; porque con la fuerza del dolor provocaba el poco, q̄ recibia. Viendome vna noche destituydo de todo consuelo, hice entre mis fatigas memoria, de tener vn pedazo de capa del U. Padre Presentado Possadas, y aplicandolo al dolor, le pedì, q̄

, si era voluntad Divina mi aliviado, se interpusiese con su Magistad; y luego que me la aplicò, què, me diò el dolor tres puntadas tã fuertes, que juzguè morir, è inmediatamente le quitò. Descàsè, tomè alimento, dormì, y nunca mas, à Dios gracias, he padecido dicho dolor.

8 Catorce años padeciò mal de orina Pedro Gomez Parrado; y fue con tanto rigor vna vez, q̄ no pudo orinar en seis dias. Aplicaronle vna reliquia del Avito del Siervo de Dios, y luego al instante arrojò vna piedra muy gruesa. Corriò la orina, y nunca mas padeciò esta enfermedad en dos años, que vivì despues, muriendo al fin dellos de otro accidente. A Doña Cathalina de Molina, muger de Joseph Lazaro Raygada, la tenia enferma vn grave accidente, que le repetia de ordinario, y lo tuvieron por alferecia. Costò siempre mucho cuydado à los suyos, mayormente en vna ocasion, que en dos horas pareció estar como muerta. Pusieronle en la mano vn pedacito del colchon, en que murió el Siervo de Dios; y luego al punto quedó perfectamente sana, y no le ha repetido este mal padecido ya muchos años.



## CAPITULO XXVIII.

*MILAGROS, QUE POR LA INTERCESSION de su Siervo ha obrado Dios en todas, y en cada vna de las enfermas partes del cuerpo. Traxasse, de los que obrò en la cabeza, oidos, cuello, y garganta.*

**N**O tiene el humano cuerpo parte alguna, donde no fuesse milagrosa con los enfermos la invocacion deste Siervo de Dios; y aunque son muchos los sucessos ya referidos; no bastaràn los Capítulos siguientes, à comprehender, los que restan. Quatro años continuos padeciò Cathalina de Navas grande dolor de cabeza, q̄ baxaba al ombro, siendo vehementemente con frequencia, y no hallò remedio à tanto mal, hasta q̄ aplicandose vna reliquia del Siervo de Dios, se quitò el dolor de repente, con cuyo gozo exclamò, que el Padre Possadas la avia puesto buena, y lo està desde entonces. Tan grave dolor de cabeza padeciò dos dias Sebastian Obrero, que le envarò el cuello, è impidiò la lengua de fuerte, que no se le entendia la voz. Aplicaronle reliquia con sangre del Siervo de Dios, y sanò luego al instante. Tan recio era el dolor, que en la dentadura padecia Josepha Apolonia Alcayde; que oyendo

los gritos dos Religiosos de mi Orden, que passaban por la calle; los entrò la compafsion en la casa; y aplicandole vna reliquia del Siervo de Dios, se le quitò el dolor luego al instante, como sucediò tambien à vn hijo del Cirujano Juan Lucas Nolasco, que padecia el mismo dolor con tanta vehemencia; que temiò el Padre, si pararia en rabia. Padeciendo el mismo dolor Doña Jacinta Maria de Samaniego, Maria de Jesus, y Fráncisca Infante, muger de Benito Pardo, experimentaron repentinamente el mismo beneficio.

2 La fuerza deste dolor tenia fuera de si à Don Nicolas de Molina, sin dexarlo descansar, ni dormir en hora alguna del dia, ni de la noche. Sacaronle dos muelas, y se le hicieron varios medicamentos; pero con todo creciò en gran manera el dolor, y ocurrièdo le, que tenia vn pañuelo con san gre, de la que el V. Cuerpo del Siervo de Dios derramò en el Feretro, se lo aplicò. Quedòse al instante dormido, y despertò sano. En vn continuo grito tenia esta dolencia à Luisa Serano, muger de Christoval Enriquez, y diciendole este, que se encomendasse à Santa Apolonia, respondió: no ha de ser sino al Padre Possadas. No, le replicò, encomiendate à los Sâtos canonizados que el Padre Possadas fue vn buen Religioso, y no mas. No fue, dixo ella, sino Santo,

, Santo, y muy Santo, y me ha de poner buena. Aplicóse vna reliquia suya, y luego al punto dió voces diciédo: ya estoy buena. Ya el Santo me quitò el dolor; de que maravillado el marido pedia perdon al Siervo de Dios, y le fue muy devoto.

3 Isabel Antonia de los Angeles, hija de Thomas Serrano, y Gabriela del Olmo, siendo de edad de diez y ocho meses, y estando en lo alto de vna escálera sin arrimo, que subia del patio; cayò de cabeza en èl sobre las piedras (que vi yo muy descubiertas, y no iguales) y viendola caer Jacinta de Vera, exclamò diciendo: Padre Possadas, haced aqui vn milagro, lo qual repitiò segunda vez. Corriò azia la niña, acudiò à las voces la Madre con los demás de la casa; y à los ruidosos sentimientos, entraron los que passaban por la calle. Compadecia à todos ver como muerta à esta criatura arrojando por la boca mucha sangre, no solamente por lastimada del golpe; sino por tener herida la lengua apretada con los dientes: pero advirtiéndola que avia pedido vn milagro al Siervo de Dios, que tenia vna cuenta de su Rosario; se la puso en la boca, y luego al punto admiraron la lengua reducida à su lugar sin señal de herida; la boca sin vestigio de sangre, y sin lesion alguna el cuerpo de la niña, que inmediatamente tomò

el pecho de la Madre.

4 Fue tambien maravillosa su intercessión, con los que padecian en los oídos algun dolor vehemente. Tanto lo era en Ana, hija de Francisco de Flores, y Cathalina Rodriguez, que sus muchos gritos impedían el sueño de todos, hasta q̄ aplicandolé al oído vna particula del Avito del Siervo de Dios, se le quitò inmediatamente el dolor. Con èl, y en la misma parte no pudo coger el sueño en tres noches Doña Luisa de Morales, y no se huvo aplicado otra reliquia del Siervo de Dios, quando se quedò dormida, y despertò sana. Omito la relación de otros milagros en el oído; de donde baxarè al cuello.

5 En el padecia vna apostema Maria, hija de Don Francisco Escamilla, y Doña Beatriz Moyano. Hallòla el Cirujano vna noche en estado de abrirla; pero lo dexò para la mañana siguiente ordenandole por entonces vna unción, que asegurasse el mayor cocimiento de las materias. No quiso hacerlo su madre, sino en lugar del aceyte le puso vna reliquia del Siervo de Dios. Bolvió el Cirujano el siguiente dia, para executar la saja; y quitandole la venda, dixo lleno de admiracion: Señora, esto està sano. Cosa es muy particular, que siendo el aceyte, que mandè, para mas biè madurar la apostema; la resolvió en vn todo. Entonces la madre

mostrandole la reliquia dixo : esta es la que ha sanado à mi hija. Que yo no quise darle la vacion, lo qual contètsò èl diciendo : que avia sido milagro.

6 Doña Isabel del Castillo, Viuda de Gregorio Sanchez, aunque tenia, y veneraba como à Sãto al Siervo de Dios, oia con mucho fastidio vna vez à los que pòderaban las apreturas, y mucho, que les costò, poder recoger en sus pañuelos alguna sangre de la que el V. Cadaver arrojaba por la boca. Yo, decia, no hiciera tal, por quanto ay en el mundo, dando à entender, que aun no lo oia, sin repugnancia de su estomago. No passaron muchos dias, en que tuvo por castigo, lo que le sucediò, y fue : acometerle vn vehemente dolor en el huesso de la nuca, que no lo podia tolerar. No sentia el dolor en el brazo derecho, pero se le valdiò de manera, que lo tenia pendiente sin movimiento, y tan sin vigor, que ni podia tener el Rosario en la mano, ni levantar vna paja del suelo. Así estuvo padeciendo quarenta dias con sus noches, sin hallar alivio con medicina alguna, hasta que, ocurriendole, que tenia vn pedazo del Avito del Siervo de Dios, pidiò à su sobrina Michaela del Castillo, se la pusiese en el sitio del dolor, y no lo huvo hecho, quando sin dilacion se hallò libre del perfectamente, y el brazo bueno, y tan fuerte

como el otro.

7 Maria, hija de Domingo Garcia, y de Maria Josepha Trejo, siendo de edad de vn año, tenia en la garganta vna apostema, y aviendo el que la curaba puesto varios medicamentos, para q̄ se abriessè ella, sin ser menester romperla con hierro, no lo pudo conseguir, por lo qual quiso entrarle la lanceta, mas repugnandolo su contristada Madre, le aplicò vna particula de la capa del Siervo de Dios, y lo mismo fue, ponerla sobre la apostema, q̄ abriessè, derramar las materias, y quedar sana.

8 No fue este el mayor milagro, que hizo en la garganta el Siervo de Dios, porque à otras personas librò de mas peligrosos, y aun mortales ahogos, como lo experimentò Doña Ana Lopez Clavijo, muger de Miguel Baptista Murillo, à quien se atravesò vn bocado de manera, que no bastò diligencia alguna, para sacarla de aquel peligro. Sangraròla dos veces, para que reveliendo lo q̄ podria acudir à la parte lastimada, no se ahogassè : mas para morir bastaba el continuar así, como estuvo quatro dias sin poder passar, ni vna gota de agua, porque la que le daban, luego al punto la bolvia por nariz, y boca. Hicieron muchas rogativas à los Santos, ofreciendoles Novenarios, y aplicando sus reliquias, y en particular la de San Blas ; pero

Ecccc

este

este milagro lo reservò Dios para gloria de su Siervo; y así sucediò, que entrando Diego de la Iglesia, à ver à esta muger, tia de la suya, y viendola en tan patente peligro; echò en vn vaso corta porcion de agua, y en ella vnas hilachas de ropa del Siervo de Dios. Diòselas à beber, diciendole: q̄ las recibiese con fe, y sin temor, y apenas tocò el agua en la gargata, quando baxò el bocado al estomago, exclamando la paciente: *Bendito sea el Padre Possadas*. Todos en la casa lloraban de gozo, y daban bendiciones à Dios, y à su Siervo, viendo esta maravilla, y que inmediatamente comiò, y bebiò esta muger como sana.

9 En mas apretado lance, y riesgo imminente se viò Pedro Antonio, hijo de Miguel Lopez, y de Antonia de la Cruz, que siendo de cinco años, y muy gloton, comiò vn dia la racion de carne, q̄ le diò en vn pedazo su tia Josepha de la Cruz, y engullendola, sin mastigar, se le atravesò è la gargata de suerte, que se ahogaba sin remedio. Comoviòse con el susto toda la casa, que por ser de vecindad, eran muchas las personas. Acudieron al ruydo las vecinas. Hicieron quanto se pudo, porque passasse, ò sacar el bocado, pero sin efecto. Estuvo ahogandose mas de media hora, y al fin della lo daban todos por muerto, viendo el cuerpo ya sin fuerzas, y extendido como para morir.

Corriendo por èl arroyos de sudor, comenzò à dar boqueadas; y llena de afliccion la tia, que le avia dado la carne, clamaba à Maria Santissima diciendo: Señora, remediad à este niño, que diràn, que yo le di la carne con hueso, y que soy la que le ha quitado la vida. A este tiempo Ana Josepha levantò la voz diciendo: *Al Padre Possadas, al Padre Possadas*. Como interponiendolo por intercessor con la Reyna de los Angeles. Corriò con su reliquia Josepha Bernarda; pero decia la tia con mucho dolor: *No, ya no sirve la reliquia, porque ya murió*. Así lo entendia; pero no obstante le pusieron la reliquia sobre la boca, y luego la aplicaron à la gargata, y sin movimiento, ni arcada del paciente (q̄ no estaba para esso) saliò luego al punto, y sin violencia el pedazo de carne con alguna sangre, y se levantò bueno, pidiendo de comer, como sino huviesse tenido algun mal. Todos glorificaban à Dios con muchas gracias, y llenaban de bendiciones à su Siervo,

que avia buuelto aquel niño de la muerte à la vida.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*

## CAPITULO XXIX.

*LAS RELIQUIAS DEL SIERVO de Dios son medicinal , y milagroso colyrio para los ojos, y una de ellas convierte en dulce el agua salobre de vn pozo.*

**A** La intercession deste Venerable Padre , y estimacion de sus reliquias deben vnos la vista, y otros la salud de sus enfermos ojos. En la Ciudad de Cadiz Doña Lucia Festerero pariò vna niña con los ojos en blanco , teniendo las niñas à la parte de adétro, y passados ya quatro meses de vivir con este dolor; le aplicò vna noche la reliquia, q̄ tenia del Siervo de Dios, y amaneciò sana de sus ojos , y con perfecta vista, que tiene hasta oy.

2 Juan Antonio, hijo de Domingo Perez, y de Thomasa Maria, à las dos horas de aver nacido , cerrò los ojos, y los tuvo assi dos meses, sin entender nadie , q̄ mal era este. Pusieronle en ellos vna reliquia con sangre del Siervo de Dios , y luego al punto los abriò, y tuvo buenos. Francisco, hijo de Francisco Muros , y de Juana Zurita tuvo tan malos los ojos , que en ocho dias no los abriò. Pusieron sobre ellos la reliquia deste Venerable Padre , y al instante se mejorò , los abriò, y muy en breve estuvo totalmè-

te bueno sin mas medicina.

3 Therefa Sanchez , hija de Pedro Sanchez, su Oficio Elpadero, enfermò de los ojos, y en ellos se formaron nubes , que la dexaron con muy corta , y confussa vista en el vno, y totalmente ciega del otro. Passò con esta pena quarenta dias , y no dando esperanza de remedio el Cirujano , q̄ la curaba; llamarò à otros dos, q̄ dixerò: ser solo Dios, quien la podia sanar. Tenia su Padre vn Rosario tocado en el U. Cadaver de este Siervo de su Magestad , y dádolo vna noche à la hija , le encargò se lo aplicasse con fee. Hizolo ella, è inmediatamente cobrò perfecta vista en ambos ojos : dexando las nubes libre la pupila, ò puto como indivisible, donde està la virtud visiva. Uisitòla la mañana siguiente el Cirujano, y lleno de admiracion, dixo: Señora, Vmd. no vse de algun colyrio, ni de otro medicamento. Este es milagro muy grande, y quien lo ha hecho, acabará de deshacer essas nubes. Avian ya comenzado à subir sobre lo negro de los ojos, y prosiguieron de forma, que desvanecidas en breve, dexaron su señal en lo blanco dellos por la parte superior, q̄ tapan los parpados.

4 Enfermò de los ojos à poco tiempo de aver nacido Diego, hijo de Don Diego Fernandez Ayllon , y de Doña Maria Josepha de Estrada, y Vargas, y aviéndolos

de los cubierto nubes muy gruesas, estuvo cinco meses totalmente ciego; à que le siguiò, no averlo podido abrir en mas de diez dias; y ser còtinua la fluxiò de las muchas materias, que vertian, no obstàte los mas aprobados remedios, y escogidos colyrios, có que le curaron desde el principio de la enfermedad. Hallabasse en estado tan infeliz, quando entrando à verlo su tio el Padre Fr. Acifclo de Ayllon, de mi Sagrado Orden, diò à la Madre una reliquia del Avito del Siervo de Dios diciendole la echasse en un vaso de agua, y con ella tocasse los ojos. Hizolo asì, y luego al instante los abrió, y los vieron sin señal de nubes, y totalmente buenos.

5 Ana Josepha, hija de D. Antonio Capote, y Doña Maria de Leyva, aviendole curado la enfermedad de viruelas, la dexò el Medico diciendo, ser irremediable el mal, que padecia en los ojos, donde tenia dos granizos muy gruesos, que avia ya mas de dos meses la tenian totalmente ciega. Llamò Cirujanos, que se negarò à proseguir la curaciò; porque esso fuera intentar vn imposible. Vino à Cordoba vno de mucha fama, y respondiò lo mismo, conviniendo todos, en q̄ estaba desvaratada, y consumpra aquella parte, donde està, y se còserva la virtud visiva, como vno dellos me dixo à mi. Vièdo pues à su hija la Madre sin esperanza

de remedio humano; clamò una noche al Siervo de Dios diciendo: Padre Possadas de mi alma adolelesceos de mi, y si es del agrado de Dios, que esta niña tenga vista; alcanzadlo de su Magestad. Fuèla à vestir la mañana siguiente, y le hallò vno de los ojos totalmente sano, y con vista. Repitio su clamor al Siervo de Dios, y al siguiente dia amaneciò la enferma con el otro ojo bueno, y ambos con vista perfecta, sin aver quedado de los granizos mas que las señales, y aun estas causan admiracion; porque son cristalinas, que de ningun modo embarazan la vista. Que quilo Dios quedassen tales signos deste milagro.

6 Juan, hijo de Juan Sanchez, y de Luisa Maria, tuvo muy malo vn ojo, donde le saliò vn granizo. Tenialo muy hinchado con grande inflammacion. Eran muy agudos los rayos del dolor, que en el sentia. Decia el Cirujano, que ya lo avia perdido, y avièdose passado mas de vn mes, sin tener alivio có ningun remedio; le pusieron una reliquia del Siervo de Dios, y al instante se puso bueno.

7 A Luisa, hija de Juan de Aroca, y de Ana de Estrada, siendo de edad de seis meses, se le inflamò de repente vn ojo, y se le hinchò en tanto grado, que saltò para fuera, sin versele la niña, ni las pestañas. Llevòla à vn Cirujano, y este aumentò la mucha

pena

pena de la Madre, diciendole, era menester abrir lo hinchado para descubrir el ojo, a que resistiendole ella, le ordenò echasse à la niña vnas languijuelas, que el la veria despues. Bolvióle con su aficcion, y encontrandola en la calle el hermano Juan de Salazar, condiscipulo del V. Padre Possadas, y muy Siervo de Dios, le diò vna reliquia suya, diciendole: pógassela à esta niña, que entre los muchos milagros, que hace, ha de hacer este. Entrò en su casa, puso sobre el ojo la reliquia, y luego al instante se puso perfectamente bueno, sin ver en él ni aun señal de averlo tenido malo. Dieronle à los cinco años viruelas, y ofendieron tanto el otro ojo, que lo perdiò, sin averle puesto la reliquia; porque el referido, que la diò, tuvo el cuydado de recogerla, ni cuydaron buscar otra; pero aquel ojo, que debió al Siervo de Dios, estuvo libre, y con el privilegio, de que en él no tocasse la enfermedad.

8 Juana, hija de Antonio Lozano, y de Maria de los Sáros tuvo tan malos los ojos, que no los abrió en ocho dias con alguno de los muchos medicamentos, que le aplicaron. Decia el Medico, que si tardaba en abrirlos, quedaria ciega infaliblemente; y el Cirujano era de opinion, que ya los tenia cocidos. Encomendola la Madre al Siervo de Dios, y echando una reliquia suya en vn

valo de agua, los vngió con ella. Conociò mejoría; continuò con fee la vnció, y los abrió aquel mismo dia à la tarde. Prosiguió con este colyrio, y sin otro ninguno, quedò totalmente buena al tercero dia.

9 Aldonza Francisca, hija de Juan Martin Gutierrez, y Doña Maria Navarrete tuvo los ojos tan encendidos, è hinchados, que en quinze dias no los pudo abrir, y llorando vna noche este trabajo, que no le dexaba descansar, pidió à su madre, le diese vn pedazo, que tenia de vn cingulo del Siervo de Dios. Tomòlo con fee, y aviendolo aplicado à los ojos, se quedò dormida, y despertò sana. Josepha Maria, muger de Antonio Garcia, tuvo vn ojo muy malo, y con tanto dolor, q̄ no sabia, que hacerle, pero aplicando à èl vna reliquia del Siervo de Dios, se le quitò el dolor al instante, y quedò buena; como sucedió à vna hija de Isabel Maria, q̄ en tres noches no avia podido dormir. Sucedió à muchos, lo q̄ à Estevan Ximenez, que no aviendo con sangrias, ni otros medicamentos podido templar la inflammation à los ojos; se aplicaron reliquia del Siervo de Dios, y siendo repentina la mējoria, sanaron con brevedad.

10 Doña Ines de Valenzuela, muger de Antonio Rosellon, padeciò seis años vna rija en vn ojo, y aviendola curado, prosiguió

su mal por otros dos años cō una continua fluxion al ojo, y de humor tan mortificante, que aunque los dolores eran regularmente lentos; no podia solegar, pasando con gran quebranto las noches, sin poder dormir; y no esperando ya su alivio en la medicina, que en el tiempo de ocho años le avia sido tan infructuosa, se aplicò una noche al ojo una reliquia del Siervo de Dios, q̄ era un pedacito de su lanto Avito, cō cuya curacion descansò aquella noche durmiendo con sosiego, y à la mañana despertò totalmente buena, como lo està, passados ya muchos años, sin averle quedado ni señal de lo padecido.

11 Rotalia de Hinojosa, y Pastora, muger de Miguel de Morales, no podia una noche parar en la cama con la vehemencia de vn agudo dolor en uno de los ojos. Clamaba, porque le traxessen Confessor, juzgando que el dolor le costaria la vida. Vistiòse à toda prissa el marido, para salir à buscar Medico, que con algun remedio templasse la fuerza de los dolores, y al salir de la casa, le ocurriò, que tenia en su poder la cinta, con que, poniendola en la barba del Siervo de Dios ya difunto, y atandola en la cabeza, cerrò el Pintor su V. boca, para hacer su retrato. Tomò la cinta, y dixo en su corazon: *Si el Padre Possadas, como dicen, es Santo, con esta reliquia se mejorará mi muger, y si no*

*se mejora, no creo que es Santo.* Fuele se con ella à la doliente, à quien hallò tan sofocada, y sin sentido, que necesitò arrimarle al oido, y levantar la voz, diciendole: como le iba à poner la cinta del Padre Possadas, y que ella le pidiese, que le quitara el dolor. Respondiò: que la pusiera, y aviendolo executado, quillo atarla al cerebro; pero ella dixo: *No es menester, que la ates, porque ya se me ha quitado todo el dolor: como de hecho no lo sintiò desde aquel instante, ni le ha repetido más.*

12 Ana Rodriguez, muger de Antonio de la Ruda, padeciò vna fluxion à los ojos de tan mala calidad, que la dexò ciega, sin ver ni aun los bultos en todo vn dia. Acostòse à la noche, y aviendose aplicado vna reliquia del Siervo de Dios, se levantò totalmente buena, y con su entera vista, como la tenia antes. Tres meses estuvo ciega Theresa de la Encarnacion, muger de Bernardo de Luna. Tenia los ojos hinchados, y tan encendidos, que lloraban sangre. Diòle su suegra Doña Luisa de Morales vna reliquia del Siervo de Dios, y luego al punto, que se la puso en los ojos, se desinflammaron, los abrió, y se hallò con perfecta vista. Moviòse su corazon con este prodigio à vn copioso llanto, que fue la vnica agua, cō que se los lavò, limpiandolos de alguna horrura, que avia quedado.

3 Mas de seis meses padeció una molesta fluxion à los ojos una hija de Don Gaspar Ibañez, y de Doña Cathalina de Guzmán, la qual, passado dicho tiempo, echò en un vaso de agua natural una reliquia de la ropa del Siervo de Dios, y con solo este colyrio sanò la niña en breve, y con perfeccion. Si este fue milagro; lo fue sin duda, y mucho mayor otro, que obrò Dios por medio desta reliquia de su Siervo. Vivian, y aun viven los referidos en vna casa junto à la Plazuela de los Carrillos en vna callejuela sin salida, y en ella ay un pozo de agua lummamente salobre, y por esso tan inutil, que para nada podia servir; por cuya razon, el que arrendaba vn año esta casa; buscaba en el siguiente otra donde vivir, como es publico, y notorio en aquella vecindad. Tomò pues la reliquia Doña Beatriz de Guzmán, hermana de la dicha Doña Cathalina, y arrimandose al pozo, levantò los ojos al Cielo, y dixo: Santo Padre Possadas interceded con la Santissima Trinidad, que este agua de tan salobre se converta en dulce. Echò la reliquia en el pozo, y no solamente quedò dulce su agua, y de tan buena calidad, que puede competir con la mas celebrada de muchas fuentes, como lo ha parecido, à quántos la han probado, y creo, serà desta opinion el que lo quisiere experimentar, como yo lo he he-

cho, fino que despues llevada à muchos enfermos, que la piden confiados en la intercesion del Siervo de Dios, les ha concedido su Magestad la salud milagrosa por este medio, que no alcanzarò à darles las medicinas.

## CAPITVLO XXX.

*PROSIGVEN LOS MILAGROS del Siervo de Dios en otras partes del cuerpo.*

1 **A** Vemos visto algunas curaciones milagrosas, que hizo el Siervo de Dios en los brazos de los enfermos; pero entre todas sobrefale como singular en el modo, la que obrò con vn hijo de Juan Lucas Nolasco, el qual, aviendose quebrado vn brazo de vna caída, le puso la curacion su Padre en nóbre del Siervo de Dios, y sanò có tanta brevedad, que el dicho su Padre, como inteligente, por ser de profefsion Cirujano, lo escribiò como prodigio, haciendolo singular la circunstancia, de no aver consentido el brazo sobre la parte lessa la curacion, ni tablillas, dexandolas caer con la misma facilidad, que las ponian, y ataban; para que se entendiesse, que à la invocacion del Siervo de Dios, y no al medicamento se debia el beneficio de la salud.

2 Doña Inès de Ualézuela padecia vn ahogo grande al pecho,

y diciendole el Medico, que tenia mucho, que padecer; le aplicò vnareliquia del Siervo de Dios, y inmediatamente quedó buena, sin necesitar de mas medicina. Joseph, hijo de Phelipe Antonio de Elpinola, y de Luila Josepha, siendo niño del pecho, padeció quince dias vna continua, y molesta tos, que le hacia bolver la leche, y era ya tanta su debilidad, q̄ no dudaban su muerte, si la tos se continuaba algun tiempo. Tomò la madre vn voton, que tenia de vn manguillo del Siervo de Dios teñido en su sangre, y echandolo en agua, se la diò à beber. Bebió la criatura, y ni tosiò mas, ni bolvió à lanzar la leche, conque se hallò desde luego con sanidad.

3 A vna niña, hija de Don Andres de Cea, y Doña Maria del Cerro, saliò en el pecho, sobre el lugar del corazón vna apoplezia, y diciendo el Cirujano, que era preciso abrirla con la lanceta; no lo consintió la Madre, sino le puso vna reliquia del Siervo de Dios, y luego al punto abrió una boca, arrojando toda la materia, y dexando à la niña con perfecta sanidad.

4 A Francisca, hija de Francisco Matheos, y Doña Juana Sedeno, acometiò à medianoche un vehemente dolor, que le cogia vientre, pecho, y espalda. Eran sus fatigas, y ansias tan grandes, que afustò à su familia. Corrió su hermana Doña Josepha Ma-

theos à encender vna luz, y no hallando entre las cenizas mas q̄ un grano de candela del tamaño de la punta de un alfilel, implorò la intercession del Siervo de Dios, y dandole un soplo, se encendió el candil, sin saber como. Tomò un pequeño pedazo, que tenia de su tanto Avito, y aviendolo aplicado al pecho, le le quitò el dolor desta parte, permaneciendo en las demas, donde faltò tambien al contacto de la reliquia; porque como la iba aplicando, se iba desvaneciendo totalmente el dolor: conque no tardò mas su perfecta sanidad, que el brevissimo tiempo, que tardò el contacto de la reliquia en los sitios del dolor.

5 Doña Maria Ximenez, muger de Francisco Abril, padeció muchos dias un vehemente dolor en la espalda, sin que ningun medicamento bastasse à su alivio; pero encomendandose al Siervo de Dios, y aplicando una particula de su tunica à la parte del dolor, se quitò este en aquel mismo instante, sin repetirle mas.

6 Doña Juana de los Cobos, muger de Don Joseph Tornero, diò una grande caída en la escalera de su casa, de que se lastimò tanto, que en cinco dias ni pudo bolverse en la cama, ni sentarse en ella, por no permitirlo los vehementes dolores, que sentia en el huesso de la espina, cintura, y cadera, sin que los pudiesse templar la curacion con sangrias, y

diferentes medicamentos. Era su marido Mayordomo de la Vizcôdessa de Miranda, quié le diò vna reliquia del Siervo de Dios con su sangre; y dandola el à su muger, no la huvo aplicado quando inmediatamente cessaron en el todo los dolores, hallandose tã buena, que, sin dilacion, se levantò à entender en las haciendas de su casa.

7 Diego de Luna, hijo de Don Francisco de Luna, y de Doña Luisa de Morales, padeciò vn gravissimo dolor de estomago, sin aliviarse con alguna de las muchas curaciones, que le hicieron en el tiempo de diez y ocho meses, antes si fue el dolor creciendo, y cogiò el riñon de manera, q̄ no se podia mover. Costabale mucho trabajo el muy poco alimento, que recibì en quinze dias; y eran ya passadas siete continuas noches, sin coger el sueño ni vn instante con la fuerza del dolor. Diò vn Religioso del Convento de Scala-Coeli à la madre vn pedazo del colchon, en que el Siervo de Dios murió; y aplicandolo al estomago de su hijo, sintiò tãto alivio, que con èl cogiò casi inmediatamente aquella noche vn sosegado sueño, de que no despertò hasta las diez del siguiente dia, en que viendose libre de toda su enfermedad, comiò como sano, y quedò tan agradecido al Siervo de Dios, que como me dixò à mi, sola la muerte podrá se-

parar del la reliquia, que perpetuamente trae consigo.

8 El P. Fr. Juã Acacio, del Sagrado Orden de San Geronymo, no hallando con alguna de las muchas medicinas, que le aplicarò, el menor alivio en un vehemente dolor de estomago, que padecia; puso en èl una reliquia de la ropa del Siervo de Dios, y luego al punto se le quitò el dolor, sin averle repetido mas. Francisca Maria de Carcamo, muger de Juã de Angulo, padeciò diez años un continuo dolor de estomago, y muchas veces con vehemencia muy grande. En este tiempo fueron muchas las curaciones, y ninguna la mejoria. Viendo el Medico lo infructuoso de sus remedios, le ordenò, que fuesse à tomar las aguas de la Fuente de Pãduro en la Sierra de Cordoba, de donde bolviò mucho peor; porque creciò el dolor con tanta fuerza, que no pudiendolo sufrir, se tiraba, y arrastraba por el suelo. Occuriòle, como tenia parte de vna media del Siervo de Dios, y echando en agua vnas hilas, se la bebiò, ofreciendo, que lo aclamaria por Santo, como inmediatamente lo hizo en altas, y repetidas voces; porque luego al instante, que bebiò la reliquia, se hallò, y estuvo buena sin dolor alguno, ni averle dado mas, despues de muchos años.

9 Esta misma enfermedad padeciò por quatro meses Doña

Francisca Clavijo, muger de Andres Fernandez, juntandole al dolor de estomago vna grande inapetencia, y las muchas arcadas, conque repugnaba todo genero de alimento; y viendo, quã en vano le era toda su curacion; tomò vna reliquia del Siervo de Dios, echò vnas hilas en agua, y aviendola bebido, se le computo el estomago, comiò, y cenò aquel dia, continuando en los demàs, sinque le repitiesse este mal. Este mismo dolor en el estomago, y cò grande vehemencia, padeciò Doña Leonor de Cardenas, cogiendole todo vn lado; hasta q̄ aplicãdose vna reliquia del Siervo de Dios; se le quitò repentinamente, sin bolverle mas; como sucediò à Pedro Castejon, y à otros.

10 Francisco Antonio Gavilan tuvo cerca de vn año vn tumor muy grande en el estomago con imponderable dolor el qual se le quitò al instante, que se aplicò vna reliquia deste Siervo de Dios, y muy en breve se acabo de desvanecer el bulto, que en tanto cuydado le tenia. Ana de Flores, de quien ya hablamos, debiò otro milagro al Siervo de Dios, y fue, que padeciendo vna aposteuma en el vientre, y aviendo aplicado à ella vna reliquia suya, al instante se abriò, arrojò las materias, y quedò buena; como aconteciò à otros, que diximos, y à muchos, que callamos.

11 Aviendo Doña Maria de

la Torre padecido vna grave enfermedad por tres meses; la dexò hectica, consumpta, con summa debilidad, anxiedades, fatigas, respiraciò muy acelerada, y dificultosa con tòs continua. A tanto mal se llegò otro no menos peligroso; porque en el lado derecho por baxo dela region del higado, al principio del ultimo mes, se avia reconocido vn tumor, que fue creciendo, y à la presente era ya de muy grande magnitud con dolor muy vehemente, intenso, y profundo. Desahuciòla el Medico, y aviendo ya recibido la Extremavncion, la visitò à las diez dela noche, y se despidiò diciendo: que llamassen un Cirujano, por si podia en algun modo tẽplar los rigores de aquel dolor; aunque de qualquiera suerte se moria. Asì la dexò sin remedio, ni esperanza de vida. Vino el Cirujano, y confesò, ser el accidente mortal, y el tumor incurable, estando èl, y el dolor en su aumento, y totalmente caidas las fuerzas de la enferma. No obstante le ordenò un medicamento, previno à la familia estuviessse con cuydado; porque la muger se moria. Aquella noche se encomendò con fee al Venerable Padre Possadas, y bebiendo en agua unas hilas de su santo Avito, luego al punto se templò el dolor de manera, que cogiò el sueño, logrò mucho descanso, y comenzò à aminorarse el bulto

con

con tanta priessa, que al dia tercero estava ya la enferma sin calentura, sin tós, sin bulto, y con increíble aliento, y vigor. Bolvió el Cirujano, y en vista de tan extraña novedad, exclamò, lleno de espanto, y admiracion: no es esta obra de la naturaleza, ni de la medicina, sino un milagro; lo qual probò con eficaces razones en un escrito, que firmado de su mano, para en mi poder. Buscò al Medico, y diciendole Doña Maria de la Torre, à quien Vmd. dexò muriendose, està totalmente buena, y levantada à los tres dias; se quedò aflombrado, y suspenso, sin saber vno, y otro que decir; ignorando, por entonces, que aqui avia andado la mano de Dios por medio de la intercessió de su Siervo.

## CAPITVLO XXXI.

*AL CONTACTO DE LAS RELIQUIAS del Siervo de Dios sanan muchos quebrados.*

**A** Las tres semanas de aver nacido Pedro Nolasco, se quebrò, y aunque su Padre D. Pedro Gomez Cosio no omitiò diligencia, ni dexò medicina, que no solicitasse; fue todo en vano, y antes con la edad crecia mas la rotura, saliendole las tripas en vn bulto grande, que sugetaba la mucha viveza de su natural, à estar sié-

pre, ò acostado en la cama, ò tendido en el suelo. Ofrecieron à nuestra Señora de la Fuenfanta, pefarlo à trigo, y aunque lo hicieron; no lograron la salud, que pedian; porque Maria Sâtisima, que tan milagrosa es en aquella su bendita Imagen, esperaba ser rogada de mejor intercessor. Puso, pues, Dios en el corazon de su Padre, encomédarlo à su Siervo; y dixo à su muger Doña Ana de Arce, que por la parte de adentro del braguero de hierro, conque lo faxaba, le pufiesse con mucha fee vna reliquia de la tunica conque murió el V. Padre Possadas, y que le pidiesse, sanara à su hijo. Descuydolo hacer, y vna noche se lo acordò vnahija suya, diciendole: *Madre, pongale Vmd. la reliquia del Padre Possadas, porque no riña mi padre.* Pusola, y preguntado despues el padre, si la avian aplicado, y diciendole; que sí; mandò, que le quitassen el braguero, el qual mas no le bolvió à servir; porque con general admiracion le hallaron totalmente sano.

**A** los diez meses de su edad se quebrò Gabriel, hijo de Diego de los Reyes, y de Leonor de Avila. Frequentemente se le salian las tripas, y fue vna vez có tanto exceso, que las tuvo defuera mas de veinte y quatro horas, sin que humana diligencia bastasse, à bolverlas à su lugar. Ya le tenian por muerto, quando dan-

dole à su Madre vnos granos de sangre del Siervo de Dios, embueltos en vn papel, lo puso sobre las tripas del niño, implorando su intercession; y fue el prodigio tan singular, que sin averlas, no solamente oprimido, sino ni aun tocado con la mano; luego al instante ellas mismas se entraron à toda priessa, quedando sana con perfeccion la rotura. Tomò el pecho, y poniendole la madre en la cuna, se salió della, y usando de pies, y manos, como de tan corta edad, anduvo por la casa, hasta salir à la puerta de la calle, donde causò admiracion, à quié ya lo juzgaba muerto.

3 Pedro, hijo de Joseph del Moral, y de Apolonia de Molina, se quebrò de vna Ingle à los dos meses de nacido, como avia sucedido antes à dos hermanos suyos. Eran continuos sus gritos, y llantos; pero aplicádole su madre vna reliquia del Siervo de Dios, sanò de su rotura luego al instante, y así ha continuado, pasados ya doce años.

4 El Padre Lector Fr. Gerónimo de Gamez, de mi Real Convento de S. Pablo de Cordoba, siendo de Casa de Novicios, padeciò una rotura, y pasado un año se le salieron las tripas de manera, que costò al Cirujano el trabajo de muchas horas, poderlas bolver à su lugar; pero era ya la rotura tan grande, que bastaba el movimiento de la respiracion,

para bolverle à salir. Despidiòse el Cirujano à las diez de la noche diciendo, que lo faxassen apretadamente con un braguero, y que hasta traerlo, y executarlo, no lo dexassen dormir, ni èl se moviese en la cama. Diòle un Religioso una reliquia del Avito del Siervo de Dios diciéndole, que pues eran tantos los prodigios, que por su intercession obraba su Magestad; se la aplicasse con fee. Hizolo así, y sanò de manera, q̄ durmiò aquella noche; fue al Choro à la hora de Prima, y aviendo con estudio saltado, y corrido aquel dia sin sentir el dolor mas leve; se confirmò el milagro del Siervo de Dios.

## CAPITULO XXXII.

### MILAGROS DEL SIERVO DE

*Dios en manos, piernas, y pies de los que invocan su Patrocinio.*

1 Siguiendo el orden de los Capítulos antecedentes, veremos en este, correr por los cuerpos de los enfermos los milagros del Siervo de Dios desde la cabeza hasta la punta del pie. Agustina del Real, muger de Gabriel de Laguna, pariò un niño manco de una mano, que desde la muñeca tenia buelta, y doblada azia dentro sin movimiento alguno. Palsò así la criatura unos dos meses, y consultando sus

sus Padres a Cirujanos, y hombres inteligentes en curar dislocación de huesos; le respondieron: q̄ el niño avia nacido máco, y así estaria sin remedio toda su vida. Ataronle à la mano con mucha fee vna reliquia del Siervo de Dios, y aviendola registrado al siguiente dia, la hallaron extendida, y sana con su movimiento natural, como la otra.

2 Luisa Josepha, muger de Phelipe de Espinola, aviendo dexado vna pequeña pala de hierro en vn brasero encendido la sacò hecha vn ascua, y dexò caer en el suelo. Tenia junto à si à su hijo Joseph, que era de edad de diez meses, y tomandola con la mano, se la abrasò de manera, q̄ parte de la piel quedò en la pala. Afligida la madre, clamò al Siervo de Dios, y aplicádo à la mano su reliquia, casi inmediatamente la vieron buena con su color natural, y sin señal alguna de averse quemado.

3 Seis años padeciò Doña Paula de Valderrama vn tumor en vn dedo de la mano, cuyo mal humor fue incorregible, haciendo inútiles todos los medicamentos, q̄ le pusieron. Eran muy agudos los dolores, y sobre todo se espantaba ella misma, que estando viva, fuesse tanto el hedor de la corrupcion de aquel dedo. No hallaron los Cirujanos modo de defender la mano, y el todo del cuerpo, sino era cortando

aquella parte, que iria inficionando las demás; pero tomádo aquella noche la muger vna particula de la tunica del Siervo de Dios, le encomendò à el, diciendole: que la avia de atar al dedo, como lo hizo, teniendola así toda la noche, para que esta fuesse la medicina de su salud; y lo fue de suerte, que, no sintiendo mas dolor; à la mañana desató la veda, y hallò el dedo sano sin tumor alguno.

4 De vna grande caída se lastimò tanto vna rodilla Jacinta de Samaniego, que ni se podia mover, ni menos sufrir la vehemencia de los dolores; pero en el todo se hallò sin ellos, y perfectamente sana, luego al punto, que sobre la parte lastimada puso vna reliquia del Siervo de Dios.

5 Continuamente padeciò dos años Dó Phelipe Lopez molestos dolores en vna rodilla, siendo ya muy recios, y ya templados; pero en todo tiempo aun no podia dar algunos passos sin arrimo, y dificultad. En todo el Invierno del segundo año creciò tanto su padecer, que ni podia moverse, ni la vehemencia del dolor le permitia descázar con algun sueño, especialmente en el tiempo de quince dias, que tuvo de mayor trabajo en la cama. Hizo vna noche Doña Victoria, su muger, recuerdo de la reliquia del Siervo de Dios, con que avia sanado ella de enfermedad semejante

Lib. 4.  
cap. 16.

jante en una mano, como diximos; y aplicando la misma reliquia à su marido; se le quitò luego al punto todo el dolor, cogiò el sueño, y amaneciò sano, sin averle repetido mas en cerca de catorce años.

6 Luis Antonio Gomez, aviendo padecido mas de quarèta dias muy recios dolores en la espinilla de una pierna, donde avia baxado, y se avia recogido el mal humor, que mucho tiempo antes padeciò en la cabeza, brazos, y otras partes del cuerpo; se aplicò una noche una reliquia con sangre del Siervo de Dios, y aviendole dormido, despertò totalmente bueno.

7 Jacinta, hija de Blas Prieto, y de Maria Gertrudes, dando una grande caida sobre una piedra, fue lo recio del golpe en una espinilla, de que padeciò mucho en dos años, y al fin dellos se hinchiò con notable monstruosidad, quedando la referida parte negra como un carbon, y lo restante de la pierna, y pie morado como un tyrio. Estuvo asì quince dias con vehementes dolores, y continuo tremor en la dicha pierna. Llamaron dos Cirujanos, y no dudando, era mucha la corrupcion de aquel hueso, determinaron abrir todo aquel crecido tumor. Era esto de noche, y encargando, que tuviesse prevenido lo necesario, se dexò para la siguiente mañana el rigor desta curaciò.

Tenia la Madre un pedacito de un zapato del Siervo de Dios, y poniendolo sobre la pierna de la hija, se puso de repente tan buena, que viniendo el Cirujano el dia siguiente à executar lo determinado, y hallandola deshinchada, enjuta, sin dolor, y de su color natural, se bolviò espantado de ver milagro tan grande.

8 A Isabel Maria, que oy està en el Hospital de Jesus Nazareno, se le cayò sobre un pie un grueso palo de encina, que lo lastimò mucho, le desvaratò un dedo, y saltò la sangre; y poniendo sobre èl una reliquia del Siervo de Dios, luego al instante se puso bueno, y no sintiò mas dolor.

9 Bernavè Gomez Collados, cuyo oficio es de Espartero, subiendo por la escalera de su casa, puso mal un pie, lastimandose, y torciendose vna cuerda, de que resultò un vehemente dolor, que cogia desde el tovillo à la rodilla, sin poderlo mover en la cama, ni sufrir su mucho ardor; y viendo, que no queria ceder al medicamento, que le pusieron, aplicò à èl un pedacito de la camila có que muriò el Siervo de Dios, y en aquel instante se quitò todo el dolor, se destorciò la cuerda, y quedò tan bueno, que siendo esto de noche, trabajò el siguiente dia en la labor de unos cofines, que es la obra mas recia de aquel oficio, q̄ se hace con la fuerza de los pies.

A Cathalina Maria de Ca-  
 zoria tuvo vn mal espíritu para-  
 lytica, y casi ciega, lorda, y muda.  
 Si alguna vez hablaba alguna pa-  
 labra, era como de lengua tan  
 balbuciente, y confusa, que à  
 penas podia entèderle. Veía muy  
 poco, y oía menos. No podia en  
 todo este tiempo, moverse en la  
 cama, de donde sacandola algu-  
 nos ratos sus hijos, la sentaban  
 en vna silla. Tenia siempre caído  
 el semblante, como Cain, y lo q̄  
 mas es, totalmente impedido el  
 vfo de la razón. Así la tenia el  
 Demonio, que por esso la dexaró  
 los Medicos, diciendo: que su cu-  
 racion pertenecia à los Ministros  
 de la Iglesia, los quales la dexaró  
 tambien con todo su mal, des-  
 pues de averle aplicado la medi-  
 cina de los conjuros. En este tie-  
 po murió el Siervo de Dios, y en-  
 trando en la casa desta enferma  
 Maria de Lara con vn pedazo de  
 lienzo teñido en la sangre, que  
 derramò en el Feretro, lo diò à  
 Beatriz de la Ascension, hija de la  
 doliente, diciendole: que, cortán-  
 do vnas hilas, las echasse en agua,  
 y con fee la diese à beber à su  
 Madre. Hizolo así, y à la media  
 hora de aver bebido la reliquia,  
 abrió los ojos, hallandose con ha-  
 bla, vista, oído, y conocimiento.  
 Mirabalos à todos, diciendo: *Que  
 es esto? Donde he estado yo? Hallo-  
 me en mi casa. No sè lo que ha pas-  
 sado por mi.* Preguntò por vna ami-  
 ga suya, y respondiendole, que

fino le avian dicho muchas ve-  
 ces, que avia muerto? dixo, no lo  
 avia sabido. Tomò la reliquia en  
 agua casi à la hora del medio dia,  
 y al instante se mudò su semblá-  
 te de contristado, y caído en muy  
 alegre; y al mismo tiempo saliò  
 de entre la ropa de la cama vna  
 multitud de avejas, y avispas, en-  
 tre las quales vieron volar dos  
 animalejos de no conocida espe-  
 cie, y estraña figura. Saliò por la  
 ventana el vno, y pudieron ma-  
 tar el otro, que causò espanto à  
 quantos lo vieron. Era su longi-  
 tud, y latitud como la del dedo  
 auricular, con punta como de ala-  
 cràn en la boca. La cabeza à pro-  
 porcion del cuerpo, y en medio  
 deste, quatro alas dobladas vnas  
 sobre otras, cuyo color con lo  
 restante del cuerpo era como de  
 canela. Tambien hacia punta la  
 cola, y tenia quatro pies semejan-  
 tes à los de la langosta.

II Luego que sucedió el pro-  
 digio, y la enferma habló à su fa-  
 milia, pidió el Rosario para rezar  
 (cosa, que no avia hecho en to-  
 do el referido tiempo.) Descansò  
 el resto de aquel dia, y sentando-  
 se en la cama la mañana siguien-  
 te, dixo: Yo estoy buena; y lo es-  
 tuvo desuerte, que à otro dia sa-  
 liò de su casa, q̄ era en el Alcazar-  
 viejo, y fue à la Iglesia de los Pa-  
 dres Descalzos de la Santissima  
 Trinidad: conque la que avia es-  
 tado tullida, y sin movimiento  
 vn año, cruzò, y anduvo à pie,

todo lo largo, y mas dilatado de la Ciudad. O Lector! Quantos milagros en vno! En esta muger vió el ciego, oyó el sordo, habló el mudo, y della fue arrojado el Demonio, que la poseía. Sanó todas las partes, y tentidos de su cuerpo, y dexó libre el alma. Que fue esto, fino sanar todo el hombre, como dixo Christo, quando dió salud al enfermo de la Pilcina; porque le sanó en cuerpo, y alma? Que Francisco en vida lázasse à los Demonios de los cuerpos, es mucha gloria suya; pero lo es mas, que despues de su muerte basten las hilachas de su ropa, para ponerlos en fuga; como con mucha razon pondera de S. Bernardo la historia del Cister.

Ioann. 5.  
v. 8 & 7.  
v. 23.

### CAPITVLO XXXIII.

*DA REPENTINA SALVD A  
vna niña; que juzgaron muerta,  
y resucita à vn defunto.*

**D**Arè fin à los milagros del Siervo de Dios con dos muy famosos. Fue el vno con vna niña, à quien tuvieron por muerta; pero como fue el milagro inmediatamente, no hubo tiempo para su notoria verificacion; y à mi solaméte me pertenece referir el suceso, dexando lo demás al juycio del que lo leyere.

2 Inès, hija de Juan Gonzalez Moreno, y de Doña Maria

Barba, siédo de edad de tres años, padeciò vna grave enfermedad de tabardillo, de que en fin la delahuciò el Medico, diciendo: ser incurable por la summa debilidad de la niña, y la perniciosa malignidad del accidente. Diò por supuesto, que infaliblemente se moria, y dexandola en este estado, se despidiò, para no bolver; pero, teniendo amistad con los Padres de la enferma, y passádopor lacalle al otro dia; la entrò à ver; y hallandola picada de cancer en muchas partes del cuerpo; confirmò su dictamen, diciendo, que sin remedio se moria. Fuele estrechando, y vistas las señales de instar la vltima hora; hizo su officio el amor de madre, affligiendola en gran manera, por lo qual Doña Victoria de Aguilar su tia la obligò à salir del aposento, quedando ella sola con la moribunda sobrina, que llegò à estado de tenerla por muerta, segun denotaban ojos, semblante, y falta de respiraciò. Diò por tà supuesta su muerte, que saliò del aposento à la casa, pidiendo conque amortajar à la niña; có cuya affliccion el padre invocò al Siervo de Dios, y tomando en vn vaso de agua vnas hilachas, que cortò de vna reliquia suya; determinò verter con fee algunas gotas en la boca de la niña; no obstante que en nueve dias, que la avian velado, no avia pasado mas, q vnas gotas de leche de almendras, que le

le echaban con vna pluma, y ya no la recebia, sino le derramaba por los labios à fuera. Tomò en fin el Padre con su mucha fee la pluma, y echandole vna gota de aquel agua en la boca; la comenzò à paladear, abriò los ojos, y se mudò su semblante quedando muy alegres los ojos. Viendo tan maravillosa novedad, le dieron vnas pasas, y las comiò. Era esto por la tarde, y à las once de la noche, cenò vnos zorzales. A la mañana amaneciò totalmente buena, y pidiò por desayuno vna granada, que comiò, sin querer, que se la desgranassen.

3 Otros tres años de edad tenia Joseph Raphael, hijo de Francisco Benito, y de Maria dela Trinidad, quando cayendo vna noche de la escalera de su casa, diò vn golpe tan recio con vna sien, que se rompiò la arteria, por cuya cisura, que era grande, corria la sangre con abundancia impetuosa. Usaron de algunos medicamentos, faxando la herida cò vna apretada venda; pero presto lo calaba todo la sangre, y bolvia à correr. Repetian las diligencias, y si se detenia algun tiempo, luego continuaba su curso. Apretaba con la mano su afligida madre la cisura; mas ni esto podia ser permanente, ni era bastante, aunque se detuvièsse algun rato. No avia aqui mas remedio, que el de Dios, à quien acudiò, implorando la intercession de su amado

Siervo. Puso vna estampa luya sobre la herida arteria del hijo, mas fue por entonces sin efecto su confianza. Cumplidos ya tres dias naturales, se hallaba este niño muy defangrado el rostro como vn defunto, y con grande debilidad, por lo que, entrada la quarta noche, se arrimò à la cama su madre con animo, de no perderlo de vista, para siempre, que brotasse la sangre, detenerla con las referidas diligencias, como pudiesse. Uenciòla el sueño à la vna de la noche, y aviendo despertado como à la media hora, tuvo mucho, que llorar, viendo la almohada empapada en sangre, que corriò con tanta abundancia, que dexando en la cama vn lago, corriò tambien por el suelo: conque fue muy natural la muerte deste niño. Movialo la llorosa madre. Llamabalo cò sentidas voces, y mayores gritos. Abriale los ojos, y hacia todas experiencias, por si tenia alguna respiracion; pero todas las señales evidenciaron ser muertos; ni en lo natural podia ser otra cosa; pues quedando abierta la cisura, no salia ni vna gota de sangre, por averla dado toda, sin la qual no ay vida.

4 No dudaba el Padre la muerte de su hijo, y assi instaba à la muger, se recogiesse à descansar; aunque ella no lo hizo. Esperò alli hasta las tres de la mañana, en cuya hora le lavò el cuerpo, y he-

cha la mortaja, le la vistió. Amaneció el día, y sabida esta novedad, pasó a la hora de las seis, à ver à esta afligida madre Ambrosia Solada su amiga, que entrò en la casa diciendo: Si Vm. , huviere puesto al Niño vnareliquia, que conmigo traygo del Padre Possadas, que es vn pedacito de lienzo con su sangre, no huviere muerto. No era menor la fè de Maria de la Trinidad, y así pidiendole la reliquia, cortò vnas hilachas. Puso dos hilos sobre la rotura de la arteria, donde se notò vn prodigio, y fue: que atravesandose sobre la herida vno de ellos, luego al punto se cerrò, quedando el hilo en la misma forma, que si con èl le huviessen dado un punto con una aguja. Echò las demás hilachas en agua, y vertiendo alguna sobre la boca del muerto niño, luego al instante se estremeciò su cuerpo, abrió los ojos, y comenzó à hablar, como sano. Quiso desde luego andar por la casa, y salir à la calle; pero la Madre, aunque con tan manifesto milagro debia vivir sin temor, no permitió al hijo, que dexasse la cama, procurando siempre andar à la vista; hasta que aviendose descuydado à la tarde de aquel día mismo, saltò de la cama el muchacho, y saliendo de su casa, corriò por la Plazuela, que llaman de Valladares, con mucho aliento, desde cuya hora lo dexaron entrar, y

salir, viendolo con tanto brio, como si no huviessè padecido algun mal, ni la menor falta de sangre.

5 Solamente le dexò Dios la señal de la cicura para memoria deste grande milagro, que obrò su Magestad para mayor gloria de su Siervo. Que por esso lo detuvo, quando aplicò la Madre su retrato al niño, dexando correr el fluxo hasta la muerte, para que triunfasse della, como lo hizo cò Lazaro. Creia Martha, que si se hallasse presente el Divino Maestro, no huviere muerto su hermano, y creia Ambrosia, que no huviere muerto el niño, si le huviessen aplicado la sangre del Siervo de Dios; pero no entendieron, que su Magestad con especial Providencia dexò correr, y obrar las causas naturales, hasta q̄ no tuviessen mas que hacer, y así triunfar de la muerte para mayor manifestacion de su gloria. No fue solo este milagro, el que obrò este Siervo de Dios con su resucitado Joseph; porque, passados dias, y estando en la calle, impedido de otro de su edad cayò en el suelo, à tiempo, que, passando un coche, le cogiò la cabeza una de las ruedas. A las voces cejó el Cochero las mulas, y hizo mayor el daño, cruzando la rueda por la cintura del caído. Llevaronle casi muerto à su casa; pero poniendo sobre èl la Madre el retrato del Siervo de Dios, cessaron sus

sus continuas arcadas , y mejorò al instante de manera, que se puso bueno sin mas curacion.

6 No tuviera fin esta vida del Siervo de Dios , el V. Padre Presentado Fr. Francisco de Possadas, si en ella huviera yo de escribir todos sus milagros. He dexado no pocos, y me niego al examen de muchos , para que todos los dias me llaman vnos , y me buscan otros, ya con los que con ellos obrò en su vida , y ya con los que le debieron despues de su dichosa muerte : porque esso pedia otro crecido volumen.

7 Era el U. Padre Presentado Fr. Francisco de Possadas de elegante Persona. Su estatura alta con proporcion correspondiente en las principales partes , que componen el todo del humano cuerpo. Era moreno el color de su rostro , espaciosa la frente , y grandes los ojos. En la forma figural de sus facciones agradable, y bien parecido à todos. Su semblante de exemplar modestia. No tuvo la imperfeccion de giboso ; porque fue recto ; pero la mucha edad , y en mi opinion el rigorosissimo cilicio , que traia sobre la espalda le hicieron parecer algo cargado de ombros ; mas no de manera, que, aun en su senectud no fuesse de recomendable perfeccion

en todo lo na-

tural.

✕

## CAPITULO XXXIV.

LIBROS, Y TRATADOS, QUE  
dexò escritos el Siervo de  
Dios.

**L** Astimado el zeloso corazón del Siervo de Dios, viendo la ruyna lamentable , que en las conciencias iba cada dia causando mas la peste de los falsos Dogmas del Heresiarcha Molinos có su luxuria diabolica ; sacò à luz para destierro de sus tinieblas vn doctilissimo libro, que intitulò : *Triunfos de la Castidad cõtra la luxuria diabolica de Molinos*. Dieron tambien à la estampa la admirable Vida , que escribió de la Venerable Madre Soror Leonor Maria de Christo , Religiosa professa de velo negro en el Convento de Santa Maria de los Angeles de Religiosas Dominicanas de la Ciudad de Jaen. Escribiò, y sacò al publico otro libro intitulado : *Vida , y virtudes del Venerable Siervo de Dios , el Padre Christoval de Santa Cathalina , Presbytero, natural de la Ciudad de Merida (su hijo espiritual) y Fundador del Hospital de Iesus Nazareno de la Ciudad de Cordoba* , cuyo Nobilissimo Senado repitiò sus muchas instancias hasta conleguir del Siervo de Dios , que diera à sus Diputados escritos los Sermones, que le predicò vna Quaresma, para perpetuar sus santos consejos.

Ggggg 2

sejos.

sejos, y su christiana direccion en el acertado gobierno de la Republica, dandolos à la prensa. Es el titulo deste libro: *Ladridos Evangelicos del Perro, dados à la Nobilissima Ciudad de Cordoba en su Ilustre Cabildo, los Jueves de Quaresma.*

2 Mandòle el Prelado Superior, que escribiesse la vida de mi glorioso Padre, y Patriarcha Santo Domingo de Guzmàn. Comenzada, saliò de Cordoba à su vltima mision, de que viniendo muy quebrantado, prosiguiò esta obra, y la diò concluida en el breve tiempo de pocos meses. En ella campèa su elevado espiritu entre los esplendores de las altissimas virtudes, que refiere, pondèra, y medita de su amantissimo Padre. Tambien recebida fue generalmente de todos, que à pocos dias lastimaban nuestros oidos los piadosos clamores de muchos, que ansiaban por este libro, y no lo podian hallar por precio alguno. Repitiò el Siervo de Dios la impresion con addiciones, y mayor numero de tomos; pero aun no pudo satisfacer à la devocion, que presto los recogì de manera, que nos compadecia la importuna piedad, cò que nos los pedian; y aun puedo decir, nos los quitabá. De la Corte, y Reynos de España acudian à Cordoba, pidiendo la vida de tal Santo, escrita por tal hijo; pero no teniendola ya los Religiosos, y guardandola tanto los Seglares;

se hizo tercera impresion en Madrid.

3 En muchas historias se leen las admirables virtudes de mi Santissimo Padre; pero este su hijo hizo dellas un dulce alimento, conque se nutre, y crece la devocion, condimentandolo con la sal de tan amorosas reflexiones, que à un mismo tiempo enseña, aficiona, recrea, y mueve los corazones, dexando al relaxado, corregido; al sobervio, humilde; al perezoso, diligente; al distraido, devoto; al avariento, limosnero; y finalmente al vicioso, con mucha confusion, encontrando en cada Capitulo muchos fiscales, torcedores de su conciencia. De su devoto San Phelipe Neri se dice: que la leccion de su vida ha hecho milagros; y han sido muchos, los que el Siervo de Dios ha obrado con la leccion deste libro. Quien lo ha leído, sin que su corazon se derrame en ternuras, y sus ojos en lagrymas? Puedo yo assegurar, pero no bastantemente decir, quantos, y quan dulces panales han labrado para si las almas, que, como enxambre de argumentosas avejas, han volado sobre este ameno jardin combidadas de la soberana hermosura de tan varias flores; excelentes virtudes, que aviendò el imitado, las sacò al publico con reflexiones tan mysticas, y consideraciones tan tiernas, que seràn perpetuos pregoneros del elevadif.

dílsimo espíritu de su autor.

4 Dexò escritos, aunque no impressos otros libros, tratados, y obras, llenos de santísima doctrina con Divina erudicion en ordẽ al aprovechamiẽto espiritual, servicio de Dios, y bien de las almas, cuyos titulos, y assumptos, que pondrè aqui, manifiestan, quan vtiles seràn al Pueblo Christiano, si se dãn al publico sus posthumas obras, que son dos libros en dos tomos con titulo de *Silvos*, donde persuade, y dà à conocer, quan venenosos son los de la Serpiente, y que amorosos los del Pastor Christo. Escribiò otro tratado con el mismo titulo; y son todos los silvos, que su zelo diò en estas obras ochenta y siete con otros tantos assumptos llenos de celestial doctrina, y reflexiones mysticas, y morales de grande vtilidad à las almas.

5 No serà menos provechoso otro libro de Sermones varios cõ los titulos de *Destierro de las ignorancias del hombre. Destierro de las ignorancias para el Pueblo. Caminos para la conversion del alma*. Son otros dos los libros de varios Sermones con numero crecido de otros, que no dexò enquadernados, y en todos ellos brilla con admiracion la Evangelica antorcha de su espíritu, gyrando su zelo por todas partes, y estados de gentes, ardientes rayos, que iluminen, è inflamen las conciencias.

6 Vn libro intitulado *Validos penitentes*, y otro *Validos penitentes del alma arrepentida à Christo Pastor*. Dexò otro libro intitulado: *Doce propiedades de la Rosa de Jericò* con otros tantos assumptos en alabanza de Maria Santissima. Puso à otro libro el titulo de *Llanto amargo delas virtudes*, y à otro *Horas de vn Relox*. Parece entre los demàs otro libro, cuyo titulo es *Carta del Esposo Christo à las Religiosas, sus Esposas, y queexas de vn esposo mal correspondido*. Es el titulo de otro libro *Colyrio provechoso para las almas tentadas de la luxuria*. Hallanse tambien tres tratados con los titulos de *Llanto amargo. Voces de la trompeta de Isaías. Voces del amor Divino*.

7 Son varios los papeles, que dexò con los titulos siguientes. *El sueño de la culpa. La enfermedad del pecado. Mysticas espigas de la mejor Rut, Maria, Santissima*; exortando à los Predicadores, à persuadir, y alentar las almas à su devocion. *El hombre como mortal instruido. El tentado instruido. El agraviado instruido. El combidado instruido. Las tradiciones del Alcorã del mundo, que siguen los mundanos. El escarmiento exemplar al pecador divertido. Afectos, que consagra al Sol de España Santo Domingo en su oriente, y ocafo; cuna, y sepultura vn humilde hijo suyo. Devoto Peregrino para el Cielo en consideraciones espirituales, por donde podrá correr el*

*Christiano*, que dessea, caminar à la Patria. De las muchas consultas, que le hicieron dentro, y fuera de la Ciudad de Córdoba, quedaró en copia algunas, que mudamente encarecen su grande abiduría, prudencia, y discrecion de spiritus con la elevacion del suyo.

8. De los innumerables Sermones, que predicò, solamente los referidos se hallan en ser, no tanto por el extravio irremediable de muchos, quanto porque, como se ha dicho, tenia con los proximos tan ocupadas las horas, que pocas veces pudo escrebir, lo que avia de predicar; y en muchas nos admirò, quando avia pensado, y discurrido sobre los assumptos, que con tanta viveza, y claridad proponia. Esta circunstancia hace mas recomendable sus muchos libros, tratados, y obras, que escribiò, à ratos muy breves, que mediaban entre ocupaciones, y ocupaciones, hurtando también algunos à su poco sueño, vimos, y tocamos esta verdad especialmente en la vida de mi Glorioso P. São Domingo, que diò impressa en brevissimo tiempo, necesitando tal obra, no solamente de mucho, sino de grande retiro, y soledad. Que solamente vn spiritu muy iluminado pudiera entre el bullicio de las gentes, estar prompto para tan Divinas reflexiones.

9. Comenzaba à escrebir, y le llamaban à confessar. Bolyia à

su trabajo, y le sacaba à la calle la necesidad del enfermo. Tomaba despues la pluma, y à las primeras lineas, se la quitaba la charidad, llevandolo, ya al consuelo de vnos, y ya al amparo de otros. Seguia su santa obra, y lo divertian con la consulta, ò lo ocupaban con la diligècia, para estobar muchas ofensas de Dios, y remediar à los Proximos. Suspendia pues sus escritos, porque aprendia en todos ellos, à no cerrar las puertas, sino tenerlas siempre abiertas, para recibir con amor, à los que le buscaban con necesidad; sucediendole, lo que à San Geronymo, que aviendo comenzado los desseados Comentarios sobre el Profeta Ezechiel, los suspendiò muchas veces, por atèder à la necesidad de los muchos, q̄ le buscabã retirado à Bethlem: por lo qual dice: Confieso, que ha mucho tiempo, que ofreci la Exposicion de Ezechiel, mas no he podido cumplirla con la ocupacion de los que aqui vienen de todas partes; porque no ay hora ni momento, en que no ayamos de salir al consuelo de nuestros hermanos. La soledad del Monasterio se ha trocado en vn continuo trato de proximos con tanto extremo, que, ò avemos de cerrar las puertas, ò dexar el estudio de las santas escrituras, que nos enseñan, como se han de abrir. Así que, à ratillos, y en las horas, que hurtamos

S. Gerom.  
in Proem  
lib. 7. se  
per Eze-  
ch.

; ramos à la noche, vamos dictando esto, tal qual es.

ro Si vn San Geronymo dà satisfaccion, de aver detenido el libro, que desseaban muchos; no estará demàs la de yo, de aver retardado este, que conpiadosas ansias han desseado generalmente todos, de la Vida del Siervo de Dios el V.P. Presentado Fr. Francisco de Possadas, en que, dilatado tiempo, han sido continuos los passos, para buscar, examinar, y ratificar con testigos muchas veces los prodigios, profecias, y sucessos de tan maravillosa vida: cóque puedo assegurar, que merece toda fee humana. Ceda todo en gloria de Dios, y de su Siervo, de cuyo exemplar saquen para sí mucho aprovechamiento las almas. Todo lo aqui escrito lo sugeto humilde, y rendidamente à la correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica, Apostolica Romana.

#### PROTESTA DEL AVTHOR.

**R** Epito al fin deste libro la Protesta, que hice al principio del, teniendo presentes mi rendido respeto, y debida veneracion los Apostolicos Decretos de nuestro Santissimo Padre Urbano Papa VIII. (de felice recomendacion) dados dia trece de Marzo de mil seiscientos y veinte y cinco en la Sagrada Congregacion de Ritus, è

Inquisicion Universal, confirmados por la Sãtidad del mismo dia cinco de Julio de mil seiscientos y veinte y quatro có la explicacion de otro Decreto suyo en cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y vno. Y asì advierto al Lector, q̄ insistiẽdo en la mas Religiosa observancia, y christiana reverencia, que, como Catholico debo, y como obedientissimo hijo de la Santa Iglesia professo de todo mi corazon à los dichos, y demàs Decretos de la Santa Apostolica Sede: no ha sido, ni es mi animo, cótravenir, ni en vn apice, à alguno dellos. Debaxo desta protesta he escrito, y doy al publico este Libro de la Vida del Venerable Padre Presentado Fr. Francisco de Possadas, en que he hecho relacion de los presagios de su futura santidad, de sus admirables virtudes, revelaciones, ilustraciones, visiones, profecias, esclarecidos hechos, y maravillosas obras; que excediendo, al parecer, las fuerzas humanas, les doy el nombre de milagros; suponiendo vnas veces, y diciendo otras, que por la intercesion deste Venerable Padre ha favorecido Dios à los hombres; y que estos despues de su muerte, y en el tiempo de su vida le llamaron, y apellidan *Santo*, como yo también en este libro le he dado el nombre de Varon Apostolico, Santo Sacerdote, Predicador Santo con otras explicaciones de santidad; pero

pero todas estas cosas, y las à ellas pertenecientes con las demas, que aqui no expresse individualmente; las propongo, a los que las leyeren con la limitacion, y advertencia, de que de ningun modo quiero, que las reciban, y entiendan, como si ya fuessen examinadas, y aprobadas por la Apostolica Sede; sino que no merezcan mas fee, que la que cada vno quisiere dar al Author, que las escribe; como à vna de las historias humanas.

2 Observando pues con integridad inviolable los dichos Decretos Apostolicos, declaro, y protesto; que en esta escrita vida no intento, sino antes repugno: que alguno de el culto, que es prohibido à este V. Padre; ni por lo que en ella he dicho, sea inducido à mas veneracion, opinion, ò fama de santidad, que en la piadosa estimacion de cada vno tuviesse antes de leer, ò oir, lo que se lee en esta su vida; en la qual, ni todo, ni algo de lo que digo, es con el fin de ponerlo en algun grado de proporcion en orden à su futura Beatificacion, Canonizacion, ò comprobacion de sus milagros; sino todo lo dexo en el mismo estado, que se tenia, antes, que yo escribiesse, ni diesse à

luz este libro, y que asi se entienda, no solamente por la presente, sino en el futuro curso del tiempo.

3 Debaxo desta misma protesta con todas sus circunstancias comprehendo; y es mi intencion; que se entienda las demas revelaciones, visiones, profecias, y todas las cosas, que puedan oler à santidad en las Personas insignes, ò de exemplar opinion en la virtud; no solamente en las que nombro; sino aun tambien, en las que, callando sus nombres, refiero. Asimismo repito, y doy por repetida toda esta mi Protesta sobre aver llamado Santos à los Beatos Alvaro de Cordoba, y Enrique Suson, ò otro qualquiera; porque en ello me acomodo al estylo de los Pueblos, y uso de las voces, con que sus historiadores los apellidan comunmente; sin que el hacerlo ellos, ni imitarlos yo, sea prevenir, ò anticipar el juicio de la Santa Iglesia Romana, à cuya correccion sugeto rendida, y ciegame, quanto dexo escrito en este libro, y en fee de ello lo firmè yo Fr. Pedro de Alcalà.



**LAVS DEO.**

IN

793

# INDICE DE

## LOS CAPITVLOS:

---

### LIBRO I.

**C**AP. 1. Recomendables testimonios, que authorizan quanto en este Libro se escribe. Son muy necessarios, y los hace devotos la singular historia, que precediò à escribir esta Vida, de q̄ son parte muy principal, è inescusable prevencion para su inteligencia. fol. 1.

Cap. 2. Patria, Padres, y Nacimiento del Siervo de Dios. fol. 7.

Cap. III. Infancia de Francisco, y vaticinios, q̄ en ella se notaron de la futura santidad de su vida, y predicaciòn Apostolica. fol. 10.

Cap. IV. Prosiguen las profeticas niñeces de Francisco en su infancia, y puericia; y milagros, que en ella obrò. fol. 18.

Cap. V. Descubre vn natural muy vivo. Preserva Dios su vida con maravillosas providencias, y le favorece con celestiales visiones en su menor edad. fol. 23.

Cap. VI. Comienzan los trabajos del Siervo de Dios, y las persecuciones del Demonio. fol. 29.

Cap. VII. Prosiguen mas crecidas las persecuciones del Demonio, y las crueldades del Maestro. fol. 34.

Cap. VIII. Sale del officio, para el estudio de la lengua Latina, en cuya ocupacion es exemplo de virtud. fol. 38.

Cap. IX. Pretende el Avito de mi Padre Santo Domingo, y antes de conseguirlo, padece muchas contradicciones. fol. 41.

Cap. X. Celebra su Profesiòn solemne en el Real Convento de Sta. Cathalina Martyr de Jaen. Buelve al de Scala-Cœli, y se excita contra el nueva persecucion. fol. 48.

Cap. XI. Passa Francisco al Convento de San Lucar de Barrameda, y alli le llama Dios à vida mas estrecha, y virtud mas alta. fol. 52.

Cap. XII. Ordenase de Sacerdote el Siervo de Dios. Celebra su primera Misa en la Ciudad de Cordoba, y buelve à la de S. Lucar, dõde comieça su Apostolica predica-

cion. fol. 55.

Cap. XIII. Buelve el Siervo de Dios à la Ciudad de Cordoba, y despierta la antigua contradiccion, ya dormida. fol. 59.

Cap. XIV. Retirase el Siervo de Dios à su Convento de Scala Cœli, y es llamado al ministerio Apostolico. fol. 63.

Cap. XV. Pone la obediencia al Siervo de Dios en el Hospicio de su Convento, dõde le espera, y recibe vn Angel. fol. 66.

Cap. XVI. Dà principio el Siervo de Dios à su predicacion, y se recogen muchas almas à vida devota. fol. 69.

Cap. XVII. Nueva persecucion contra el Siervo de Dios. Quitalo del Hospicio el Prelado. fol. 72.

Cap. XVIII. Saca Dios à su Siervo del Convento de Scala-Cœli, y lo embia à la Mision de los forzados en la Mina del Almaden. fol. 76.

Cap. XIX. Passa de la Mina del Almaden à la Villa de Chillon, dõde continua la predicacion, y su fruto. fol. 78.

Cap. XX. Buelve el Prior à pener al Siervo de Dios en el Hospicio, y se describe el miserable estado de la Ciudad de Cordoba quando en ella comenzò su Apostolica predicacion. fol. 81.

Cap. XXI. Predicacion del Siervo de Dios. fol. 85.

Cap. XXII. Inflammacion de afectos, con que se dispone para predicar. fol. 90.

Cap. XXIII. Amor de Dios conque predicaba su Siervo, y como se manifestò en maravillosas señales. fol. 94.

Cap. XXIV. Persecucion conque el Demonio intenta descreditar la predicaciòn del Siervo de Dios. fol. 100.

Cap. XXV. Fuertes tentaciones, conque pretede el Demonio apartar al Siervo de Dios del ministerio de su predicacion. fol. 104.

Cap. XXVI. Misiones del Siervo de Dios en la Ciudad de Cordoba, y como reformò los Monasterios de Religiosas. fol. 109.

Hhhhh

Cap.

- Cap. XXVII. Sale de la Ciudad de Cordoba à predicar mision à otros Pueblos, y hace raras conversiones en los caminos fol. 113.
- Cap. XXVIII. En los Pueblos, donde hace mision, destierra muchas ignorancias, y hace conversiones singulares fol. 116.
- Cap. XXIX. Trabajos, y admirable exercicio de algunas virtudes en sus misiones fol. 120.
- Cap. XXX. Ultima mision, que hizo fuera de Cordoba, y especiales favores, y maravillas, conque su Magestad le dà à conocer. fol. 124.
- Cap. XXXI. Predica, y propaga en los Pueblos la devocion del Rosario de Maria Santissima. fol. 130.
- Cap. XXXII. Fervorosa devocion, conque el Siervo de Dios celebrò à Maria Santissima en la Imagen de su Hospicio, y milagros, que obrò. fol. 135.
- Cap. XXXIII. Frutos de su predicacion. Dase noticia de singulares conversiones. fol. 138.
- Cap. XXXIV. Frutos de su predicacion, que cogia en el Confessionario. fol. 144.
- Cap. XXXV. Singulares inspiraciones, conque Dios lo traia de vnos à otros enfermos, paraque no muriesen en sus confesiones sacrilegas. fol. 146.
- Cap. XXXVI. Conoce en el Confessionario las culpas calladas por verguenza, ò por olvido. fol. 149.
- Cap. XXXVII. Heroyca charidad, que exercia en el Confessionario. fol. 153.
- Cap. XXXVIII. Zela en el Confessionario la honra de Dios con riesgo de la suya fol. 155.
- Cap. XXXIX. Maria Santissima le favorece, y lo sirven los Angeles en el Confessionario. fol. 158.
- Cap. XL. Triunfos de su castidad en el Confessionario. fol. 162.
- Cap. XLI. Triunfa su castidad de torpissimas mugeres, que le solicitan en el Confessionario, y en el es visto con celestial esplendor. fol. 168.
- Cap. XLII. Buela por todas partes la fama de la doctrina, y santidad del Siervo de Dios causando maravillosos efectos. fol. 172.
- Cap. XLIII. Devota piedad, conque piden sus oraciones, y solicitan sus reliquias fol. 178.
- Cap. XLIV. Humildes sentimientos, que le causaba la opinion, y fama de su virtud. fol. 183.

- Cap. XLV. Milagros, que obrò Dios por medio de las reliquias de su Siervo. fol. 189.
- Cap. XLVI. Recibe como reliquias la devocion, quanto passa por sus manos, y obra su Magestad otros muchos milagros fol. 192.
- Cap. XLVII. Huye su humildad las Prelacias de la Religion, y sus mas honrosos empleos. fol. 197.
- Cap. XLVIII. Renuncia dos Obispados. fol. 199.
- Cap. XLIX. Zelo conque predica contra el vicio de las Comedias. fol. 207.
- Cap. L. Solicita, y consigue del Nobilissimo Senado de Cordoba el destierro de las Comedias. fol. 210.
- Cap. LI. Maravillosa mutacion, que su venerable respeto causa en los corazones de los enemigos, viniendolos en charidad fol. 216.
- Cap. LII. Es el Iris de la paz de las familias, mudando milagrosamente los corazones de los casados. fol. 222.
- Cap. LIII. Lumbre prophetico, conque buelve à la gracia de los padres los hijos casados contra su voluntad, y à la de los Señores los criados. fol. 227.
- Cap. LIV. Reforma general, que con su exemplo, y doctrina hizo en la Ciudad de Cordoba. fol. 231.
- Cap. LV. Prosigue el assunto del passado. Reforma los testamentos, y se dà razon de la publica voz, y fama, conque se cree aver resucitado vna muger. fol. 236.
- Cap. LVI. Viviendo en carne mortal, se aparece en espiritu, enseñando à vnos, y consolando à otros. fol. 242.
- Cap. LVII. Potestad, que el Señor le diò sobre los Demonios, y paciencia, que exerciò con los Energumenos. fol. 247.
- Cap. LVIII. Arroxa à los Demonios de los cuerpos, que poseian. fol. 253.

## LIBRO II.

- C**AP. I. Breve Compendio de las maravillosas señales en comun, y de las copiosas lagrymas en particular, que demonstraban la singular devocion, conque el Siervo de Dios celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, fol. 258.
- Cap. II. Manifiestanse los interiores afectos, de donde procedian sus abundantes lagrymas en la Misa. fol. 263.
- Cap. III. En que se prosigue el mismo assunto

- sumpto, y se pondera el amor, y estimacion, conque el Señor miraba las lagrimas de su Siervo. fol. 267.
- Cap. IV. Estremecimientos, temblores, y ahogos, que le notaron en el Siervo de Dios celebrando la Misa; è interiores afectos, que los causaban. fol. 272.
- Cap. V. Se prosigue el mismo assumpto con algunas visiones, y sentimientos, que tenia de estas exterioridades. fol. 275.
- Cap. VI. Comparase el corazon del Siervo de Dios al de S. Phelipe Neri fol. 278.
- Cap. VII. Extasis, y raptos en la Misa. fol. 281.
- Cap. VIII. Prosigue el mismo assumpto con algunas visiones. fol. 284.
- Cap. IX. Proliquisse sus extasis, raptos, y visiones, no solamente en la Misa, sino despues della, al dar à los fieles la Sagrada Comunión. fol. 288.
- Cap. X. Inflammaciones de su V. rostro, y resplandor, que este despedia en el Altar. fol. 291.
- Cap. XI. Divinas transformaciones del V. Sacerdote en la Misa. fol. 295.
- Cap. XII. Los Angeles le acompañan en el Altar. fol. 300.
- Cap. XIII. Sirvenle los Angeles en el Altar. fol. 303.
- Cap. XIV. Favores, que la Reyna de los Angeles hace à su amado Siervo en el santo Sacrificio. fol. 308.
- Cap. XV. Alienta à su Siervo Maria Santissima en sus sentimientos humildes. Señala su corazon, y le hace nuevos favores. fol. 312.
- Cap. XVI. En los dias de sus desconsuelos, y amarguras de espíritu lo visita la Clementissima Madre en el Altar, y le da à beber la candidissima leche de sus virginales pechos. fol. 315.
- Cap. XVII. Afectos dolorosos, conque celebraba la Misa, en los dias de la compasión, y Dolores de Maria Santissima fol. 318.
- Cap. XVIII. Compasiva devoción, conque celebra la Misa en Semana Santa, y admirable recogimiento, en que le dexa una dulce vision fol. 321.
- Cap. XIX. Inflammaciones de amor de Dios, conque su Siervo celebra el santo Sacrificio. fol. 324.
- Cap. XX. Felicissima entrega, que en la Misa hace de su amante corazon al Señor. fol. 327.
- Cap. XXI. Dexase ver Christo en el corazon de su Siervo, donde descansa. f. 330.
- Cap. XXII. Amor, y temor reverencial, conque celebra el santo Sacrificio. f. 334.
- Cap. XXIII. Afectos penitentes, conque celebra la Misa. fol. 339.
- Cap. XXIV. Perfectissima desnudez de espíritu, conque celebra la Misa. fol. 343.
- Cap. XXV. Profunda humildad, conque celebra el santo Sacrificio. fol. 348.
- Cap. XXVI. Humilde resignacion, conque celebra la Misa, en los dias de sus fuertes delamparos, y de lo mucho, que en ellos padeció. fol. 350.
- Cap. XXVII. Amor inseparable, y confirmacion en gracia, que en el santo Sacrificio pedia, y consiguió este Venerable Sacerdote. fol. 358.
- Cap. XXVIII. Visiones, en que manifiesta Dios la mucha santidad, y meritos de su Siervo. fol. 362.
- Cap. XXIX. Manifiesta el Señor la gloria, que tenia preparada para premiar los meritos de su Siervo. fol. 366.
- Cap. XXX. Favorece el Señor, à los que se encomiendan à su Siervo, quando va à decir Misa, y se dicen algunos de los milagros, que obrò su Magestad. fol. 371.
- Cap. XXXI. Milagros, que Dios obrò por su Siervo viviendo en carne mortal. Referente los que hizo con los enfermos vngiendolos con el aceyte de la lampara de Maria Santissima. fol. 375.
- Cap. XXXII. Referense otros milagros, que hizo con el aceyte de la lampara de Nra. Señora. fol. 382.
- Cap. XXXIII. Varios milagros, que con la devoción de Maria Santissima hizo el Siervo de Dios, fol. 384.
- Cap. XXXIV. Por medio de los Angeles favorece, y socorre Maria Santissima à dos mugeres, por quien hace oracion su amado Siervo, fol. 386.
- Cap. XXXV. Raros prodigios, que obra Maria Santissima por su Siervo, con los que temen ser presos, y castigados por la Justicia Real, fol. 390.
- Cap. XXXVI. Milagros, que hizo diciendolo el Evangelio à los enfermos, fol. 393.
- Cap. XXXVII. Milagrosos partos, que con vn Evangelio facilitò en los aprietos mayores, fol. 397.
- Cap. XXXVIII. Al contacto de sus manos sanan maravillosamente los enfermos, fol. 399.
- Cap. XXXIX. Hace milagros con la señal de la Cruz, fol. 403.

Cap. XL. Consiquen mejoría, y salud los enfermos, que le piden sus oraciones; y alcanza paciencia à los que resignados quieren padecer, fol. 406.

Cap. XLI. Con espíritu prophético consuela à muchos enfermo defahuciados, anunciandoles la salud, fol. 409.

Cap. XLII. Enfermos, que maravillosamente sanan aviendose agravado mucho mas desde que el Siervo de Dios les anunció la salud, fol. 412.

Cap. XLIII. Profigue el espíritu de profecía, conque anuncia, no solamente la vida de vnos, sino la muerte de otros, fol. 416.

Cap. XLIV. Sucessos milagrosos, en que parece puso Dios en la mano de su Siervo la vida, y muerte de algunos enfermos defahuciados. fol. 421.

Cap. XLV. Va por la Ciudad en tiempo de mucha lluvia, sin caer sobre el, ni vn gota. Passa milagrosamente crecidos arroyos, y obra otros milagros. fol. 428.

Cap. XLVI. Resucita el Siervo de Dios à dos defuntos. fol. 433.

### L I B R O III.

Cap. I. Dase noticia de sus virtudes en comun, y como las indicaba su Religioso exterior. fol. 439.

Cap. II. Gravísimas tentaciones, conque el Demonio pretendió apagar, ò à lo menos obscurecer la iluminada fee de Francisco. fol. 443.

Cap. III. Heroica fee del Siervo de Dios. Pruebase con la del Centurion, y Moyses. fol. 447.

Cap. IV. Singular conversión de vna muger infiel. fol. 452.

Cap. V. Heroica esperanza del Siervo de Dios. fol. 455.

Cap. VI. En virgentes necesidades consigue su esperanza milagrosos socorros, y los agradece cõ muchas lagrymas. fol. 460.

Cap. VII. Su esperanza en Dios socorre à los pobres, y sana à los enfermos. fol. 464.

Cap. VIII. En que se dice: como lo traía, y quanto lo abraçaba el amor de Dios. fol. 466.

Cap. IX. Compiten en el corazon de Francisco los excessos del amor con los de su mucha humildad. fol. 475.

Cap. X. La mucha paciencia, y benignidad de Francisco con sus proximos prueba su

charidad insigne. fol. 479.

Cap. XI. Ponelo la charidad en los mas humildes exercicios, para q ayude, y enseñe con su exemplo à los proximos. fol. 485.

Cap. XII. Hace oracion, y penitencia por los que le persiguen. fol. 488.

Cap. XIII. Lloro los pecados de los proximos. fol. 491.

Cap. XIV. Gozase en los bienes, y siente los males del proximo. fol. 496.

Cap. XV. Zela la honra de Dios, y salud de las almas. fol. 498.

Cap. XVI. Zela el Siervo de Dios su santa Casa. fol. 500.

Cap. XVII. En que se dice, quan misericordioso, y limosnero fue. fol. 504.

Cap. XVIII. Heroica compasion, conque llora, y socorre las necesidades de los pobres. fol. 508.

Cap. XIX. Pide limosna, que dar à los pobres, costandole esta charidad muchas mortificaciones. fol. 513.

Cap. XX. Con espíritu prophético conoce las necesidades, y las socorre con limosna. fol. 519.

Cap. XXI. Observa en sus limosnas el sigilo Evangelico. fol. 523.

Cap. XXII. Multiplica Dios la limosna, que dà, y recibe su Siervo. fol. 528.

Cap. XXIII. Singular prudencia, Don de consejo, y discrecion de que fue dotado. fol. 532.

Cap. XXIV. Profigue el mismo assumpto. fol. 536.

Cap. XXV. Prendas, y luz del Magisterio espiritual, conque guía à las almas. fol. 539.

Cap. XXVI. Exemplar paciencia, conque sufre, y recoge à sus tentados hijos espirituales. f. 543.

Cap. XXVII. Su Magisterio espiritual desde sus primeros principios es pauta de los Directores, y exemplo de las virtudes, conque deben vsar del. Dasse tambien noticia de vna estraña transformació del Demonio. f. 547.

Cap. XXVIII. Fervoriza, y recoge à sus hijos en sus distracciones, y sequedades. f. 553.

Cap. XXIX. Persuade la obediencia à los Confessores, y mortifica en publico à las hijas espirituales. f. 557.

Cap. XXX. Luce su Magisterio espiritual con la especial gracia, que tuvo de la discreció de espíritus, conociendo lo mas secreto de los corazones, en los que iban à confessar. fol. 561.

- Cap. XXXI. Castiga Dios à vna muger, que dudaba del Magisterio espiritual de su Siervo, y prosigue su discrecion de espiritus con el conocimiento de los cuydados, y dudas, que le iban à proponer. f. 565.
- Cap. XXXII. Discierne los espiritus malos de los buenos. f. 570.
- Cap. XXXIII. Fue muy amante de la virtud de la Justicia. f. 575.
- Cap. XXXIU. Práctica con excelencia las virtudes de la piedad, obediencia, gratitud, y veracidad. f. 578.
- Cap. XXXU. El lleno de su amor fervoroso engrandece la virtud de la Religion en sus reverentes cultos. f. 582.
- Cap. XXXVI. Era continua, y extatica su oracion. Tratase de la que tenia con sus hijos espirituales. f. 587.
- Cap. XXXVII. Passa las noches en oración, y santísimos ejercicios. f. 594.
- Cap. XXXVIII. Prosigue su oracion con señales de ser muy favorecido, y lo es de María Santísima. f. 599.
- Cap. XXXIX. Heroyca penitencia, que hace con mas heroyca humildad. f. 602.
- Cap. XL. Rigorosas penitencias, que hace à imitación de su Santísimo Patriarcha. fol. 607.
- Cap. XLI. Fue prodigioso en la virtud de la templanza, conque caydò el Siervo de Dios de la mortificacion del gulto con los demas sentidos. f. 614.
- Cap. XLII. Imita à mi Santísimo Patriarcha en lo extremado, y discreto de sus ayunos. f. 617.
- Cap. XLIII. Sube al grado mas heroyco su castidad vencedora. f. 620.
- Cap. XLIV. Imponderable humildad, conque se menosprecia à si mismo. f. 624.
- Cap. XLV. Prosigue el assumpto del Capitulo precedente con el deseo de ser el menosprecio de todos. f. 628.
- Cap. XLVI. Ama con finísimos afectos el voto de la pobreza. f. 633.
- Cap. XLVII. Invencible fortaleza de espíritu, à quien hace mas gloriosa su profunda humildad. f. 638.
- Cap. XLVIII. Corona sus heroycas virtudes la preciosa piedra de la paciencia mas firme. f. 642.
- Cap. XLIX. Heroyca inmovilidad de su paciencia en los trabajos. Recibelos como grandes beneficios de Dios. f. 647.
- Cap. L. Sufre el horror de gravísimos desamparos, conque Dios le trata, como à vno de los mas fuertes, y amigos suyos. fol. 650.
- Cap. LI. No teme, sino desea los desamparos. En vno le conforta vn Angel, y en otros es favorecido de María Santísima. f. 655.

## LIBRO IV.

- Cap. I. Vaticina la muerte del Rey Catholico Carlos II. y la de algunas Personas principales con todas sus circunstancias. f. 659.
- Cap. II. Anuncia algunos mattimonios, su poca duracion, y graves trabajos. f. 663.
- Cap. III. Profetiza el estado Religioso à Personas, que lo deseaban, y à otras, que no lo querian, y aun à otras, que no lo avian de conseguir. f. 667.
- Cap. IV. Predice la exaltacion del Em. Señor Cardenal D. Luis de Belluga, y Moncada, y tambien la promocion de muchos à los Sagrados Ordenes, conveniencias, y empleos, que no esperaban. fol. 672.
- Cap. V. Conocimiento profetico, que de otras muchas cosas tuvo el Siervo de Dios. Socorre à tres hombres, que desesperados se iban à ahorcar. f. 675.
- Cap. VI. Anuncia el Siervo de Dios su dicha muerte. fol. 681.
- Cap. VII. Ejercicio de virtudes, que se le notò en sus vltimos dias, en que ya esperaba cercana la muerte. f. 685.
- Cap. VIII. Vltimo dia de su vida Apostolica, en que dando fin à su ministerio, instruye maravillosamente à vno de sus hijos espirituales. f. 690.
- Cap. IX. Da su vltima leccion este Maestro espiritual, y entrega à Dios su bendita alma. fol. 696.
- Cap. X. Recoge la devota piedad sus reliquias, y es trasladado su V. Cadaver del Hospicio al Real Convento de San Pablo. fol. 701.
- Cap. XI. Dase razon, de lo que passò en la mañana del dia de su entierro. f. 706.
- Cap. XII. Dicese, lo que se viò en su entierro, y porque no pudo hacerse hasta la siguiente mañana. f. 710.
- Cap. XIII. Maravillosas señales, que diò el Señor de la gloria de su Siervo. f. 716.
- Cap. XIV. Prosiguen otras señales, y se aparece el Siervo de Dios con soberanas luces de gloria, à quien no la cree, ò la duda. f. 720.

- Cap. XV. Aparecese à muchos enfermos dádoles milagrosa salud; y consuela muchas veces à algunos de sus hijos espirituales. f. 724.
- Cap. XVI. Milagros del Siervo de Dios en la noche de su muerte, y día de su entierro. f. 730.
- Cap. XVII. Honra Dios con muchos milagros el Sepulchro de su Siervo. f. 736.
- Cap. XVIII. Milagros, que por su Siervo obra Dios con los enfermos, que invocan su intercesion ofreciendo rezar à Maria Santissima. f. 742.
- Cap. XIX. Enfermos, que lograron milagrosa salud, ofreciendo publicar el milagro, ò haciendo otro voto. f. 744.
- Cap. XX. Milagros con los enfermos, que lo han invocado, sin aplicarse alguna de sus reliquias. f. 746.
- Cap. XXI. Milagros, que ha obrado Dios por medio de los retratos de su Siervo. fol. 750.
- Cap. XXII. Partos milagrosos por la intercesion del Siervo de Dios. f. 752.
- Cap. XXIII. Milagros en los pechos de las mugeres, para que crien sus hijos. Sana à dos de peligroso fluxo de sangre. fol. 755.
- Cap. XXIV. Sanan milagrosamente los enfermos de tabardillo, dolor de costado, y tercianas. f. 757.
- Cap. XXV. Sanan otros muchos de erisipelas, y otras inflamaciones. f. 760.
- Cap. XXVI. Sanan de maliciosos carbunco, los que se aplican alguna reliquia del Siervo de Dios. f. 762.
- Cap. XXVII. Poniendo Dios su virtud en las reliquias de su Siervo, sanan muchos enfermos de varios, y peligrosos accidentes. f. 764.
- Cap. XXVIII. Milagros, que por la intercesion de su Siervo ha obrado Dios en todas, y en cada vna de las enfermas partes del cuerpo. Tratase de los que obrò en la cabeza, oídos, cuello, y garganta. fol. 767.
- Cap. XXIX. Las reliquias del Siervo de Dios son medicinal, y milagroso colyrio para los ojos, y vna dellas convierte en dulce el agua salobre de vn pozo. f. 771.
- Cap. XXX. Prosiguen los milagros en otras partes del cuerpo. f. 775.
- Cap. XXXI. Al contacto de sus reliquias sanan muchos quebrados. f. 779.
- Cap. XXXII. Milagros del Siervo de Dios en manos, piernas, y pies, de los que invocan su patrocinio. fol. 780.
- Cap. XXXIII. Da repentina salud à vna niña, que juzgaron muerta, y rescita à vn defunto. f. 784.
- Cap. XXXIV. Libros, y Tratados, que dexò escritos el Siervo de Dios. fol. 787.

# INDICE DE

## ALGUNOS LUGARES DE LA SAGRADA ESCRITURA, QUE ENTRE OTROS MUCHOS CONTIENE ESTE LIBRO.

- Genes.* **C**AP. 18. v. 1. Apparuit autem ei Dominus in convalle Mambre sedenti in Ostio tabernaculi sui in ipso fervore diei. fol. 506.  
 Cap. 22. v. 2. Tolle filium tuum unigenitum. fol. 12.  
 V. 17. Multiplicabo semen tuum sicut stellas cœli, & velut arenam. fol. 105.  
 Cap. 27. v. 15. Vestibus Esau valde bonis: induit eum. fol. 49.  
 Cap. 33. v. 4. Currens autem Esau obviam fratri suo amplexatus est eum. fol. 220.  
 Cap. 41. v. 38 Num invenire poterimus talem virum, qui spiritu Dei plenus sit? fol. 536.  
 V. 39. Numquid sapientio rem, & consimilem tui invenire poterō? f. 536.
- Exod.* Cap. 16. v. 13. Manè quoque ros iacuit per circuitum castrorum. f. 264.
- Numer.* Cap. 11. v. 9. Cumque descenderet nocte super castra ros, descendebat pariter, & Man. fol. 264.  
 Cap. 21. v. 8. Fac serpentem æneum, & pone eum pro signo: qui percussus aspexerit eum, vivet. f. 177.  
 Cap. 26. v. 11. Factum est grande miraculum, ut Core pereunte filij eius non perirent. fol. 26.
- Deuter.* Cap. 13. v. 1. Si surrexerit in medio tui Prophetes, aut qui somnium vidisse se dicat. fol. 6.  
 Cap. 18. v. 22. Hoc habebis signum: quod in nomine Domini propheta ille prædixerit, & non evenerit: hoc Dominus non est locutus. fol. 6.  
 Cap. 23. v. 21. Cum votum voveris Domino Deo tuo, non tardabis redere: quia requirit illud Dominus Deus tuus, & si moratus fueris, reputabitur tibi in peccatum. fol. 388.
- Iosue.* Cap. 15. v. 63. Iebusæum autem habitatorem Ierusalem non potuerunt filij Iudæ delere. f. 518.
- Iudicum.* Cap. 13. v. 20. Cumque ascenderet flamma Altaris in Cœlum; Angelus Domini pariter in flamma ascendit. fol. 285.
- 1. Reg.* Cap. 1. v. 11. Dabo eum Domino omnibus diebus vitæ eius. fol. 12.  
 V. 28. Et ego commodavi eum Domino. fol. 12.  
 Cap. 2. v. 8. Suscitavit de pulvere egenum, & de stercore elevavit pauperem. fol. 14. & 487.  
 Cap. 5. v. 6. Nati sunt mures, & facta est confusio mortis. fol. 364.
- 2. Reg.* Cap. 3. v. 1. Facta est longæ concertatio inter domum Saul, & inter domum David. fol. 84.  
 Cap. 6. v. 14. David saltabat totis viribus ante Dominum. fol. 282.  
 V. 22. Vilius sum plus, quam factus sum: & ero humilis in oculis meis. f. 51.
- 4. Reg.* Cap. 20. v. 8. Quod erit signum, quia Dominus me sanabit? fol. 146.
- Iob.* Cap. 2. v. 1. Factum est autem cum quadam die venissent filij Dei, & starent coram Domino, venisset quoque Satan inter eos, & staret in conspectu eius. fol. 61.  
 V. 8. Testa faniem radebat sedens in sterquilinio. fol. 627. & 648.  
 V. 12. & 13. Exclamantes ploraverunt: & sederunt cum eo in terra septem diebus, & septem noctibus, & nemo loquebatur ei Verbum. fol. 656.

- Cap. 3. v. 23. Viro cuius abscondita est via, & circumdedit eum Deus tenebris. fol. 651.
- V. 24. Tanquam inundantes aquæ, sic rugitus meus. fol. 651.
- Cap. 6. v. 12. Nec fortitudo lapidum fortitudo mea, nec caro mea ænea est. fol. 645.
- Cap. 19. v. 21. Manus Domini tetigit me. fol. 645.
- Cap. 31. v. 16. Si negavi, quod volebant, pauperibus, & oculos viduæ expectare feci. fol. 573.
- V. 31. Si non dixerunt viri tabernaculi mei: quis det de carnibus eius, ut saturemur? fol. 75.
- Psal.* 9. v. 38. Tibi derelictus est pauper, orphano tu eris adiutor. fol. 466.
- Psal.* 17. v. 18. Præfulgore in conspectu eius nubes transierunt. fol. 367.
- Psal.* 21. v. 7. Ego autem sum vermis, & non homo; opprobrium hominum, & abiectio plebis. fol. 350.
- Psal.* 31. v. 5. Dixi: confitebor adversum me iniustitiam meam Domino, & tu remisisti impietatem peccati mei. fol. 604.
- Psal.* 36. v. 23. Apud Dominum gressus hominis dirigentur, & viam eius volent. fol. 52.
- V. 24. Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus supponit manum suam. fol. 52.
- Psal.* 37. v. 9. Afflictus sum, & humiliatus sum nimis, rugiebam à gemitu cordis mei. fol. 54.
- V. 10. Domine, ante te omne desiderium meum; & gemitus meus à te non est absconditus. fol. 54.
- Psal.* 38. v. 3. Obmutui, & humiliatus sum, & filii à bonis, & dolor meus renovatus est. fol. 594.
- Psal.* 40. v. 1. Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem. fol. 519.
- V. 9. Numquid qui dormit non adjiciet ut resurgat? fol. 334.
- Psal.* 57. v. 11. Latabitur iustus, cum viderit vindictam. fol. 606.
- Psal.* 67. v. 9. Terra mota est: etenim Cæli distillaverunt à facie Dei. fol. 275.
- Psal.* 68. v. 1. Salvum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam. fol. 650.
- Psal.* 72. v. 9. Profuerunt in Cælum os suum. fol. 486.
- V. 23. Ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. fol. 583.
- Psal.* 80. v. 7. Manus eius in cophino servierunt. fol. 487.
- Psal.* 111. v. 7. In memoria aterna erit iustus: ab auditione mala non timebit. fol. 716.
- Psal.* 112. v. 7. Suscitans à terra inopem, & de stercore erigens pauperem. fol. 363.
- Psal.* 113. v. 5. Quid est tibi mare quod fugisti: & tu Iordanis, quia conversus es retrorsum? fol. 221.
- Psal.* 118. v. 99. Super omnes docentes me intellexi: quia testimonia tua meditatio mea est. fol. 59.
- V. 105. Lucerna pedibus meis Verbum tuum. fol. 123.
- Psal.* 147. v. 18. Emitteret Verbum suum, & liquefaciet ea: flabit spiritus eius, & fluent aquæ. fol. 554.
- Prov.* Cap. 19. v. 11. Doctrina viri per patientiam noscitur. fol. 120.
- Cap. 28. v. 13. Qui abscondit scelera sua, non dirigitur. fol. 546.
- Eccles.* Cap. 5. v. 2. Multas curas sequuntur somnia. fol. 64.
- Cap. 7. & 16. Iustus perit in iustitia sua. 698. & 700.
- Cap. 9. v. 15. Inventusque est in ea vir pauper, & sapiens, & liberavit Urbem per sapientiam suam. fol. 737.
- Cant.* Cap. 1. v. 7. Si ignoras te, o pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum. fol. 72.
- V. 6. Quæ est ista, quæ ascendit per desertum sicut virgula fumi. fol. 468.
- Cap. 8. v. 5. Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delicijs affluens. f. 468.
- V. 14. Amici auscultant, fac me audire vocem tuam. fol. 346.
- Sapi.* Cap. 10. v. 13. Hæc venditum iustum non dereliquit. fol. 838.
- Cap. 15. v. 12. Estimaverunt lusum esse vitam nostram. fol. 30.
- Eccles.* Cap. 2. v. 14. Væ duplici corde, & labijs lcelestis. fol. 332.
- Cap. 18. v. 15. Fili in bonis non des quærelam, & in omni dato nõ des tristitiam verbi mali. fol. 515.
- Cap. 29. v. 15. Conclude eleemosynam in corde pauperis. fol. 523.
- Isaia.* Cap. 6. v. 5. Væ mihi, quia tacui, quia vir pollutus labijs ego sum. fol. 339.
- Jeremia.* Cap. 1. v. 10. Ecce constitui te hodie super gentes, & super Regna, ut evellas, & destruas, & disperdas, & dissipas.

fipes, & plantes. fol. 231.  
 Cap. 7. v. 17. Nonne vides, quid isti faciunt in civitatibus Iudæ, & in plateis Ierusalem? Filij colligunt ligna, & Patres succedunt ignem. fol. 506.  
*Ezequiel.* Cap. 8. v. 2. Et vidi, & ecce similitudo quasi aspectus ignis, ab aspectu lumborum eius, & deorsum, ignis: & à lūbis eius, & sursum, quasi aspectus, splendoris, ut visio electri. fol. 654.  
*Danie.* Cap. 3. v. 49. Angelus autem Domini descendit eum Azaria. fol. 140.  
*Amos.* Cap. 9. v. 3. Et si absconditi fuerint in vertice Carmeli; inde scrutans auferam eos. fol. 500.  
 1. *Machab.* Cap. 9. v. 25. & 26. Elegit Barchides viros impios, & contigit eos dominos regionis. fol. 47.  
*Math.* Cap. 3. v. 14. Ego à te debeo baptizari, & tu venis ad me? fol. 265.  
 Cap. 5. v. 19. Qui autem fecerit, & docuerit, magnus vocabitur in regno Cælorum. fol. 552.  
 Cap. 6. v. 24. Non potestis Deo servire, & mammonæ. fol. 332.  
 Cap. 8. v. 10. Non inveni tantam fidem in Israël. fol. 448.  
 V. 24. Non est mortua puella, sed dormit. fol. 437.  
 Cap. 10. v. 16. Estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ. fol. 760.  
 Cap. 16. v. 17. Beatus es Simon Barjona. fol. 203.  
 Cap. 18. v. 15. Vade, & corripe eum inter te, ipsum solum. fol. 102.  
 Cap. 19. v. 21. Si vis perfectus esse, vade, & vende quæ habes, & da pauperibus. fol. 514.  
 V. 28. Vos, qui secuti estis me, in regeneratione cum sederit filius hominis, sedebitis, & vos super sedes duodecim. fol. 204.  
 Cap. 22. v. 37. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua. fol. 474.  
 Cap. 26. v. 61. Possum destruere templum Dei, & post triduum reedificare illud. fol. 74.  
 Cap. 27. v. 46. Clamavit Iesus voce magna dicens: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? fol. 351.  
*Marc.* Cap. 16. v. 8. At illæ exeuntes fugerunt de monumento; invasserat

enim eas tremor, & pavor. fol. 302.  
*Luca.* Cap. 1. v. 41. Factum est ut audivit salutationem Mariæ Elifabeth, exultavit infans in utero eius, & repleta est Spiritu Santo Elifabeth. fol. 303.  
 Cap. 5. v. 4. Duc in altum, & laxate retia vestra. fol. 259.  
 U. 7. Et annuerunt socijs, ut veniret, & adiuverent eos. fol. 70.  
 Cap. 9. v. 54. Vis dicimus, ut ignis descendat de Cælo, & consumat illos? fol. 50.  
 Cap. 12. v. 1. Multis autem turbis circumstantibus, ita ut se invicem conculcarent: nihî: opertum est, quod non reveletur. fol. 104.  
 V. 19. Anima habes multa bona posita in annos plurimos requiesce, comede, bibe, & epulare. fol. 507.  
 V. 42. Fidelis dispensator, & prudens, quem constituit Dominus super familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram? fol. 539.  
 Cap. 24. v. 5. Cum timerent autem, & declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid queritis viventem cum mortuis? fol. 302.  
*Joann.* Cap. 1. v. 5. Lux in tenebris lucet. fol. 108.  
 Cap. 2. v. 15. Et cum fecisset quasi flagellum de funiculis omnes eiecit de templo. fol. 503.  
 Cap. 5. v. 14. Iam amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat. fol. 231.  
 Cap. 8. v. 48. Nonne bene dicimus nos, quia Samaritanus es tu, & Dæmonium habes? fol. 102.  
 Cap. 9. v. 1. Præteriens Iesus vidit hominem cæcum à nativitate. fol. 520.  
 V. 6. Expuit in terram, & fecit lutum ex sputo, & linivit lutum super oculos eius. fol. 626.  
 Cap. 13. v. 5. Cœpit lavare pedes discipulorum. fol. 122.  
 Cap. 20. v. 14. Hæc cum dixisset conversa est retrorsum, & vidit Iesum stantem. fol. 302.  
*Actor.* Cap. 1. v. 1. Cœpit Iesus facere, & docere. fol. 552.  
 Cap. 9. v. 8. Apertis quæ oculis nihil videbat. fol. 181.  
 Cap. 13. v. 22. Inveni David filium Iesse virum secundum cor meum. fol. 288.  
 V. 50. Iudæi verò concitaverunt mulieres

- lieres Religiosas, & honestas, & primos civitatis, & excitaverunt persecutionem in Paulum, & Barnabam, & elecerunt eos de finibus suis. f. 168.
- Ad Rom.* Cap. 8. v. 6. Prudentia carnis mors est; prudentia autem spiritus vita, & pax. fol. 332.
- V. 35. Quis ergo nos separabit à charitate Christi? fol. 358.
- Cap. 9. v. 3. Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. fol. 449.
1. *Ad Corint.* Cap. 10. v. 12. Qui se exultat itare, videat ne cadat. fol. 334.
- Ad Galat.* Cap. 2. v. 20. Vivo autem iam non ego, vivit vero in me Christus. fol. 333.
1. *Ad Thesal.* Cap. 2. v. 1. ipsi scitis, fratres introitum nostrum ad vos, quia non inanis fuit, sed ante passi. fol. 77.
2. *Ad Thimot.* Cap. 4. v. 7. & 8. Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi: in reliquo reposita est mihi corona iustitię. fol. 449.
- Ad Heb.* Cap. 5. v. 9. Filius Dei didicit ex

ijs, quæ passus est obedientiam. f. 446. Cap. 11. v. 24. Fide Moyse grandis factus negavit se esse filium filię Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere iucunditatem. fol. 447.

*Iacobi.* Cap. 1. v. 2. Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias incideritis. fol. 655.

1. *Petri.* Cap. 2. v. 9. Vos autem genus electum, regale Sacerdotium. fol. 93.

1. *Ioan.* Cap. 4. v. 1. Probate spiritus, si ex Deo sint. fol. 570.

*Apocalyps.* Cap. 4. v. 11. Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, & honoré, & virtuté, quia tu creasti omnia, fol. 368.

Cap. 5. v. 4. Et ego flebam multum, quoniam nemo dignus inventus est, aperire librum. fol. 591.

V. 14. Et vidi, & ecce nubem candidam, & super nubem sedentem similem filio hominis. fol. 301.

Cap. 22. v. 15. Foris canes. fol. 479.

# INDICE DE MVCHAS

## DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE

### LIBRO.

LA F. SIGNIFICA EL FOLIO. CAP. EL CAPITVLO. N. EL NVMERO.

#### A.

**A**fectos, Revela Dios los mas ocultos de su Siervo. f. 2. n. 3. f. 5. n. 13. y 14. y f. 258. Cap. 2. y los siguientes.

**Ayuno.** Comenzòlo desde la cuna. f. 10. n. 1. Fue insigne en el ayuno desde edad de siete años. f. 11. n. 3. y f. 617. cap. 42.

**Amor de Dios.** Inflammaciones de amor, conque le previene Dios para el ministerio de la predicacion: f. 64. n. 5. y 6. y f. 90. n. 2. En el Pulpito le ponian el rostro sin ranga, terso, y el cabello del cerquillo levantado. f. 94. n. 1. Las de su V. rostro, y resplandor, que despedia en el Altar. fol. 291. cap. 10. y f. 324. cap. 19. Excelente amor de amistad, conque pedia à Dios. no le diesse nada, sino que todo fuesse para glo-

ria de su Magestad. f. 289. n. 4. y f. 311. n. 8. y 363. n. 4. Por amor se niega al amor, queriendolo todo por Dios solo. f. 347. n. 10. Desnudabasse hasta de los beneficios celestiales, no queriendo mas que à Dios solo f. 343. cap. 24. Dicesse quan grande, y puro fue su amor. f. 447. cap. 3. La pureza deste amor le hizo lucir mas à los divinos ojos. f. 366. n. 9. Comparasse en el amor à San Francisco Salès f. 368. n. 4. Dicesse como lo traia el amor, y quanto trabajò por el con ansias, de que todos sus poros respirassen amor divino. f. 466. cap. 8. Pide à Dios no lo premie n. 7. Competencias de el amor, y la humildad. f. 475. cap. 9. Clama à los amigos de Dios, que lo amé, y les pide de limosna algun amor. f. 325. n. 5. y 6. Gozasse de que amen à Dios sus amigos

amigos, y les pide, que lo entren en el amor. f. 326. n. 7. Tan lleno de amor estaba su corazón, que andaba como aveciella mansamente inquieta. f. 328. n. 7. Teme mas el que mas ama. f. 358. n. 3. Postrasse en el Altar, y Christo le inclina la cabeza diciendo: que así premia tu amor reverente. f. 369. n. 6. Píde, y consigue de Dios el perdón de culpa, y pena. f. 342. n. 8. y 9. Consigue de su Magestad la confirmación en gracia con amor inleparable f. 342. n. 7. y 358. cap. 27. Dice Dios à vna persona espiritual, que ama à su Siervo, por lo que èl lo ama. f. 293. n. 6. y 298. n. 8. Su amor engrandece à la virtud de la Religion en sus cultos. f. 582. cap. 35. Píde, y alcanza de Dios morir con los afectos de amor, y dolor penitente. f. 686. n. 3.

*Amor del Proximo.* Prueban su grande charidad con los Proximos su paciencia. f. 479. cap. 10. su amorosa benignidad. f. 482. n. 7. Su igualdad con todos sin acepción de personas. f. 483. n. 11. La humildad, con que descendia à los oficios mas baxos por el amor à sus Proximos. f. 485. cap. 11. A su charidad nada era fastidiolo. f. 486. n. 4. 5. 6. 7. y 8. Hace oracion, y penitencia por los que le persiguen. f. 488. cap. 12. Lloro los pecados de sus Proximos. f. 491. cap. 13. No busca à los Proximos por lo q̄ en ellos podia hallar para sí, sino solamente por ellos mismos. f. 496. n. 1. Píde à Dios le dè à padecer los trabajos de su Proximo. f. 498. n. 5.

*Angeles.* Siendo niño se le apareció vn Angel con avito Dominico, y como de su misma edad. f. 28. n. 14. Otro le recibe en el Hospicio con vna Cruz, diciendole: Francisco esta serà tu Cruz. f. 67. n. 4. En el Pulpito le ven rodeado de Serafines. f. 99. n. 12. Muchos Angeles lo acompañan al Pulpito. f. 124. n. 1. y 133. n. 7. Vn Angel cō vna encendida antorcha le guía de noche para la confesion de vna enferma. f. 160. n. 3. Otro reduce à vn pecador para que se confiesse con el Siervo de Dios f. 166. n. 4. Favorecen los Angeles à dos afligidas mugeres, à quien ofreció el Siervo de Dios serian socorridas. f. 386. cap. 34. En el Santo Sacrificio de la Míssa volaba su espíritu al Cielo, y se hallaba entre los Angeles, y en las Aras se hallaba rodeado de Angeles. f. 300. cap. 12. y f. 325. n. 6. Sirvenle los Angeles en el Altar. f. 303. cap. 13. y 310. n. 6. y 314. n. 7. Asisten con lucidas antorchas. f. 363. n. 3. Acompañale vno desde el Altar à

la Sacristia. f. 301. n. 4. En vn grande desamparo le conforta vn Angel. f. 655. n. 2. y 3. *Aparicion.* Aparecisse en el espíritu à muchos para bien de sus almas. f. 242. cap. 56. y f. 453. n. 5. Despues de su muerte se aparece con gloria. f. 720. cap. 14.

## B.

*Baptismo.* El del Siervo de Dios fue celebrado en el Cielo, y porque? f. 10. n. 12.

## C.

*Castidad.* Triumpha la del Siervo de Dios de tres torpísimas mugeres, que lo solicitaron. f. 168. cap. 41. Heroycos triumphos de su castidad en el Confessionario. f. 162. cap. 40. Sube à lo mas heroycos desta virtud. f. 620. cap. 43. Duda vna Persona de la castidad del Siervo de Dios, y sus manos exalan sobre ella vna singular fragancia. f. 623. n. 8. y 9.

*Comedias.* Dicesse el zelo, con que el Siervo de Dios predicò contra ellas. Fortaleza, y constancia, con que en fin consiguió del Nobilísimo Senado de la Ciudad de Cordoba, que para siempre las prohibiesse; y tambien se refieren sucesos, y cosas muy particulares, que se notaron. f. 207. cap. 49. y 50.

*Comunion Sacramental.* En ella buscan los flacos su consuelo huyendo las mortificaciones. f. 348. n. 3. El que se acerca à comulgar, sino tiembla su espíritu, es porque no considera bien à donde vâ, ni como vâ. f. 276. n. 3. A los cinco años de su edad comenzó à frequentar el Sacramento de la penitencia, y à los siete el de la Eucharistia. f. 18. n. 1. Era tanto su temor reverente, que à poder, huyera la comunión. f. 335. n. 3. Dicesse como temia despues de sus muchas penitencias, y exercicios. f. 338. n. 8. Alientalo el Señor diciendole, que confie, y llegue. f. 276. n. 2. 3. y 338. cap. 22. y 341. n. 5. y 6. Quando estando enfermo recibia la Comunion Sagrada, causaban admiracion las señales de su mucha devocion. f. 273. n. 5. y 6. Al dar la Comunion à vna hija espiritual, revela Dios à su Siervo el interior de la hija, y à esta el de su V. Padre. f. 289. n. 2. y 291. n. 7. Otra vez, con la fuerza de sus afectos prorrumpiò en vn desentono à manera de grito. f. 290. n. 6. y 291. n. 7. Quedasse mucho tiempo Christo Sacramentado en el pecho de su Siervo enteras las especies. f. 321. n. 3. y 323. n. 9. y 331. n. 4.

**Confessionario.** Su imponderable asistencia en ény los frutos, que cogia para Dios. f. 144. cap. 34. Pide inadvertidamente à Dios vna señal, de quererlo su Magestad en el Confessionario. f. 146. n. 5. Conoce las culpas calladas por vergüenza. f. 149. cap. 36. También los mas ocultos pensamientos. f. 224. n. 6. y las culpas, que ya tenia el penitente confesadas. f. 389. n. 8. Vealle la palabra *Profecía.* Maravillosos afectos, con que imita à Christo en el Confessionario. f. 153. cap. 37. Maria Santissima, y los Angeles le ayudan en el Ministerio, y aun hasta los Demonios. f. 158. cap. 39. Guerra, que el Demonio le hizo en él contra la castidad, y sus gloriosos triumphos. f. 162. cap. 40. y 168. cap. 41. Quan benigno fue en imponer las penitencias, el que para sí fue muy aufero. f. 482. n. 7. Asiste en el Confessionario hasta el último dia de su vida. f. 691. n. 4.

**Consejo.** Debe buscarle en el Sacerdote, y sabio. f. 37. n. 9. Dotò Dios à su Siervo del Don de consejo. f. 532. cap. 23. y 24. Dabalo siendo niño à los de su edad. f. 12. n. 5. y 18. n. 2. y 3. Consultaba à los menores por su grande humildad. f. 39. n. 4. Aun no era Confessor, y le consultaban en materias de espíritu. f. 58. n. 10. y 11. Consultabanle los Obispos, Prelados, y todo genero de personas. f. 532. cap. 23. y 24. Singular caso de vn Prebendado de vna Sta. Iglesia, que vino à Cordoba à consultar al Siervo de Dios. f. 535. n. 8.

**Conversiones.** Solamente con su vista sin hablar palabra, mudaba el Siervo de Dios los interiores, y los componia. f. 220. n. 13. y 14. y f. 502. n. 2. 3. y 6. Se refieren muchas conversiones particulares, que con su doctrina hizo. f. 138. cap. 23. La de vn hombre, que viò à su muger transformada en Jesus Nazareno. f. 141. n. 5. La de vna muger, y su rara penitencia. f. 141. n. 6. La de vn enfermo, que no queria confessar. f. 226. n. 10. y 11. La de vna muger infiel, con circuntancias muy particulares. f. 452. cap. 4. veale la palabra *misiones, y predicacion.*

**Corazon.** Manifiesta Dios el de su Siervo en el Altar tan encendido, que parecia fuego. f. 336. n. 5. Y en vn desparto cubierto como de nubes densas, pero tocandolo Dios, se viò quan abrasado estaba. f. 336. n. 5. Vehementes movimientos, y saltos de su corazon en la Missa. f. 272. n. 1. y 2. Los saltos se hacian sensibles à los presentes, y se le hinchaba el pecho. f. 278. desde el n.

1. A no asistirlo Dios huviera dado gritos muy recios. f. 274. n. 8. y 9. y 319. n. 2. y 327. n. 9. y 359. n. 5. Temè, que los afectos penitentes, y humildes le ahoguen. f. 340. n. 3. y 351. n. 2. Confiesa, que à no asistirle Dios le huviera quebrado el pecho. f. 280. n. 10. Con amorosas ansias desea hacer à Dios entrega de todo su corazon. f. 327. cap. 20. Admite Christo la entrega en dia de su nacimiento para renacer en el corazon de su Siervo, y porquè? f. 329. n. 6. y 7. Toma el Señor el corazon de su Siervo, y lo arrima à su pecho. f. 329. n. 8. Celebrasse el cambio de corazones. f. 329. n. 9. Dixo el Señor, que su Siervo era à medida de su corazon, y en él hallaba descanso. f. 288. n. 10. y 330. n. 1. Còbidalo el Señor, à que entre en tu pecho, y corazon. f. 310. n. 7. Maria Santissima sella el corazon de su Siervo con vna Cruz, y en él se viò este mote: *Soy de Jesus.* f. 13. n. 5. y 330. n. 10. Còbidalo Christo, à que entre en la llaga de su Costado, y le dà à beber de su sangre. f. 359. n. 5. y 6. y 298. n. 7. Entralo el Señor en la llaga de su Costado. n. 9. Toma el corazon de su Siervo, y lo presenta à los ojos de su Eterno Padre. f. 314. n. 7. Dexasse Christo ver en el corazon de su Siervo. Favores de su Magestad, y finos afectos de su Siervo. f. 330. cap. 21. Es vista su grandeza en la pequeña estatura, en que encarnò. f. 330. n. 2. y 3.

**Cordoba.** Lamentable estado desta Ciudad, quando el Siervo de Dios comenzò su predicacion. f. 81. desde el n. 2. A peticion del V. Padre prohíbe las Comedias. Dicele lo mucho, que en esto passò, y quanto le venerò esta Nobilissima Ciudad. f. 210. cap. 50. y 232. n. 3. y como la reformò con su doctrina. f. 231. cap. 54. y 236. cap. 55.

**Cruz.** Sus excelencias f. 364. n. 5. Cada vno ha de llevar la Cruz, que le diere Dios, no la que él quisiere. f. 67. n. 4. Desde niño hacia Cruces, las repartia entre los de su edad, andaba la Vialacra, y rezaba cò ellos el Rotario. f. 20. n. 6. y f. 31. n. 6. Se le aparece vn Angel con vna Cruz. f. 67. n. 5. 6. y 7. Traia por la Ciudad encerrada en el puño vna pequeña Cruz, y paraquè? f. 105. n. 3. Preciosissima Cruz formada de sus trabajos. f. 364. n. 4. y 5. De noche en su Hospicio anda la Via-lacra con Cruz, y Corona de espinas. f. 594. n. 8. Sale asì de su Convento de Scala-Cæli. f. 611. n. 9. 11. y 12. Descansa desnudo sobre vna Cruz. f. 597. n. 8. Formando la señal de la Cruz sobre los enfermos los sana. f. 373. n. 6. 378.

## D.

*Demonio.* Acomete al Siervo de Dios, quando niño, para quitarle el Rosario. f. 32. n. 7. Quitalelo, quando Religioso, y se lo buelve. f. 134. n. 9. Excita vn grande huracan, para que con los devotos no prosiga el Rosario. f. 130. n. 2. se dice quanto lo persiguió en el campo, quando aprendia el oficio. fol. 32. desde el n. 8. y en el cap. siguiente. Amenazalo el Demonio, è intenta hacerlo reo del Santo Tribunal de la fee. f. 100. cap. 24. Pretende apartarlo del ministerio con gravísimas tentaciones. f. 104. cap. 25. 109. n. 1. y 2. Ahuyentalo el Siervo de Dios con su oracion. f. 110 n. 3. De orden del Altísimo le avisa vn Demonio vaya à confessar à vn enfermo. f. 161 n. 5. Potestad sobre los Demonios, y como despreciaba sus contumelias. f. 247. cap. 57. Arrojalos delos cuerpos, que poseian. f. 255 cap. 58. Transfiguralo en el Siervo de Dios, para engañar à vna de sus hijas de confesion. f. 549. n. 13.

*Desamparos de espíritu.* En ellos no se ha de buscar el consuelo en las criaturas. f. 458. n. 11. Paciencia, humildad, y resignacion, conque el Siervo de Dios celebraba el Santo Sacrificio en los dias de sus desamparos, y como lo favorecian Dios, y su Santísima Madre. f. 350. cap. 26. Maria Santísima. f. 315. cap. 16. y su Angel custodio. f. 655. cap. 51. Sufre gravísimos desamparos, y como? f. 336. n. 5. 353. n. 6. 650. cap. 50. Dale Christo à padecer muchos de los dolores de su Pasion, y vn grande desamparo. f. 320. n. 5. 355. n. 12. Insigne amor, conque renuncia los consuelos, y beneficios. f. 345. cap. 24.

*Devocion.* La que se tiene à los Santos debe ser con la imitacion de sus virtudes. f. 281. n. 11.

*Dignidades.* Siguen, al que las huye. f. 200. n. 4. No es mayor el mas alto, sino el mas justo. n. 1. Huye el Siervo de Dios las Prelacias, y honores de la Religion. f. 197. cap. 47. Danle dos Obispados. Se dicen sus santos temores, y como lo consolò Christo, y renunciò las Myrras. f. 195. cap. 48. Su humildad grande tenia por monstruosidad, lo hiciessen Obispo de Cordoba, y porquè? f. 205. n. 5. Vna Sierva de Dios lo ve subir en la Capilla Mayor de la Iglesia de San Pablo sin Myrra, y con el Avito muy resplande-

ciente. n. 15.

*Discrecion de espíritu.* Fue muy grande la del Siervo de Dios. f. 561. cap. 30. 31. y 32.

## E.

*Entierro.* Dicese, lo que passò en el del Siervo de Dios, y quanta fue la devocion de los fieles. f. 706. cap. 11. y 12. Oyesse vn trueno al entrar el Cadaver en la bobeda. f. 713. n. 14. Cogió su bobeda las dos sepulturas de los dos Maestros, que hicieron contradiccion à su abito. f. 709. n. 10. En la noche de su muerte dà el Señor señales de su gloria, viendose en el Cielo vn Luzero muy singular, y resplandecientes luzes. f. 716. cap. 13.

## F.

*Fama de Santidad.* La consigue el que la huye. f. 189. n. 14. Comenzò la del Siervo de Dios desde su nacimiento. f. 9. n. 9. Prophetizala su madre. f. 13. n. 9. Llamabanle Santo. f. 16. n. 17. Decia à su madre: *A pesar de los Demonios he de ser Santo.* f. 24. n. 3. En su corta edad huía esta opinion. f. 16. n. 58. Con su predicacion comenzò à ser muy grande esta fama. f. 57. n. 7. y f. 59. n. 11. Buela por todas partes. Sola su vista detiene à los pecadores. Atrae à muchos de distantes tierras, y con ellos obra maravillas. Dicese vn milagroso caso. f. 172. cap. 42. Piden todos sus oraciones. Respuesta, que dió à vna Señora Duquesa. f. 178. n. 1. 2. y 3. Solicitan sus reliquias, y se dicen casos particulares. f. 179. desde el n. 4. Huye el aplauso popular. f. 104. n. 1. y 2. Humildes sentimientos de la fama de su virtud. f. 183. cap. 44. Decia, que en el dia del juicio manifestaria Dios quien era èl. f. 517. n. 11.

*Fee.* Dicese quan heroyca fue la del Siervo de Dios. f. 447. cap. 3.

*San Felipe Neri.* Fue muy su devoto el Siervo de Dios. En vno de los Sermones, que predicò del Santo, fueron tan copiosas sus lagrymas, que dimidiado el Sermon, bajò del Pulpito. f. 96. n. 6. y 7. Intenta el Demonio desacreditar la doctrina de ambos. f. 101. n. 4. Comparase el corazon del Siervo de Dios al de San Phelipe Neri. f. 278. cap. 6. Se dice lo mucho, que le imitò, y quan semejante le fue en el ministerio, en la oracion, charidad, y demas virtudes, Dones, y Profecia. f. 145. n. 3. 276.

n. 2. 281. n. 1. 285. n. 4. 289. n. 2. 323. n. 3. 337. n. 7. 484. n. 12. 557. n. 3. y 8. 691. n. 4. 711. n. 5. 680. n. 14. 685. n. 1. 683. n. 7. Sucede à los devotos del Siervo de Dios, lo que à los de San Felipe Neri, que en su muerte le querian encomendar à Dios. f. 119. Desde el n. 9.

*Fin.* Sin el no obra Dios, ni la naturaleza. f. 2. n. 4.

*Fortaleza.* Humildad gran de conque la tuvo el Siervo de Dios. f. 638. cap. 47. Admirable paz conque responde à vna muger, que le acometió con va cuchillo en la mano. n. 3.

## G.

*Galas.* Son destrucción de los caudales, y confusión de las familias. f. 58. n. 8. Dice te quanto sentia el Siervo de Dios, y como predicaba contra la profanidad de los vestidos. f. 234. desde el n. 8. Conversion de vna muger, que oído vn Sermon arrojò de sí la gala. f. 57. n. 7. Refierele otro caso. f. 234. n. 10.

*Gloria.* Manifiesta Dios la que tenia preparada para su Siervo. f. 366. cap. 29. Vêlo vna persona espiritual nacer del pecho del Eterno Padre. f. 367. n. 3. y 5. Ve tambien muy elevada la grada del Altar, en que decia Missa, y le dice el Señor, que hasta la tierra ha de venerar à su Siervo. f. 369. n. 8.

## H.

*Humildad.* Explicasse la del Siervo de Dios en tiernos sentimientos quando le mandò el Confessor le diese cuenta de su vida. f. 4. n. 10. Mandale el Prelado, escrebir su vida, y no ve en si otra cosa que pecados. f. 2. n. 5. Se dice su mucha confusion, quando consideraba los beneficios de su Magestad. f. 9. n. 11. 461. n. 5. Hacia frequente recuerdo de la humilde tienda, en que se avia criado, y como predicaba à los muchachos en vna de las canaltas. f. 14. n. 11. 182. n. 9. 203. n. 10. Desde niño se alegraba en los obreros. f. 18. n. 2. y los desleaba. f. 39. n. 5. 169. n. 4. 559. n. 6. Era de la misma opinión que los Religios, que se avergonzaban de verlo con el santo Avito. f. 51. n. 7. Comparaba su boca à vna denegrida chimenea. f. 59. n. 11. A vn tizon denegrido. f. 80. n. 7. A vn arcaduz penzoñoso. f. 106. n. 4. Sentia de sí, merecer ser abatido por vna eternidad. f. 59. n. 11. y que así merecian sus obras ser perseguido. f. 61. n. 5. Ya anciano creia, no aver hecho cosa buena en toda su vida. f. 65. n. 8. 352. n. 5. Viendo las aclamacio-

nes del Pueblo lo sentia de sí, que tendria algunas virtudes morales, y Dios se las queria premiar con aquel aplauso. f. 658. n. 7. Imponderable humildad, conque se menoscipaba à sí mismo. f. 624. cap. 44. y 45. Averguenzasse de ser instrumento de la Divina misericordia. f. 80. n. 7. No le juzga digno de verte calumniado. f. 102. n. 5. Cõ su misma humildad lo tienta el Demonio. f. 106. n. 4. En vna misión oyò à dos niños que hablaban del, diciendo el vno: *Dicen, q̄ es Santo*, y respondiendole el otro, que tambien era hijo de vna vendedera. f. 126. n. 5. Humildad, conque renuncia las Prelacias, y dos Obispados. f. 197. cap. 47. y 48. En las Aras tenia compasión à Christo, de que baxasse à sus manos. f. 264. n. 5. y de que siendo Cordero descendiese à las manos de vn lobo. f. 337. n. 7. Teniasse por el Demonio mas feo del infierno. f. 339. n. 2. Otras veces por el gargajo mas alqueroso de aquel inmundo lugar. f. 349. n. 5. Tenia su vida por infame. f. 348. n. 2. y merecedora del infierno, y que sus temores eran muy fundados. f. 359. n. 4. Gritos, que le daba su conciencia. f. 340. n. 2. 348. n. 2. Pide à Dios, se vaya con sus Amigos, y dexese su muladar. f. 345. n. 6. y 7. La humildad lo baxa, y el amor lo sube. f. 349. n. 5. Otros maravillosos afectos de profunda humildad. fol. 348. cap. 45. Manifiesta Dios la elevada Santidad de su Siervo, pareciendo monte sobre que caia del Cielo como nieve, y se hace recuerdo dello que dixo el, que Dios avia querido llover su nieve sobre su estiercol. f. 362. n. 1. Compiten en su corazon los excessos del amor con los de su humildad. fol. 475. cap. 9. Dale à los officios mas humildes. f. 485. cap. 11. Combida, y sienta à su mesa al Oficial de cortar carne, y si se detenia, lo bulcaba. f. 430. n. 5. Juzgase mas digno de estar en los abyssos, que ser Sacerdote. f. 687. n. 4. Llanto por no saber disponerse para celebrar el Santo Sacrificio. f. 260. n. 6. Despues de su muerte se aparece con mucho resplandor, y palma en su mano, diciendo: ser tanta su gloria, quanto fue su humildad. f. 723. n. 13.

*Imagenes.* Quando niño obligò à su madre, à q̄ le cõprasse dos Imagenes de Jesus, y su Santissima Madre. Dicese como las celebraba en su casa, y por las calles de la Ciudad. f. 14. n. 12. f. 16. n. 17. y 18. Dale ra-

zon de la hermandad de los quaréta muchachos ( que despues entraron en Religion ) y como con ellos sacaba en andas la Imagen de Maria Santissima por la Ciudad. f. 17. desde el n. 19. y de la Imagen de Nuestra Señora, que puto en el Altar de la Iglesia del Hospicio, à quien llamaron : *La Virgen del Padre Poffadas*. Ponderase quanto la celebrò, y los milagros, que hizo. f. 135. cap. 32. Desde niño hacia en las calles de la Ciudad genuflexion à las Santas Imagenes de Christo, y Maria Santissima. f. 20. n. 6. Viendo quâtos convertia con su doctrina, alaba, y bendice à Dios, que toma en su mano el todo para formar Imagenes suyas. f. 80. n. 7. Con luz profetica conoce, que quieren retratar su rostro. f. 188. n. 13. y 14.

*Inspiracion Divina*. Los hijos de Dios son llevados, y traídos por inspiracion del Espiritu Santo. f. 59. n. 1. y 2. Así era el Siervo de Dios llevado à los enfermos, se refieren casos singulares. f. 146. cap. 35. A tres hombres, que desesperados se iban à ahorcar. f. 678. desde el n. 11.

## J.

*Juego*. No lo es la vida del hombre. f. 29. n. 1. Si es con las debidas circunstancias, es virtud. f. 23. n. 1.

*Juicios temerarios*. El pecador dà sinietro sentido, y calumnia los dichos de los buenos. f. 73. n. 4. 5. y 6.

*Justicia*. Dicese quan heroyco fue el Siervo de Dios en esta virtud, y en la piedad, obediencia, gratitud, y veracidad. f. 575. cap. 33. y 34.

## L.

*Lagrymas*. Algunas deben ser lloradas. f. 207. n. 1. y 12. Dicese como llorò Christo por la negacion de San Pedro. f. 492. n. 4. Siendo niño del pecho el Siervo de Dios derramò tiernas lagrymas delante de la Imagen de Maria Santissima. f. 13. n. 8. Llantos de su amor en el Pulpito. f. 96. desde el n. 4. y predicando de Maria Santissima. f. 130. n. 2. Lloro sus pecados oyendo los de los penitentes en el Confessionario. f. 153. n. 1. y 2. Lloro los pecados ajenos. f. 154. n. 2. y f. 493. n. 5. y 6. Fueron copiosas, y casi continuas las lagrymas celebrâdo el Santo Sacrificio, y los afectos de donde procedia este llanto. f. 9. n. 11. y en el libro tercero. f. 258. en casi todos los Capítulos, de la devocion conque celebraba la Missa.

*Limofna*. La comenzò desde niño el Si-

ervo de Dios. f. 11. n. 4. Dabala con muchas lagrymas. f. 55. n. 9. Sentia, y lloraba, que los ricos hiciesen della cevo para atraer à las mugeres pobres. f. 143. n. 10. Ponderasse, quan limofnero fue. Los afectos, conque daba el socorro, y el lumbré profetico, conque conocia las necesidades verdaderas. f. 504. cap. 17. y en los siguientes Multiplica Dios la limofna de su Siervo. f. 528. cap. 22.

## M.

*Magisterio espiritual*. Fue dotado de todas las prenda, que adintegran vn perfecto Maestro espiritual, y como exercitò este Magisterio. f. 547. cap. 27. y en los siguientes. Concluyò su Magisterio en el ultimo dia de su vida. f. 690. cap. 8. y. 696. n. 1. y 2. y lo ha exercido despues de su muerte. f. 693. n. 9. y 730. n. 17.

*Maria Santissima*. Desde niño el Siervo de Dios diò raras señales de su devocion à Maria Santissima. f. 12. n. 7. Lo primero que pronunciò fue: *Ave Maria*. f. 13. n. 9. Como la celebrò en sus niñeces. Ueasse la palabra. Imagenes. Libralo Maria Santissima milagrosamente de que se ahogasse en el rio. f. 27. n. 12. y 13. Se le aparece en la puerta del Cielo con muchos Rosarios. f. 31. n. 6. Con la devocion del Rosario comenzò su ministerio. f. 69. n. 1. Caso singular de vna muger en vna mision. f. 79. n. 4. y 5. Propaga la devocion del Rosario predicando cò muchas lagrymas. f. 130. cap. 31. Caso singular de la rosa que salió de la Imagen de Maria Santissima predicando el Siervo de Dios. f. 133. n. 7. Particulares conversiones cò la devocion del Santissimo Rosario. f. 223. n. 3. y 4. En el Confessionario admirando la rara commocion de vn penitete, buelve los ojos, y ve à su lado à Maria Santissima. f. 158. n. 1. y 2. En la Missa le assiste, y favorece Maria Santissima. f. 280. n. 10. 303. n. 1. y 296. n. 4. Le assiste en la Sacristia al tomar las Sagradas vestiduras. f. 303. n. 1. Favores, que le hace en la Missa. f. 308. cap. 14. Alientalo en sus santos temores. Sella su corazon, y le hace muchos favores. f. 312. cap. 15. En los dias de sus grandes desamparos le dà Maria Santissima à beber de sus Virginales pechos. f. 315. cap. 16. Se le aparece, y lo consuela en los amargos sentimientos, conque celebraba en los dias de su compassion, y dolores. f. 318. cap. 17. y 353. n. 7. Dicese Maria Santissima, que confie, que su hijo lo

eligió para sí. f. 357. n. 16. Embia el Siervo de Dios à vna muger con limosna à vn pecador pidiendole, que se confiese, y este vió el rostro de la muger transformado en el de Maria Santísima. f. 526. n. 8.

*Martyrio.* Lo duffed mucho el Siervo de Dios. f. 352. n. 3.

*Milagros.* Comenzò desde niño sanando à dos muchachos. f. 21. n. 7. y 10. Desde luego comenzò su humildad à desfluir sus milagros. f. 21. n. 8. Dicese el prodigio de vn romero, que plantò. f. 21. n. 9. y la especial providencia, conque Dios guardò la vida de su Siervo, quando enfermò del contagio. f. 24. n. 4. 5. y 6. Diòle el Señor milagrosa vista, quando vn cohete le abrasò el rostro, y dexò ciego. f. 25. n. 7. Libralo de caer en vna Noria. f. 26. n. 8. y 9. y de ahogarse en vn rio. f. 26. n. 10. y 11. En otra ocasion ahogandose en lo profundo del rio, lo saca à la orilla Maria Santísima. f. 27. n. 12. y 13. Milagros, que obrò Dios con las reliquias de su Siervo viviendo. f. 189. cap. 45. y 46. Befa su mano vn niño enfermo, y sana milagrosamente. f. 187. n. 10. Muchos, q hizo antes, y despues de la Miffa. f. 371. cap. 30. y 376. n. 2. 3. y 4. Sanò à muchos enfermos con el aceyte de la lampara de Nra. Señora. f. 375. cap. 31. y 32. f. 427. n. 11. y 459. n. 15. y por medio de su devocion. f. 384. cap. 33. y 34. Libra à muchos de que sean presos, y castigados. f. 390. cap. 35. Partos milagrosos. f. 397. cap. 37. Sanà milagrosamente à los enfermos diciendoles vn Evangelio. f. 393. cap. 36. Tocandolos con sus manos. f. 399. cap. 38. Formando sobre ellos la Cruz. f. 403. cap. 39. Con sus oraciones. f. 406. cap. 40. Sana à muchos ya desahuciados. f. 409. cap. 41. y 42. Anuncia la vida de vnos, y muerte de otros. f. 416. cap. 43. y f. 434. n. 1. Anda por la Ciudad lloviendo mucha agua, y no le cae gota. Passa crecidos arroyos milagrosamente. f. 428. cap. 45. y f. 435. n. 4. Referense otros muchos milagros. f. 430. desde el n. 6. Refucita dos muertos. f. 433. cap. 46. Despues de su muerte se aparece à muchos enfermos dandoles salud, y tambien consuelo à sus hijos espirituales. f. 724. cap. 15. Se refieren muchos milagros en la noche de su muerte, y dia de su entierro. f. 730. cap. 16. Dicese otros muchos. Vease el Indice de los Capítulos del libro 4. desde el Capitulo 17.

*Miffa.* Busca al Siervo de Dios vn atribulado Ecclesiastico, y solo con verlo en el

Altar siente en su interior vna mutació maravillosa. f. 176. n. 7. Se dice la insignie, y prodigiosísima devocion, conque celebraba el Santo Sacrificio de la Miffa con maravillosos afectos, extasis, raptos, elevaciones de su cuerpo sin tocar con sus pies en la tierra, dulces visiones, celestiales favores, y muchos prodigios. Vease el libro 2. desde el cap. primero.

*Misericordia.* La de Dios suele castigar lo insentible paraq se enmiéde lo racional. f. 36. n. 6. Combidaba el Siervo de Dios cò ella à los pecadores. f. 138. n. 1. Sentia no corresponder al que lo tomò por instrumento de sus misericordias. f. 153. n. 1. Con su intercession suspende, y templa la ira de Dios. f. 293. n. 6. Consegue el perdon de muchos. f. 322. n. 5.

*Misiones Evangelicas.* En las suyas caminaba el Siervo de Dios sin humano subsidio, à piè, y muchas veces descalzo. f. 76. n. 4. f. 113. n. 2. 124. n. 1. Aunque se hallasse enfermo. f. 129. n. 14. Obligò la obediencia, à que monte en vna cavalleria para que prosiga su mision, y la cavalleria luego que salió del Lugar lo derriba al piè de vna Cruz. f. 127. n. 6. Es embiado de Dios à los forzados de la mina del Almaden donde fue muy copioso el fruto. Singular caso de vn forzado à quien llevò allí vn falso testimonio. f. 76. cap. 18. y 19. Ponente el Pulpito en la Plaza. f. 78. n. 2. y f. 85. n. 2. En la primera mision que hizo en Cordoba le llevan de calumnia, y como se portò. f. 119. n. 1. y 2. La que hizo el dia del terremoto grande por toda la Ciudad. f. 110. n. 3. En los Pueblos era general la commocion, que hacia con su doctrina, se dice la conversion de dos amancebados; la de vna muger en vna Venta, que acabada de confessar murìò à los pies del Siervo de Dios; la de otra, que oido vn Sermon murìò dentro de vna hora con la fuerza de la contricion. f. 113. cap. 27. En pequeños pueblos desterrò grâdes ignorancias, y supersticiones, instruye à vn mozo de treinta años, que ni aun sabia quien es Dios. f. 116. cap. 28. En vna mision salìò vn Ecclesiastico por las calles con vna sogà al cuello, dando penitentes gemidos. f. 118. n. 4. Conviertese vn ladron muy famoso con solo oir el nombre del Padre Possadas, que avia ido à predicar. f. 118. n. 5. La conversion de otro. n. 6. El que con vna Cruz caminò à Roma. f. 119. n. 7. No halla en dos Pueblos quien lo hospede. Mueve Dios à vn amancebado

do; y se conviert.  
caminos, y Puebi  
f. 121. desde el n  
far los pies de f  
de vna mision  
dos. Sana milag  
milagro à quier  
los Pueblos lle  
rios; y cedula  
tísima. f. 132.

*Mundo. Pe*  
n. 6.

*Muerte. Pid*  
morir con los  
f. 686. n. 3.  
lo que en ella  
Globo de luz  
no Dios para  
701. n. 13  
fragrancia.  
muerte se ce  
gen muchos  
que quieren  
pen en cant  
719. desde

*Nacimien*  
ma el Cielo  
zo, y resplan

*Obediencia.*  
de Dios tuvo fier  
10. y à su Padra  
n. 6. Fue muy per  
ciò à su Confessor, qua  
se cuenta de su vida.  
Dios, que su Siervo es hu  
te. f. 4. n. 9. Lo heroyco  
al Prelado, al Confessor, y  
riores. f. 580. n. 6. 7. 8. y 9.

*Olor.* Despedian singular fu  
maros del Siervo de Dios en el Cò.  
f. 623. n. 8. y 9. y f. 172. n. 10. y al  
Sagrada Comunión. f. 623. n. 8. y 9.  
Cadaver despedia singular olor. f. 704. n.  
705. n. 14.

*Oracion.* Si en ella se entregàra el  
ma toda à Dios, ni le affigiera la censu  
ni la desvaneciera la celebracion. f. 278.  
7. Desde niño del pecho diò el Siervo d  
Dios señales de su oracion extatica. f. 1  
n. 8. Recogido en oracion ven, que de  
cabeza sube vn esplendido rayo de luz.  
43. desde el n. 4. y f. 601. n. 7. Con su ora  
cion ahuyentò à los Demonios en forma de

cogente muchos  
es Confesiones, y  
el Hospicio. f.  
relaxada estaba la  
no la reformò. f.  
ra la frecuencia  
as, y Plazas, los  
conque le bus-  
caractèr; y cò-  
s prendas na-  
85. cap. 21.  
osa, que desde  
vò el Sermon  
aba en la Pla-  
n. 10. Sin ef-  
diera con tã-  
ta la inflama-  
tia à Dios le  
. f. 90. n. 2.  
abios, se re-  
, viendolo.  
Con el zelo  
n trueno q̄  
levabalo el  
unidad eran  
Vieronle sin  
. f. 94. n. 1.  
articulares los  
. f. 95. n. 3.  
el amor Divi-  
isto con resplà-  
n. 9. De repen-  
a, y mirar azia  
sin fruto. f. 140.  
es: contra su predi-  
. y 25. Elogios con-  
doctrina los Maestros de  
ones, y como salian mo-  
dades. f. 93. n. 7. 8. y 9.  
deben mudarse à si mismos;  
dar à sus oyentes. f. 58. n. 9.  
buscar los aplausos, sino los ge-  
quien los oye. Ardan si quierem  
er. f. 90. n. 1. El Predicador debe  
er con los afectos, y sanar con las voces.  
90. n. 3. El que no arde, no enciende. f.  
. n. 1. Los gemidos de los oyentes son  
unicòs elogios del Predicador. f. 98. n.  
El que huye el aplauso es mas seguido.  
104. n. 1. Como, y porque la compla-  
ncia del predicador en el Ministerio lo-  
na de imperfecciones. f. 122. n. 4. De  
s trabajos, tribulaciones, y perfecion  
e los Predicadores nace el buen olor de su  
ombre. f. 172. n. 1. En el predicador es  
precisa para ella buena vida, y para los de-  
màs

màs la buena fama. f. 1  
mò el Siervo de Dios la  
n. 4.

*Profecia.* Quando el  
Dios predixo a su Madre  
tener buena vejez, y  
24. n. 2. Puelto por  
draito à aprender ofi-  
do de los Demonios,  
de alli, porque à via de  
n. 10. Predice, que ha-  
39. n. 5. Conoce lo in-  
cias, lo que le iban à co-  
creto de los corazones  
f. 561. cap. 30. f. 565.  
f. 177. n. 8. y f. 59  
pecados callados en la  
tal. f. 149. cap. 36.  
tantas las hermanas  
salgan por la Ciudad  
los vnos con los otros  
ce, que solicitan sus p  
f. 179. n. 4. Se dice  
profeticos. f. 188.  
vna muger, que pac-  
su vida. f. 192. n. 3.  
milagrosamente) p-  
ria a todos, y se cur-  
Predice à vna muge-  
deria su buena opini-  
vna niña, y moriría  
paz de pecar. f. 195  
que ciertas Señoras N-  
la comedia. f. 210. n.  
hombres reñian en e-  
f. 220. n. 13. Conoce,  
ria dexar su casa, y n-  
Conoce, que vn foraste-  
mò de no bolver à su casa.  
noce, que otro perderia el j-  
dice, que en vn matrimonio  
hasta que se recurrielle à la k-  
Granada. f. 226. n. 9. Profetiza a  
ger los trabajos, que le esperan. f. 38,  
Caso singular de vna muger, que comp-  
vna saya, que era hurtada, lo que en ello  
palsò, y como el Siervo de Dios lo conociò  
profeticamente. f. 393. n. 4. Conoce en el  
Confessionario, que llegaba vn hombre con  
animo de no perdonar à vna hija casada. f.  
228. n. 5. y otro caso n. 7. Profetiza el matri-  
monio de vna muger, y la muerte de su tio.  
f. 230. n. 8. Predice de dos criadas, que sin  
despedirlas se irian; y de vn Padre espiri-  
tual, que dexaria à vna hija de confesion.  
f. 230. n. 9. Conoce, quanto avia padecido

En que se conocen las que  
no revelò su Magestad los  
de vida à su Siervo. f.  
Dios à su Siervo, que serà  
ion. f. 76. n. 3. Vean-  
*es, Vida, y Profecia.*

S.

En dignidad la masele-  
eligrosa. f. 55. n. 1. Se  
llorar en las Aras. f.  
el Sacerdote confide-  
le y como està en el  
Como favorece Dios  
dispcne. f. 297. n. 6.  
los Angeles celebran  
bien dispuesto, y se  
prepara. f. 308. n.  
corona de las virtu-  
348. n. 1. Juzgaba-  
muy indigno de es-  
Decia ser mas dig-  
mos, que de ser Sa-

a Dios la de su Siervo

conferme los cry-  
el sueño en que  
su Siervo, que era  
dor. f. 64. n. 3. y  
à Maria Santissi-  
lo con muchos Ro-  
el sueño mysterioso  
f. 681. n. 2.

F.

ando se conocen los delia  
os trabajos. f. 77. n. 6. Co-  
del Siervo de Dios desde sus  
f. 29. desde el n. 1. f. 30. n.  
desde el n. 3. Siendo ya Predi-  
y tan venerado llamó siempre Señor.  
maestro de Cordonero, que inhuma-  
namente le castigò. Decia despues à la  
muger del dicho Maestro, que sus castigos  
le avian hecho mucho provecho. f. 38. n.  
3. Sufrialos por el puro amor de Dios. f.  
120. n. 1. Pusolo Dios en grandes traba-  
jos, porque de èl queria hacer vna obra  
perfecta de sus santas manos. f. 354.  
n. 9.

*Transformaciones.* Muchas veces vieron  
el rostro del Siervo de Dios inmutado  
de repente, quedando como vn carmin.  
f. 287.

f. 287. n. 8. y 291. n. 2. Otras encendi  
 como bráfas, y de repente quedaba palia  
 f. 291. n. 1. Otras sin rúga, el rostro,  
 terla la frente. f. 292. n. 3. Otras vece  
 como vn Serafin, ò vn Angel. f. 293. n. 6.  
 359. n. 4. y 369. n. 8. Parecia su rostro  
 con tanta hermosura, que lo miraban como  
 à Bienaventurado. f. 361. n. 9. Muchas  
 veces fue transformado en Jhu Christo. f.  
 295. cap. 11. 320. n. 9. 323. n. 7. 330. n.  
 10. 337. n. 7. y 362. n. 1.

*Tempestades.* Alegrabale en ellas el Si-  
 eruo de Dio por el fruto, que por este me-  
 dio cogia su Magestad. f. 111. n. 4. Con  
 notable alegría cogia las piedras de las to-  
 mentosas nubes, y llenaba de bendiciones  
 à Dios, que criaba tal hermosura. f. 385.  
 n. 10.

*Templanza.* Mortifica el gusto con los  
 demàs sentidos, y quan heroyco fue el  
 Siervo de Dios en esta virtud. f. 614.  
 n. 41.

*Tentaciones.* Donde sobrefale la virtud,  
 suele crecer mas la tentacion. f. 106. n. 5.  
 Gravísimas tentaciones; conque el De-  
 monio persiguió al Siervo de Dios, y sus  
 gloriosos triunfos. f. 68. n. 1. 109. n.  
 1. y 2. 162. cap. 40. y 41. 443. cap. 2.  
 Tenialo la mortificacion como inuerto en  
 las tentaciones. f. 296. n. 2.

*Tristeza.* Se dice qual es la perniciosa al  
 espíritu. f. 50. n. 6.

V.

*Vida.* Ueasse la palabra *Juego*. Mani-  
 fiesta Dios, ser su Voluntad, que se escriba  
 la vida de su Siervo. f. 6. n. 17. Man-  
 dale el Prelado, que escriba su vida, y se  
 dicen los llantos de su humildad, y co-  
 mo el Superior le dispensò este precepto.  
 f. 2. n. 5. Revela Dios el interior del Au-  
 tor de este libro, en orden, à que escriba la  
 vida de su Siervo. f. 3. n. 6. 7. y 8.

*Virtudes.* Se obran con mas perfeccion  
 quando el alma no conoce con reflexion  
 como obra. f. 304. n. 5. Continuo exer-  
 cicio del Siervo de Dios en las virtudes.  
 f. 439. cap. 1. Como las exercitò en  
 los vltimos dias de su vida. f. 685. cap.  
 7. Lo mas à que pudo inclinarse fue, que  
 tendria algunas virtudes morales, y que  
 Dios se las querria premiar con las ac-  
 maciones del Pueblo. f. 658. n. 7.

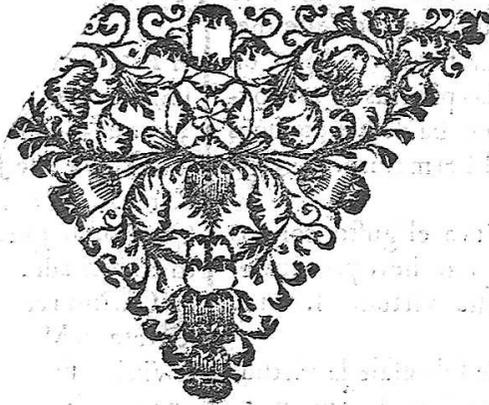
*Visiones.* En ellas el humilde toma el  
 grano, y se desnuda de lo demàs. f. 26.

t  
 3.  
 vii.  
 la ce  
 6. y  
 287. n  
 3. 320.  
 el Altar se  
 sima Madre  
 321. n. 6. Vii  
 la entrada de J.  
 Ramos. f. 321. r  
 Christo. f. 322.  
 to Resucitado.  
 de Christo rec  
 le trata su M  
 la vision si  
 que dudab  
 Dios despr  
*Votos.*  
 se tarda  
 Padres d  
 nuestra S  
 vn varo  
 en la Re  
 Preñada  
 ma la cr  
 tambie  
 Temp!

2  
 plo à  
 f. 18.  
 à vn ho  
 f. 19. n.  
 suya. f. 1  
 padecer ca  
 n. 5. En vna  
 hōraba à su Si  
 Magestad. f. 12  
 de Dios, y Dios  
 Zela la honra de D  
 f. 155, cap. 38. Cla  
 ciendo: Señor solo tu  
 y 3. f. 289. n. 4, y 3  
 deshacia por darle à Dios  
 4. Con lumbre profetico  
 rencia, conque vno est  
 Nnnn

la honra de Dios, y salud de las almas. f.  
498. cap. 15. Zela la Santa Casa de Dios.  
f. 501. cap. 16.

I N



*Al Padre Lardas*